



CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS,  
URBANOS Y AMBIENTALES

“MIGRACIÓN INTERNA Y FORMACIÓN FAMILIAR DE  
TRES COHORTES DE MUJERES MEXICANAS NACIDAS  
ENTRE 1951 Y 1980: UNA MIRADA RETROSPECTIVA”

Tesis presentada por  
Natalia Oropeza Calderón

Para optar por el grado de  
MAESTRA EN DEMOGRAFÍA

Directoras de tesis  
Dra. Silvia Giorguli Saucedo y Dra. Claudia Masferrer León

México, D.F., julio de 2016



Contenido	
Agradecimientos .....	9
Resumen.....	11
Introducción general .....	13
Capítulo I. Exploración de la relación entre la migración interna con la formación familiar: construcción de un marco explicativo y formulación de las preguntas de investigación .....	19
1. A. Antecedentes de la migración femenina interna .....	19
Presencia de mujeres en flujos migratorios internos y el género como dimensión de análisis .....	19
Particularidades de la migración femenina.....	21
Determinantes de la migración interna.....	22
Migración interna y ciclo de vida.....	25
Los flujos migratorios femeninos en México durante la segunda mitad del siglo XX .....	26
Primera etapa: Éxodo rural y flujos rurales-urbanos .....	26
Segunda etapa: Expansión de la urbanización y aumento de flujos interurbanos .....	29
Tercera etapa: Transformación del campo y resurgimiento de flujos inter-rurales .....	31
Conclusión sobre los antecedentes de la migración femenina interna .....	32
1. B. Antecedentes sobre fecundidad y nupcialidad .....	33
Descenso de la fecundidad a lo largo del siglo XX: un proceso heterogéneo en México.....	34
Nupcialidad a lo largo del siglo XX en México: estabilidad anterior y cambio incipiente...	36
Conclusión sobre los antecedentes de nupcialidad y fecundidad en México .....	40
1. C. Interrelación entre migración y formación familiar .....	41
Movimientos migratorios internos.....	43
En el contexto internacional.....	43
El caso mexicano .....	45
1. D. Las cohortes nacidas entre 1951 y 1980: experiencia común .....	50
2. Marco teórico .....	52
Perspectivas sobre la migración interna .....	52
Teoría del desarrollo de la familia (Family development theory): .....	54
Teoría del curso de vida ( <i>Life course theory</i> ).....	55
Consecuencias del cambio en el contexto social y la formación familiar a raíz de la migración .....	56
Hipótesis de socialización o asimilación .....	57
Hipótesis de adaptación .....	57
Hipótesis de selección.....	58
Hipótesis de interrupción.....	58
El proceso de socialización.....	58
Teorías para la explicación de la nupcialidad.....	60

Distinción entre familia, hogar, grupo residencial y grupo doméstico.....	60
La unión conyugal o el matrimonio .....	63
3. Justificación .....	64
¿Por qué migración femenina? .....	64
¿Por qué migración interna? .....	66
Diferencias con estudios similares y aporte de esta tesis .....	67
4. Objetivo de investigación general.....	68
5. Preguntas de investigación.....	68
6. Hipótesis de trabajo .....	69
Capítulo II. Metodología.....	75
Datos: la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2011 (EDER 2011) .....	75
Medidas .....	79
I. Migración: primer movimiento migratorio interno .....	79
<input type="checkbox"/> Variable dependiente: primera migración interna (Cuadro 2).....	79
<input type="checkbox"/> Variables independientes centrales alrededor de la estructura familiar de ego .....	80
<input type="checkbox"/> Variables de control.....	81
II. Formación familiar: primera unión y primer hijo.....	84
<input type="checkbox"/> Variable dependiente alrededor de la formación familiar (Cuadro 3).....	84
<input type="checkbox"/> Variables independientes centrales alrededor de la experiencia migratoria (Fuente: Elaboración propia .....	85
<input type="checkbox"/> <i>Esquema 4)</i> .....	85
<input type="checkbox"/> Variables independientes de control de la formación familiar .....	86
Métodos.....	87
<i>Primera migración</i> .....	87
<i>Primera unión y primer hijo</i> .....	91
Capítulo III. Análisis descriptivo.....	97
Características generales de la muestra .....	98
Características de la población en torno a la primera migración interna .....	104
<i>Patrón etario migración</i> .....	104
<i>Tamaño de la localidad de residencia</i> .....	108
<i>Grupo doméstico durante la migración</i> .....	111
<input type="checkbox"/> Año anterior a la migración y año de la migración .....	113
<input type="checkbox"/> Año de la migración y año posterior a la migración.....	114
Características de la población en torno a la formación uniones .....	118
<i>Intersección migración interna y formación conyugal</i> .....	119
Características de la población en torno al nacimiento del primer hijo .....	125
Conclusión del análisis descriptivo .....	126
Capítulo IV. El proceso migratorio femenino según el curso de vida .....	129

Resultados .....	131
Análisis descriptivo de submuestras para los modelos según la edad de las mujeres .....	131
Modelos .....	141
A. Modelo de historia de eventos de tiempo a la primera migración interna entre los 6 y 30 años, en tiempo discreto (“Modelo general”, Cuadro 22).....	141
B. Modelo de historia de eventos de tiempo a la primera migración interna entre los 6 y 15 años, mujeres mexicanas, en tiempo discreto (“Modelo infantil”, Cuadro 23) .....	143
C. Modelo de historia de eventos de tiempo a la primera migración interna entre los 16 y 30 años, mujeres mexicanas, en tiempo discreto (“Modelo adulto”, Cuadro 24).....	146
D. Modelo de historia de eventos de tiempo a la primera migración interna familiar o autónoma entre los 16 y 30 años de mujeres mexicanas, en tiempo discreto (“Modelo adulto multinomial”, Cuadro 25) .....	151
Conclusión.....	162
Capítulo V. Formación familiar y migración interna. Discusión sobre las hipótesis del impacto migratorio.....	177
Resultados .....	181
Análisis descriptivo de sub muestras para los modelos según la edad de las mujeres .....	181
Modelos.....	186
E. Modelo de historia de eventos de tiempo a la primera unión conyugal entre los 12 y 30 años en tiempo discreto (“Modelo nupcialidad” Cuadro 29 ).....	186
F. Modelo de historia de eventos de tiempo al nacimiento del primer hijo entre los 13 y 30 años, en tiempo discreto (“Modelo primogenitura” Cuadro 30).....	191
Conclusión.....	199
Conclusión general.....	205
Bibliografía .....	209
Anexos .....	215
Variable de tamaño de localidad .....	215
Estado conyugal de las mujeres al nacimiento del primer hijo .....	215
 Cuadros	
Cuadro 1. Distribución de casos en encuesta según cohorte .....	77
Cuadro 2. Variables utilizadas en los distintos modelos sobre la primera migración interna según la edad (modelos A, B, C, D), considerados según la edad de exposición al riesgo de migrar (categoría de referencia entre paréntesis) .....	94
Cuadro 3. Variables utilizadas en distintos modelos sobre formación familiar (E, F), considerados según la edad de exposición al riesgo de migrar (categoría de referencia entre paréntesis) .....	96
Cuadro 4. Edades medianas de los eventos migratorios y de formación familiar .....	102
Cuadro 5. Medidas descriptivas variables continuas .....	102
Cuadro 6. Medidas descriptivas variables categóricas .....	103
Cuadro 7. Distribución de las mujeres según número de viajes acumulados hasta los 30 años de edad, por cohorte.....	106
Cuadro 8. Distribución de tipo de migraciones internas por número de viaje acumulado .....	109
Cuadro 9. Distribución del tipo de movimiento migratorio por nivel administrativo .....	111

Cuadro 10. Distribución de las mujeres nacidas y residentes en México que migraron de manera interna, según la agrupación del tipo de grupo doméstico en el que residieron en el año de la migración, pertenecientes a las tres cohortes.....	112
Cuadro 11. Matriz de grupos domésticos en el año t-1 y el año t, correspondiente a la distribución de los viajes migratorios internos de mujeres hasta los 30 años respecto al total de viajes realizados por cohorte 1 (1951-1953).....	115
Cuadro 12. Matriz de grupos domésticos en el año t-1 y el año t correspondiente a la distribución de los viajes migratorios internos de mujeres hasta los 30 años respecto al total de viajes realizados por cohorte 2 (1966-1968).....	115
Cuadro 13. Matriz de grupos domésticos en el año t-1 y el año t, correspondiente a la distribución de los viajes migratorios internos de mujeres hasta los 30 años respecto al total de viajes realizados por cohorte 3 (1978-1980).....	116
Cuadro 14. Matriz de grupos domésticos en el año t (año de la migración) y el año t+1, correspondiente a la distribución de los viajes migratorios internos de mujeres hasta los 30 años respecto al total de viajes realizados por cohorte 1 (1951-1953).....	116
Cuadro 15. Matriz de grupos domésticos en el año t (año de la migración) y el año t+1, correspondiente a la distribución de los viajes migratorios internos de mujeres hasta los 30 años respecto al total de viajes realizados por cohorte 2 (1966-1968).....	117
Cuadro 16. Matriz de grupos domésticos en el año t (año de la migración) y el año t+1, correspondiente a la distribución de los viajes migratorios internos de mujeres hasta los 30 años respecto al total de viajes realizados por cohorte 3 (1978-1980).....	117
Cuadro 17. Distribución en las cohortes de mujeres que experimentaron una migración interna y una unión conyugal según orden de eventos (ambos después de los 15 años).....	120
Cuadro 18. Distribución de los primeros movimientos migratorios de mujeres nacidas en México, pertenecientes a las tres cohortes, según el estado conyugal.....	121
Cuadro 19. Variables utilizadas en modelo general de primera migración interna para mujeres mexicanas entre 6 y 30 años.....	138
Cuadro 20. Variables utilizadas en modelo de primera migración de niñas mexicanas entre 6 y 15 años.....	139
Cuadro 21. Variables utilizadas en modelo de primera migración de mujeres mexicanas entre 16-30 años.....	140
Cuadro 22. Modelo A "general".....	173
Cuadro 23. Modelo B "infantil".....	174
Cuadro 24. Modelo C "juvenil o adulto".....	175
Cuadro 25. Modelo D "juvenil o adulto" multinomial.....	176
Cuadro 26. Hipótesis teóricas sobre el efecto de la migración en el comportamiento de las migrantes aplicadas al caso de las cohortes de mujeres mexicana.....	180
Cuadro 27. Estadísticos descriptivos de variables para modelo E.....	184
Cuadro 28. Estadísticos descriptivos para variables de modelo F.....	185
Cuadro 29. Modelo E, regresión logística de tiempo a la primera unión, mujeres mexicanas. Razones de momios [exp (b)].....	203
Cuadro 30. Modelo F, regresión logística de tiempo al primer hijo mujeres mexicanas. Razones de momios [exp (b)].....	204
Cuadro 31. Distribución de observaciones según el tamaño de localidad. Comparación entre variable (Séville et al., 2012) y la variable corregida para este trabajo.....	215

Cuadro 32. Matriz de distribución de las mujeres que alguna vez tuvieron un hijo, pertenecientes a todas las cohortes. .... 215

#### Esquemas

Esquema 1. Distribución de casos en la base de datos EDER 2011 .....	78
Esquema 2. Pregunta de investigación 1 .....	81
Esquema 3. Pregunta de investigación 3 .....	85
Esquema 4. Variables referentes a la experiencia migratoria .....	86
Esquema 5. Diagrama de Lexis que muestra a las tres cohortes consideradas y las edades a las que se refieren los modelos .....	89
Esquema 6. Primera unión y su relación temporal con la primera migración (N=7859105; n=1445) .....	122
Esquema 7. Primera migración y su relación temporal con la primera unión (N=7859105; n=1445) .....	123
Esquema 8. Distribución en las cohortes de mujeres que experimentaron una migración interna como una unión conyugal según el orden de eventos (ambos después de los 15 años) .....	124

#### Gráficas

Gráfica 1. Proporción de mujeres mexicanas que habían experimentado la primera migración interna .....	104
Gráfica 2. Distribución por grupo de edad de los movimientos migratorios internos ocurridos antes de los 30 años, por cohorte. ....	105
Gráfica 3. Movimientos migratorios internos (sin factor de expansión) de mujeres a cualquier nivel administrativo por cohorte de nacimiento, independientemente del número de viaje acumulado, según edad retrospectiva .....	107
Gráfica 4. Movimientos migratorios internos (sin factor de expansión) de mujeres a cualquier nivel administrativo por cohorte de nacimiento, independientemente del número de viaje acumulado, según año calendario .....	107
Gráfica 5. Proporción de mujeres mexicanas que han experimentado la primera unión conyugal, según cohorte hasta los 30 años .....	118
Gráfica 6. Proporción de mujeres mexicanas que han experimentado el nacimiento del primer hijo, según cohorte hasta los 30 años .....	125
Gráfica 7. Probabilidad de migrar según tamaño de localidad y cohorte (Modelo A con interacción) .....	142
Gráfica 8. Probabilidad de migrar según el tamaño de localidad y cohorte (modelo B con interacción) .....	145
Gráfica 9. Probabilidad de migrar según el tamaño de localidad y la cohorte (Modelo C con interacción) .....	148
Gráfica 10. Migración interna autónoma según edad y cohorte .....	152
Gráfica 11. Migración interna familiar según edad y cohorte .....	153
Gráfica 12. Probabilidad media de migración autónoma según tamaño de localidad en función de la edad (ajustada a partir del modelo D) .....	155
Gráfica 13. Probabilidad media de migración familiar según tamaño de localidad en función de la edad (ajustada a partir modelo D) .....	155
Gráfica 14. Probabilidad media de migración familiar según tamaño de localidad y cohorte (Modelo D con interacción) .....	156

Gráfica 15. Probabilidad media de migrar de manera autónoma según el tamaño de localidad y cohorte (Modelo D).....	157
Gráfica 16. Probabilidad media de migración autónoma según el tamaño de localidad y cohorte, por grupo de residencia (Modelo D con interacción) .....	159
Gráfica 17. Probabilidad media de migración familiar según el tamaño de localidad y cohorte, por grupo de residencia (Modelo D con interacción).....	160
Gráfica 18. Probabilidad media ajustada de experimentar eventos de formación familiar según la duración en lugar de residencia.....	197
Gráfica 19. Probabilidad media ajustada de experimentar eventos de formación familiar según el número acumulado de viajes.....	197
Gráfica 20. Probabilidad media ajustada de experimentar eventos de formación familiar según la experiencia migratoria entre los 0 y 10 años .....	198
Gráfica 21. Probabilidad media ajustada de los eventos de formación familiar en función de la edad y el tamaño del lugar de socialización.....	198



## Agradecimientos

La realización de esta tesis fue posible gracias al apoyo académico y moral de varias personas. Fue dentro de la biblioteca y salones de El Colegio de México que comenzó y terminó este trabajo.

En primer lugar, quiero agradecer a mis directoras de tesis, la Dra. Silvia Giorguli y la Dra. Claudia Masferrer. Gracias por los valiosos comentarios, las numerosas ideas, las palabras de aliento, las rigurosas revisiones y las certeras correcciones. Realizaron con entusiasmo su trabajo a lo largo de los once meses que transcurrieron desde la primera reunión en que acordamos que ellas serían las directoras de esta tesis. Me ayudaron a tener un proceso de aprendizaje muy placentero.

Agradezco también a la Dra. María Eugenia Zavala, quien me proporcionó varios artículos que cité en este trabajo, provenientes del libro aún no publicado de la EDER 2011; también me facilitó el Índice de Orígenes Sociales. El Dr. Nicolás Brunet fue tan amable de compartir la variable que él, junto con otros investigadores, construyó sobre el tamaño de las localidades en que las personas de la encuesta residieron a lo largo de su vida. El Dr. Pascal Sébille aportó valiosos comentarios cuando le platiqué y mostré algunos elementos que serían incluidos en los capítulos III y IV de esta tesis.

El Dr. Manuel Ángel Castillo acompañó este ciclo al escuchar presentaciones, leer los borradores y corregirlos con cuidado en cada ocasión. Fue muy valioso contar con un lector de tesis que confiara en mi criterio.

Los profesores del Colegio de México fueron apoyo, fuentes de conocimiento e inspiración constante. En dos años aprendí mucho a lado de los compañeros de la maestría en Demografía. Fue un placer haberlos conocido, así como haber compartido muchas horas de dedicación y distracción.

Finalmente, agradezco a mis padres, a mi hermana y a Tomate por ayudarme siempre en todo lo que me propongo. Esto sólo fue un proyecto más a su lado.



## Resumen

Esta tesis explora el vínculo entre la migración interna y los eventos de formación familiar en el caso de tres cohortes de mujeres mexicanas nacidas entre 1951 y 1980. Utiliza la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2011 que es representativa a nivel urbano nacional. Se realizan una serie de modelos de historia de eventos en tiempo discreto sobre la primera migración en distintas etapas de la vida, la formación de la primera unión y la llegada del primer hijo.

Respecto al impacto de las características de la familia, los resultados muestran que la composición del grupo doméstico interviene en la primera migración interna en los distintos grupos de edad explorados y que los determinantes que tienen mayor peso en la migración cambian en función de la edad. Se identificaron dos tipos de migración interna entre los 16 y 30 años. El primer tipo implica que la mujer reside en el mismo grupo doméstico en el año anterior y en el año de la migración; se denominó migración “familiar” y disminuye a medida que la edad aumenta. El otro tipo corresponde a un movimiento interno en donde la mujer cambia de grupo doméstico en el año de la migración o continua sin vivir junto a ningún familiar tal como hacía en el año anterior a la migración; se le llamó “migración autónoma” y aumenta con la edad.

La migración interna tiene un impacto general en los eventos de formación familiar. Se encontró evidencia del efecto de disrupción en la formación de la primera unión y la llegada del primer hijo tanto para quienes habían acumulado una migración o más como en los primeros años después del movimiento migratorio. Las mujeres que crecieron entre los 6 y los 11 años en localidades rurales y que migraron hacia las ciudades mexicanas en algún punto de su vida tienen tendencia a retrasar la primera unión y el primer hijo a comparación de las mujeres que pasaron ese lapso de tiempo en localidades metropolitanas; son selectivas en el sentido de atrasar las primeras experiencias de fecundidad y nupcialidad.



## Introducción general

Los grupos humanos no son cerrados ni estáticos, sino que se moldean permanentemente. Crecen y decrecen mediante la muerte y reproducción de sus miembros, así como por el intercambio con otras sociedades, de manera temporal o permanente, de quienes viven dentro de ellas. De manera individual, la migración constituye un parteaguas dentro de la trayectoria de vida. La migración, entonces, tiene el potencial de modificar la composición de las sociedades tanto por la pérdida y anexión de miembros, como porque el evento migratorio en sí mismo puede ser una experiencia transformadora para quien la experimenta, para quien se queda atrás en la sociedad de origen y para quien está alrededor del migrante en la sociedad receptora. Por otra parte, dentro de todas las sociedades hay pequeñas organizaciones dentro de las cuales se lleva a cabo la reproducción, la manutención y la educación de las personas: las familias. Hay dos eventos fundamentales en la formación de estas pequeñas células que forman parte del sistema social: la formación de una pareja y la reproducción de la misma. Tanto la migración como la formación familiar son, por lo tanto, eventos fundamentales a nivel individual y social.

En México, una buena parte de la población a lo largo del siglo XX experimentó la migración, amén de la formación familiar. De manera paralela a estos eventos, en el país ocurrieron grandes procesos de cambio económico y social. Así, en el siglo pasado la migración rural-urbana coincidió con la expansión escolar, el ligero aumento en la participación laboral de las mujeres y el descenso de la fecundidad. Cabe preguntarse si el fenómeno migratorio, que formó parte de los antecedentes biográficos de una buena parte de la sociedad mexicana, fungió como una fuerza transformadora de la sociedad o fue un movimiento geográfico paralelo que incidió de una manera marginal en la formación familiar.

Debido a las grandes transformaciones en sus condiciones de vida, un sujeto social de estudio particular lo constituyen las mujeres mexicanas. Después de todo, fueron ellas las principales beneficiarias de la expansión escolar, se insertaron un poco más en la esfera laboral y vislumbraron otras posibles trayectorias de vida además de ser madres y esposas. Además, a lo largo del siglo XX las mujeres en México han estado presentes en los movimientos migratorios: primero al haber

migrado, desde el campo a la ciudad<sup>1</sup>; en segundo lugar, su presencia ha aumentado en los flujos migratorios hacia Estados Unidos que han tenido un carácter permanente. Aunado a esto, los movimientos migratorios internos se han modificado, con la disminución relativa de los movimientos desde el campo a la ciudad y el aumento relativo de los desplazamientos entre ciudades.

De la posible relación entre los grandes procesos como el éxodo rural, la disminución de la fecundidad; y la expansión escolar, se desprende la importancia de estudiar el vínculo entre la migración interna y la formación familiar de las mujeres en México durante el siglo XX. La exploración de este vínculo en ambos sentidos es el propósito general de esta tesis de maestría. Por un lado, buscamos conocer la manera en que los factores familiares determinan la migración interna de las mujeres, concentrándonos en la caracterización de la influencia de la estructura familiar según las distintas etapas en el curso de vida, así como en la identificación de factores que puedan determinar que una migración se realice junto al grupo doméstico o que involucre, por el contrario, alguna modificación del mismo. La otra interrogante es la manera en que el proceso de migración interna influye en la formación familiar, para lo cual se separarán en el análisis las características de la migración y se buscará identificar si el contexto de socialización influye en estos dos eventos. Así mismo, buscamos conocer si se han producido cambios entre las distintas cohortes o si las variables determinantes han sido las mismas a lo largo de las generaciones de mujeres.

Este trabajo combina problemáticas, contextos y temas generales que se encuentran dispersos en la literatura sociodemográfica sobre México. Así, se retoma el análisis de las hipótesis sobre el impacto de la migración en la formación familiar en el contexto interno, lo cual sólo se había hecho para el contexto de la migración internacional mexicana hacia Estados Unidos (Lindstrom y Giorguli, 2002; Giorguli y Lindstrom, 2007). El impacto de la migración interna en la formación familiar se había analizado ya para el caso mexicano con datos retrospectivos anteriores mediante regresión lineal simple (Brambila, 1985) o regresión logística binaria (Sébille, 2004), pero no con

---

<sup>1</sup> Nos referimos a que la mayor de los migrantes, desde el inicio de la expansión urbana, no fueron los hombres, sino que las mujeres estuvieron presentes de manera cuantitativa muy importante. Esto se ha observado para otros países de Latinoamérica y difiere de la migración rural-urbana que se realizó en Asia y África (Yap, 1977:239).

los datos de la encuesta que se utilizó aquí. Aunque, hemos de precisar que los datos de la EDER 2011 se han utilizado en los últimos cuatro años, ya sea para enfocarse en la migración interna exclusivamente (Séville, 2011), en la migración interna y la formación familiar sin realizar regresiones (Séville, en prensa), o en la intersección de la migración interna con otro tema distinto a la formación familiar, como la educación (Giorguli y Angoa, en prensa). Como ya se mencionó, nos centramos en el análisis del caso femenino al constituir sujetos de estudio interesantes debido a las transformaciones en sus condiciones de vida, así como para rescatar la especificidad de sus migraciones.

La tesis se organiza de la siguiente manera. En la primera parte del primer capítulo se resumen los hallazgos de estudios anteriores que han tratado los temas de la migración interna, la fecundidad y la nupcialidad en México en el siglo pasado; en la segunda parte se presentan las perspectivas teóricas que sirven de guía en la búsqueda de explicación de los resultados; en la tercera parte se presentan las preguntas de investigación, las hipótesis y la justificación para realizar este trabajo.

En el segundo capítulo, se presentan la fuente de datos empleada, una descripción de las medidas y los métodos utilizados en el análisis. En el análisis de los determinantes de la migración se realizó una serie de modelos logísticos binomiales estratificados por edad para separar las etapas del curso de vida, en el que la variable dependiente era el tiempo a la primera migración interna, así como un modelo logístico multinomial para determinar si la migración se realizó de manera autónoma o familiar. Para este caso, se consideraron como variables centrales las características del grupo doméstico, los antecedentes de la estructura familiar y económica, la cohorte. En cuanto al análisis de la influencia de la migración en la formación familiar, las variables dependientes en los modelos logísticos binomiales fueron, por un lado, el tiempo a la primera unión conyugal y, por otro lado, el tiempo al nacimiento del primer hijo. Como variables centrales se aislaron las características del movimiento migratorio como el número de viajes acumulados, la experiencia personal anterior, la duración en el lugar de residencia actual y el lugar de socialización.

En el tercer capítulo, se presenta el análisis descriptivo de los datos. En general, la migración interna disminuye a medida que las cohortes son más jóvenes, ocurre a una edad temprana ya sea como movimientos infantiles, o como movimientos realizados durante la adolescencia y la

juventud temprana. De los movimientos realizados después de los quince años, aproximadamente un tercio ocurren al mismo tiempo que la primera unión, otro tercio ocurre antes y otro tercio ocurre después. La primera unión y la llegada del primer hijo ocurren también a una edad relativamente temprana –antes de los 30 años–, aunque hay ligeros atrasos en la edad mediana de ambos eventos conforme las cohortes son más jóvenes. La coincidencia temporal de las edades medianas a la primera unión y al primer hijo nos habla de la concatenación de eventos en las mujeres mexicanas y del poco espaciamiento entre ambos eventos en las parejas. El grupo doméstico revela que las mujeres en México pasan poco tiempo residiendo sin ningún familiar alrededor, con transiciones en la mayoría de los casos de migración desde el hogar nuclear junto a los padres y /o hermanos hacia el hogar nuclear junto a los hijos y/o el cónyuge. Sin embargo, la residencia sin ningún familiar antes y después de la migración interna aumenta entre las cohortes.

En el cuarto capítulo se analiza cómo las características familiares influyen de manera distinta en el proceso migratorio según la etapa en el curso de vida. Detrás de las distintas categorías de las características familiares que determinan los desplazamientos internos, se dibujan diferentes proyectos y perfiles migratorios. Parece que la migración interna durante la infancia y la adolescencia se realiza más en niñas con características que parecen las de trabajadoras domésticas de origen rural con poco apoyo económico. Durante la juventud y adultez temprana, coinciden las migraciones cuyo motivo parece ser matrimonial, con las migraciones de familias jóvenes en conjunto y con la migración de mujeres sin acompañantes familiares que tal vez buscan insertarse en el mercado laboral.

En el quinto capítulo, analizamos la influencia de la migración interna en la formación familiar. Aquí se examinan las hipótesis sobre las distintas maneras en que la migración interna puede impactar en la formación familiar y que provienen de la literatura sobre el tema: hipótesis de adaptación, socialización, disrupción y selectividad. La hipótesis de disrupción, que a grandes rasgos plantea que la migración produce un retraso en los eventos de formación familiar, recibe apoyo tanto para la primera unión como para el primer hijo. La hipótesis de selectividad, que plantea que las migrantes tienen un comportamiento reproductivo parecido a los habitantes del lugar de destino y no a los del lugar de origen, recibe sustento en un sentido inesperado. Esto, debido a que se encontró que las mujeres que pasaron la mayor cantidad de años en una localidad



rural entre la edad de 6 y 11 tienen una tendencia a tener el primer hijo menor, en cualquier año dado, que las mujeres que estuvieron la mayor parte del tiempo en una localidad urbana o metropolitana a la misma edad; habríamos esperado lo contrario. No hay suficientes elementos para probar para probar o refutar la hipótesis de socialización –que plantea que las costumbres recibidas durante la etapa infantil en el lugar de origen inciden en el comportamiento reproductivo posterior y no hay modificaciones respecto a fecundidad de habitantes del lugar de origen– ni la de adaptación –que plantea que la fecundidad de los migrantes tiende a parecerse a la de los habitantes que nacieron en el lugar de destino– pero en el futuro se puede estudiar la fecundidad al final del periodo reproductivo para aportar evidencia a favor o en contra de ambos planteamientos. Finalmente se presentan las conclusiones generales a este trabajo en el último capítulo.



# Capítulo I. Exploración de la relación entre la migración interna con la formación familiar: construcción de un marco explicativo y formulación de las preguntas de investigación

En esta sección presentamos, en una primera parte, un resumen de la literatura sobre migración interna en general, nupcialidad, fecundidad, así como sobre la interrelación entre la migración y la formación familiar. Nos concentramos particularmente en el panorama mexicano de la segunda mitad del siglo XX. En una segunda parte sintetizamos varias propuestas teóricas y conceptos que consideramos contribuyen a la comprensión de nuestro tema de estudio. En las siguientes partes se incluyen, respectivamente, la justificación para la realización de este trabajo, el planteamiento de los objetivos, las preguntas de investigación y las hipótesis de trabajo.

## **1. A. Antecedentes de la migración femenina interna**

En este apartado buscamos caracterizar y contextualizar la migración interna femenina en México, mediante la recuperación de estudios que se han hecho al respecto y las perspectivas con las que se ha abordado. La migración es uno de los componentes del cambio demográfico junto a la mortalidad y la fecundidad. Particularmente, la migración interna se refiere al movimiento que se considera permanente (aunque las personas no pueden saber si tendrán que cambiar su lugar de residencia en el futuro, por lo cual se dice que se trata de un movimiento relativamente definitivo), de personas dentro de las fronteras políticas que definen a una sociedad con respecto al lugar usual de residencia (White y Lindstrom, 2005: 312, 326-327). El estudio de la migración se dedica a responder principalmente dos preguntas: ¿quién se mueve? y ¿qué lugares crecen? (White y Lindstrom, 2005: 312, 326-327).

## **Presencia de mujeres en flujos migratorios internos y el género como dimensión de análisis**

Las mujeres mexicanas han estado presentes a lo largo del siglo XX en los flujos de migrantes internos. En el estudio de la migración interna las mujeres gozaron de mayor visibilidad que en la migración internacional en México (Van Wey, 2007; Cerruti y Massey, 2001). Tanto la migración femenina de origen rural como la que tuvo un destino urbano, fueron fenómenos presentes desde

el inicio de la expansión urbana en América Latina a diferencia de, por ejemplo, África y de la mayoría de los países asiáticos en donde el migrante promedio era predominantemente hombre (Yap, 1977: 239). El proceso de urbanización, así como los cambios económicos y sociales que hicieron más atractivas a las ciudades como lugares de residencia, ocurrieron a una velocidad mayor en los países menos desarrollados que en su contraparte más desarrollada, lo cual provocó una alta concentración de personas en pocas ciudades que presentaron problemas de abastecimiento de servicios, pobreza, problemas de transporte, vivienda y sanidad inadecuada (White y Lindstrom, 2005).

A pesar de la presencia en flujos migratorios internos, las mujeres se etiquetaron como migrantes secundarias o asociativas, “cuyas decisiones migratorias son una consecuencia de la decisión hecha por el migrante principal”, lo cual ocurrió también con la migración internacional (Balán, 1981, en Kanaiaupuni, 2000: 1315). El problema no sólo radicó en algunos casos en la invisibilización cuantitativa de la mujer como migrante, sino en la minimización de su papel en la economía doméstica y extradoméstica, debido a que el sujeto femenino, junto a los niños, fue retratado como un ente dependiente materialmente del sujeto masculino proveedor (Szasz, 1999). En los años setenta con los estudios de la mujer y en los años ochenta con los estudios de género, desde la antropología y la sociodemografía, se propuso que la unidad de análisis fuera el hogar y no los individuos; se insistió además en la necesidad de estudiar la situación laboral y conyugal antes y después de la migración (Szasz, 1999). También se buscó identificar características específicamente femeninas del proceso migratorio<sup>2</sup>, como la inserción en ciertos mercados de trabajo (servicio doméstico urbano, maquila de exportación, labores en agroindustria, industria sexo comercial) y la creación de tipologías migratorias nuevas que distinguieran la heterogeneidad del proceso migratorio femenino (Szasz, 1999). Szasz (1999) distingue, por ejemplo, cuatro tipos:

- Autónomas: “aquéllas en las que existe un protagonismo individual”.
- Asociativas: “aquéllas en que las mujeres forman parte de un monumento familiar en el que ocupan una posición dependiente”.

---

<sup>2</sup> Sobre la recuperación de la especificidad del proceso migratorio femenino, la perspectiva de género “permitió entender la migración de las mujeres como un fenómeno social diferente de la movilidad espacial de los varones”, debido a que esta perspectiva analítica planteó “que la migración de las mujeres responde a influencias económicas, sociales y culturales vinculadas con la construcción social de lo masculino y lo femenino y que afecta y es afectada por las relaciones de género” (Szasz, 1999: 168).

- Con fines matrimoniales.
- Con fines laborales.

Además, se insistió en la importancia de recuperar la dimensión de control sobre la sexualidad y el comportamiento social ejercido comunitaria y familiarmente hacia las mujeres; algo que no es experimentado en la misma medida por los hombres. Es decir, desde este marco analítico, las formas particulares que la migración femenina ha asumido se consideran “como parte de los profundos cambios estructurales que ha experimentado el mundo en desarrollo y de las transformaciones relacionadas con ellos en la distribución de poder económico, institucional y simbólico entre hombres y mujeres” (Szasz, 1999: 168-169). Las normas sociales son determinadas de manera distinta para hombres y mujeres: espacios sociales adecuados, el tipo de actividades que las mujeres deben y no deben hacer, la inserción en ciertas posiciones en los sistemas familiares con obligaciones y estructuras de autoridad particulares, todo lo cual afecta las posibilidades de migración femenina y modifica la manera en que se puede dar el proceso migratorio, laboral y familiar, así como las decisiones y negociaciones, dentro de las familias, en torno al tema (Szasz, 1999).

Así, el género<sup>3</sup> moldea no sólo distintas expectativas para hombres y mujeres, sino que también influye en otras características y en valores de características que, a su vez, determinan la realización de la migración como son: el capital y la inversión humana, el estatus socioeconómico, las necesidades del hogar de acuerdo al ciclo de vida, las redes sociales, las oportunidades y las condiciones económicas locales en el lugar de origen y de destino (Kanaiaupuni, 2000: 1313). La dimensión de género, por lo tanto, es un elemento de importancia fundamental en la explicación del proceso migratorio y una teoría que no logra explicar los procesos particulares migratorios de hombres y mujeres, está fallando en su objetivo último (Kanaiaupuni, 2000). De esta manera, la mera inclusión de la variable sexo para controlar por esta dimensión no agota la discusión teórica (Kanaiaupuni, 2000).

### **Particularidades de la migración femenina**

---

<sup>3</sup> Kanaiaupuni define de la siguiente manera el género: “product of social relationships in which men and women are embedded, influences individual decisions and action”.

La migración femenina tiene algunas características particulares y distintas a la migración masculina: su inserción específica en ciertos sectores ocupacionales, la incorporación en el mercado laboral desventajosa respecto a las mujeres nativas –lo cual no ocurre de manera similar en el caso de los hombres–, la mayoría cuantitativa en ciertos flujos migratorios –como el rural-urbano–, la mayor movilidad inter rural ligada al patrón de residencia patrilocal a partir de la formación de uniones conyugales y la movilidad en ciertas etapas en la trayectoria de vida (Szasz, 1999; Sébille, 2004a).

En cuanto a los mercados de trabajo, se considera que estos están segmentados por sexo y se ha encontrado que existe una mayor vulnerabilidad económica femenina que se traduce, a su vez, en la aceptación por parte de las mujeres migrantes de condiciones laborales más precarias que las mujeres nativas y que los hombres en general. Además, ocurre que la inserción laboral de las mujeres migrantes se produce en ciertos mercados de trabajo como el servicio doméstico urbano, la industria maquiladora de exportación, las labores en la agroindustria, la agricultura de exportación y la industria del sexo comercial. Se ha señalado la importancia del análisis de las políticas de desarrollo en la configuración de mercados femeninos en los lugares de origen y destino (Szasz, 1999: 172-173).

### **Determinantes de la migración interna**

Durante los años en que las tasas migratorias con destino urbano y la tasa de crecimiento social de las ciudades se consideraban como las más altas que se habían experimentado hasta ese momento –es decir entre los años cuarenta y setenta del siglo XX en la región latinoamericana– la tradición de investigación se enfocó en variables relativas al crecimiento económico de las zonas de atracción (enclaves industriales, mineros, grandes ciudades) y repulsión (rurales, pequeñas ciudades con industrias decadentes), la distancia entre los lugares de origen y destino, así como la presencia o ausencia de personas de la misma familia, con la misma etnicidad, la misma lengua, o del pueblo de origen similar en el lugar de destino (Yap, 1977). Así, a grandes rasgos se consideraba que los lugares de atracción tenían mayor ingreso, mayores niveles de empleo que los lugares de origen, la presencia de familiares aumentaba el atractivo y el aumento en la distancia entre origen y destino disminuía el atractivo (Yap, 1977: 239-240). El clásico migrante de origen

rural que llegaba a las ciudades fue caracterizado como joven, más escolarizado que el residente rural promedio y hombre –esto último sólo se cumplía para Asia y África, no así para Latinoamérica– (Yap, 1977: 239).

Las mujeres estuvieron más presentes en el proceso de la migración interna que la migración internacional tal vez debido a que los movimientos dentro de México implicaban “costos” más bajos a comparación de los que implicaban cruzar la frontera, ya que en el último tipo de migración habría necesidad de enfrentarse al aprendizaje de otro idioma o al menos de realizar la interacción social cotidiana en una lengua distinta a la materna. Sin embargo, se podría discutir que la migración rural-urbana para ciertos grupos sociales implicó un cambio de contexto social y lingüístico importante a partir de lo cual se vieron envueltos en situaciones de discriminación en su contra. Por ejemplo, a pesar de que los mestizos mexicanos durante la migración hacia Estados Unidos pudieron haber enfrentado episodios de racismo (Cerrutti y Massey, 2001; Van Wey, 2007), los indígenas mexicanos pudieron haber encontrado en mayor magnitud este tipo de discriminación al migrar dentro de México. Después de todo, una parte de la población indígena se desplazó desde el campo aislado y empobrecido a ciudades con costumbres y lengua diferentes.

Al distinguir los determinantes de migración interna por sexo, Janssen y Zenteno (2002), encontraron que para las mujeres nacidas entre 1936 y 1966 los determinantes significativos tanto para la primera migración como de cualquier otro número de viaje acumulado, fueron: cambio en la situación de empleo, experiencia laboral, nivel escolar y tamaño de localidad. Así, cualquier cambio en la situación de empleo, independientemente si hubo movilidad hacia un empleo de jerarquía igual, mayor o menor, así como un periodo de desempleo y el aumento de la experiencia laboral se asocian a un aumento de los momios de migrar; aunque aquí puede haber mutua influencia con el ciclo de vida ya que, a mayor edad, se supondría existiría también mayor estabilidad económica y laboral. Otro determinante de la migración interna fue el nivel escolar de preparatoria y superior al influir de manera negativa en la probabilidad de migrar, ya que, los momios de migrar de mujeres con este nivel escolar son menores que los momios de migrar de mujeres sin escolaridad. El hecho de habitar en una localidad de tamaño rural tiene momios de migrar asociados mayores que los momios de migrar de personas que habitan en un lugar urbano. También el cambio de residencia influye, tanto si se trata de la terminación de la residencia con el

padre y la madre o si ocurre el inicio o final del periodo de residencia con el cónyuge en el año en curso. Estos autores no consideran las variables cambiantes en el tiempo retrasadas un año, con lo cual es difícil asumir que los valores de estas variables causan cambios en la probabilidad de migrar o si es al revés y la migración provoca cambios en ellas. En el caso del modelo para cualquier número de migración interna, no sólo la primera, se encontró que el aumento de una unidad en el número de viaje migratorio acumulado se asocia a un aumento en la probabilidad de migrar internamente. No influyeron en la migración ni el comportamiento macroeconómico de PIB per cápita, ni la cohorte, ni el nacimiento del primer hijo (Janssen y Zenteno, 2002).

La región migratoria y las diferentes configuraciones sociales relativas a la disponibilidad de tierra heredable, el tipo de propiedad de la misma, el aislamiento o la cercanía con zonas urbanas influyen de manera diferente ya sea en la migración nacional como la internacional. Del Rey (2007) considera que, en el sur de Veracruz, una zona agrícola que ha visto crecer la migración interna e internacional en las últimas décadas, es la necesidad económica y el objetivo de reproducción familiar inmediata la que parece dictar la lógica de este tipo de migración en el caso de la migración a mercados tradicionales o hacia el Norte. En el caso de la migración hacia Estados Unidos sería, en interpretación de este autor, más bien la posibilidad de emprender este viaje lo que determinaría la práctica de esta migración.

Sobrino encontró para los flujos internos ocurridos a inicios del siglo XXI –entre 2005 y 2010–, entre los determinantes de la migración interna usando datos censales, que hubo un desplazamiento mayoritario de las mujeres hacia lugares de mayor tamaño en el destino a comparación del origen, con una edad ligeramente menor (27.7) a la de los hombres (28.3), con una mayor escolaridad promedio para los inmigrantes a medida que el tamaño de población aumenta (y también para los emigrantes). Entre las características sociodemográficas que influyen concluyó que, para las mujeres, la probabilidad de migrar hacia una localidad de mayor tamaño respecto a la de origen<sup>4</sup> aumenta al disminuir la edad, la distancia, las horas trabajadas y el nivel educativo del migrante; además, a mayor tamaño de destino, menor calidad de empleo y de ingreso recibido (Sobrino, 2014). En la movilidad hacia una localidad de menor tamaño respecto a la localidad de origen<sup>5</sup>, la

---

<sup>4</sup> Que el autor define como movilidad espacial ascendente (Sobrino, 2014).

<sup>5</sup> Que el autor define como movilidad espacial descendente (Sobrino, 2014).



probabilidad de migrar hacia un destino de menor tamaño que el origen, aumenta a mayor edad, a mayor número de horas trabajadas y disminuye con el aumento del ingreso mensual (Sobrino, 2014).

### **Migración interna y ciclo de vida**

El desarrollo personal de los individuos está marcado por las características biológicas, psicológicas y sociales que se asocian a las distintas etapas de la vida. Los seres humanos miden el tiempo vital en años, por lo que la edad señala, en función de lo que se ha observado en la mayoría de las personas, la etapa en que un ser humano se encuentra y es una aproximación a los rasgos que se asocian a este momento del desarrollo individual, así como de las expectativas y comportamientos que la sociedad intenta inculcar en sus miembros. Así mismo, la migración ocurre en ciertas etapas del ciclo de vida en que las personas tienen una jerarquía distinta dentro el grupo doméstico. En este caso, el tiempo de estancia en un destino no es sólo una medida de exposición al modo de vida del lugar de destino, sino un indicador de etapas de la vida y de desarrollo social cualitativamente diferentes al momento de la migración (Rumbaut, 2004: 1163). En estas posiciones, los migrantes pueden ser dependientes infantiles y juveniles, ser aportadores de ingreso de su familia de origen, iniciar una nueva familia, o intentar mejorar la situación de una familia ya establecida.

En los casos de migrantes rurales, se ha documentado que en algunos casos la migración que es de carácter temporal y que ocurre antes de la formación familiar, es una migración que tiene como fin asegurar la supervivencia económica inmediata, tiene un carácter transitorio –en el sentido en que se lleva a cabo antes de la herencia de la tierra y antes del matrimonio–: su objetivo final es asegurar la reproducción familiar. Esta migración rural temporal no rompe con la organización del hogar, ni en términos productivos o económicos, ni en términos organizativos y no demanda una cantidad de dinero muy importante para el movimiento, ni provee con una gran cantidad de ahorros que desplace a la agricultura como actividad principal (Del Rey, 2007). Esto sería similar a las observaciones de Arizpe acerca de la estrategia familiar de relevos entre los hermanos y padres en el grupo familiar, en el que los hijos mayores migrarían antes de heredar la tierra y las hijas mayores lo harían antes de casarse.

La migración también se distingue por características que podrían hacer necesaria un comportamiento con mayor iniciativa y recursos personales. Así, las migraciones hacia destinos más lejanos y en una situación de relativa independencia, como en el caso de la migración desde el Sur de Veracruz hacia las ciudades industriales del Norte, es más demandante en el nivel de instrucción de los migrantes (Del Rey, 2007). De igual manera, en la adultez temprana los proyectos migratorios tienen un tinte más autónomo. En esta etapa, diversos proyectos se sobreponen, como la entrada al mercado laboral, la formación de uniones y el abandono escolar (Pérez Amador y Giorguli, 2014). Los proyectos migratorios en la juventud pueden ser originados por situaciones y aspiraciones completamente opuestas en la escala social mexicana. Así, entre los jóvenes de entre 18 y 24 años de edad, se ha encontrado que la migración puede ocurrir a raíz del abandono escolar y la incorporación al mercado laboral, o por el contrario constituir un medio para acceder a una oferta escolar mayor en otras localidades (Giorguli y Angoa, en prensa).

### **Los flujos migratorios femeninos en México durante la segunda mitad del siglo XX**

La migración femenina tiene que ser vista como un proceso inserto en el desarrollo económico y social del país. Los distintos flujos migratorios más comunes en una época y entre ciertos lugares, están ligados al modelo de desarrollo económico, así como a la situación social en la que se encuentran las mujeres. Ciertos perfiles socioeconómicos han parecido dominar diversas corrientes migratorias.

#### *Primera etapa: Éxodo rural y flujos rurales-urbanos*

Las migraciones originadas en el campo y con destino urbano se desarrollaron entre los años cincuenta y sesenta del siglo XX, desde el campo y las ciudades pequeñas hacia grandes urbanizaciones. Fueron resultado de la concentración en ciertos lugares de actividades económicas y servicios ligados a la sustitución de importaciones, lo cual se interpretó como un proceso de proletarización de campesinos que abandonaban la agricultura de subsistencia (Szasz, 1990: 151). Aunado a este modelo económico, el flujo femenino fue consecuencia de la división tradicional por género del trabajo, el abandono y destrucción de la vida campesina de manera paulatina que

dejaron a las mujeres sin formas aceptables de empleo en el campo y las obligaron a buscar otras fuentes económicas socialmente aceptadas, como el servicio doméstico en las ciudades, ya que no era tradicional para las mujeres ni heredar tierra, ni realizar actividades agrícolas fuera de la familia. Así, el servicio doméstico urbano fue una actividad económica que les permitía residir junto a sus patrones, ofrecía un trabajo en que su reputación como solteras estaba salvaguardada y obtenían beneficio económico (Szasz, 1999). Esta migración tenía selectividad positiva<sup>6</sup> y se originó desde las zonas rurales de subsistencia del centro y sur del país, con migrantes jóvenes de entre 10 y 19 años, solteras, que se insertaban en el servicio doméstico remunerado y habitaban en casa de los jefes (Szasz, 1999). Podía producirse también la migración temporal de las mujeres hasta que contrajeran matrimonio y fueran entonces sus hijas en años posteriores las que fueran el relevo migratorio (Arizpe, 1980).<sup>7</sup>

De manera paralela al movimiento migratorio femenino hacia las ciudades, hubo migración temporal hacia las regiones cercanas agrícolas. Tal fue el caso en zonas que transitaban por el reparto agrario, como el sur de Veracruz, una vez que la presión poblacional sobre la tierra aumentó debido al mayor número de hijos supervivientes (por lo tanto, de posibles herederos) y la mayor longevidad de los padres (Quesnel y Del Rey, 2005). Las mujeres entonces podían migrar junto a sus padres, maridos y hermanos, trabajar en faenas agrícolas o estar encargadas del trabajo doméstico en condiciones de higiene y salariales más duras que los hombres (Szasz, 1999).

Pero también la situación económica podía orillar a migrar a destinos cada vez más lejanos, como el norte del país. Por ejemplo, desde los años setenta, con la saturación de los trabajos en la industria petroquímica cercana a la región del Sotavento (Veracruz) y la falta de tierra agrícola

---

<sup>6</sup> La autora no define específicamente a que se refiere con selectividad positiva, pero podemos deducir que se refiere a que las características escolares y económicas de las mujeres de origen rural que migraron eran, en promedio, mayores que las de las mujeres que se quedaron en las localidades rurales de las que eran originarias las migrantes.

<sup>7</sup> Arizpe planteó la existencia de estrategias migratorias por parte de los grupos domésticos campesinos mazahuas del Estado de México, que enfrentaban de una manera nada pasiva el proceso estructural de desarticulación de la vida campesina y la proletarianización (1980). El momento de migración de las mujeres se determinaba según su posición en el grupo doméstico: al inicio de la formación familiar, las madres no migraban debido a que se requería su actividad como cuidadoras de los hijos, que se tenían de manera continua sin mucho tiempo entre cada nacimiento; en caso de tener que aportar ingreso lo hacían dentro de la comunidad como lavanderas o ayudantes en otras residencias (Arizpe, 1980: 33). Las hijas que migraban, lo hacían hacia las ciudades como empleadas domésticas que continuaban enviando dinero a la familia de origen, que podía ser utilizado para la manutención de los hermanos menores hasta que ellas se casaran e iniciar su propio hogar (Arizpe, 1980: 18, 22, 24).

para las nuevas generaciones comenzó a diversificarse el proceso migratorio con el surgimiento de diferentes perfiles y destinos. El perfil del migrante joven, soltero, sin tierra ni muchos recursos económicos, (aunque se menciona que no era inusual la migración de mujeres y personas unidas) que emprendían la migración temporal a la región cercana se expandió hacia las familias rurales en general y ya no sólo a las que tenían menos recursos económicos (Del Rey, 2007).<sup>8</sup> La región del Sotavento, que durante el reparto agrario y el desarrollo de la industria petroquímica fue una zona de inmigración, se volvió una zona expulsora de población. Un ejemplo de ciudad norteña que recibió inmigración femenina joven, que se insertó en la industria maquiladora para exportación, fue Tijuana sobre todo durante los primeros quince años de la instauración de la política de fomento a la Industria Maquiladora de Exportación (IME) (Zenteno, 1995: 119).<sup>9</sup> De esta manera, el norte industrial se erigió como un nuevo destino migratorio atractivo para los jóvenes por los altos salarios y el futuro laboral que ofrecía. Además, con la Reforma al artículo

---

<sup>8</sup> Un ejemplo de trabajo que identifica tres distintos tipos de migraciones a lo largo del tiempo, pero provenientes del mismo lugar es el artículo que se cita de Del Rey (2007). El primer tipo es el que este autor (2007), denomina como “migración hacia mercados tradicionales” y que consiste en los movimientos migratorios temporales hacia ciudades o zonas rurales cercanas. Esta migración desde las regiones agrícolas hacia la zona circundante, surgiría de la necesidad económica inmediata para asegurar la reproducción social del grupo familiar de los migrantes y su práctica se veía favorecida por la existencia de diversos factores en las personas como: habitar en regiones indígenas bien comunicadas con ciudades, que existieran antecedentes migratorios en la familia, así como ser joven, ser hombre y ser soltero. El segundo tipo de migración sería el que tiene como destino la zona de la frontera norte de México. Este tipo de migración se vería asociado a tener un nivel de escolaridad de secundaria y a habitar tanto en zonas indígenas del sur de Veracruz cercanas a las ciudades, como en zonas alejadas con mucha tierra agrícola disponible. Por último, el tercer tipo de migración es el de la migración internacional hacia Estados Unidos. Este tipo de migración se asocia a las siguientes características: habitar en una zona con presencia de tierra agrícola y recursos económicos, tener familiares con experiencia de migración internacional, ser indígena –que se interpreta como factor que favorece la migración debido a la presencia de redes sociales más fuertes en las comunidades indígenas-, así como características a nivel individual como tener escolaridad básica (primaria o hasta prepa), ser hombre y tener entre 20 y 40 años. Del Rey (2007) considera que en el caso de la migración a mercados tradicionales y hacia el Norte, es la necesidad económica y el objetivo de reproducción familiar inmediata la que parece dictar la lógica de este tipo de migración. En el caso de la migración hacia Estados Unidos sería, en interpretación de este autor, más bien la posibilidad de emprender este viaje lo que determinaría la práctica de esta migración.

<sup>9</sup> La política pública impulsada por el gobierno federal mexicano en 1965 bajo el nombre de “Programa de Industrialización Fronteriza” fue parte de la estrategia para aumentar la integración de la economía fronteriza con la nacional, así como para absorber la mano de obra que resultó desempleada a partir del fin del programa bracero en 1964 (Zenteno, 1995: 116-117). Las facilidades ofrecidas a empresas de capital extranjero que produjeran para exportar hizo posible el surgimiento y desarrollo de la Industria Maquiladora de Exportación en las principales ciudades de la frontera norte (Zenteno, 1995: 117). Irónicamente, este desarrollo industrial favoreció otro tipo de mano de obra de la que en un principio había buscado ayudar: el cuerpo obrero principal no fueron los braceros desempleados que tenían en la mayor parte de los casos origen rural, sino mujeres jóvenes que constituyen una excepción a lo largo del panorama laboral latinoamericano ya que la proporción de mujeres empleada en la rama secundaria o de transformación fue mayor que entre los hombres en esa industria y región (Zenteno, 1995: 127-128).

27 de la constitución en 1992, se eliminaron una serie de ataduras hacia la tierra y el pueblo que favoreció la migración hacia destinos más alejados, e incluso hacia Estados Unidos.<sup>10</sup>

*Segunda etapa: Expansión de la urbanización y aumento de flujos interurbanos*

De manera paralela al éxodo rural hubo flujos, aunque minoritarios, migratorios urbanos. En esos casos las mujeres que provenían también de ciudades se insertaron, si su escolaridad lo permitía, en el área de servicios escolares, de salud y comercio en vez de sólo el servicio doméstico (Szasz, 1999). La concentración de los destinos migratorios era muy importante, ya que, como Gustavo Cabrera demostró, eran tres las zonas metropolitanas (ciudad de México, Guadalajara y Monterrey) que absorbían 60 % de los migrantes entre 1960 y 1970 (en Zavala, 1985).

En los estudios sociodemográficos sobre la inserción laboral y la adaptación económica de los migrantes, se encontró que existió una gran diversidad en el conjunto de migrantes que llegaban a las ciudades mexicanas en los flujos mixtos, aunque estos estudios prestaron especial atención a los migrantes masculinos, debido a su dominio cuantitativo como jefes de hogar (Muñoz y Oliveira, 1973). La diversidad se produjo no sólo en las ocupaciones, sino en la rama o sector y la posición laboral en la que las y los migrantes se insertaban (Muñoz y Oliveira, 1973). La situación económica y de mercado laboral reinante en el lugar de destino influyó en la inserción y movilidad ocupacional intrageneracional de los migrantes (Muñoz y Oliveira, 1973). En el estudio de la encuesta de la ciudad de México, se sostuvo que podía haber existido una selectividad socioeconómica decreciente de flujos migratorios: parecía que los migrantes recientes (nacidos entre 1940-1949) contaban con un nivel educativo bajo y falta de experiencia en trabajos no agrícolas al provenir de los contextos rurales más atrasados. Lo anterior hacía esperar que la movilidad de migrantes de las cohortes más jóvenes iba a ser menor que la de los nativos, sin que esto contradijera la anterior idea planteada por los autores sobre la heterogeneidad en flujos migrantes (Muñoz y Oliveira, 1973). Primero se distinguieron a migrantes de nativos intentando notar diferencias en su participación económica. Luego se reconoció que esta distinción era

---

<sup>10</sup> La migración hacia Estados Unidos no gozaba de tradición, como en el Occidente de México, por lo que la falta de redes sociales y tradición migratoria internacional provocó que los migrantes dependieran de grupos organizados a los que se pagaban fuertes sumas de dinero para cruzar la frontera, volvió inviables los viajes cortos y circulares que se habían observado en la zona tradicional de emigración hacia Estados Unidos (Del Rey, 2007).

ingenua dado que en un mismo hogar podían vivir padres migrantes e hijos nativos (García, Muñoz y Oliveira, 1981: 145-147). Estos flujos migratorios fueron distintos de los de las trabajadoras domésticas solteras que llegaban o al menos estarían en otra etapa del ciclo de vida (podrían haber sido las mismas mujeres, pero casadas en el contexto urbano y sin haber retornado al área rural).

Sin embargo, desde los años noventa, los flujos migratorios mayoritarios han sido los urbanos y los tres grandes centros metropolitanos han perdido fuerza de atracción en beneficio de otras ciudades intermedias y centros urbanos (Szasz, 1999). El perfil migratorio se ha diversificado al transitar hacia mujeres de una escolaridad semejante a las nativas en el destino, la edad migratoria ha aumentado, hay una menor proporción de solteras, una mayor proporción de ocupaciones no manuales semejante a las nativas, aunque la concentración en servicios domésticos y personales sigue siendo importante, con una mayor expansión de las redes migratorias que permiten distintos arreglos residenciales al de la migrante rural que habitaba con sus patrones. Un destino importante, ya mencionado, han sido las ciudades con maquilas de exportación en el norte, que han empleado mayoritariamente a mujeres con un perfil joven, de mayor escolaridad y origen urbano en mayor parte, que pueden afrontar mayor inestabilidad y rotación laboral, mientras que las mujeres mayores a 25 años, con hijos y no solteras probablemente debe aceptar empleos menos remunerados, con peores condiciones como en la industrial textil. Lo anterior es una prueba de la desventaja en el arreglo reproductivo social para las mujeres (Szasz, 1999).

En 2010, México era mayoritariamente urbano, lo cual se relaciona estrechamente con la migración interna de su población anterior (Sobrino, 2010: 97). El aumento de los movimientos inter urbanos, sobre todo a partir de 1980, se considera relacionado con los cambios en la política económica nacional que han buscado la apertura comercial y desregulación económica (Sobrino, 2010: 119, 2014). Junto a esto, ha habido una desaceleración entre 1980 y 2000 de la migración absoluta, con la ciudad de México como foco expulsor y con una contribución relativa importante de emigrantes (Sobrino, 2010: 119, 122, 132; 2014: 456).<sup>11</sup> Todo esto se refleja en la experiencia migratoria de los mexicanos. Al comparar a las generaciones nacidas entre 1951-53, 1966-68 y 1978-1980 Pascal Sébille ha encontrado que a medida que las cohortes son más jóvenes tienen

---

<sup>11</sup> Por ejemplo, Sobrino indica que “uno de cada seis movimientos registrados como migración interna fueron en realidad movilidad residencial ocurrida en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM).” (2014:456).

entre sus filas a un menor número relativo de migrantes, las edades de comienzo de las historias migratorias son mayores y la proporción de habitantes urbanos de origen rural o con origen distinto a las 32 zonas metropolitanas del país decrece (2014).

### *Tercera etapa: Transformación del campo y resurgimiento de flujos inter-rurales*

Durante los años ochenta, con la nueva orientación económica hacia el comercio internacional, se observarían transformaciones en el espacio rural mexicano como el aumento del trabajo asalariado dentro de localidades rurales en el centro del país (Szasz, 1991 1999) o la multiplicidad de actividades realizadas por campesinos mexicanos del Bajío (Arias, 2009).

El campo, como ya se apuntó, atravesó por un proceso de despoblamiento relativo, tanto por la migración interna como por el aumento de la migración internacional, primero de hombres, luego desde los años ochenta de mujeres hacia Estados Unidos. Estos migrantes han pasado de ser temporales, a emigrantes para los cuales el retorno es de carácter incierto y en muchos casos ha sido cancelado (Arias, 2009: 51). En el Bajío, por ejemplo, el campo se ha vuelto un lugar empobrecido y envejecido, donde el centro o sentido de la vida ha dejado de ser la actividad agropecuaria, la tierra ha perdido su identidad de producción, la dependencia económica de salarios y subsidios ha aumentado, la migración se ha vuelto continua y de retorno indefinido y a partir de la cual son comunes las separaciones prolongadas entre los grupos familiares (Arias, 2009: 7-12). Algunas razones de esta pérdida de la centralidad productora de la tierra, han sido la “Ley Agraria de 1992 y la aplicación del Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares (Procede) que llevó a cabo la titulación individual de los predios rústicos y urbanos” (Arias, 2009: 9, Quesnel y del Rey, 2005), así como la entrada en vigor del TLCAN en 1994 con lo que “se generó un mayor estancamiento en la producción agropecuaria” (Sobrino, 2010: 126). A inicios del siglo XXI, un retrato del campo a nivel nacional fue el siguiente (Pacheco, 2010):

- En el censo de 2010 a comparación de otros grupos de edad, hubo una menor presencia de población, tanto femenina como masculina, entre 25 y 30 años.

- Hubo un aumento en la tasa de participación económica femenina al pasar de 10% en 1910 a 40% en 2006, lo cual probablemente se relaciona con el proceso migratorio.
- El campo presentó una estructura etaria envejecida en comparación con la población en localidades de 100,000 y más habitantes.
- La edad promedio de los propietarios de la tierra es mucho mayor a la edad promedio de los trabajadores asalariados.
- Parece existir una situación de mayor vulnerabilidad económica en el campo ya que los salarios son menores en el espacio rural que los salarios en localidades de 100,000 y más habitantes.

A raíz de la transformación del campo mexicano con la mayor ausencia masculina a partir de la migración hacia Estados Unidos, el surgimiento de empleo en talleres, empacadoras agrícolas y agro industria en general, así como con la promulgación de la reforma de la Ley Agraria de 1992, las mujeres cobraron mayor protagonismo económico en el campo mexicano al poder convertirse en posibles herederas de la tierra. Sobre todo, se trataba de las madres de familia que, a edad avanzada y viudas, heredaban la casa y la tierra, recayendo en sus manos la responsabilidad de decidir la manera en que se transmitiría la propiedad en el futuro (Quesnel y Del Rey, 2006). Además, las hijas mujeres que habían migrado habían adquirido en la economía familiar un rol económico preponderante (Quesnel y Del Rey, 2005: 221-222, 226,227).

Entre 2000 y 2010 hubo tres tendencias en la migración interna en México a nivel nacional (Sobrino, 2014: 458):

- 1) Disminución de la intensidad migratoria.
- 2) Aumento relativo de flujos de origen y destino urbanos.
- 3) Mayor contribución relativa de la migración espacial descendente (lugar de origen de mayor tamaño que lugar de destino).

### **Conclusión sobre los antecedentes de la migración femenina interna**



En conclusión, podemos señalar que la migración femenina ha estado presente en los flujos migratorios en México. Sin embargo, ha sido necesario en los análisis sobre procesos migratorios rescatar características particulares, así como tomar consciencia de que la migración de hombres y mujeres está inserta en una lógica en la que los géneros llevan a cabo ciertos roles sociales, económicos y familiares que los constriñen y atan a ciertos moldes y procesos, uno de los cuales es la migración.

Junto a las modificaciones en los estudios realizados sobre los movimientos migratorios femeninos, ha habido heterogeneidad en el perfil de las mujeres migrantes a lo largo del tiempo. Fue primero durante el proceso de sustitución de importaciones, mediante el desarrollo de ciertas industrias, que las migrantes de origen rural eran atraídas hacia las grandes metrópolis del país en donde se beneficiaron de la instalación de centros de trabajo. A partir de este proyecto económico e industrial floreció una clase media que empleó jovencitas como empleadas domésticas, o que las empleó como obreras y trabajadoras de servicios de salud y educación cuando su escolaridad y capacitación lo permitía. Posteriormente, durante el proceso de desarrollo económico enfocado en el comercio internacional y la industria de exportación, fueron las maquilas del Norte del país las que atrajeron en buena medida a una mano de obra femenina joven. Luego, con la instalación de la industria agrícola y talleres de manufactura en el campo mexicano se inició un flujo migratorio intra regional entre localidades rurales. Desde los años ochenta, las mujeres migraron también hacia Estados Unidos. Por lo tanto, no ha existido un solo flujo migratorio femenino, ya que, de manera paralela a la determinación por parte del entramado cultural de los roles económicos y familiares socialmente aceptados para hombres y mujeres, la migración femenina ha estado inserta dentro del proceso económico macroestructural, en que ciertas regiones han vivido procesos de expulsión y atracción de ciertos perfiles de habitantes femeninos.

### **1. B. Antecedentes sobre fecundidad y nupcialidad**

En esta sección recuperamos los hallazgos que se han realizado en torno a las continuidades y cambios en torno a la nupcialidad y fecundidad mexicanas. Nos concentramos en los textos de la literatura sociodemográfica que se refieren al proceso durante la segunda mitad del siglo XX.

## **Descenso de la fecundidad a lo largo del siglo XX: un proceso heterogéneo en México**

México ha sido caracterizado como una región en donde, a comparación de otros países latinoamericanos, el paso de un régimen de fecundidad natural hacia uno de fecundidad controlada se produjo tardíamente y a gran velocidad (Zavala, 2004: 97; Juárez, Quilodrán y Zavala, 1989). La fecundidad se ha estudiado desde la perspectiva de las mujeres, ya que no ha sido sino hasta hace poco que las encuestas buscaron captar información sobre la fecundidad masculina (Zavala, 2004).

La fecundidad mexicana experimentó un alza entre 1940 y 1960 que se consideró, no como la consecuencia de una medra en el registro de nacimientos, sino como el efecto de la mejora de las condiciones de vida y la ampliación de los servicios de salud. Esta combinación de fenómenos provocó un alargamiento del tiempo de exposición a nuevos nacimientos al reducir la mortalidad y aumentar el tiempo de exposición de las parejas para concebir, se produjo un acortamiento en el periodo de lactancia debido a la utilización de complementos alimenticios para recién nacidos reduciéndose el periodo de amenorrea, hubo un aumento de la probabilidad de que los embarazos llegaran a término gracias a la mejor nutrición y a una mejor atención médica (Juárez et al., 1989: 34-35). Hubo un incremento en la descendencia final de las generaciones nacidas entre 1910 y 1919 a comparación de las generaciones nacidas entre 1930 y 1934. Las mujeres nacidas entre 1927 y 1941 experimentaron un rejuvenecimiento del calendario de fecundidad, mientras que las generaciones posteriores retrasaron la llegada de los hijos (Juárez et al., 1989: 30). Las cohortes nacidas entre 1935 y 1939 fueron denominadas “generaciones pretransicionales” debido a que el inicio del descenso de la fecundidad fue por primera vez observado para las generaciones posteriores (Juárez et al., 1989: 24).

Se ha señalado, mediante la utilización de encuestas<sup>12</sup>, que el descenso de la fecundidad femenina comenzó con las cohortes urbanas para generaciones nacidas posteriormente a 1936, a partir de lo cual, en el transcurso de treinta años se redujo a la mitad la descendencia final (Zavala, 2004: 97-98; en prensa). El periodo reproductivo de las mujeres nacidas en 1936 comenzaría 15 años

---

<sup>12</sup> Juárez, Quilodrán y Zavala, señalan que era muy “difícil presentar mediciones exactas de la fecundidad para los años anteriores a las primeras encuestas de fecundidad en México”, que no comenzaron sino hasta 1964; en 1982 se contaba con sólo 7 encuestas con datos sobre fecundidad en el país (1989: 15, 19).

después –en 1951– y la reducción de la fecundidad comenzó a ser notada durante el final de los años sesenta –cuando estas mujeres se encontraban hacia la mitad de su periodo reproductivo–. Debido a esto, para las mujeres menores a 40 años, era visible el descenso de la fecundidad en los años setenta (Juárez, et al., 1989: 30). Además de cambios en la intensidad, hubo un proceso de rejuvenecimiento en la fecundidad: la reducción de la fecundidad final se debió en buena medida a una disminución de los hijos nacidos hacia la segunda parte del periodo reproductivo y no al inicio, ya que la edad a la primera maternidad se mantuvo estable (Zavala, 2004).

En cambio, para las mujeres del contexto rural, el nivel máximo de fecundidad se alcanzó durante los años sesenta, en el caso de mujeres nacidas entre 1920 y 1940 (Juárez, et al., 1989: 23, 40). Las tasas de fecundidad de estas mujeres se consideraban propias de un régimen de fecundidad natural en que no se ejercía ningún control sobre la concepción (Juárez, et al., 1989: 23, 40).<sup>13</sup>

Sin embargo, como se dejó ver, la reducción de la fecundidad a nivel nacional no fue homogénea. Así, hubo diversos procesos en función tanto del ámbito espacial como de los orígenes sociodemográficos.

En las zonas rurales el descenso no comenzó sino veinte años después de que dio inicio en las áreas urbanas, comenzando a manifestarse a finales de los años ochenta (Zavala, 2004: 98; Lerner et al., 1994: 543). De hecho, el México rural entre 1950 y 1970 se consideraba como una de las zonas con fecundidad más alta en Latinoamérica y nadie preveía un cambio radical en un corto plazo posterior (Lerner et al., 1994: 543). El proceso de difusión del descenso de la fecundidad, ocurrió debido tanto a cambios socioculturales como a aspectos técnicos con la difusión del uso de métodos anticonceptivos “modernos” como los diafragmas, la esterilización y los preservativos. En el caso de las mujeres rurales, se han señalado tres fenómenos que permitieron que ocurriera el descenso en la fecundidad: i) las transformaciones de la unidad económica agrícola con una menor capacidad de absorción de la mano de obra, el salario como medio de pago creciente y la exposición a nuevos espacios de socialización, lo cual se relacionó con la redefinición de roles en

---

<sup>13</sup> Lindstrom y Brambila (2001) consideran a la generación nacida entre 1943-1952 como “pre transicional” y a la generación nacida entre 1961-1967 como “post transicional”; no mencionan diferencia entre mujeres del contexto urbano de las del contexto rural, pero a grandes rasgos la generación del cambio caería en medio de las señaladas por las autoras mencionadas anteriormente.

el seno de las familias; ii) la legitimación social de la planificación familiar y la intervención del Estado en la vida reproductiva de la población mediante programas públicos de asistencia y la difusión de la utilización de métodos anticonceptivos; iii) la mayor intervención de médicos y profesionales del sistema de salud en el comportamiento reproductivo de la población rural (Lerner et al., 1994: 544-546). Pero la modificación en el comportamiento reproductivo mediante la utilización de métodos anticonceptivos diversos, así como en la atención de la salud materno-infantil no ocurrió de manera homogénea, sino que se han identificado diversas tipologías de comportamientos en el uso de anticonceptivos en la zona rural que se diferencian entre sí por el momento de comienzo del control de la fecundidad en la historia reproductiva, por la continuidad en el uso de métodos anticonceptivos, por la influencia que ejerce el cónyuge, la comunidad y los profesionales del servicio de salud en las decisiones de las mujeres (Lerner et al., 1994).

Así, en México ocurrieron dos procesos de transición demográfica (Zavala, 2004), en los cuales la diversidad en los recursos económicos, los orígenes sociales, el contexto socio cultural, las oportunidades y los logros escolares, actuaron de manera conjunta produciendo heterogeneidad regional y temporal a lo largo del proceso de descenso de la fecundidad. No fue exclusivamente la experiencia común a las cohortes<sup>14</sup> lo que determinó el nivel de fecundidad, sino que, dentro de las generaciones nacidas a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, tanto para hombres como para mujeres, coexistieron distintas tendencias de fecundidad –una intensidad mayor o menor, un calendario más temprano o más tardío– en función del origen social –medido a través del nivel escolar de los padres, la ocupación del jefe de hogar durante la infancia de las personas– y el nivel de escolaridad alcanzado (Zavala, en prensa). Por ejemplo, al comparar el tamaño de familia alcanzada hasta los 29 años de edad de mujeres, Zavala (en prensa) encontró que ni el hecho de residir en un contexto urbano, ni estar ocupada en el año en curso son significativos como determinantes o no parecen estar asociados a familias con un número mayor a dos hijos.

### **Nupcialidad a lo largo del siglo XX en México: estabilidad anterior y cambio incipiente**

---

<sup>14</sup> Aunque sí resultaron significativas las cohortes, así pertenecer a las generaciones intermedias (1966-1968) se asocia a momios de tener el primer hijo 59% menores, mientras que pertenecer a las generaciones jóvenes (1978-1980) se asocia a momios de tener el primer hijo 73% menores respecto a las generaciones avanzadas (1951-1953).

México ha sido caracterizado como un país en que las uniones conyugales eran tempranas y prácticamente universales a lo largo del país, con un número bajo de célibes permanentes o definitivos, con la particularidad de que la unión libre es mucho más común –a semejanza de otros países de Centroamérica y del Caribe- que en otras regiones del mundo y coexiste con la unión legal que domina en otras latitudes (Ojeda, 1989 en De Oliveira, 1995; Quilodrán, 1990, en De Oliveira, 1995; Juárez, 1990; Samuel y Sébille, 2004).<sup>15</sup> Otra particularidad del régimen nupcial mexicano es la tendencia a la legalización a medida que las parejas pasan mayor tiempo juntas (Ojeda, 1989 en De Oliveira, 1995; Quilodrán, 1990, en De Oliveira, 1995). Estas características del régimen de nupcialidad mexicano fueron sostenidas durante la mayor parte del siglo XX.

A pesar de la estabilidad observada en la nupcialidad mexicana, con una edad mediana de entrada a la primera unión que ha cambiado poco, en el país se han identificado algunas modificaciones. Así, entre 1960 y 1990 las características que se observaron en la nupcialidad fueron: una relativa estabilidad en la edad a la entrada en primera unión del lado masculino, aunque una tendencia mayor a la soltería; un aumento en las uniones de tipo legal, matrimonio civil, matrimonio civil y religioso, con el consecuente descenso del matrimonio sólo religioso y sólo consensual; y un aumento en la proporción de personas divorciadas y separadas (Quilodrán, 1994 en De Oliveira, 1995: 287-288). En el caso de las mujeres, la mayor permanencia temporal en la escuela provocó que retrasaran la entrada en la primera unión (Samuel y Sébille, 2004: 51). Este último factor, junto al calendario ligeramente más temprano masculino, dio origen a que la diferencia en edades entre los cónyuges se redujera (Samuel y Sébille, 2004: 51). Por su parte, Samuel y Sébille (2004) consideran que, en las cohortes nacidas alrededor de la segunda mitad del siglo XX, no se comenzaron a observar cambios sino hasta la década de 1990. Estos autores también identifican la modificación en la distribución relativa del tipo de uniones con la disminución, entre las cohortes nacidas entre 1966-1968, del matrimonio religioso, matrimonio civil y religioso y el aumento de la unión libre y el matrimonio civil. Incluso, se ha encontrado que cohortes más recientes, como

---

<sup>15</sup> Esta es una característica particular al contexto mexicano y de algunos otros países latinoamericanos en que la unión libre no reconocida por una autoridad civil ni religiosa siempre presentó una prevalencia importante entre las parejas mexicanas. A diferencia de los países europeos y ex colonias americanas con influencia europea muy importante (EUA, Canadá, Argentina, Uruguay), la unión libre no es más alta entre mujeres de mayor escolaridad, sino que a ella están asociadas características como: residencia rural, identidad indígena, escolaridad baja, baja participación laboral (Quilodrán, 2010).

la nacida entre 1978 y 1980 tienen un riesgo mayor de experimentar la unión libre que la cohorte nacida a mediados de los años sesenta (Pérez Amador y Giorguli, 2014).

Resulta paradójico que durante la segunda mitad del siglo XX hayan ocurrido, de manera paralela, la mayor participación laboral femenina y la expansión escolar<sup>16</sup> junto a los pocos cambios en intensidad y calendario nupcial. Así, durante este tiempo, ni la mayor participación laboral de las mujeres ni la expansión escolar constituyeron, en todas las categorías de niveles educativos y tipos ocupacionales, factores que jugaran en contra de que las personas retrasaran la entrada en unión.<sup>17</sup> De manera específica, se ha encontrado que las características ocupacionales y escolares actúan de manera distinta entre hombres y mujeres (Parrado y Zenteno, 2002). Para las segundas, controlando por la cohorte, tener un nivel escolar alto (más de 13 años) no representa un riesgo ni mayor ni menor para contraer nupcias que haber alcanzado un nivel escolar bajo (menos de 6 años de escolaridad), mientras que tener un nivel intermedio se asocia a un menor riesgo de formar la primera unión que el nivel bajo de escolaridad, lo que se traduce en un efecto curvilíneo de la escolaridad (Parrado y Zenteno, 2002). Para los hombres el efecto es lineal: a mayor escolaridad

---

<sup>16</sup> Además de la expansión de la inserción de las mujeres en ambas áreas, se ha producido un retraso tanto en el abandono de la escuela, como la entrada al mundo laboral para las mujeres y los hombres, aunque de manera más importante para las mujeres respecto a las cohortes del pasado (Pérez Amador y Giorguli, 2014). Esto último se explica por la expansión de la escolarización que benefició principalmente a los sujetos que habían estado fuera del proceso, es decir las mujeres con lo que parece que la brecha de género en el terreno de escolarización se está revirtiendo (Pérez Amador y Giorguli, 2014). En cuanto a la participación laboral, las autoras encuentran que en el caso de los hombres se ha retrasado ligeramente la entrada al mundo laboral, así como también entre las mujeres que están participando laboralmente más (Pérez Amador y Giorguli, 2014).

<sup>17</sup> Esta aparente contradicción, para el caso de las mujeres ha sido interpretado como evidencia en favor tanto de modelos de búsqueda matrimonial e incertidumbre (Parrado y Zenteno, 2001) como pruebas de la influencia negativa de la escolaridad y la participación laboral en la formación familiar (Lindstrom y Brambila, 2001). En el primer caso, se ha interpretado como evidencia a favor de modelos de búsqueda matrimonial e incertidumbre, debido a que el aumento en la escolaridad ha vuelto a las mujeres medios atractivos para reducir la incertidumbre económica de la pareja recién formada, en tanto potenciales contribuyentes al presupuesto familiar. Al mismo tiempo el poco cambio en la nupcialidad, a pesar de la expansión escolar, se ha visto como evidencia que contradice las teorías de independencia femenina que predecían que con mayores elementos de independencia femenina se reduciría su necesidad por entrar en uniones conyugales (Parrado y Zenteno, 2002: 769). Lindstrom y Brambila (2001), por el contrario, piensan que la escolaridad y la participación laboral sí afectan, mediante el retraso en cualquier año dado, los eventos de la formación familiar en las mujeres. Así, los tímidos aumentos en la edad mediana al matrimonio y el poco efecto que a nivel agregado parecen tener estos cambios, no se consideran como prueba de la poca influencia de la escolaridad y la ocupación, sino que se leen dentro del contexto cultural y económico mexicano en que pudieron ocurrir dos cosas. Estas variables inciden en el nivel micro o individual, pero distintas fuerzas provocan que en el contexto mayor no incidan. Los autores concluyen que la estabilidad nupcial y reproductiva de las mujeres en México a lo largo del tiempo parece deberse, tanto a mayores facilidades para iniciar la vida matrimonial y reproductiva que aminoró el retraso en la entrada en estos dos eventos (coincidiendo en este sentido con Parrado y Zenteno) como a roles en conflicto, en el que el papel materno y conyugal puede verse favorecido por la fuerte presión social y los valores culturales reinantes en una buena parte del contexto mexicano.

hay mayor probabilidad de contraer matrimonio (Parrado y Zenteno, 2002). En el caso de la ocupación, se ha encontrado un efecto contrario por sexo: la participación laboral para las mujeres, al contrario de los hombres, reduce el riesgo de experimentar los eventos de transiciones familiares (Giorguli et al., 2014).

En cuanto a la disolución de la primera unión, se ha encontrado evidencia de que ha aumentado la disolución de la primera unión por motivos distintos a la viudez, con mayor probabilidad en áreas urbanas y para cohortes jóvenes (como la nacida a mediados de los años sesenta a comparación de la nacida en los años treinta) (Samuel y Sébille, 2004). Hay indicios de que las mujeres rurales que migraron a las ciudades presentan un comportamiento nupcial más cercano al lugar de destino, seguramente en parte a la educación recibida, pero también a causa de una que las migrantes pueden tener una menor tendencia a casarse respecto a las mujeres rurales que se quedaron en las comunidades de origen (Samuel y Sébille, 2004). La condición de actividad económica dejó de ser un factor que acarrearía un mayor riesgo de disolución de las uniones en las mujeres nacidas a mediados de los años sesenta (a comparación de mujeres nacidas en los años cincuenta y treinta) lo que puede señalar una menor dependencia hacia el mercado laboral, una mayor aceptación y ayuda familiar hacia las madres separadas; todo lo cual lleva a considerar la separación no sólo como fruto de conflictos conyugales sino como una cuestión ligada a la condición de autonomía económica (Samuel y Sébille, 2004).

Así, la nupcialidad mexicana presenta desde los años noventa ligeras modificaciones para nada radicales, que tienen lugar entre generaciones jóvenes y en contextos urbanos, aunque parece haber un ligero distanciamiento del “modelo (no exclusivo pero muy frecuente en México) de matrimonio precoz, estable y universal” (Samuel y Sébille, 2004: 64). El conjunto de cambios, formado por la ligera transformación en el régimen nupcial, la mayor escolaridad, participación laboral, anticoncepción y las relaciones masculinas de dominación que se debilitan como consecuencia de lo mismo, es interpretado por los autores como el inicio de un eventual nuevo “contrato conyugal” con relaciones menos desiguales entre cónyuges (Samuel y Sébille, 2004). Parece presentarse en generaciones recientes, las nacidas entre 1978 y 1980, un retraso en el inicio de la vida matrimonial y en la llegada del primer hijo, pero esto ocurre más intensamente para

ciertos estratos sociales que permanecen más tiempo en la escuela, tal vez como un medio para reducir el peso de la incertidumbre en la inserción laboral (Pérez Amador y Giorguli, 2014).

A pesar de los rasgos generales del sistema nupcial mexicano, hay ciertos perfiles demográficos que se asocian a tipos de uniones y edades particulares. Por ejemplo, la unión libre es un rasgo que data de la época prehispánica y es mucho más común entre ciertos perfiles femeninos: más común en el contexto rural que en el urbano, más elevado entre mujeres de menor nivel socioeconómico, aunque su presencia no es despreciable en el resto de los estratos sociales, asociado a menor nivel educativo (Ojeda, 1989 en De Oliveira, 1995; Quilodrán, 1990 en De Oliveira, 1995; Pérez Amador y Giorguli, 2014). En los rasgos ocupacionales, se ha observado que para personas profesionistas, directivos y altos funcionarios públicos la edad a la unión es más alta; mientras que las mujeres que alguna vez realizaron actividades laborales extradomésticas tienden a unirse menos antes de los 18 años (Ojeda, 1989 en De Oliveira, 1995: 287).

Englobado dentro del régimen de fecundidad y nupcialidad, el tránsito a la adultez desde la juventud comprende el inicio a una vida autónoma con respecto al hogar de origen (Pérez Amador y Giorguli, 2014: 266), ya que el inicio de la formación familiar se materializa a través de la primera unión y del nacimiento del primer hijo y han sido considerados como uno de los cuatro eventos que definen la transición a la edad adulta (De Oliveira, 1995: 284), junto con el primer empleo y el abandono del sistema escolar (Pérez Amador y Giorguli, 2014). Particularmente, la edad a la primera unión puede ser paralela a otras transiciones en el curso de vida de las personas (De Oliveira, 1995: 284). En torno al tema, se ha encontrado que en los eventos de formación familiar hay dispersión en el calendario y la intensidad de los eventos, es decir hay mucha más heterogeneidad y polarización entre la juventud en base al estrato socioeconómico y las oportunidades que se tienen durante esta etapa de la vida.

### **Conclusión sobre los antecedentes de nupcialidad y fecundidad en México**

La fecundidad en México durante el siglo XX descendió de manera diferencial en el campo y la ciudad. En el ambiente urbano, fue a partir de la disminución de la fecundidad tardía de mujeres nacidas a mediados de los años treinta, así como por el alargamiento en los intervalos



intergenésicos y el ligero retraso en el inicio de la maternidad en las mujeres nacidas a partir de los años cincuenta. La nupcialidad, ha experimentado cambios más ligeros, con un retraso en la edad a la primera unión observado a partir de los años noventa, un aumento de las uniones libres, así como de los matrimonios exclusivamente civiles, una reducción en la diferencia de edad entre cónyuges y un aumento en los divorcios. Un elemento que es común al proceso mexicano, es la diversidad en lo que respecta a las condiciones de vida de la familia de origen y de las costumbres regionales. Esto no sólo se refleja de manera aislada en la nupcialidad y la fecundidad, sino que puede ser observado dentro del proceso de las trayectorias de vida, notablemente, en el proceso de transición a la juventud que es diverso y heterogéneo en función del estrato social de pertenencia.

### 1. C. Interrelación entre migración y formación familiar

En los estudios sobre la interrelación entre la migración y la fecundidad, existe un conjunto diverso de enfoques y temas. Un enfoque está formado por estudios que observan la fecundidad en el lugar de origen de migrantes internacionales que partieron en algún momento hacia los países más industrializados y retornaron después de un corto tiempo (Lindstrom y Giorguli, 2002: 1341-1342; 2007). El segundo enfoque está constituido por estudios que abordan la relación entre migración interna y fecundidad en países en vías de desarrollo (Brambila Paz, 1985). Otro lo constituyen los trabajos que se enfocan en la fecundidad de la población de origen migrante, usualmente proveniente de países menos industrializados o antiguas colonias, que deciden instalarse de manera permanente en países más industrializados (Milewski, 2010). Otra rama la constituyen los estudios que se enfocan en la movilidad residencial y la migración interna de los habitantes y su relación con la formación familiar dentro de países europeos o en Estados Unidos y Canadá (Kulu y Milewski, 2004; Kulu y Washbrook, 2014; Kulu, 2006; Long, 1972).

Las características que tiene el evento migratorio tienen consecuencias duraderas en la dinámica de vida de los migrantes. En el caso de la migración interna, cobra especial relevancia tanto el destino migratorio, como el origen de los migrantes, la etapa del ciclo de vida en que se migra y la posición que dentro de la familia se tiene al ser migrante (es decir, en el caso de las mujeres, si la migrante es hija, cónyuge, entre otros). La revisión de algunos antecedentes sobre la migración de tipo interno nos permite identificar ciertas variables que pueden influir en las características de

la formación familiar, así como el sentido de las relaciones que esperamos encontrar entre las variables.

### Movimientos migratorios internacionales

La migración internacional ofrece una oportunidad de estudio del impacto del desplazamiento y de la exposición a una nueva sociedad con valores y patrones de formación familiar distintos a los de la sociedad de destino de los migrantes. Este tipo de situaciones ha servido para probar las hipótesis referentes al impacto migratorio sobre la migración desde contextos de fecundidad mayor a la de los lugares de destino (Milewski, 2010).

En el caso concreto del contexto internacional desde México hacia Estados Unidos, un ejemplo lo constituye el trabajo de Lindstrom y Giorguli (2002), en el que se encontraron elementos a favor de la hipótesis de adopción cultural, selectividad, difusión y separación. En primer lugar, el mayor tiempo de exposición a las condiciones de vida en el lugar de destino se relaciona con que los migrantes establecidos parecen más adaptados al nuevo contexto social que los migrantes temporales y de retorno, con lo cual hay elementos a favor de la hipótesis de asimilación /adopción cultural: la duración acumulada de experiencia migratoria a Estados Unidos se asocia a una mayor exposición a valores culturales estadounidenses<sup>18</sup>. En segundo lugar, hallan que, a corto plazo, hay un efecto en la fecundidad marital debido a la separación a raíz de la migración, lo cual provoca la disminución de la misma, pero a largo plazo no parece haber efectos de separación en la fecundidad acumulada (Lindstrom y Giorguli, 2002: 1354-1356, 1364).<sup>19</sup> Habría, por lo tanto, una adaptación por parte de las parejas mexicanas de su fecundidad después del retorno para completar el tiempo reproductivo perdido, junto a que los patrones de separación experimentados por la mayoría de parejas migrantes no son suficientes para producir niveles de fecundidad menores, lo

---

<sup>18</sup> Por ejemplo, el porcentaje de esposos migrantes que entran legalmente a Estados Unidos en el último viaje se incrementa a medida que se tiene mayor experiencia migratoria acumulada; así mismo, el porcentaje de migrantes que fueron acompañados por esposa e hijos en el último viaje aumenta a medida que la duración de la experiencia migratoria es mayor; también, el nivel de contactos con personas de otra nacionalidad que la mexicana aumenta con la experiencia acumulada en Estados Unidos; a mayor tiempo viviendo en E.U. hay mayor porcentaje de migrantes que hablan mejor inglés (Lindstrom y Giorguli, 2002: 1350-1351).

<sup>19</sup> El método utilizado consiste en un modelo de riesgo de tiempo discreto multinivel para observar los efectos de la migración en la temporalidad de nacimientos y un modelo multinivel de regresión Poisson para observar los efectos de migración en el número total de nacimientos o de fecundidad final acumulada (Lindstrom y Giorguli, 2002).

cual requeriría de separaciones más largas y repetidas (Lindstrom y Giorguli, 2002: 1363-1365). En tercer lugar, la hipótesis de adopción cultural de normas sociales de la sociedad de destino recibe apoyo, ya que hay efecto un negativo en la fecundidad de los migrantes establecidos en EUA, sobre todo para paridades altas, es decir, los migrantes que se establecen definitivamente en Estados Unidos presentan menor fecundidad que quienes nunca migraron y se quedaron en el lugar de destino (Lindstrom y Giorguli, 2002: 1363-1365). En quinto lugar, encuentran evidencia a favor de la hipótesis de selectividad con la existencia de dos tipos de migrantes. Por un lado, hay selectividad hacia una fecundidad menor por parte de los migrantes que se establecen de manera definitiva en Estados Unidos y que llevan a su familia: presentan un menor número de nacimientos y un mayor espaciamiento entre éstos. Por otro lado, hay selectividad de mayor fecundidad por parte de los migrantes temporales que retornan a su lugar de origen con diferencias por género: los hombres tienen preferencia por familias grandes, tradicionales y patriarcales, a pesar de haber experimentado exposición a valores distintos de la sociedad receptora; para las mujeres el hecho de haber vivido en Estados Unidos origina que tengan una menor fecundidad al final de su vida reproductiva, de manera más espaciada y probablemente tengan mayor experiencia en el uso de contraceptivos. Al contrario, las mujeres que retornan con su pareja, aún con experiencia en espaciamiento entre los hijos, exhiben niveles de fecundidad sólo ligeramente menores a las mujeres que nunca migraron (Lindstrom y Giorguli, 2002: 1363-1365). Por último, los autores consideran que probablemente existen efectos de difusión ligados a la experiencia migratoria de mujeres y hombres en las comunidades de origen al momento de retornar, acerca de la experiencia en el uso de anticonceptivos, por ejemplo (Lindstrom y Giorguli, 2002: 1363-1365).

## Movimientos migratorios internos

### *En el contexto internacional*

En cuanto a la migración interna, son numerosos los estudios que han analizado los diferenciales de fecundidad entre regiones y la influencia de la migración en el comportamiento de quienes la experimentan. Los métodos utilizados han mejorado a través del tiempo, permitiendo una mejor comprensión de los medios en que la migración puede influir a la fecundidad y la nupcialidad.

En otros contextos nacionales, existe una amplia literatura sobre movimientos residenciales, migratorios y su relación con las etapas de la formación familiar. Para Estados Unidos a fines de los años sesenta e inicios de los años setenta del siglo XX, Long encontró –mediante el uso de datos transversales de la *Current Population Survey* del mes de marzo de 1968, 1969 y 1970– que, al controlar por el sexo del jefe de hogar, el tener hijos en edad escolar (6-17 años) reduce las tasas de movilidad de familias independientemente de si son de larga o corta distancia (entre o al interior de condados). Para jefes de hogar masculinos menores a 45 años de edad, el estar en pareja y no tener hijos se asocia a mayor movilidad a cualquier distancia comparado con parejas con hijos; la mayor fuente de diferencia en la movilidad es entre personas que no tienen hijos y parejas que tienen un hijo, ya que el efecto incremental de cada hijo adicional en la movilidad es menor que el efecto asociado al paso de cero a un hijo (1972: 372, 375-376).

Diversos estudios han encontrado que el nacimiento de los hijos (según el orden de nacimiento) es un detonador de movimientos migratorios hacia áreas suburbanas y rurales contiguas a la zona circundante al mercado laboral en que los padres se insertan (Kulu y Milewski, 2007: 571). Así, la decisión de cambiar el lugar de residencia se ha explicado en función de la necesidad de tener mayor espacio en la vivienda o al deseo de vivir en un ambiente placentero para educar niños. Al aumentar el tamaño de la familia (por el nacimiento de hijos) se ha encontrado que hay una disminución de movimientos migratorios que impliquen grandes distancias, especialmente si el destino son ciudades, debido a que las razones principales son los costos económicos y sociales de los movimientos migratorios, especialmente si los hijos están en edad escolar (Kulu y Milewski, 2007: 571).

En el caso de los diferenciales de fecundidad por contexto rural-urbano, así como la influencia de residir en una zona central o suburbana en las ciudades de más de 200,000 habitantes, el tema de interés ha sido el de probar si son factores contextuales o factores de composición y por selectividad los que influyen en estas variaciones reproductivas (Kulu y Washbrook, 2014).<sup>20</sup>

---

<sup>20</sup> Estos autores realizan modelos de historia de eventos para modelar el tiempo a la concepción de primer, segundo y tercer hijo controlando por características socioeconómicas de las mujeres, así como por tamaño del lugar de residencia en Gran Bretaña. La hipótesis de contexto se refiere a la importancia crítica que tienen los factores ligados al ambiente de vida inmediato, mientras que la hipótesis composicional sugiere que los niveles de fecundidad son diversos debido a que distintos tipos de personas viven en distintos tipos de asentamiento.

Además, esto se relaciona a las migraciones selectivas por las que parejas que quieren tener hijos o que ya los tienen se mudan a lugares más pequeños y adecuados para la crianza infantil (Kulu y Washbrook, 2014: 168-170). Los factores culturales pueden explicar en parte la tendencia a no tener hijos, debido a ideales individualistas en sociedades urbanas, lo cual se relaciona a una mayor participación laboral femenina junto a la continuidad en la inequidad de género al interior de familias en muchos países industrializados (McDonald, 2000, en Kulu y Washbrook, 2014: 170). Sin embargo, son los costos económicos directos e indirectos en la crianza de los hijos, los que tienen mayor peso (respecto a los factores culturales). Lo que estos autores encuentran es que la fecundidad es menor a medida que el tamaño del asentamiento aumenta y las regiones centrales tienen menores niveles de fecundidad que los suburbios dentro de las áreas urbanas, aun controlando por características socioeconómicas para el primer y tercer hijo, pero no hay variación para un segundo hijo, lo que se interpretó como que, si se han reunido condiciones para tener un hijo, las parejas tendrán un segundo hijo y por esto no hay variación espacial (Kulu y Washbrook, 2014). Se encontró mayor probabilidad de tener un tercer hijo en el caso de las parejas que se habían mudado de un área a otra, por lo que esto apoya la hipótesis de selectividad de parejas que se mudan a áreas rurales según preferencias para una mayor descendencia (Kulu y Washbrook, 2014). Como se controló por características composicionales y de migraciones selectivas y aun así se encontró variación de la fecundidad por tamaño de localidad de residencia, los autores concluyen que también influyen factores de contexto, pero tendrían que incluir otro tipo de variables para medir estos elementos y poder probar esta suposición (Kulu y Washbrook, 2014).

### *El caso mexicano*

Ha habido varios estudios sobre México que han utilizado información retrospectiva de encuestas representativas a nivel nacional para analizar el impacto de la migración interna en la formación familiar de las mujeres. El primer estudio de referencia se realizó utilizando los datos de la Encuesta Mexicana de Fecundidad, levantada en 1976 (Brambila, 1985). Los otros dos estudios han sido realizados por Pascal Sébille para analizar el efecto de haber sido migrante en los eventos de formación familiar (Sébille, 2004a; 2014).

Brambila Paz analizó mediante varios modelos de regresión múltiple y simple los efectos de diversas variables en el proceso de formación familiar de las mujeres que eran migrantes internas

(1985). Encontró que las mujeres que han estado expuestas largo tiempo al riesgo de contraer matrimonio (edad 35 años o más) y migraron antes del mismo o de la unión libre “tienen menores probabilidades de casarse que la población no migrante que permanece en el lugar de origen”, con la excepción de mujeres que se fueron también a otras localidades rurales. Las mujeres de origen rural parecen “perder el patrón de nupcialidad del lugar de origen, en favor del patrón del lugar de destino”, con lo cual las migrantes tienen un comportamiento distinto al de la población que permanece en el lugar de origen, pero también al de la población de la sociedad de destino (Brambila Paz, 1985: 29-30). En el caso de quienes migraron antes del matrimonio, ellas adoptan patrones familiares del lugar de destino resultando en menores niveles de fecundidad; en cambio, la migración de familias en casos de migración rural-rural se asocia a altos niveles de fecundidad. Las mujeres rurales que experimentaron la migración durante la infancia junto a la familia presentan características similares a las de la población urbana en el lugar de destino: ellas se han adaptado a los patrones del lugar de destino. Las migrantes solteras tienen mayor probabilidad de retrasar el matrimonio y tener menor fecundidad, lo que Brambila (1985) interpreta como consecuencia del mercado matrimonial nuevo al que resulta difícil adaptarse, así como a los efectos de la participación laboral. Por otro lado, para las mujeres que migran junto a esposo e hijos resulta imposible modificar el número de descendientes que tuvieron; además, considera que la población rural que migra a la ciudad dentro de un proceso familiar conserva la alta fecundidad característica de la situación rural (Brambila Paz, 1985). Lo encontrado por Brambila sirve no sólo para comparar datos con otras mujeres mexicanas, en este caso de las que se tenga información en la encuesta que utilizaremos, sino también demuestra que en el caso mexicano es relevante discutir hipótesis de adaptación y socialización para otras generaciones diferentes.

Otro trabajo de referencia muy importante es el de Pascal Sébille escrito para el libro de la EDER de 1998 (2004: 357-394). Sébille realiza una tipología de la población observada según el origen y el destino que agrupa en cinco sectores: i) migrantes de origen rural y que a la fecha de la encuesta vivían en otra localidad también rural aún si podían haber tenido estancia en un espacio urbano; ii) migrantes de origen rural que llegaron a vivir a una ciudad; iii) migrantes de origen urbano que modificaron su lugar de residencia hacia otra ciudad; iv) sedentarios urbanos<sup>21</sup>; v) sedentarios rurales. Al analizar mediante un modelo de historia de eventos en tiempo discreto el tiempo a la

---

<sup>21</sup> Es decir que no han experimentado un cambio de residencia con respecto al lugar de nacimiento.

primera unión en una primera parte y el tiempo a la primogenitura (nacimiento del primer hijo), encuentra que, tanto en hombres como en mujeres mayores a 12 años de edad, es menos importante el evento migratorio que el estatus familiar, social y económico para determinar la fecha de la unión o del primer nacimiento. Lo más determinante es el mayor tiempo que permanecen hombres y mujeres en la escuela, así como la residencia con los padres, lo que atrasa la entrada en unión.

El evento migratorio parece estar ligado a la trayectoria profesional y económica para los hombres. Para la generación más reciente, considera que la difícil situación económica que se vivía durante los años ochenta, cuando esta cohorte atravesaba por la juventud, pudo provocar la menor participación laboral de ambos sexos, pero atribuye el retraso en la entrada a la unión al mayor tiempo pasado en la escuela (Séville, 2004a:357-394). Para las tres generaciones se encuentra que el tiempo entre la primera unión y el primer hijo es corto y ambos procesos parecen estar imbricados. Si bien los migrantes según su origen geográfico parecen presentar distintos perfiles, el lugar en el que residían al nacer o a los 12 años (que es el inicio del periodo a partir del cual las personas se consideran en riesgo de casarse o tener un hijo por primera vez) no juega un papel muy importante en el caso de las mujeres rurales o urbanas. En el caso de los hombres residentes en contextos rurales, el haber vivido una migración retrasa la entrada en unión, que, para el caso particular de la cohorte nacida entre 1966-1968 se interpreta como el efecto interruptor de la migración para hombres que no encuentran trabajo en su comunidad de origen y deben migrar para encontrar empleo en actividades agrícolas.

El autor piensa que ocurre lo mismo en el caso de la cohorte de hombres nacidos entre 1951-1953 y que eran residentes en un contexto urbano: la migración es un evento de disrupción en su trayectoria de vida. Tal vez sería necesario medir o cuantificar de otra manera la influencia del lugar de origen en la vida de las personas, intentando ver la influencia de distintos contextos de socialización en la experiencia posterior.

Otro estudio referente a México, pero mucho más reciente, lo constituye el capítulo escrito también por Séville (en prensa) a partir de datos de la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2011. En él, se analizan las trayectorias migratorias de hombres y mujeres de las tres generaciones captadas por la encuesta (1951-1953, 1966-1968, 1978-1980). Al analizar mediante medidas descriptivas la

experiencia de las cohortes de manera transversal a los 30 años de edad, cuando todos son comparables por haber transitado el mismo lapso de vida, encuentra que los movimientos migratorios están determinados en buena medida por la experiencia social de la generación en cuestión, así como por el momento en la vida familiar en que la persona migra y no tanto por la edad. Las generaciones antiguas eran móviles, mientras que las generaciones jóvenes exhiben mucha mayor estabilidad residencial en las ciudades, ya que hay una mayor proporción de migrantes en la generación más antigua a comparación de la más reciente (en prensa: 7). Hay también un calendario relativamente temprano de la migración para las tres generaciones, ya que el número de movimientos migratorios no se modifican mucho si se distingue al considerar las tres generaciones hasta los 30 años, o considerar todos los movimientos migratorios hasta la fecha de la encuesta (Séville, en prensa: 7-8). La proporción de personas sedentarias respecto al total de personas (ya sean migrantes o sedentarias), aumenta a medida que las generaciones son más jóvenes; además, los habitantes de origen rural son más frecuentes en generaciones antiguas (Séville, en prensa: 9). No hay grandes diferencias en trayectorias migratorias de hombres y mujeres, más bien la diversidad se produce debido a la pertenencia a cierta categoría socioeconómica: las estancias en Estados Unidos son más frecuentes entre habitantes de estratos populares y rurales; los sedentarios metropolitanos pertenecen a la parte más privilegiada de la escala social –esto a partir del Índice de Orígenes Sociales, desarrollado por Patricio Solís<sup>22</sup>–; además, los migrantes rurales infantiles que llegaron a la ciudad junto a sus padres, representarían un perfil distinto a la población mayoritaria del lugar de origen, ya que constituirían a los habitantes “menos rurales” por su mayor inclinación a migrar (Séville, en prensa: 10-11).<sup>23</sup> Hay una mayor proporción de mujeres en los movimientos entre metrópolis y una mayor proporción de hombres en viajes a Estados Unidos, pero no hay en realidad gran diferencia en la edad a la primera migración, aunque las distinciones son mayores a partir de los 12 años. En cuanto a la causa de migración, en el caso de los hombres esto se asocia a un cambio de situación profesional o continuidad en la misma, mientras que en las mujeres se asocia al inicio de la vida profesional (Séville, en prensa: 17). Después de los doce años, la migración femenina se asocia en su mayor

---

<sup>22</sup> Muy probablemente la construcción de este índice se basó en el análisis conceptual y empírico realizado en el marco de la encuesta sobre movilidad geográfica y social en Monterrey que se levantó a mediados de los años sesenta del siglo XX y que se considera como uno de los antecedentes de la EDER. Esto se puede observar particularmente en el apartado de “Antecedentes familiares” en el capítulo titulado “V. Comunidad, familia de origen y nivel educativo” (Balán, Browning y Jelin, 1977: 107-138).

<sup>23</sup> En este caso, el sentido del adjetivo de “moins ruraux” no es especificado por el autor.



parte a una etapa posterior al inicio de la formación familiar, sobre todo con la entrada en unión o el inicio de la coresidencia con el cónyuge, con lo que se verifica la menor propensión de mujeres a migrar como solteras sin hijos, al menos en generaciones antiguas (Séville, en prensa: 17-19). En cuanto a la modificación de la historia migratoria femenina, según las cohortes, el autor apunta que puede que haya algunos cambios como el aumento de mujeres que migran fuera del ciclo de vida familiar, es decir antes de la entrada en unión, o en unión, pero sin hijos. Otro cambio importante es la toma de distancia con respecto a la familia, ya que, en etapas posteriores al episodio migratorio, las mujeres tienden a ya no vivir con sus padres, ni con otros miembros de la familia, aunque considera prematuro afirmar que hay cambios reales en los modelos migratorios femeninos, ya que se asocian a un nuevo contexto urbano, económico y social (Séville, en prensa: 20-21).

Zavala y Páez (en prensa), por su parte, al comparar las tasas de fecundidad específicas hasta los 30 años, encontraron que éstas eran mayores para los hombres y mujeres sedentarios rurales, intermedias para personas migrantes de origen rural que llegaron a las ciudades y menores para las personas sedentarias urbanas. La reducción de la fecundidad fue notable desde la cohorte nacida entre 1936 y 1938, aunque se observó al final del periodo reproductivo, lo cual se relaciona a la utilización de métodos anticonceptivos definitivos en muchos casos y no con la reducción al inicio, ya que “los patrones de formación de la descendencia siguen siendo muy precoces”. Sí se produjo, sin embargo, un retraso en la llegada de los hijos en la cohorte nacida entre 1966 y 1968, especialmente en mujeres nacidas en áreas urbanas o que tuvieron hijos en áreas urbanas. Mediante los datos descriptivos –y no mediante el uso de un modelo estadístico–, las autoras consideran a la migración del campo a la ciudad, como una fuente de aceleración del proceso de reducción de la fecundidad en mujeres de origen rural, mediante el retraso de los nacimientos y de la reducción del tamaño final de las familias (2004: 119).

En cuanto a la perspectiva etnográfica, De Oliveira y Pepin Lehalleur (2000) sintetizan e ilustran la experiencia de vida de un grupo de mujeres cuya característica común es haber nacido y crecido en el campo y migrado a la ciudad, a partir de la selección de 100 entrevistas a profundidad realizadas en 1990 a mujeres que llegaron a vivir a Mérida, Distrito Federal o Tijuana. Los resultados del artículo no pueden ser generalizados al conjunto del campo mexicano debido a que

se trata de la selección de siete historias de vida a partir de la recolección original. Hay una experiencia de socialización común al conjunto rural mexicano: una dinámica de interdependencia y solidaridad activa en el seno del grupo familiar, un modelo patriarcal que rige los matrimonios y la relación de padres e hijas, la jerarquización de las diferencias por sexo, edad y generación en función de un objetivo común que busca asegurar la producción agrícola y hacer complementarios los roles domésticos (De Oliveira et al., 2000: 125). Si bien esta experiencia de socialización parece ser compartida por las mujeres de origen rural que llegan a la ciudad, hay una enorme diversidad en las experiencias adultas de las mujeres antes y después de la migración en cuanto a la edad a la que contraen matrimonio, a si sus progenitores les ofrecieron escolaridad, al trato que establecen con el cónyuge, la familia de origen y la de alianza, a la educación que buscan proporcionar a sus hijos en cuanto al trato igualitario o jerarquizado dentro del grupo familiar, a las expectativas para el futuro, a la participación laboral y a las ideas concernientes a los roles de género (De Oliveira et al., 2000: 125). La divergencia existente en el grado de influencia que en la vida adulta tienen las normas dentro de las cuales fueron socializadas las mujeres, se relaciona a la manera en que se produjo el proceso de transición a la vida adulta en cada caso. Así, las mujeres que tuvieron experiencia laboral previa parecen incorporar la experiencia de socialización de una manera crítica y creativa, mientras que las que gozaron de poca escolaridad y estuvieron sujetas a una mayor dominación de los adultos en su vida tienden a interiorizar y a reproducir de manera más fácil los valores que les fueron transmitidos en la infancia y adolescencia.

#### **1. D. Las cohortes nacidas entre 1951 y 1980: experiencia común**

En este trabajo se considera a tres cohortes –en función de la disponibilidad en la fuente de datos– que, por su cercanía en el tiempo al nacer, se considera que tienen una experiencia común. A su vez, la experiencia compartida es diferente de la de las otras dos cohortes con las que se hace la comparación.

La primera cohorte nació entre 1951 y 1953. Esta cohorte ha sido considerada como una cohorte de transición en el descenso de la fecundidad. Ya cohortes anteriores, como la nacida entre 1936 y 1938 habían dado muestras de reducción en el número de hijos finales, si se comparaban sus tasas específicas de fecundidad con las de cohorte anteriores, lo cual fue visible desde los años

sesenta del siglo XX (Zavala, 2004). Esta cohorte tenía entre 22 y 24 años cuando dio inicio el programa gubernamental a nivel nacional para promover la planeación familiar –la Ley de Población se emitió en 1973 y se creó la Coordinación Nacional de Planificación Familiar en 1977 (Lerner et al., 1994: 543) –. El inicio de su periodo reproductivo se produjo, por lo tanto, bajo la influencia de las campañas de planificación familiar y su infancia estuvo marcada por el desarrollo de la escolaridad aún en las zonas rurales (De Oliveira et al., 2000: 126). El periodo de adultez de estas generaciones de mujeres y hombres estuvo marcado por crisis económicas y políticas, a nivel nacional, sucesivas. Al final de su juventud y el comienzo de su vida adulta, más específicamente cuando tenían entre 29 y 31 años, estalló en 1982 la crisis económica; cuando tenían entre 35 y 37 años hubo un casi cambio de partido en el poder federal, cambio que no ocurrió por lo que ha sido considerado como un fraude electoral en 1988; vivieron el comienzo del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá en 1994; así como cambios en el régimen legal que afectaron el sector agrícola; observaron o tal vez vivieron incluso la situación de clandestinidad en que los compatriotas migrantes en Estados Unidos se encontraban; al final de su vida reproductiva vivieron el fin del periodo de 70 años de gobierno por un partido único (el PRI) en 2000. Fueron artífices del descenso de la fecundidad en México, así como producto de campañas para la reducción de la fecundidad, fueron beneficiados por mejoras en los servicios de salud y la expansión escolar. Pero junto a esto, sus años de mayor productividad económica estuvieron marcados por crisis económicas y cambios políticos, que algunos llamarían nada radicales, en el país. En cuanto al proceso migratorio, el periodo en que esta cohorte atravesó por la primera parte de la infancia (entre 0 y 5 años) coincide con la década de los cincuenta en que la migración interna alcanzó mayor auge que en periodos posteriores.

El inicio del periodo reproductivo de la cohorte nacida entre 1966 y 1968 comenzó partir de 1981, cuando las mujeres cumplieron 15 años, dentro de un contexto de fecundidad controlada (Zavala, 2004: 99). Tanto el inicio de su periodo reproductivo, como su proceso de salida de la escuela y su inserción laboral, se produjeron en medio de la crisis económica (Zavala, 2004) que sacudió al país durante los años ochenta, cuando se dio por terminado el modelo de desarrollo económico de sustitución de importaciones y se giró hacia un modelo de comercio internacional (Sobrino, 2014). Esta cohorte tenía entre 43 y 45 años, fue observada en 2011 y había vivido una buena parte de su juventud en medio de la crisis económica, en un país urbanizado en su mayor parte, en el cual la

escolaridad para ambos sexos y la participación laboral femenina había aumentado de manera importante a comparación de cohortes anteriores (Samuel y Sébille, 2004). La infancia y adolescencia de esta cohorte transcurrió durante la época de instalación de la industria maquiladora en el Norte del país.

Finalmente, la cohorte nacida entre 1978 y 1980 tenía entre 31 y 33 años en 2011. Fueron una cohorte mayoritariamente urbana, el inicio de su transición a la juventud coincidió con el aumento de la migración ilegal hacia Estados Unidos, la desarticulación de la propiedad comunal campesina, el final oficial del proteccionismo hacia la industria y la agricultura nacionales, la transición del país hacia una nación de exportación de productos manufacturados con capital extranjero. Fueron las mujeres de esta generación las que migraron en mayor cantidad a Estados Unidos y quienes vivieron el cierre y fortalecimiento de los obstáculos fronterizos a partir del año 2001. Su proceso reproductivo y laboral continúa hoy en día, enmarcado en un contexto mayor de violencia extendida que se produjo sobre todo a partir de 2007. La infancia de esta cohorte ocurrió cuando la migración interna había perdido impulso, al final de los años setenta e inicio de los ochenta, cuando por el contrario cobraba mayor importancia la migración internacional.

## **2. Marco teórico**

A continuación, mencionaremos perspectivas y temas que guiarán este trabajo. La organización se hizo en base a los grandes temas que nos interesan en esta tesis.

### **Perspectivas sobre la migración interna**

Dentro de los temas tratados en el estudio sobre la migración interna en los países menos desarrollados, White y Lindstrom (2005: 321-326) mencionan los siguientes:

- **Motivos para migrar:** Los motivos para migrar están asociados al tipo de movimiento migratorio que se hace, a los rasgos de los migrantes y de sus hogares. Se ha encontrado que los movimientos locales tienden a estar más asociados a cambios en el ciclo de vida, mientras que los movimientos de larga distancia se asocian a razones laborales.

- Modelo de decisión a nivel micro: Si bien se ha reconocido que “la migración es un proceso social en que las acciones de los migrantes están inmersas en una red de afiliaciones familiares, amistosas y de empleo” (White y Lindstrom, 2005), ciertas aproximaciones parten del nivel individual en el que la actividad económica laboral del migrante es central. Desde este punto de vista, el migrante potencial calcularía el balance entre gasto y salario en el lugar de destino comparado con el lugar de origen. El tema se ha explorado a través de conceptos como el salario nominal, del salario esperado, de los costos psíquicos y de la incertidumbre para la inserción laboral en el lugar de destino.
- Ciclo de vida y migración interna: El ciclo de vida tiene un efecto fuerte en la probabilidad de migrar. Gracias a la consideración de la dimensión del ciclo de vida, la edad ha pasado a ser vista como un elemento fundamental en la decisión y la modalidad migratoria. Se espera que los migrantes jóvenes tengan mayor tiempo para compensar los costos experimentados a partir de la migración y por lo tanto, ser más responsivos ante las diferencias salariales y las oportunidades laborales. Además, hay ciertos eventos en el ciclo de vida —como la formación de la unión, la disolución de la unión, la escolaridad, la entrada y salida de la fuerza laboral— que marcan puntos decisivos en los que la lógica que guía los movimientos migratorios va más allá de la edad, aunque es señalada por ésta.
- Estructura social, contexto y migración: El contexto social del migrante es fundamental. Si bien en marcos de estudio anteriores —como los basados en una visión del individuo como racional, así como los basados en el ciclo de vida— no se había olvidado por completo el contexto social del migrante, se ha cobrado mayor atención a esta dimensión posteriormente. Así, entre los rasgos contextuales a los que se ha prestado atención están las características de otros miembros del hogar, rasgos de la comunidad, del vecindario y del mercado laboral en el origen y destino.
- Otros temas de interés en la literatura sobre la migración en los países menos desarrollados han sido la presencia del sector informal económico en el mercado laboral de los países menos desarrollados, así como el tema del género y la migración<sup>24</sup> y las estrategias de supervivencia del hogar de los migrantes (White y Massey, 2005).

---

<sup>24</sup>Se considera que el proceso migratorio entre hombres y mujeres difiere por tres aspectos: 1) la existencia de mercados de trabajo segmentados por género debido a la especialización en ciertas ocupaciones junto a la preferencia de los empleadores por trabajadores de un género particular; 2) las mujeres pueden no tener la misma influencia en las decisiones de los hogares que los hombres; 3) las diferencias entre géneros en los roles dentro de los hogares y las

## **Teoría del desarrollo de la familia (Family development theory):**

Esta teoría surgió a finales de los años cuarenta del siglo XX con la propuesta de Duvall y Hill (Smith y Hamon, 2012: 70-71). En esta perspectiva las familias se veían como grupos sociales que eran influidos por procesos de desarrollo y atravesaban por ciclos de vida, con etapas, cada una de las cuales requería el cumplimiento de diversas tareas; eran unidades dinámicas y no sólo una colección de individuos, con dos etapas principales: expansión (cuando los hijos nacen y durante su periodo de formación) y contracción (los hijos dejan el hogar familiar). Duvall y Hill en 1948 identificaron algunas tareas que eran logradas por padres e hijos, que eran a su vez agrupadas en ocho etapas de desarrollo a lo largo del ciclo de vida familiar<sup>25</sup>; en versiones posteriores, se incluyeron cambios en la familia a través del tiempo, así como transiciones y roles sociales (Smith y Hamon, 2012: 70).

Sin embargo, la teoría sufrió numerosas críticas durante los años setenta y ochenta del siglo XX. Se ha criticado la teoría del desarrollo familiar debido a que describe bien la experiencia de un cierto tipo de familia: intacta, con ambos padres presentes, heterosexual y nuclear, dejando de lado otro tipo de familias que incluyan experiencias de divorcio, muerte de algún cónyuge, padres que cohabitan, parejas sin hijos, parejas homosexuales (Smith y Hamon, 2012: 87). La teoría normalizó un tipo de familia e invalidó otros tipos. Se criticó también su poco poder predictivo, considerándose que era meramente descriptiva y no daba mucha idea de qué podía gobernar los patrones de comportamiento. Falló además en incluir factores identitarios como raza, estatus socioeconómico, etnicidad y estructura familiar (Smith y Hamon, 2012: 87-88).

A inicios de los años 90 del siglo XX, surgió una nueva variante de esta teoría llamada *life course perspective*. Esta perspectiva incluyó diversas visiones del tiempo (ontogénico, histórico, generacional), con contextos sociales variados micro y macro sociales y diversidad a lo largo del

---

familias, junto al poder relativos en la toma de decisiones puede determinar quién es la persona que migra (White y Lindstrom, 2005: 327).

<sup>25</sup> Etapas: 1. Pareja casada, 2. Alumbramiento de los hijos, 3. Edad preescolar de los hijos, 4. Edad escolar de los hijos; 5. Adolescencia de los hijos, 6. Centro de proyección de los hijos jóvenes adultos (“Launching center” es el nombre original en inglés); 7. Padres de edad media; 8. Miembros de familia envejecidos (Smith y Hamon, 2012: 76).

tiempo (Bengston y Allen, 1993 en Smith y Hamon, 2012: 71). Así, hay múltiples contextos sociales en que se desarrollan las familias; las personas son influidas por congéneres, escuela, religión, gobierno, cultura y contexto histórico, aún si la familia es el centro primario de socialización (Smith y Hamon, 2012: 82).

### **Teoría del curso de vida (*Life course theory*)**

Es una perspectiva teórica –en el sentido de marco y orientación (Merton, 1968, en Elder, 1998: 4)– que implica comprender cómo las personas viven sus vidas en tiempos cambiantes y a través de contextos variados (Elder et al., 2003: 4). La vida de los individuos se compone de transiciones y eventos vitales, insertas en trayectorias o carreras; si bien el objeto de análisis empírico son los individuos y los eventos vitales, el objetivo mayor o más amplio es la explicación del cambio social (Kulu y Milewski, 2007: 568). Se desarrolla sobre todo desde los años sesenta (Elder, 1998; Kulu y Milewski, 2007), con la utilización por parte de Elder de estudios longitudinales sobre niños estadounidenses realizados varias décadas atrás, como los estudios de Oakland y Berkeley (Elder, 1998).

Esta perspectiva teórica se refiere al estudio contextual de las vidas, e implica distintos niveles, desde estructuras macro e instituciones sociales hasta experiencia de individuos o nivel micro (Elder, 2003: 7). Así, las vidas desde esta perspectiva son influidas tanto por un contexto histórico como biográfico en perpetuo cambio (Elder, 2003: 7). Se la considera una perspectiva que guía la investigación acerca de vidas humanas dentro de un contexto particular y proporciona un marco para estudiar fenómenos en el punto de contacto entre senderos sociales, trayectorias de desarrollo y cambio social (Elder, 2003: 10).

Hay cinco principios de esta perspectiva:

- 1) Principio de desarrollo del lapso de la vida: el desarrollo humano y el envejecimiento son procesos de toda la vida y no terminan a una edad determinada.
- 2) Principio de agencia: los individuos construyen su propio ciclo de vida mediante las elecciones y acciones que toman dentro de las oportunidades y restricciones de circunstancias históricas y sociales
- 3) Principio de tiempo y lugar: el ciclo de vida de los individuos se desarrolla y es formado por tiempos históricos y lugares que ellos experimentan a lo largo de su vida.

- 4) Principio de tiempo: los antecedentes de desarrollo y sus consecuencias en las transiciones de vida, eventos y patrones de comportamiento varían de acuerdo al tiempo en el ciclo de vida de una persona
- 5) Principio de vidas ligadas o conectadas: las vidas se viven interdependientemente y las influencias socio históricas son expresadas mediante esta red de relaciones compartidas (Elder, 2003: 10-14).

Esta perspectiva advierte acerca del mundo real en que se desenvuelven las vidas de los sujetos de estudio y en las que las personas idean senderos de desarrollo de la mejor manera en que pueden (Elder, 1998: 9). En este juego intervienen tanto la agencia humana (las elecciones y adaptaciones efectivas dentro de las opciones disponibles y los límites), como las realidades de los sistemas sociales que constriñen a las personas (Elder, 1998: 4, 9).

Sobre la perspectiva de curso de vida, Kulu y Milewski (2007: 568-569) han señalado dos rasgos distintivos. El primero es el “individualismo metodológico”, es decir el enfoque en el individuo, que surge de considerar a las interacciones entre los agentes individuales como el lugar de donde emerge el cambio social (Kulu y Milewski, 2007). El segundo se refiere a su aproximación dinámica a la vida humana: hay un enfoque explícito en el tiempo o fecha de ocurrencia de los eventos en la vida individual y su relación tanto con ámbitos en otras áreas como con cambios en relaciones sociales y contextuales mayores (Kulu y Milewski, 2007:569).

### **Consecuencias del cambio en el contexto social y la formación familiar a raíz de la migración**

La migración es un episodio en la vida de las personas que afecta otros acontecimientos como el matrimonio, la llegada de los hijos o el divorcio (Masferrer, 2014: 20). Existen distintas perspectivas acerca de lo que ocurre con la fecundidad de los individuos después de que ocurra un movimiento migratorio (interno o internacional) de un contexto social a otro distinto; todas han recibido apoyo, así como refutación en la literatura sobre el tema (Kulu, 2006: 147-148; Kulu y Milewski, 2007:573-574). Si bien las cuatro son tipos ideales de lo que puede ocurrir y son contradictorios, pueden a veces ser apoyados de manera simultánea por algunos estudios y resultar complementarios (Kulu, 2006: 149). Las cuatro hipótesis se refieren al impacto que la migración



tiene sobre la fecundidad de los migrantes; sin embargo, son útiles si se trasladan a otros terrenos como la nupcialidad (formación de uniones, disolución de uniones), la fecundidad en el momento posterior a la migración y la fecundidad total. Por ejemplo, también se han aplicado a otros procesos de formación familiar como la disolución de uniones conyugales (en Masferrer, 2014: 21).

### *Hipótesis de socialización o asimilación*

Enfatiza el ambiente sociocultural en que transcurrió la infancia como aspecto influyente y determinante del comportamiento posterior en la vida adulta; las preferencias de fecundidad son relativamente estables a lo largo del ciclo de vida individual (Kulu, 2006: 148; Kulu y Milewski, 2007:573-574). La fecundidad individual del migrante es parecida a la de los no migrantes que se quedaron en el lugar de origen; es tan sólo en la segunda generación que los descendientes de los migrantes presentan un nivel de fecundidad similar al de los individuos nativos en el lugar de destino al que migraron sus padres (Kulu, 2006: 148; Kulu y Milewski, 2007:573-574). Esta hipótesis ha sido popular en la literatura sobre inmigrantes internacionales, así como en el caso de migrantes internos para países desarrollados (Kulu, 2006: 148).

### *Hipótesis de adaptación*

Asume que el contexto social inmediato o de tiempo presente del individuo es determinante para su comportamiento en fecundidad; enfatiza no sólo factores socioculturales, sino también económicos (Kulu, 2006: 148; Kulu y Milewski, 2007:573-574). Los valores dominantes relativos a la familia, la reproducción y los roles de género del contexto en el que vive la persona son determinantes para dar forma a la fecundidad del individuo, así como las oportunidades y limitaciones económicas que se presentan en la residencia actual (Kulu, 2006: 148). Los migrantes para esta perspectiva se adaptan a la fecundidad del lugar de destino (Kulu, 2006: 148). Esta perspectiva ha recibido apoyo en estudios sobre fecundidad de migrantes urbanos-rurales en países del Tercer Mundo y en algunos casos para países desarrollados (Kulu, 2006: 148-148).<sup>26</sup>

---

<sup>26</sup> Lindstrom y Giorguli insisten en los factores económicos que cambian en el nuevo lugar de destino como lo central en esta hipótesis (2002) diferenciándolos de los factores culturales, cuya adopción es llamada hipótesis de adopción cultural con lo que los migrantes tenderían a la adopción de normas y valores sociales propios de la sociedad de destino y abandono o modificación de ideas provenientes del lugar de origen. En un artículo posterior no insisten en la

### *Hipótesis de selección*

Este punto de vista asume que las personas que se mueven de un ambiente social a otro muestran niveles de fecundidad similares a los del lugar de destino. Los migrantes no constituyen un grupo de personas aleatorio, sino que son selectivos al compartir características observables (escolaridad, ocupación) o no observables (ambiciones de movilidad social o ser proclives a formar familias) similares al lugar de destino y distintos a los de las personas del lugar de origen (Kulu, 2006: 149; Kulu y Milewski, 2007:573-574). La migración se considera un efecto y no causa de intenciones de fecundidad (Kulu, 2006: 149).

### *Hipótesis de disrupción*

Para esta hipótesis debe tomarse en cuenta el impacto de la migración por sí sólo, en los patrones de fecundidad, ya que implica costos económicos y psicosociales asociados al cambio del lugar de residencia o al cambio de ambiente (Kulu, 2006: 149). De esta manera, los migrantes muestran niveles de fecundidad bajos en el periodo inmediato posterior al cambio de locación; sin embargo, la caída de fecundidad sólo es temporal ya que posteriormente retorna a niveles anteriores (Kulu, 2006: 149; Kulu y Milewski, 2007:573-574). Esta hipótesis ha recibido apoyo tanto en estudios de migración interna como internacional (Kulu, 2006: 149; Lindstrom, Giorguli, 2007).

## **El proceso de socialización**

Un proceso en la vida de las personas especialmente importante en las ciencias sociales es el de la socialización. Éste es uno de aquellos términos que en las ciencias sociales cuenta con algunas definiciones y muchísima utilización sin que muchas veces se precise el contenido al que se apela.

---

diferencia entre factores culturales y económicos, sino en factores recibidos en el lugar de origen durante el periodo de crecimiento y los factores presentes en el lugar de destino que los migrantes deben afrontar (2007). En el artículo de 2002 también planteaban la existencia de la hipótesis de separación, que consiste en que la separación de cónyuges por periodos extensos puede entrañar efectos acumulativos en la fecundidad, aunque esto depende de si las parejas recuperan el tiempo reproductivo perdido. También manejaban la hipótesis de difusión que plantea que los migrantes al retornar pueden traer nuevas ideas y comportamientos innovadores que pueden propagarse en el área de origen; que no fue retomada en el artículo de 2007.

Bajo diferentes nombres, la referencia al proceso de socialización ha pasado a ser parte de la jerga en diversas disciplinas como la sociología, la antropología o la psicología. El término de socialización se refiere al proceso mediante el cual las personas se transforman en miembros de distintas sociedades y culturas, así como evolucionan en individuos distintos unos de los otros. Este mecanismo influye en forjar el desarrollo de los niños, lo cual a largo plazo incide en la reproducción de la sociedad, pero también en el cambio social. La socialización por lo tanto implica la transmisión de ideas provenientes del pasado de un grupo humano, pero también engendra el futuro del mismo mediante la integración de nuevos miembros, la desigualdad y la diversidad al interior del grupo social (Frønes, 2016: 1-3).

El proceso de socialización ocurre a lo largo de la infancia. Esta fase del desarrollo humano ha sido considerada como contrapuesta a la adolescencia. Durante la infancia, las personas son sujetos –ya no como objetos, como se los veía antes de la segunda Guerra Mundial– formados por la familia y la sociedad; los niños participan activamente en su propio proceso formativo, mientras que durante la adolescencia los sujetos atraviesan por una etapa de emancipación de la familia y auto afirmación ante la sociedad. Así, el proceso de “socialización se basa en la interacción entre el niño como sujeto activo y los contextos, relaciones y condiciones estructurales que forman parte de su infancia. La socialización incluye tanto el desarrollo individual como la integración a una cultura y sociedad. El proceso de integración social de sujetos individuales no es un proceso simple o automático; la relación entre individuos, grupos y la comunidad más amplia puede ser tensa y las condiciones pueden provocar estructuras de oportunidades desiguales relacionadas a los grupos sociales y géneros” (Frønes, 2016: 6).<sup>27</sup>

El efecto de la socialización ha sido especialmente estudiado en los países de destino de migrantes internacionales. En estos países las personas pueden estar expuestas a mayor o menor contacto con la cultura del país de origen y de destino y tener comportamientos más parecidos a una u otra, o en ciertas áreas y en otras no.

---

<sup>27</sup> Traducción propia del texto original en inglés.

De manera paralela al proceso mayor de la socialización, podría ocurrir un proceso de aculturación o integración en diversas áreas de la vida como el económico, el sociocultural, el político.<sup>28</sup> Pero la socialización también es importante dentro de las sociedades que presentan diversidad en su interior, debido a la existencia de grupos sociales que se distinguen en función de su residencia en lugares con distintas oportunidades económicas, estudiantiles o sociales. Una de los indicadores de un ambiente con ideas y comportamientos diferentes ha sido el de la población rural y la población urbana.

### **Teorías para la explicación de la nupcialidad**

Hay dos perspectivas centrales para comprender la entrada en unión conyugal: el modelo de especialización e intercambio, también conocido como el de independencia femenina proveniente de las teorías de la nueva economía doméstica, formuladas originalmente por Gary Becker y el modelo de búsqueda marital propuesto originalmente por Oppenheimer (en Parrado y Zenteno, 2001: 757). El primer conjunto de explicaciones considera que un beneficio del matrimonio es la dependencia mutua entre cónyuges que se desprende de la especialización por género en el trabajo y predice que a medida que la independencia femenina aumente, mediante una mayor escolaridad y participación laboral, el matrimonio se retrasará y habrá una mayor propensión de personas en celibato permanente (en Parrado y Zenteno, 2001: 757). El segundo conjunto de teorías postula que hombres y mujeres participan en un mercado matrimonial, cuyas características dependen de quienes están dentro del mercado, así como la disponibilidad de parejas potenciales; este mercado matrimonial puede verse afectado por la incertidumbre en el presente y futuro que circula a los eventuales cónyuges (en Parrado y Zenteno, 2001: 757-758).

### **Distinción entre familia, hogar, grupo residencial y grupo doméstico**

Las relaciones sociales entre seres humanos no ocurren en el vacío, sino que hay una tendencia hacia la aglomeración en unidades económicas y personales que aseguran la supervivencia y reproducción de los miembros de estas pequeñas células sociales. La discusión sobre la estructura

---

<sup>28</sup> Una definición general es que los procesos de integración, asimilación y aculturación “son términos usados para describir la relación cambiante y que evoluciona entre los inmigrantes y la sociedad en la que construyen su hogar” (King et al., 2010:93).

y evolución de estas unidades sociales es inagotable y ha fascinado a quienes han reflexionado sobre el tema desde la antropología, la sociología y la historia. Estas unidades sociales han recibido distintas definiciones que han intentado destacar diversas funciones y composiciones. Además, se ha intentado operacionalizar los atributos que el concepto les otorgaba. Por todo lo anterior, es necesario precisar qué definiciones se utilizan para referirnos a esta unidad que organiza la vida humana.

A grandes rasgos, se puede considerar que la familia “es una unidad fundamental de la organización social” (Gallino, 1995: 425), en torno a la cual giran diversas formas dominantes en uno u otro país y en una u otra etapa histórica. Algunas definiciones tradicionales de la familia consideran que esta unidad de organización social se compone de al menos dos individuos que comparten residencia y mantienen un vínculo afectivo y relaciones sexuales, cooperan en la reproducción material de la existencia y cuya relación es reconocida como legítima por las normas sociales del grupo al que pertenecen; así mismo, una familia puede estar formada por individuos del mismo sexo o diferente, que están unidos por una relación de ascendencia o descendencia biológica y que residen de forma estable y cooperan económicamente (Gallino, 1995: 425).

Estas designaciones, junto a la definición clásica de familia con la que empieza la obra titulada *Social Structure* de 1949 de Murdock<sup>29</sup>, han sido consideradas como limitadas debido a la idea de que en su mayoría se componen de adultos de ambos sexos, dejando en el limbo a las parejas sin hijos, a las familias creadas por adopción o inseminación artificial, a las familias encabezadas por padres o madres solteras, a las parejas homosexuales que educan a hijos biológicos de alguno de los dos miembros o que adoptan niños, así como grupos en que algún miembro ha abandonado al resto, o grupos más complejos que comparten un mismo techo como en el caso de la poliginia (en Barfield, 2007: 231-232). Por lo tanto, para delimitar de manera relativamente rigurosa a la unidad mínima de organización social o familia, se vuelve indispensable considerar: 1) si es necesario el vínculo biológico o las relaciones sexuales entre ambos miembros, 2) si es necesaria la posibilidad de procreación o de progenie, 3) si es requisito la residencia de los miembros o hay familias que

---

<sup>29</sup> La obra comienza de la siguiente manera: “La familia es un grupo social caracterizado por la residencia común, la cooperación económica y la reproducción. Incluye a adultos de ambos sexos, al menos dos de los cuales mantienen una relación sexual socialmente aprobada y uno o más niños, propios o adoptivos, de los adultos que cohabitan sexualmente” (Murdock, 1949, en Barfield, 2007).

guardan lazos sanguíneos o de alianza pero están separados físicamente, 4) si pueden considerarse como familia a cualquier grupo de personas que practiquen las relaciones sexuales, la cooperación económica o tengan relación biológica, o sólo cuando coexisten los tres tipos de relaciones, 5) si se requiere la aprobación social (Galliano, 1995: 425). Por ejemplo, las funciones atribuidas a esta unidad organizativa (regulación sexual, procreación, socialización y cooperación económica) no se realizan en unidades atípicas con alguno de los padres ausentes o separados, o sin cohabitación estable (Lira, 1977 en Echarri, 1995: 246), por lo que la precisión de los elementos a considerar resulta fundamental para establecer definiciones.

Otra denominación similar es la de arreglo residencial o “quién vive con quién”, que es útil para comprender la dinámica habitual entre parientes y personas no emparentadas en la vida doméstica cotidiana (Rabell y Gutiérrez, 2012: 35).<sup>30</sup>

A lo largo de este trabajo utilizaremos los siguientes términos en el sentido señalado a continuación:

- A grandes rasgos, el término de grupo doméstico o residencial se refiere a un grupo de personas que residen bajo un mismo techo, sin que se precisen las relaciones económicas jerárquicas que existen en su interior, que, en este caso, es similar al “arreglo residencial” antes mencionado.
- La familia se limita a un grupo de personas emparentadas por relaciones de alianza o sanguíneas que pueden o no compartir residencia.<sup>31</sup>
- El hogar se refiere a la idea de “olla común” o recursos económicos compartidos por un grupo de personas –emparentadas o no, por relaciones de alianza o sanguíneas– para la compra y preparación de alimentos, calefacción, renta y otros servicios necesarios a la

---

<sup>30</sup> A partir del censo de 2010 los arreglos familiares –filiales, de afinidad o rituales– pueden explorarse con mayor detalle gracias a la nueva definición de hogar, basada ahora en criterio de “corresidencia, jefatura y relaciones de parentesco”, en que la vivienda sólo puede incluir un hogar, un solo jefe y en la que se abandonó la idea de la “olla común” –lo cual, como se ha apuntado, hace referencia al ingreso económico compartido–. Es interesante apuntar que México es un país eminentemente “familiar”, con relativamente pocos arreglos residenciales que no sean familiares (0.87% en 2010) (Rabell y Gutiérrez, 2012).

<sup>31</sup> En la definición que las Organización de las Naciones Unidas hace de la familia, se distingue a ésta del hogar. Según esta definición, la familia puede considerarse “Como una unidad en los estudios demográficos que representa todo un hogar o una parte de éste, una familia estadística o una familia censal generalmente se compone de todos los miembros de un hogar emparentados por consanguinidad (sic), adopción o matrimonio” (2003 en Barahona, 2006: 11).

manutención de una vivienda compartida<sup>32</sup> (INEGI, sin año) y que hace referencia a tres factores: la residencia, la “olla común” y la inclusión de parientes y no parientes (Barahona, 2006: 11). Este término es similar en su definición al de “unidades domésticas” que “Son unidades económicas basadas en la residencia común. Sus miembros son una familia o grupo doméstico que puede incluir también trabajadores contratados y sirvientes” (Guyer, en Barfield, 2007: 527). En este trabajo utilizamos la palabra “hogar” que es de uso común en el contexto mexicano de las ciencias sociales y en la recolección de datos.

Sin embargo, privilegiaremos el uso de grupo de residencia o grupo doméstico dado que no estamos identificando la figura del jefe del hogar (en tanto contribuyente económico mayoritario y/o autoridad moral del grupo doméstico) ni agotando la documentación de las relaciones familiares sanguíneas o políticas completas de las personas encuestadas. Por lo tanto, estamos haciendo eco de la siguiente distinción en que “Parecería que el referente de <<familia>> es el parentesco y el referente del término <<unidad doméstica>> es la residencia común” (Yanagisako, 1979, en Barfield, 2007: 231).

### **La unión conyugal o el matrimonio**

El establecimiento de la relación entre dos personas como el inicio de una unidad de producción y reproducción –o familia– puede ser reconocida por los otros miembros del grupo de pertenencia en que se considera válida, tanto de manera legal como social y simbólica.

Un término amplio para designar este tipo de relaciones es el de matrimonio “entendido como un vínculo –legal o religioso- que une a dos personas y establece sus derechos y obligaciones” y del cual “[a]lgunos autores destacan su importancia como institución reguladora del proceso de reproducción biológica y social” (De Oliveira, 1995: 283).

Pero detrás de este vínculo y pequeño círculo social, entra en juego toda una trama de relaciones que une a los individuos con la sociedad más amplia. La familia es la dimensión de la vida y de

---

<sup>32</sup> La definición oficial de INEGI (sin año) es: “Hogar es el conjunto de personas que pueden ser o no familiares, que comparten la misma vivienda y se sostienen de un gasto común. Una persona que vive sola también constituye un hogar”.

análisis en que se conjugan las reglas de parentesco, propiedad, trabajo y género (De Oliveira, 1995: 283) en que el Estado y las normas socioculturales inciden y modelan en parte el comportamiento individual.

En este trabajo, utilizaremos la designación de uniones conyugales. Consideramos este término “para referirnos a las uniones legales o consensuales” (De Oliveira, 1995: 284), que en el caso concreto que nos atañe puede incluir relaciones de los siguientes tipos: matrimonio civil, matrimonio religioso, matrimonio civil y religioso, unión libre.

### 3. Justificación

Este trabajo nos parece importante en la medida en que aporta elementos para caracterizar a las migrantes internas mexicanas y comparar su comportamiento a lo largo del tiempo. Si bien la importancia cuantitativa de la migración interna en México parece haber sido eclipsada en los últimos años por el auge de la migración internacional hacia Estados Unidos, consideramos que la migración interna puede retomar importancia en los casos de movimientos de migrantes de retorno y en el caso de migrantes interurbanos, de los que se conocen cifras agregadas, pero se ignora qué clase de perfil se mantiene, así como qué perfil se ha modificado. Además, nos parece necesario caracterizar mejor el proceso migratorio femenino del siglo XX, porque, a pesar de ya haber ocurrido, es necesario ampliar su caracterización, así como comprenderlo a través de fuentes de datos que podrían no haber sido tan comunes en el pasado<sup>33</sup>, el uso de técnicas que ayuden a comprender mejor la trayectoria de vida de las personas<sup>34</sup>, así como el desglosamiento más detallado del posible efecto de la migración en la formación familiar de las mujeres mexicanas.<sup>35</sup> A continuación, mencionaremos la causa de la elección de este tema y población de estudio.

#### ¿Por qué migración femenina?

---

<sup>33</sup> Como las encuestas retrospectivas que cuenten con información sobre diversas áreas de la vida y con información temporal de las mismas.

<sup>34</sup> El análisis de historia de eventos.

<sup>35</sup> Nos referimos a la caracterización de los efectos y sus consecuencias siguiendo la lógica de las hipótesis del impacto migratorio que no han sido utilizadas como tal en el contexto de la migración interna.



La elección de las mujeres como población de estudio responde a la consideración de la necesidad de caracterizar este proceso de manera más específica. Se trata no sólo de observar qué variables importan más en la determinación del proceso migratorio en las mujeres, así como de ver la manera en que la migración influye en la entrada en unión o la llegada del primer hijo, sino de observar paralelamente otros procesos del ámbito nacional que ocurrieron a lo largo de la segunda mitad del siglo. Las mujeres han experimentado grandes modificaciones en sus condiciones de vida a lo largo del siglo XX en México, lo que ha sido paralelo al proceso de escolarización, alfabetización, capacitación laboral para el trabajo extra doméstico. Si bien, hay grandes brechas de género, estas modificaciones han repercutido en diversos comportamientos y actitudes de las mujeres acerca de la formación familiar, su participación laboral en el trabajo extradoméstico, el tamaño final de las familias, entre otras cosas. Sin duda, grandes contingentes de hombres también han experimentado estos eventos, pero parece que la escolaridad femenina juega un papel clave en la transformación de la fecundidad.

La incorporación de los hombres a la población de estudio en este trabajo constituiría una fuente de comprensión del proceso migratorio masculino que, además, permitiría comprender mejor la trayectoria en que participa la familia entera, pero se perdería la particularidad de la migración de las mujeres.<sup>36</sup> Lo ideal, sin duda alguna, sería poder caracterizar los procesos masculinos y femeninos y compararlos entre sí, pero esto escapa a las posibilidades de esta tesis.

Además, el proceso migratorio femenino es específico y distinto al masculino. Partir de una perspectiva general, que no rescate la dimensión de género, puede llevar a la invisibilización e incompreensión de la migración femenina (Szasz, 1999). White y Lindstrom consideraban que el género es importante en los estudios de migración por tres razones principales: 1) el mercado de trabajo es estratificado por género, 2) las mujeres pueden tener una influencia distinta o menor en la toma de decisiones al interior del hogar que los hombres, 3) las diferencias de género en el hogar, en los roles y en las relaciones familiares son un factor decisivo en quién migra (2005: 326). Esta tesis puede que no tenga una perspectiva explícita de género, pero intenta recuperar la

---

<sup>36</sup> A grandes rasgos, en el caso de los estudios sobre fecundidad y nupcialidad en México ha ocurrido que el género preferido de estudio ha sido el femenino (Parrado y Zenteno, 2001: 756), lo cual es lo contrario a la narración mayoritaria en los estudios sobre migración, al menos recientemente en sociodemografía como se ha mencionado, que han puesto el acento en el caso masculino.

especificidad de la experiencia vital a partir de la construcción social que se hace de ser mujer. No tenemos las herramientas para indagar en las ideas de todas aquellas mujeres encuestadas, pero estamos conscientes de que sus acciones están insertas en un conjunto de normas sociales que les dictan ciertos comportamientos y han construido expectativas con base en su pertenencia al sexo femenino.

### **¿Por qué migración interna?**

Durante una buena parte del siglo XX en México, la migración interna desde el espacio rural hacia las ciudades fue un proceso de gran envergadura por el que una parte importante de la población se concentró en las tres grandes zonas metropolitanas del país (Valle de México, Guadalajara, Monterrey). Actualmente, el origen y destino de la gran mayoría de los movimientos migratorios actuales son las ciudades (Partida Bush, 2014) y la migración internacional ha cobrado mucha importancia desde los años ochenta. La migración interna fue ampliamente estudiada desde diversas disciplinas. Ejercía particular fascinación el proceso de los migrantes rurales.

Ahora bien, la migración es un evento que modifica la trayectoria de vida de las personas de manera importante, debido a la exposición a un nuevo entorno social, económico, político. A su vez, ciertas características individuales pueden originar el movimiento migratorio. Esto ha sido analizado por diversos estudios cualitativos que abordaron la exposición del campesino al nuevo entorno urbano (Redfield, 1953), muchas veces económicamente deprimido, al que llegaban los migrantes (Lewis, 1961). Los movimientos inter urbanos también exponen a la población migrante a un distinto ambiente social, aunque el lugar de origen y destino puede presentar rasgos similares en cuanto a la concentración de servicios escolares, hospitalarios, gubernamentales, así como a un mayor tamaño promedio de la población de la localidad; y pueden ser originados por búsqueda de distintas condiciones laborales y sociales. Las decisiones sobre el momento de formar uniones conyugales, así como el cuándo y cuántos hijos tener, son influidos e influyen en las decisiones de migrar (Lindstrom y Giorguli, 2002; Lindstrom y Giorguli, 2007; Kulu, 2014).

La ciudad representa un contexto de exposición a nuevas ideas y costumbres que puede implicar para los migrantes la modificación del lugar de residencia de origen tanto rural como urbano.

Cambios que podrían haber ocurrido en el contexto rural pudieron haberse acelerado, como el retraso en las salidas del hogar paterno, la apertura a posibilidades adicionales a ser madre para las mujeres, entre otras cosas.

### **Proceso de socialización versus adaptación económica/integración cultural o social**

Dos grandes conjuntos de factores se contraponen como posibles influencias en la formación familiar: por un lado, el origen social, geográfico y familiar, por otro lado, la trayectoria individual escolar y ocupacional (Séville, 2004a: 357). Estos elementos han sido identificados como el origen de dos grandes conjuntos de procesos que pueden ocurrir ante el cambio del entorno social de una persona, lo cual ocurre dentro de los movimientos migratorios. Nos referimos al proceso de socialización<sup>37</sup>, versus el proceso de integración sociocultural y adaptación económica<sup>38</sup> (Lindstrom y Giorguli, 2002). Han sido diversos los estudios que han buscado encontrar qué conjunto de factores pesan más en el comportamiento posterior en el área de fecundidad y nupcialidad en la vida de las personas. ¿Qué es más importante en el proceso de formación familiar? ¿Podemos decir que importan más las ideas (roles de género, preferencia por cierto tamaño de familia, ideales y objetivos en la vida) recibidas durante la infancia y la adolescencia? ¿O son los eventos en el área ocupacional y escolar los que modelan e influyen en la formación familiar de las personas?

### **Diferencias con estudios similares y aporte de esta tesis**

Si bien otros autores han estudiado un tema similar (Lindstrom y Giorguli, 2002; 2007), o han utilizado la misma base (Séville, 2014a; Séville, en prensa), es importante señalar que nosotros estamos combinando algunas de las perspectivas de estos artículos a los que se hace referencia. Por ejemplo, retomamos el esquema analítico del primer artículo mencionado, en el que se hace referencia a diversas hipótesis de las consecuencias de la migración en el comportamiento de la fecundidad de las personas, pero aplicado al caso de la migración interna. También retomamos dos

---

<sup>37</sup> Mediante el proceso de socialización, las personas adquieren valores e ideas como miembros de un grupo social acerca de la vida y del comportamiento adecuado en diferentes áreas

<sup>38</sup> En antropología social existen términos similares a estos procesos como endoculturación y aculturación, respectivamente.

modelos ya realizados por Sébille para la muestra de la EDER de 1998, pero aplicados a la muestra de la EDER 2011. Además, una diferencia importante con este artículo es que, para medir el efecto del origen geográfico en el comportamiento posterior de migrantes, tomamos en cuenta para los modelos de jóvenes y adultos, no sólo el lugar de nacimiento sino el contexto en el que se vivió el mayor número de años entre los 6 y los 11 años. Esto lo hacemos para discernir el impacto del lugar de socialización en el comportamiento posterior en fecundidad y nupcialidad de las mujeres. No estamos sólo tomando en cuenta el lugar de nacimiento o el lugar de residencia a los 12 años, sino el contexto en el que se transcurrieron más años en esta etapa formativa clave.

También buscamos ver el proceso migratorio en dos momentos o situaciones:

1. Antes de la migración para observar la manera en que la estructura del hogar influye en el proceso migratorio. Esta perspectiva es similar a la de Giorguli y Angoa (en prensa) quienes utilizan la EDER 2011.
2. Después de la migración para determinar la influencia de la misma en el proceso de formación familiar (concretamente en el inicio de la unión conyugal y la llegada del primer hijo). Esto es similar a Sébille (2004a).

Si bien considerándolos por separado los enfoques podrían ser parecidos a los de los artículos mencionados, hay una diferencia al incluir ambos en la tesis.

En síntesis, creemos que la indagación acerca de la población femenina migrante interna tiene importancia dada la gran cantidad de movimientos migratorios internos en México a lo largo del siglo XX, así como por las modificaciones en las condiciones de vida y el contexto de muchas mujeres migrantes. La migración es producto de la estructura social y productora de cambio social.

#### **4. Objetivo de investigación general**

Identificar las características de la migración interna femenina y su relación con la formación familiar, rescatando la especificidad del proceso al mismo tiempo que la heterogeneidad social y temporal.

#### **5. Preguntas de investigación**

En esta tesis se buscará responder a las siguientes preguntas de investigación:

1. ¿De qué manera determinan los factores familiares a la migración interna?
  - a. ¿Cómo influyen los factores familiares en las características de la migración interna según la etapa en el curso de vida?
  - b. ¿Hay factores familiares que intervienen de manera diferente en que la migración de las mujeres se realice de una manera autónoma o articulada con la de otros miembros de la familia (migración familiar)?
2. ¿Cómo la migración interna que ha llegado a las ciudades mexicanas ha cambiado a lo largo de los últimos 50 años?
  - a. ¿Los determinantes de la migración interna de las mujeres que ha llegado a las ciudades mexicanas se han modificado entre las distintas cohortes?
  - b. ¿El lugar de residencia de las mujeres ha modificado su peso como factor expulsor en las cohortes?
3. ¿Cómo influye la migración interna en la formación familiar (fecundidad y nupcialidad)?
  - a. ¿Las características del movimiento migratorio (duración en lugar de residencia, viajes migratorios acumulados, antecedentes migratorios personales, tamaño del lugar en que transcurrió la infancia) tienen algún impacto en el tiempo al que se realiza la formación familiar?
  - b. ¿El contexto (rural, urbano o metropolitano) en el que la persona creció y se educó durante la infancia (socialización) influye en alguna medida en el comportamiento exhibido en la formación familiar?

## 6. Hipótesis de trabajo

A continuación, se incluyen las hipótesis de trabajo considerando su relación a las preguntas de investigación.

1. Acerca de la manera en que los factores familiares determinan a la migración interna:

Los factores familiares influyen en los eventos migratorios al ser indicadores de la etapa en el curso de vida, también reflejan arreglos domésticos particulares que pueden beneficiar o inhibir

en ciertos casos la migración de las mujeres según su posición dentro de la familia y su edad, aun controlando por variables sociodemográficas.

Esperaríamos que las mujeres migraran más cuando tiene la posición de hijas jóvenes sin hijos ni esposo, al contribuir aún al mantenimiento económico de la familia de origen. Esto, en las áreas rurales, en que la escolarización de los hijos puede no ser un objetivo de primera importancia para los padres y en donde los niños pueden contribuir al presupuesto familiar desde edad temprana.

Esperaríamos que las niñas, en tanto hijas dentro del hogar, migraran más a medida que sus familias tienen un mayor tamaño.

#### 1.a. Acerca de la influencia de los factores familiares en la migración interna según se trate de la infancia o la juventud de las mujeres:

Se espera que durante la infancia influyan de manera positiva las variables que denotan una peor posición económica del jefe del hogar en el que habita ego cuando niña, lo que estaría ligado a dificultades económicas de la familia tal vez atenuadas por una estrategia migratoria. Por lo que podría ocurrir que a medida que la posición en el índice de orígenes sociales sea más alta, haya menor probabilidad de migrar durante la infancia. Se esperaría durante la etapa juvenil que las mujeres en una posición más baja del índice de orígenes sociales migraran más tal vez debido a motivos matrimoniales y laborales.

Las niñas que no fueron hijas del jefe doméstico migran más debido tal vez a la presencia de conflictos familiares.

Otra variable que denotaría dificultad económica, sería un mayor tamaño de la familia durante la infancia de ego. Se esperaría que a mayor tamaño de familia haya mayor tensión económica y menor probabilidad de que se produzca migración de la familia completa.

Se esperaría que valores de variables que traducen una situación de mayor estabilidad dentro del grupo doméstico, como una familia en que sólo estén presentes padres e hijos, versus una familia

con un número mayor de personajes y jerarquías, se asocien a menor tensión grupal y menor probabilidad de migración durante la infancia. En cambio, durante la etapa juvenil, se esperaría que las mujeres divorciadas o separadas y viudas migraran más que las mujeres casadas o unidas puesto que tendrían, las mujeres en el primer caso, que ocupar una posición económica más activa como migrantes laborales.

1.b. Acerca de si los factores familiares intervienen de la misma manera en la migración llevada a cabo de manera individual o grupal:

Esperaríamos que la migración autónoma se asociara a mujeres que laboran. También esperaríamos que a mayor escolaridad haya mayor asociación con migración autónoma. Esto debido a que, tanto una mayor escolaridad como la condición de ocupación laboral, podrían representar para las mujeres mayor capacidad de independencia respecto a miembros de su familia.

La migración familiar esperaríamos se asocie a grupos domésticos pequeños y nucleares. Esperaríamos que un grupo doméstico extenso se asocie a una migración autónoma y familiar menor en la etapa juvenil, en tanto que podría haber apoyo económico en un grupo de esta clase.

2. Acerca de si la migración interna que ha llegado a las ciudades mexicanas ha cambiado a lo largo de los últimos 50 años:

Se espera que haya mayor migración en la primera cohorte a comparación de la segunda y tercera cohorte debido a que se esperaría que el nivel de urbanización se haya estabilizado después del periodo de crecimiento urbano importante de mediados de siglo XX.

Se espera que el campo o las localidades rurales se asocien a mayor expulsión que las localidades urbanas y metropolitanas, debido a la mayor falta de recursos económicos y de opciones laborales para sus habitantes.

Se espera que el campo o las localidades urbanas se asocien a mayor expulsión que las localidades metropolitanas y menos que las rurales, debido a que muchas personas podrían buscar migrar hacia ciudades de mayor tamaño.

2.a. Acerca de cambios en los determinantes de la migración interna que ha llegada a las ciudades entre las cohortes, esperaríamos que:

La migración interna en la primera cohorte podría asociarse a un perfil rural con menores niveles de escolaridad y ocupación manual.

La migración interna en la segunda cohorte podría asociarse a un perfil urbano con ocupación manual, de escolaridad nivel secundaria o primaria.

La migración interna en la tercera cohorte se asociaría a un perfil, con una escolaridad mayor similar al promedio nacional como secundaria o incluso preparatoria. También se asociaría la migración en la tercera cohorte con una ocupación manual ligado al perfil de trabajadoras que son atraídas por ciudades con una industria maquiladora importante.

2.b. Acerca del impacto distinto de la experiencia migratoria en la formación familiar entre cohortes:

Se sabe que la fecundidad de las mujeres urbanas comenzó a disminuir en la década de los años sesenta y veinte años después en mujeres rurales (Zavala, 2004; en prensa: 2-3). Relacionado a esto, se ha encontrado evidencia de que la primera cohorte que experimentó una reducción en sus descendencias finales fue la captada por la EDER 1998 y que nació en 1936-1938. Se ha encontrado un “estancamiento” en la reducción de la fecundidad entre la cohorte nacida entre 1966-1968 y la nacida entre 1979-1981 (Zavala, en prensa), debido a que la diferencia en tasas de fecundidad por grupo de edad es relativamente similar en estas dos cohortes, lo que no ocurre entre la cohorte nacida entre 1951-1953 y la cohorte nacida entre 1966-1968. Recordemos, además, que la campaña para reducir la fecundidad comenzó a nivel nacional en 1974, con el programa de lema “La familia pequeña, vive mejor”.



De acuerdo a la “hipótesis de socialización”, además de por todo lo anterior, esperaríamos encontrar lo siguiente: Podríamos esperar que una interacción entre cohorte y lugar de socialización fuera significativa. Esperaríamos que las mujeres socializadas en el campo y de la cohorte de los años ochenta se asociara a momios, de tener un hijo, menores que los momios de mujeres socializadas en el espacio metropolitano o urbano y pertenecientes a la cohorte nacida entre 1979 y 1980. Esperaríamos que la probabilidad de tener un hijo en el año en curso fuera menor para la cohorte nacida entre 1979 y 1980 que la nacida entre 1951 y 1953 y la nacida entre 1966-1968, tanto del espacio rural como del urbano. Esperaríamos que la probabilidad de tener un hijo, controlando por variables como escolaridad, estado conyugal, índice de orígenes sociales, ocupación, fuera menor para las mujeres de la misma cohorte, pero socializadas en una localidad urbana o metropolitana respecto a las socializadas en una localidad rural.

3. Acerca de la influencia de la migración interna en la formación familiar (fecundidad y nupcialidad) de tres cohortes nacidas entre 1951 y 1980:

3.a. Acerca de si las características del movimiento migratorio tienen algún impacto en la manera en que se realiza la formación familiar:

De acuerdo a la hipótesis de adaptación, esperaríamos que la variable de migración en el año anterior redujera los momios de tener un hijo en el año posterior a la migración.

3.b. Acerca de si el contexto de crecimiento tendría influencia en el comportamiento de formación familiar posterior:

El lugar en el que transcurrieron más años durante una parte de la infancia funciona como una variable proxy de comportamientos de distinto grado de tradicionalismo y conservadurismo en el comportamiento de fecundidad y nupcialidad exhibido más tarde. El que el lugar en el que se recibieron valores, códigos de comportamiento y aspiraciones, influya de manera distinta en el comportamiento posterior de fecundidad y nupcialidad puede indicarnos la importancia de los valores recibidos durante la infancia aún si el lugar de llegada exhibe un comportamiento diferente.

Esperaríamos que las mujeres que pasaron la mayor parte de esa etapa en un contexto rural tengan mayor propensión a entrar en unión o tener el primer hijo en cualquier año dado que las mujeres que pasaron esos años en una localidad metropolitana. No esperaríamos que las mujeres de localidades urbanas fueran más o menos propensas que las mujeres de localidades metropolitanas en incurrir en eventos de formación familiar.

## Capítulo II. Metodología

En este capítulo describiremos la fuente de datos, las medidas o indicadores y los métodos utilizados en el análisis. Utilizaremos algunos esquemas para hacer referencia a las preguntas de investigación y mostrar cómo pensamos responderlas.

### **Datos: la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2011 (EDER 2011)**

La fuente de datos utilizada es la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2011. Esta encuesta corresponde al segundo levantamiento de la EDER, fue realizado “como un módulo anexo a la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), durante el tercer trimestre del año y con apoyo financiero de El COLEF y de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC)” (INEGI, 2011c).<sup>39</sup>

La encuesta captó información de ciertos procesos sociodemográficos importantes en la vida de las personas, su naturaleza temporal, la relación entre ellos y su influencia en la trayectoria personal de los entrevistados (INEGI, 2011c). La cobertura temática es la de movimientos migratorios, escolaridad, historia laboral, historia de familia, nupcialidad, antecedentes familiares, situación socioeconómica durante la infancia, características de la vivienda, episodios de muerte de familiares, entre otros temas (INEGI, 2011c).

Esta fuente de datos maneja información retrospectiva, es decir, al momento de realizar la encuesta (durante el tercer trimestre de 2011 del 8 de septiembre al 12 de septiembre de 2011) se preguntó a las personas acerca de su pasado, año por año desde que nacieron hasta la fecha señalada. Las personas de la primera cohorte cumplirían entre 58 y 60 años a lo largo del año 2011, los de la segunda cohorte entre 43 y 45 años y los de la última cohorte cumplirían entre 30 y 32 años a lo largo de 2011 (INEGI, 2011c).

---

<sup>39</sup> El primer levantamiento de la EDER se realizó en 1998, fue representativo a nivel nacional, tanto a nivel rural como urbano. Este primer levantamiento de la encuesta utilizó el plan de sondeo de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID 1997), debido a que era representativo a nivel nacional y cumplía la condición necesaria de recolección de historias individuales independientes entre ellas (Séville, 2004: 146-148).

La EDER 2011 es representativa de hombres y mujeres del medio urbano a nivel nacional (INEGI, 2011d: VII). Se utilizó la clasificación de entidades, municipios y países, clasificación de parentescos, Sistema Nacional de Clasificación de Ocupaciones (SCNINCO) y un catálogo de cursos de capacitación (INEGI, 2011c). El tamaño de la muestra fue de 3200 viviendas, la unidad de observación el hogar y el marco muestral es el marco nacional de viviendas de 2002 del INEGI que se construyó con información del censo del año 2000. El esquema de muestreo fue “probabilístico, bietápico, estratificado y por conglomerados” (INEGI, 2011c).

Ahora bien, los factores de expansión fueron ajustados por el INEGI a la población censal de 2010 definitiva y no fueron ajustados de acuerdo ni a proyecciones de CONAPO para población nacional de 2010-2050, ni a proyecciones estatales para 2010-2030 debido a que se requería de proyecciones por tamaño de localidad (INEGI, 2015a). Esto se realiza siempre con encuestas de hogares que se realizan por muestreo probabilístico para “eliminar las fluctuaciones en los datos estimados que son inherentes” a este tipo de muestreo (INEGI, 2015a).

La población de interés en esta tesis son las mujeres nacidas en México. Como ya se mencionó, se realizaron 3200 cuestionarios en las principales áreas urbanas del país. Ahora bien, sólo en 2932 casos el cuestionario fue efectivamente completado, de los cuales 2840 pertenecían a una de las tres cohortes. De estos casos, 1453 fueron sujetos del sexo femenino, que corresponden a 65,699 años-persona y se estima que representan a 7,904,042 mujeres (Esquema 1). De éstas, 1445 nacieron en México y se estima que representan a 7,859,105 mujeres.<sup>40</sup> La encuesta es representativa a nivel nacional de la población residente en zonas urbanas. En cuanto a la distribución por cohortes, la cohorte más joven presentó un mayor número de casos, seguida de la cohorte intermedia y luego de la cohorte más antigua (Cuadro 1). Las tres cohortes escogidas para la encuesta corresponden a personas nacidas entre 1951-1953, 1966-1968, 1978-1980<sup>41</sup>, aunque hay varios casos en que el año calendario de nacimiento es diferente pero debido a su cercanía con

---

<sup>40</sup> Los padres de las 8 mujeres nacidas en el extranjero también nacieron en el extranjero con lo que nos aseguramos que no se está eliminando a mujeres de origen mexicano cuya localidad de nacimiento fue un estado fronterizo del sur o del norte del país.

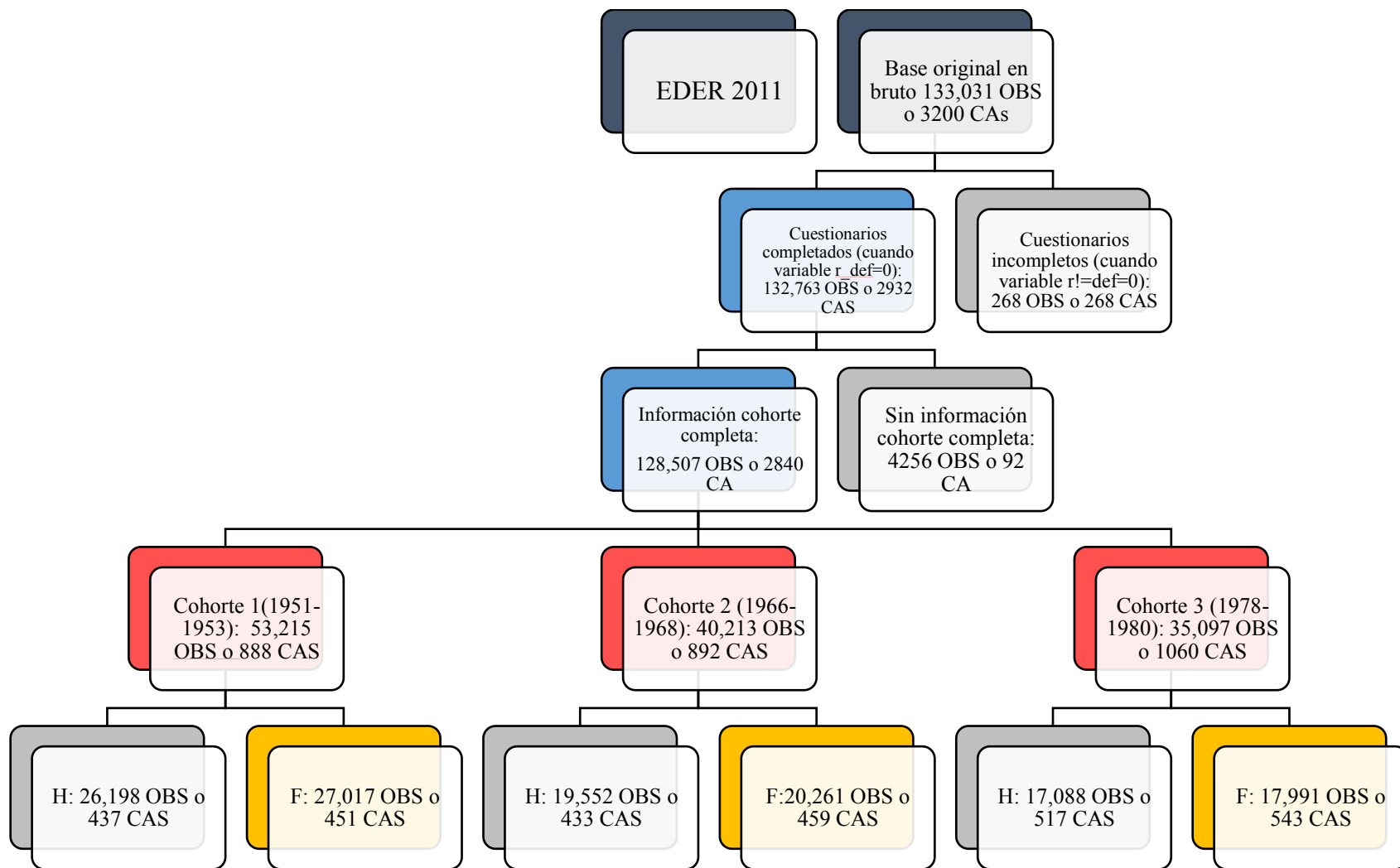
<sup>41</sup> A partir de este momento nos referiremos a la cohorte nacida entre 1951-1953 como C1, a la cohorte nacida entre 1966-1968 como C2 y a la cohorte nacida entre 1978-1980 como C3.

la cohorte se clasificaron dentro de una u otra.<sup>42</sup> Las mujeres a la fecha de la encuesta tenían entre 30 y 62 años, pero hasta los 30 años las tres cohortes son comparables.

<i>Distribución de los casos en la encuesta según cohorte</i> (N=7,904,042 ; n=1453)				
Cohorte	Frecuencia (N)	Porcentaje (N)	Frecuencia (n)	Porcentaje (n)
1951-1953 (C1)	1,713,944	21.68	451	31.04
1966-1968 (C2)	2,927,482	37.04	459	31.59
1978-1980 (C3)	3,262,616	41.28	543	37.37
Total	7,904,042	100	1453	100
Fuente: Elaboración propia en base a datos EDER 2011				

Cuadro 1. Distribución de casos en encuesta según cohorte

<sup>42</sup> Así, clasificados como primera cohorte 8.6% de los casos (39) nacieron en 1949,1950, 1954, 1955; clasificados en la segunda cohorte 10.2% de casos (47) nacieron en 1964, 1965, 1969, 1970; mientras que clasificados en la tercera cohorte 11.6% casos (63) nacieron en 1976,1977,1981.



Esquema 1. Distribución de casos en la base de datos EDER 2011  
 NOTA: “CAS” se refiere a casos. “OBS” se refiere a observaciones.

## Medidas

En esta sección describiremos las variables dependientes, las variables independientes de interés y de control en cada uno de los dos conjuntos de modelos. En primer lugar, nos concentraremos en el caso de los modelos de migración interna y en segundo lugar en los de formación familiar.

### *I. Migración: primer movimiento migratorio interno*

- **Variable dependiente: primera migración interna (Cuadro 2)**

La variable dependiente para la sección sobre los determinantes de la migración femenina es de tipo dicotómico e indica si, en el periodo en riesgo considerado:

- 0) No se presentó la primera migración interna en un año dado.
- 1) Sí ocurrió la primera migración interna en un año dado.

Una variante de esta variable se utilizará en uno de los modelos (ver Cuadro 25, modelo D, capítulo IV) donde indica si en el periodo en riesgo considerado:

- 0) No se presentó la primera migración interna dentro del periodo de riesgo en un año dado.
- 1) Se presentó de manera “autónoma” ya que implicó una de las siguientes opciones:
  - A) En el año del movimiento migratorio la mujer residía con un grupo doméstico distinto al que residía en el año previo a la migración.
  - B) La mujer no residía junto a ningún familiar ni en el año previo ni en el año de la migración.
- 2) Se presentó de manera “familiar” ya que implicó una de las siguientes opciones:
  - A) La mujer residía con el mismo grupo familiar en el año previo y posterior a la migración.
  - B) La mujer no residía junto a ningún familiar en el año previo a la migración y había llegado a residir junto a algún familiar en del movimiento migratorio.

- **Variables independientes centrales alrededor de la estructura familiar de ego<sup>43</sup>**

Entre las variables independientes consideramos las que midieran o captaran la estructura y características de la familia que rodeaba a las mujeres a lo largo del tiempo (Esquema 2). Se captó la estructura familiar en que la mujer residía mediante sólo una de las siguientes variables en cada modelo:

- Residencia con al menos uno de los padres para la cual el valor 0 indicaba si no residía con ningún padre y 1 indicaba si residía con alguno.
- Residencia con algún familiar extenso (suegro, algún otro familiar político, algún familiar sanguíneo extenso) en donde 0 indicaba que no residía con algún familiar extenso y 1 indicaba que sí había residencia con algún familiar extenso.
- Grupo doméstico de coresidencia donde las categorías en este caso eran grupo doméstico nuclear ascendente, nuclear descendente, unifamiliar y con algún familiar extenso<sup>44</sup>. Para esta variable, la clasificación de cuatro grupos domésticos se estableció intentando rescatar la posición distinta que ocuparía la mujer según cada uno de los cuatro grupos establecidos. Es importante recordar que la perspectiva desde la cual se considera a las personas coresidentes es la de la mujer migrante, “ego” en este caso. Es a partir de la relación familiar de los coresidentes con la mujer que se considera el tipo de grupo doméstico en cada caso.<sup>45</sup>

---

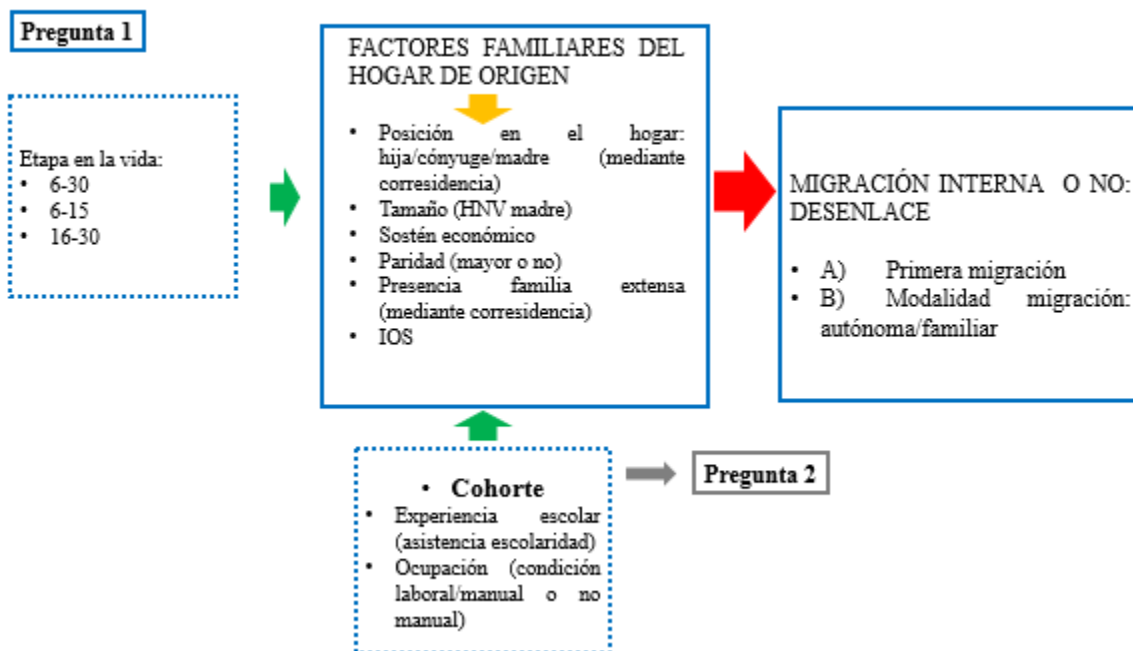
<sup>43</sup> “Ego” es un término proveniente de los estudios de parentesco en antropología y que se ha popularizado en otras ciencias sociales. A continuación, recuperamos una definición de esta palabra: “Es el término que se usa en antropología en la elaboración de diagramas de parentesco para representar al individuo arbitrariamente elegido que ocupa el centro del sistema. De esta manera el parentesco egocéntrico es el que se calcula desde el punto de vista de esa persona. Todos los sistemas de parentesco son egocéntricos en la medida en que todo individuo tiene una parentela única” (Rhum, 2007: 184). Ego denota por lo tanto al individuo de quien tomamos la perspectiva para determinar las relaciones de parentesco; en este caso serían las mujeres encuestadas.

<sup>44</sup> Recordemos que el “grupo doméstico extenso” consiste en un grupo doméstico nuclear junto al cual residirían otros parientes no nucleares, como primos, padres, suegros (CELADE, sin año). También se consideraron como extensos las combinaciones en que habitan juntas más de tres generaciones, como por ejemplo ego, sus progenitores y los hijos de ego, pero sin ningún otro familiar calificado como extenso (primos, tíos, cuñados), independientemente de quién fuera el jefe de hogar, los grupos domésticos con hermanos, además de padre, hijos y ego serán considerados como extensos.

<sup>45</sup> Una particularidad de la EDER 2011 es que recolecta datos sobre miembros de la familia de la persona entrevistada, aún si no residen con aquélla en el año en curso. También es posible identificar si la persona entrevistada podía ser considerada como jefa del hogar en un año dado. Si se considera la definición del jefe del hogar según el criterio económico y no el de autoridad moral –en el cual el jefe sería quien detentara la autoridad moral entre un grupo de personas que comparten un presupuesto común para su manutención– entonces el jefe del hogar sería el sostén económico para un grupo de personas. Por lo tanto, sería quien respondiera de manera afirmativa a la pregunta 4. 9 “¿Podría decirme los periodos de al menos un año durante los cuales usted era el principal sostén económico del



Otras variables sobre estructura familiar fueron la dicotómica que indicaba 0) si la entrevistada no fue la hija mayor entre los hijos nacidos vivos que tuvo su madre o 1) sí fue la hija mayor por línea materna. La variable que captaba el número de hijos nacidos vivos que tuvo la madre de ego fue continua. También se captó si la mujer entrevistada fue hija del jefe del hogar durante el periodo infantil y adolescente, es decir entre los 5 y 15 años. El estado conyugal se captó mediante las categorías de 0) nunca unida o soltera, 1) unida o casada, 2) separada, divorciada o viuda. Otra variable central fue la variable categórica de cohorte de pertenencia de la mujer con 1) si la mujer nació entre 1951-1953, 2) si nació entre 1966-1968 y 3) si nació entre 1978-1980.



Fuente: Elaboración propia  
Esquema 2. Pregunta de investigación 1

- **Variables de control**

hogar?" (INEGI, 2011B; INEGI, 2011F). Pero, si la persona que respondió la encuesta no era la jefa del hogar, entonces el análisis no puede realizarse siguiendo la lógica del jefe del hogar, sino de una persona residiendo en un hogar sin que fuera su jefe. Con los datos de la EDER se puede, sin embargo, identificar la fecha de muerte o nacimiento de otros miembros de la familia, aún si no residían con el sujeto entrevistado.

Se consideraron las características sociodemográficas a nivel individual como variables de control. También se controló por la experiencia migratoria previa para dar cuenta que las personas habían podido migrar en el periodo anterior al de riesgo considerado.

Entre las características sociodemográficas se consideró el Índice de Orígenes Sociales, que como su nombre indica es una medida de la posición que tenía la familia de ego durante la infancia y parte de la adolescencia de la misma. Este índice capta información escolar, ocupacional de los padres, así como un conjunto de indicadores sobre bienes presentes en la vivienda cuando la entrevistada contaba con 15 años (Solís, 2011). Se utilizó la variable dicotómica que distribuye a la población en terciles según su clasificación, con 1) el primer tercil o la posición relativa respecto a otros miembros de su cohorte más “baja”, 2) segundo tercil o la posición relativa “media”, 3) tercer tercil o la posición relativa “alta”.

El nivel educativo formal se captó a través del máximo nivel alcanzado hasta el año anterior con 0) ninguna escolaridad, 1) al menos un año de primaria o primaria completa, 2) al menos un año de secundaria o secundaria completa, 3) al menos un año de preparatoria, preparatoria técnica, carrera comercial o niveles terminados, 4) al menos un año de universidad o alguna licenciatura, maestría o doctorado terminado. También se consideró la asistencia escolar como variable dicotómica con 0) asistió a la escuela en el año anterior, 1) no asistió a la escuela en el año anterior. La ocupación durante el año anterior se consideró como 0) no trabajó en el ámbito extradoméstico, 1) ocupación manual, 2) ocupación no manual.<sup>46</sup>

Entre las variables para indicar experiencia migratoria se consideró si la persona tuvo experiencia migratoria en el periodo anterior al periodo de riesgo con 0) si no había experimentado algún viaje migratorio interno durante ese periodo y 1) si había tenido experiencia migratoria. Se consideró la variable de experiencia migratoria de alguno de los progenitores con 0) si ninguno fue migrante o el padre o madre sobre el cual se tiene información de entidad de nacimiento no era migrante

---

<sup>46</sup> La clasificación se realizó en base a la descripción de actividades en el Catálogo Mexicano de Ocupaciones.

interno respecto a la entidad de nacimiento de su hija, 1) si se tenía información de que al menos uno de los progenitores era migrante inter estatal respecto a la entidad de nacimiento de su hija.<sup>47</sup>

El tamaño de localidad en la que reside la persona el año anterior no fue codificado en la base original, pero un grupo de investigadores ligados a la planeación y recolección de la EDER 2011 construyeron la variable y amablemente nos la proporcionaron (Zavala, Sébille, Brunet, Vázquez, 2012). Así, consideró la variable categórica de tamaño de localidad en que residía hasta el año anterior con las siguientes categorías: 3) tamaño rural (menos de 15,000 habitantes), 4) tamaño urbano (entre 15,000 y menos de 100,000 habitantes), 5) tamaño metropolitano (a partir de 100,00 habitantes).<sup>48</sup> De manera adicional, nosotros trabajamos en esta variable para determinar el tamaño de localidad en casos en que la información faltaba mediante una nueva revisión de datos censales, reduciendo de 1.95% a 1.30% la proporción de años-persona sin tamaño asignado (Cuadro 32).<sup>49</sup>

Una aclaración importante se refiere al tamaño de localidad en la que reside la persona. Considerar el tamaño de localidad es una manera de aproximarse al ambiente social y económico, de organización política y valores culturales reinantes en un asentamiento cualquiera en el que la vida de las mujeres transcurre. Nos hemos limitado al criterio exclusivamente demográfico para determinar la naturaleza urbana, rural o metropolitana de una localidad en base, exclusivamente, al número de habitantes por año. Utilizamos el criterio demográfico, no porque creamos que una

---

<sup>47</sup> Esta variable indica si el padre y/o la madre de ego habían nacido en otra entidad distinta a la que nació su hija y, por lo tanto, eran migrantes interestatales al momento de nacimiento de ego. Recordemos que los lugares de residencia sólo se consideran tales si la persona pasó al menos un año viviendo ahí por lo que descartamos nacimientos en que la madre viajó a una entidad diferente a la de residencia exclusivamente con el objetivo de ir a parir, por disponibilidad de clínicas o apoyo médico tal vez. En esta variable se hacen varios supuestos:

- Se considera migrante interestatal respecto al lugar de nacimiento de ego a un progenitor si su entidad de nacimiento es distinta a la de su hija, en el caso en que se tiene certeza de al menos un progenitor en esta situación o de ambos. Basta con tener información de uno, aunque del otro progenitor no se tenga información de si es o no migrante interestatal.
- No se considera a un progenitor migrante interestatal cuando se sabe que ninguno está en esta situación, o cuando se sabe que un progenitor no es migrante interestatal y del otro no se tiene información del lugar de nacimiento.
- Se considera como caso con información faltante o que no se puede clasificar cuando no se tiene información de entidad de nacimiento de ningún progenitor.

<sup>48</sup> Los valores anteriores se referían a 1) localidades cuyo tamaño no estaba especificado y 2) localidades en el extranjero. No se consideraron ya sea porque la trayectoria de residencia estaba incompleta o porque la persona dejaba de estar en riesgo de migración interna al estar en el extranjero.

<sup>49</sup> Los criterios seguidos para la imputación de valores no se incluyen en este trabajo, pero pueden solicitarse. Para una comparación entre la variable proporcionada por los investigadores mencionados y la variable a la que nosotros redujimos información faltante puede consultarse la sección de anexos.

caracterización de esta naturaleza sea suficiente para determinar si una localidad tiene características “urbanas”, sino debido a que no se recolectó mayor información sobre servicios urbanos, vida económica comunitaria o social en la fuente original y nosotros no nos propusimos adicionar datos mediante la revisión de otras fuentes estadísticas. Estamos conscientes que crecimiento urbano no equivale a desarrollo urbano<sup>50</sup> (Brambila Paz, 1992: 123), pero no contamos con otro recurso para aproximarnos a la diferencia entre localidades en las condiciones de vida a lo largo del territorio mexicano.

La edad se introdujo en algunos modelos como lineal y en otros como cuadrática para dar cuenta de una variación de la probabilidad curvilínea en función de la edad. Para determinar esto se corrieron los modelos con la edad como única variable predictiva observando la significancia estadística del coeficiente asociado.

## ***II. Formación familiar: primera unión y primer hijo***

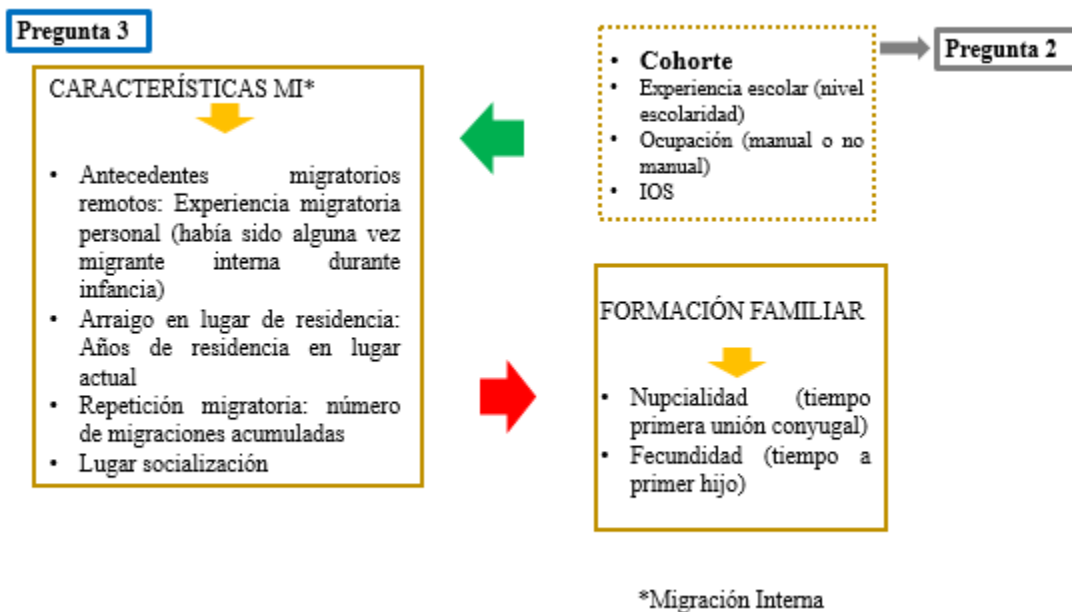
- **Variable dependiente alrededor de la formación familiar (Cuadro 3)**

En cuanto a los eventos de formación familiar, el análisis se divide en dos tipos de eventos: el de la primera unión y el de la llegada del primer hijo (Fuente: Elaboración propia *Esquema 3*). En la primera parte la variable dependiente fue señalaba si en el año en curso 0) no se inició la primera unión conyugal (libre, matrimonio civil, matrimonio religioso o ambos) en la vida de la persona encuestada, 1) sí se inició la primera unión conyugal. En el segundo evento de

---

<sup>50</sup> También estamos conscientes de tres factores señalados por Brambila (1992:132) alrededor de la clasificación de localidades nacionales: 1) No son inmutables, sino modificadas cada cierto tiempo, 2) un trabajo de determinación de las características que definan categorías requiere un trabajo minucioso que no había sido realizado hasta 1992 y que probablemente no haya sido realizada hasta ahora puesto que conservamos categorías que Brambila Paz manejaba en aquel año. Este autor observa cómo la proporción de población urbana mexicana varía en función de la elección de la cantidad de habitantes para considerar una localidad urbana. Así, si consideraba como urbanas las localidades de más de 2500 habitantes y más, la mitad de la población era urbana en 1960, mientras al considerar como urbanas, a poblaciones de 15000 habitantes y más, la mitad de la población del país era urbana en algún año entre 1970 y 1980 a través de fuentes censales (Brambila, 1992: 127-133). El tercer factor acerca de la clasificación de localidades nacionales con los que se debe tener cuidado es que no debe confundirse la descripción con la explicación. Es decir, sería falso pensar que la urbanización o las características del sistema urbano en México puedan ser determinadas a partir de las localidades clasificadas como tales y que, al describirlas, estaríamos explicando el proceso de urbanización mexicano, ya que las clasificaciones son determinadas por la realidad social, se vuelven herramientas de análisis, por lo tanto, no son éstas las que determinan al mundo real.

formación familiar que nos interesa, la variable dependiente fue la variable dicotómica que indicaba si 0) no nació el primer hijo en el año en curso, 1) sí nació el primer hijo en el año en curso.



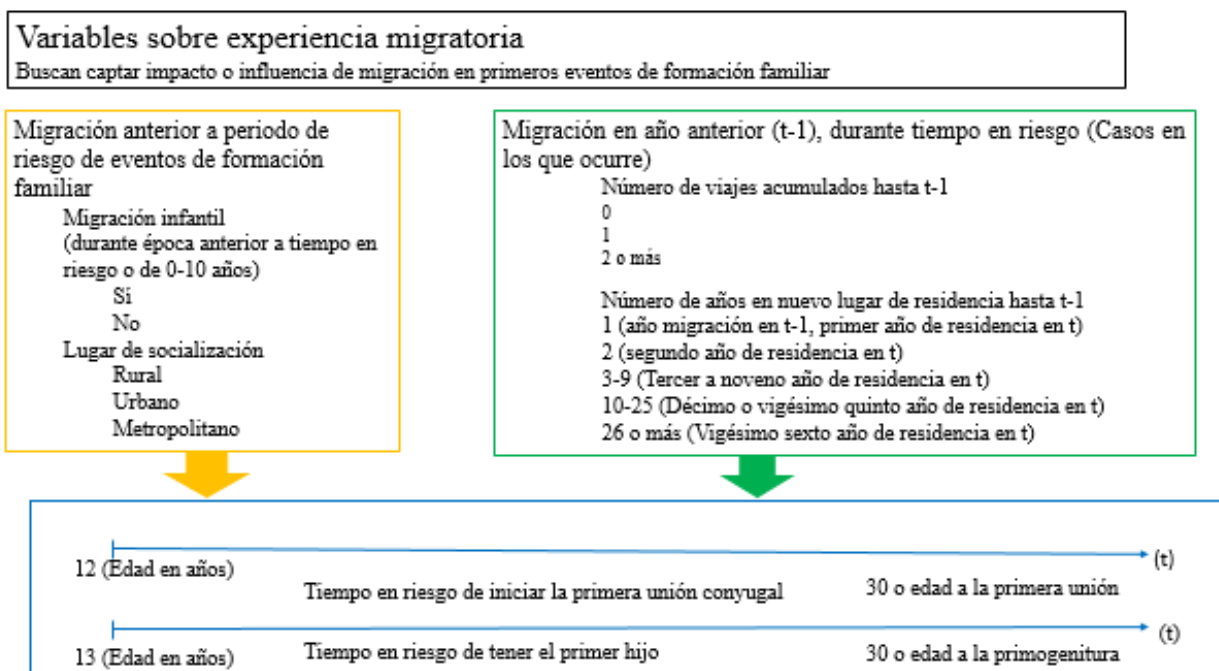
Fuente: Elaboración propia  
Esquema 3. Pregunta de investigación 3

- **Variables independientes centrales alrededor de la experiencia migratoria (Fuente: Elaboración propia**
- *Esquema 4)*

En este caso las variables centrales para el análisis son las referentes a la experiencia migratoria previa de las mujeres encuestadas. Particularmente se consideran variables que captan la experiencia anterior al periodo de riesgo como si hubo migración infantil interna (entre los 0 y 10 años) con 0) no hubo migración en ese periodo, 1) sí hubo migración interna en ese periodo. También se considera el tamaño del lugar de socialización con tres categorías: 3) rural (menos de 15,000 habitantes), 4) urbano (entre 15,000 y menos de 100,000 habitantes) 5) (más de 100,000 habitantes). Para determinar el tamaño del lugar de socialización de ego, esta variable se construyó

siguiendo el criterio del tamaño de las localidades en las cuales ego transcurrió la mayor parte del tiempo entre los 6 y 11 años.

Otras variables se refieren a la migración que ocurrió hasta o durante el año anterior. Estas son las variables categóricas de número de viajes acumulados hasta el año anterior con 0) 0 viajes acumulados, 1) un viaje acumulado, o 2) dos o más viajes acumulados. Otra variable categórica capta la duración en el lugar de residencia más reciente con 1) año de migración interna el año anterior o primer año de residencia, 2) segundo año de residencia, 3) tercer a noveno año de residencia, 4) décimo a vigésimo quinto año de residencia, 5) vigésimo sexto año de residencia. Estas categorías se definieron así debido a que, al hacer pruebas de esta variable sobre la variable de primera unión y primer hijo se encontró que en estos intervalos la probabilidad aumentaba, disminuía o se mantenía en un valor similar.



Fuente: Elaboración propia

Esquema 4. Variables referentes a la experiencia migratoria

- **Variables independientes de control de la formación familiar**

Entre las variables de control para los eventos de formación familiar, se encuentran las referentes a características sociodemográficas, así como familiares. En las variables sociodemográficas o

individuales se consideró la edad como lineal y cuadrática debido a que se encontró que podía influir la probabilidad de migrar de manera no lineal. Las otras variables sociodemográficas utilizaron las mismas categorías precisadas para el evento de la primera migración interna; éstas fueron: el índice de orígenes sociales, el nivel escolar alcanzado hasta el año anterior, la variable indicadora de asistencia escolar el año anterior, la variable categórica de ocupación el año anterior. En cuanto a las variables familiares se consideraron algunas con las mismas categorías que en el evento de la primera migración interna como la residencia con algún familiar extenso el año anterior, la residencia con alguno de los padres el año anterior. Se añadió el indicador del nacimiento del primer hijo fuera de la primera unión conyugal el año anterior.

## **Métodos**

En ambos casos se utilizaron modelos de regresión logística en tiempo discreto, aunque con algunas diferencias. A continuación, precisaremos las características para los modelos referentes a la primera migración interna y los modelos sobre los eventos de formación familiar.

### *Primera migración*

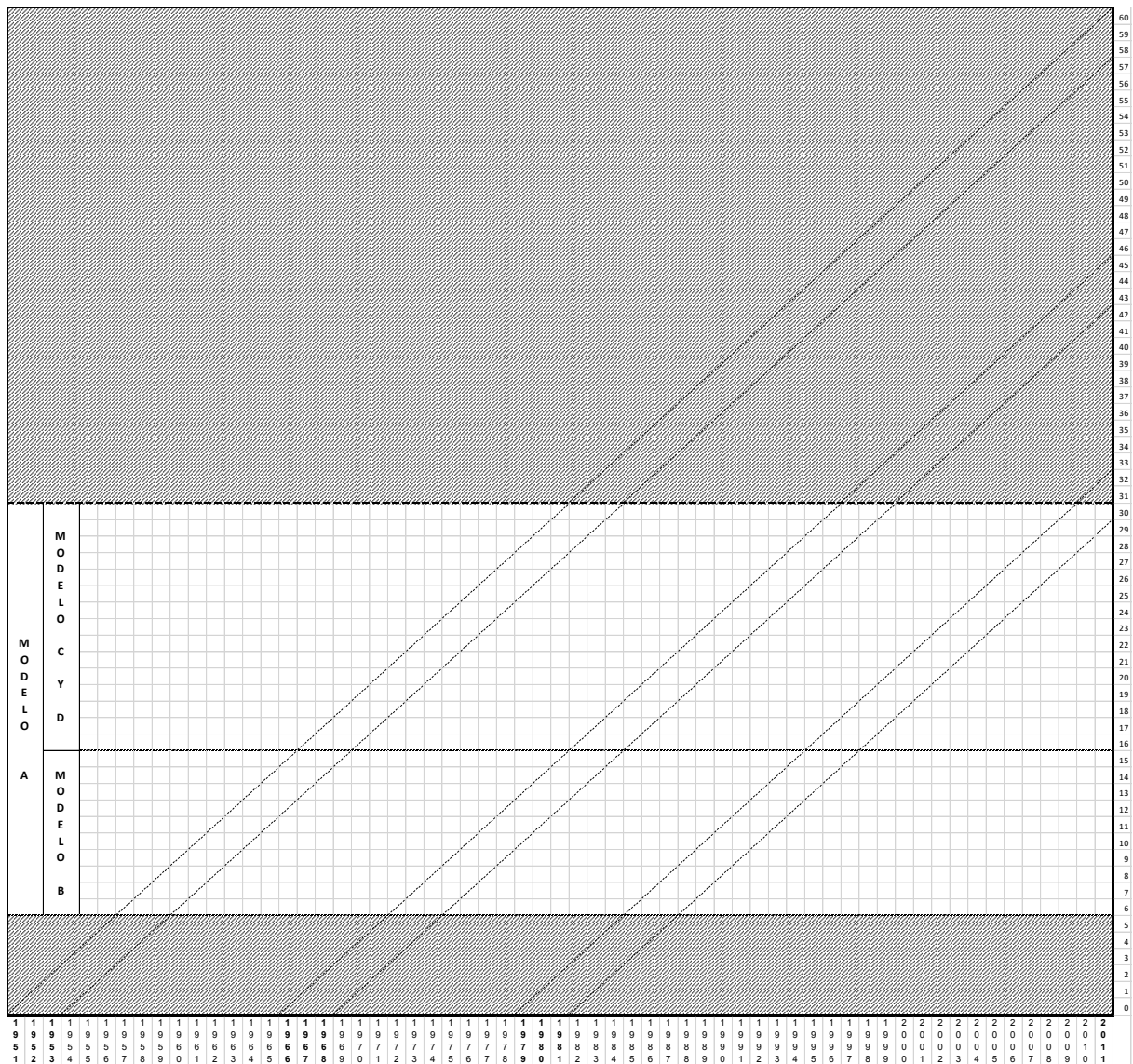
En primer lugar, se realizó el análisis descriptivo de la muestra. A continuación, se realizaron cuatro modelos logísticos de regresión estratificados por edad (Esquema 5). Los primeros tres consistieron en un modelo de regresión logística binomial para estimar el tiempo a la primera migración interna entre los 6-30 años (modelo A), 6-15 años (modelo B) y 16-30 años (modelo C). En el cuarto caso, se realizó un modelo multinomial para estimar el tiempo a la primera migración interna de tipo autónomo o familiar entre los 16 y 30 años (modelo D).

La realización de diferentes modelos estratificados por grupos de edad, se hizo como una estrategia para identificar a los distintos factores que podrían influir en que una persona de sexo femenino migrara según la etapa en el curso de vida en que se encontrara: para el conjunto de mujeres entre 6-30 años en general, así como dos grupos de edad por separado, tomando la edad de 15 años como límite para el primer grupo. Este punto de corte entre ambos grupos se decidió en función de características comunes que pueden ser captadas con distintas variables en distintos grupos de edad. La edad de 15 años corresponde a un punto de quiebre en esta etapa del curso de vida que

marca el inicio de nuevas trayectorias laborales, escolares y familiares para el conjunto de las mujeres sin distinción por cohorte. Se prestó especial atención a las edades entre 12 y 20 años, debido a que es en esta edad en que las niñas transitan entre estatus sociales y adquieren nuevos roles, ya que se experimenta en muchos casos la salida de la escuela, la entrada a la primera unión, a la primera maternidad y al primer trabajo.

Las diferencias entre determinantes según el curso de vida existirían debido a que a una edad temprana la dependencia económica, social y educativa de los niños hacia los adultos es muy importante y la toma de decisiones no recae en las partes jóvenes de las familias, sino en los padres o las generaciones mayores, quienes detentan la autoridad moral y la capacidad material para imponer sus ideas a los otros miembros del grupo doméstico. Los determinantes de la migración en esta etapa deben buscarse más en las características del jefe de familia, si suponemos que es quien posee la capacidad de tomar decisiones económicas, o al menos en los padres de los niños captados en la muestra. Ego en la etapa infantil difícilmente tomaría la decisión de migrar; esta decisión dependería más bien de sus padres o de las autoridades en el hogar. Existen pocas variables que contengan información de los progenitores u otros familiares de mayor edad de ego cuando era niña, además del índice de orígenes sociales —la cual podría ser considerada como una variable cercana a la clase social—. Sin embargo, hay otra serie de variables que nos permiten aproximarnos a la realidad económica de la familia: si ego asistía a la escuela en un año dado, si realizaba alguna actividad económica extradoméstica, si la familia en la que vivía tenía una estructura relativamente intacta o no, en el sentido en que ambos o al menos alguno de los progenitores habitaba con la niña, si era una familia que ya había experimentado movimientos migratorios durante la infancia de ego, si entre las filas de los miembros se incluía a familiares extensos que podían ser tanto fuente de apoyo como de tensión moral y económica.





Esquema 5. Diagrama de Lexis que muestra a las tres cohortes consideradas y las edades a las que se refieren los modelos

Fuente: Elaboración propia

En cambio, durante la adolescencia tardía y la juventud, las mujeres dependen menos de la familia de origen y más de sus propios recursos y capacidades, así como de las del nuevo grupo doméstico en el que se han insertado o que han formado junto a su cónyuge. En este sentido, se abren las posibilidades y con base en decisiones personales, ego podría moverse a otras localidades a residir tanto de manera acompañada –que llamamos a grandes rasgos migración familiar– como independiente al no residir junto a ningún familiar en el año de la llegada a la nueva localidad o cuando ocurre la migración –que denominamos migración autónoma–. Tenemos que buscar los

determinantes de la migración en las características ocupacionales, las familiares, las escolares de la propia migrante potencial, así como de su entorno familiar cercano –cónyuge, grupo de residencia, presencia de hijos, posición de paridad entre los hermanos–.

Una vez decidida la edad de corte, se estimó un modelo multinomial también para mujeres entre 16 y 30 años, en el cual la variable dependiente es nominal y podía tomar tres valores que son exclusivos y mutuamente excluyentes<sup>51</sup>: no migró, migró de manera familiar o migró de manera autónoma.

Dado que se decidió realizar modelos por grupo de edad, se crearon bases de datos a partir de la muestra original en donde se consideraron las mujeres mexicanas en la edad de interés. En cada base se realizó lo siguiente:

- Se eliminaron los años-persona en que las mujeres no estaban en riesgo de migrar (antes y después del rango de edad fijado).
- Se eliminaron años-persona al año siguiente de experimentar el evento de migración interna.
- Se crearon variables para captar la posible migración en años anteriores.
- Se crearon variables que indicaran si en el año en curso hubo una primera migración interna entre los años en riesgo.
- Se recodificaron algunas variables para que, en los casos con información faltante, la indicación fuera uniforme (se indica mediante un punto), en vez de que esto se identificara con diferentes cifras (98 o 99).<sup>52</sup>
- Se eliminaron los años-persona a partir del año en que se partió a residir en el extranjero debido a que, durante los años en que dejaron de residir en México, estas personas no estaban en riesgo de migrar internamente. Se eliminó la siguiente cantidad de años-persona: 225 en el modelo A que representaba 0.83% de las observaciones de la muestra estratificada por edad; 22 en el modelo B que representaba 0.16% de las observaciones de

---

<sup>51</sup> Gordon (2012: 611), indica que un modelo de regresión multinomial es una extensión del modelo logit para resultados dicotómicos, en que la variable de respuesta también es nominal, pero tienen más de dos categorías.

<sup>52</sup> De esta manera, además, *Stata* no consideraría los casos para el cálculo de medidas descriptivas como la media o mediana.

la muestra estratificada por edad; 225 en modelo C y D que representaba 1.30% de las observaciones de la muestra estratificada por edad.

Como indicador de la bondad de ajuste se utilizó el Criterio de Información Bayesiano (BIC, por sus siglas en inglés) para la comparación y elección de modelos.

### *Primera unión y primer hijo*

Para analizar ambos eventos se realizaron modelos logísticos binarios. Lo único que cambió en ambos fue la variable dependiente y el periodo de exposición al riesgo (12 a 30 años en el caso de la primera unión y 13 a 30 años en el caso del primer hijo).

Debido a que la variable de viajes acumulados en t-1 y la variable de duración en lugar de residencia hasta t-1 se referían a casos en que hubo migración, para evitar afectar la significancia de ciertas categorías de las variables y poder observar cómo estos aspectos distintos pueden afectar la formación de la primera unión y la llegada del primer hijo se decidió como estrategia la realización de modelos en que se incluyera una u otra variable y ver su comportamiento junto a las demás. Es decir, introducir en el mismo modelo las variables que captan la experiencia migratoria puede reducir la significancia de una u otra mutuamente debido a que captarían el mismo efecto. Por ejemplo, en el caso del año-persona en que ocurre la primera migración, tanto la variable de viajes acumulados (en la categoría de un viaje acumulado) como la de duración en el lugar de residencia (primer año en el lugar de residencia) se refieren a la misma situación ¿estamos reduciendo el efecto y la significancia de las variables en este caso? Ambas estarían captando dimensiones diferentes, pero se referirían a la misma situación migratoria (en que el año anterior fue el de la primera migración). Considerar por separado las variables permitiría evitar afectar la significancia y observar cómo el aspecto temporal y de acumulación de las migraciones pueden afectar la formación de la primera unión y la llegada del primer hijo.

**VARIABLES UTILIZADAS EN LOS DISTINTOS MODELOS SOBRE LA PRIMERA MIGRACIÓN INTERNA SEGÚN LA EDAD (MODELOS A, B, C, D), CONSIDERADOS SEGÚN LA EDAD DE EXPOSICIÓN AL RIESGO DE MIGRAR (CATEGORÍA DE REFERENCIA ENTRE PARÉNTESIS)**

Variable	Características	Tipo	Descripción	Modelo			
<b>Dependiente</b>							
Tiempo primera migración entre 6-30 años	Migró	Varía en tiempo (t) Dicotómica	Tiempo hasta que la primera migración entre los 6 y 30 años ocurrió. O tiempo hasta los 30 años si no experimentó evento.	A			
	No migró						
Tiempo primera migración entre 6-15 años	Migró	Varía en tiempo (t) Dicotómica	Tiempo hasta que la primera migración entre los 6 y 15 años ocurrió. O tiempo hasta los 15 años si no experimentó evento.		B		
	No migró						
Tiempo primera migración entre 16-30 años	Migró	Varía en tiempo (t) Dicotómica	Tiempo hasta que la primera migración entre los 16 y 30 años ocurrió. O tiempo hasta los 30 años si no experimentó evento.			C	
	No migró						
Tiempo primera migración entre 16-30 años	Migró	Varía en tiempo (t) Dicotómica	Tiempo hasta que la primera migración entre los 16 y 30 años ocurrió. O tiempo hasta los 30 años si no experimentó evento.				D
	Autónoma: si persona vivía con un grupo familiar t- y en t pasaba a residir sin ningún familiar. O si vivía en hogar unifamiliar en t-1 y continuaba viviendo así en t.						
	Familiar: si persona vivía con el mismo grupo familiar en t-1 y t si migraba. O si vivía junto a ningún familiar en t-1 pero al migrar en t, residía en algún hogar que incluyera algún familiar corresidente.						
<b>Independientes</b>							
<b>Características familiares</b>							
Número de HNV de madre de ego	Rango: [1;21]	Continua Constante	Número de hijos nacidos vivos que tuvo la madre de ego en total. Es una aproximación al tamaño de familia en que ego creció.	A	B	C	D
Hija mayor	(No)	Dicotómica Constante	Indica si ego fue hija mayor o no entre los hijos nacidos vivos de su madre.		B	C	D
	Sí						
Hija del jefe del hogar entre 5 y 15 años	(Sí)	Dicotómica Constante	Indica si ego fue hija del jefe del hogar o no entre los 5 y 15 años. Sirve para saber si ego figuraba en las prioridades económicas del jefe del hogar con quien residía en la infancia y adolescencia.		B		
	No						
Familiar extenso en año anterior	(No)	Dicotómica Varía en tiempo (t-1)	Indica si hay presencia de algún familiar extenso en el grupo doméstico de ego. Por familiar extenso se comprende tanto personas de familia de origen		B		
	Sí						

			(primos, tíos) como de familia política (cuñados, suegros). No se incluye aquí ni a padres, ni hijos, ni cónyuge, ni hermanos de ego.				
Corresidencia con padres en año anterior	(Ambos)	Categoría Varía en tiempo (t-1)	Indica si ego residía junto a sus padres o no el año anterior al observado.		B		
	Sólo padre						
	Sólo madre						
	Ninguno						
Grupo doméstico de coresidencia en año anterior	(Nuclear ascendente)	Categoría Varía en tiempo (t-1)	Indica la combinación de personas que vivían con ego el año anterior. Nuclear ascendente comprende a ego y al menos algún padre y/o hermano. Nuclear descendente comprende a ego y a un cónyuge y/o hijo. Unifamiliar comprende exclusivamente a ego sin ningún familiar de origen ni extenso, aunque bien podría vivir con algún empleador o sólo. Familia extensa comprende en este caso a algún familiar extenso de origen o sanguíneo, y/o suegros o grupos domésticos en que corresiden varias generaciones, como ego, alguno de sus padres y/o hermanos, alguno de sus hijos y/o esposo, además de algún otro familiar.			C	D
	Nuclear descendente						
	Unifamiliar						
	Familia extensa						
Estado conyugal en año anterior	(Unida/Casada)	Varía en tiempo (t-1) Categoría	Indica el estado conyugal en el año anterior, sólo tuvo sentido incluirlo en el caso de mujeres mayores a 16 años debido al bajo número de mujeres unidas antes de esa edad.			C	D
	Soltera						
	Viuda/separada/divorciada						
<b>Características sociodemográficas</b>							
Índice de Orígenes Sociales	(Tercil primero)	Categoría Constante	Es un indicador de la posición relativa de ego respecto a otras personas de la cohorte. Se construyó en base a la escolaridad de padres y ocupación del jefe del hogar durante infancia ego	A	B	C	D
	Tercil segundo						
	Tercil tercero						
Asistencia escolar en el año anterior	(Sí)	Varía en tiempo (t-1) Dicotómica	Indica si ego asistía o no a la escuela en el año anterior		B		
	No						
Nivel escolar alcanzado en año anterior	Ninguno	Varía en tiempo (t-1) Categoría	Indica el nivel escolar alcanzado por ego el año anterior a t			C	D
	(Algo o primaria completa)						
	Algo o completa secundaria						
	Algo o completa preparatoria						
	Algo profesional, maestría o doctorado						

Ocupación	(No trabajó)	Varía en tiempo (t-1) Categoría	Indica si ego realizaba actividad económica extradoméstica en año anterior y el tipo			C	D
	Manual						
	No manual						
<b>Experiencia migratoria</b>							
Experiencia migratoria de ego entre 0 y 5 años de edad	(No)	Dicotómica Constante	Indica si ego fue migrante interno al menos una vez entre los 0 y 5 años de edad	A	B		
	Sí						
Experiencia migratoria de alguno de los progenitores ego	(No)	Dicotómica Constante	Indica si los padres de ego eran migrantes interestatales respecto a la entidad de nacimiento de ego. Si no hay información de un progenitor, pero se sabe que el otro fue migrante se considera que alguno fue migrante. Si no hay información de ninguno, se deja como no especificado	A	B	C	D
	Al menos un migrante						
Tamaño lugar residencia ego en año anterior	Rural	Varía en tiempo (t-1) Categoría	Indica el tamaño del lugar de residencia el año anterior	A	B	C	D
	Urbano						
	(Metropolitano)						
Tamaño lugar socialización ego entre 6-11 años	Rural Urbano (Metropolitano)	Constante Categoría	Indica el tamaño del lugar en el que ego creció la mayor parte de los años entre la edad 6 y 11. Ego puede haber habitado en otros tamaños de localidad, pero se considera el tamaño en el que transcurrieron más años	No incluido finalmente.			
Fuente: Elaboración propia							

Cuadro 2. Variables utilizadas en los distintos modelos sobre la primera migración interna según la edad (modelos A, B, C, D), considerados según la edad de exposición al riesgo de migrar (categoría de referencia entre paréntesis)

<b>Variables utilizadas en distintos modelos sobre formación familiar (E, F), considerados según la edad de exposición al riesgo de migrar (categoría de referencia entre paréntesis)</b>					
<b>Variable</b>	<b>Características</b>	<b>Tipo</b>	<b>Descripción</b>	<b>Modelo</b>	
<b>Dependiente</b>					
Tiempo a primera unión entre 12-30 años	Unión	Varía en tiempo (t)	Tiempo hasta que la primera unión entre los 12 y 30 años ocurrió. O tiempo hasta los 30 años si no experimentó evento. (La edad 12 marca la edad mínima a la que se observó el evento de la primera unión)	E	
	No unión	Dicotómica			
Tiempo a primer hijo entre 13-30 años	Nacimiento primer hijo	Varía en tiempo (t)	Tiempo hasta que el nacimiento del primer hijo, entre 13 y 30 años ocurrió. O tiempo hasta los 30 años si no experimentó evento. (La edad 13 marca la edad mínima a la que se observó el evento del nacimiento del primer hijo).		F
	Sin primer hijo	Dicotómica			
<b>Independientes</b>					
<b>Características migratorias</b>					
Experiencia migratoria entre los 0 y 10 años	Sí	Dicotómica	Muestra si ego fue migrante interno al menos una vez durante los 0 y 10 años de edad. Indicador de experiencia migratoria infantil.	E	F
	(No)	Constante			
Tiempo de habitar en lugar de residencia hasta año anterior	Primer año de residencia: año migración	Categoría	Ofrece el número de años que hasta el año anterior ego tenía residiendo en la misma localidad. Puede ser eventualmente indicador de efectos de disrupción o adaptación por migración interna.	E	F
	(Segundo año de residencia: año posterior a migración)				
	Tercer a noveno año de residencia	Varía en tiempo (t-1)			
	Décimo a vigésimo quinto año de residencia				
	Vigésimo sexto año de residencia o más				
Número de viajes acumulados hasta año anterior	(0)	Categoría	Da el número de viajes internos que hasta t-1 ego tenía en su historial migratorio. Indicador de experiencia migratoria interna a lo largo de toda la vida anterior.	E	F
	1	Varía en tiempo (t-1)			
	2 o más				
Tamaño de localidad de socialización entre 6-11 años	Rural	Categoría	Muestra el tamaño del lugar en que ego creció. Es indicador del ambiente en que ego recibió expectativas y valores sociales que pueden reflejarse en su comportamiento posterior.	E	F
	Urbano				
	(Metropolitano)	Constante			
<b>Características sociodemográficas</b>					
Edad retrospectiva	Rango [12-30] (Modelo A)	Continua	Edad que ego tenía. Hubo evidencia de una relación no lineal entre la edad y la variable dependiente en ambos modelos.	E	F
	Rango [13-30] (Modelo B)	Varía en tiempo (t)			
Edad al cuadrado					
Índice de Orígenes Sociales	(Tercil primero)	Categoría	Es un indicador de la posición relativa de ego respecto a otras personas de la cohorte. Se construyó en base a la escolaridad de padres y ocupación del jefe del hogar durante infancia ego.	E	F
	Tercil segundo	Constante			
	Tercil tercero				
Asistencia escolar en el año anterior	(Sí)	Varía en tiempo (t-1)	Indica si ego asistía o no a la escuela en el año anterior.	E	F
	No	Dicotómica			
Nivel escolar alcanzado en año anterior	Ninguno	Varía en tiempo (t-1)	Indica el nivel escolar alcanzado por ego el año anterior a t.	E	F
	(Algo o primaria completa)				

	Algo o completa secundaria	Categoría			
	Algo o completa preparatoria				
	Algo profesional, maestría o doctorado				
Ocupación	(No trabajó)	Varía en tiempo (t-1)	Indica si ego realizaba actividad económica extra doméstica en año anterior y el tipo	E	F
	Manual				
	No manual	Categoría			
<b>Características familiares</b>					
Familiar extenso en año anterior	(No)	Dicotómica	Indica si hay presencia de algún familiar extenso en el grupo doméstico de ego. Por familiar extenso se comprende tanto personas de familia de origen (primos, tíos) como de familia política (cuñados, suegros). No se incluye aquí ni a padres, ni hijos, ni cónyuge, ni hermanos de ego. Puede indicar tensión económica o por el contrario más manos que participen en el mercado laboral.	E	F
	Sí	Varía en tiempo (t-1)			
Corresidencia con padres en año anterior	(Alguno)	Dicotómica	Indica si ego residía junto a sus padres o no el año anterior al observado.	E	F
	Ninguno	Varía en tiempo (t-1)			
Nacimiento primer hijo fuera de la primera unión conyugal en año anterior	No	Dicotómica	Indica si ego había tenido al primer hijo fuera de la primera unión el año anterior al observado.	E	
	(Sí)	Varía en tiempo (t-1)			
Estado conyugal en año anterior	Unida/Casada+	Varía en tiempo (t-1)	Indica el estado conyugal en el año anterior.		F
	Soltera	Categoría			
	Viuda/separada/divorciada				
Uso de anticonceptivos en año anterior	No	Dicotómica	Indica si ego había utilizado o no algún método anticonceptivo durante el año anterior al observado.		F
	(Sí)	Varía en tiempo (t-1)			
Fuente: Elaboración propia					

Cuadro 3. Variables utilizadas en distintos modelos sobre formación familiar (E, F), considerados según la edad de exposición al riesgo de migrar (categoría de referencia entre paréntesis)



### Capítulo III. Análisis descriptivo

De la revisión de la literatura anterior podemos concluir que el proceso migratorio interno femenino ha sido caracterizado para ciertas épocas a nivel nacional (Brambila Paz, 1985; Sébille, 2004a; 2014).<sup>53</sup> Otras investigaciones han ofrecido una mirada profunda, pero de extensión territorial limitada, sobre el proceso migratorio femenino en particular o para ambos sexos (Muñoz y Oliveira, 1973; García, Oliveira y Muñoz, 1981; Arizpe, 1980; Szasz, 1990; Arias, 2009; Quesnel y del Rey, 2005; Del Rey, 2007).<sup>54</sup> También, encontramos estudios que ofrecen información sobre las tendencias migratorias y su modificación en el tiempo para el conjunto nacional, pero con poca información sobre los migrantes (Sobrino, 2010; Partida Bush, 2014), o con una caracterización de las características determinantes de la migración con datos transversales (Sobrino, 2014).

Los contextos urbanos y rurales a los que se hace referencia no han sido inmutables a lo largo del tiempo (Sébille, 2004a: 357). No parece haber existido una sola manera de migrar, ni una sola forma y magnitud en que la migración pudo haber modificado o influido el proceso de formación familiar (Sébille, 2004a), ni un solo destino geográfico, ni un conjunto exclusivo de necesidades y condiciones en la migración (Del Rey, 2007). Además de la heterogeneidad social en cada momento dado, el patrón migratorio y su influencia en la formación familiar pudieron haber atravesado por modificaciones a lo largo del tiempo. Resulta entonces complicado cotejar el incompleto panorama en el tiempo y espacio con el que se cuenta, porque no tenemos información para las mismas poblaciones a lo largo del tiempo. Alberto Del Rey apuntaba que los flujos migratorios son heterogéneos si se consideran los objetivos, el tipo de familias afectadas, los sectores económicos, la diversidad personal de los migrantes (de acuerdo a edad, sexo, escolaridad, estatus marital) y los periodos de ausencia (2007: 293).

A continuación, se describirán las características generales (socioeconómicas e individuales) referentes a las mujeres en la muestra. Luego nos enfocaremos de manera especial en los eventos centrales a la tesis, es decir las características de los movimientos migratorios, el grupo de residencia, la formación de la primera

---

<sup>53</sup> Brambila Paz (1985) utilizó información proveniente de la EMF de 1976, que era representativa a nivel nacional. Pascal Sébille (2004) usó información de tres cohortes habitantes de localidades tanto rurales como urbanas captadas por la EDER de 1998, que fue una encuesta también representativa a nivel nacional. Este mismo autor (en prensa) caracterizó a los migrantes según el origen rural o urbano de los habitantes de ciudades a lo largo de México utilizando la EDER 2011, encuesta representativa a nivel nacional, pero de áreas urbanas exclusivamente.

<sup>54</sup> Muñoz y de Oliveira (1973) se concentran en el Distrito Federal al igual que García, de Oliveira y Muñoz (1981). Arizpe examina dos pueblos del estado de México con población indígena mazahua. Arias (2009) se concentra en poblaciones rurales del Bajío en Jalisco, Michoacán y Guanajuato. Quesnel y Del Rey (2005) así como Del Rey (2007) revisan datos provenientes del sur de Veracruz.

unión y la llegada del primer hijo. En general, el objetivo del capítulo es caracterizar a la muestra de mujeres, conocer el número de eventos migratorios y de formación familiar experimentados, así como el orden temporal de los mismos.

### **Características generales de la muestra**

En esta sección se mencionan las medidas descriptivas de diferentes características de las mujeres ( Cuadro 4, Cuadro 5, Cuadro 6). Es importante recordar que las tres cohortes no han tenido el mismo tiempo de exposición, por lo cual la información entre ellas no es estrictamente similar. La máxima edad en que las cohortes son comparables es hasta los 30 años. Para resolver esta cuestión, en el caso de variables que cambian en el tiempo, se eligió considerar las medidas a la edad retrospectiva de 30 años, edad que todos los individuos de la muestra habían alcanzado. En el caso de las variables constantes, se tomó la edad retrospectiva 30 años también, pero se hubiera podido tomar cualquier otra edad sin que esto alterara los resultados. Nos hemos enfocado en las mujeres nacidas en México (es decir sólo 1445 mujeres nacieron en México de las 1453 en la muestra original. De las 8 mujeres nacidas en otro país, éstas realizaron sólo 2 movimientos migratorios internos) y se ha utilizado el factor de expansión en los cuadros 5 y 6.

La edad mediana a la primera migración interna es relativamente temprana para la cohorte nacida en los años cincuenta (20 años). Aumenta 5 años entre esta cohorte y la nacida a mediados de los años sesenta (25 años en C2). En la cohorte nacida a finales de los años setenta aún no se ha alcanzado que el 50% de la población haya experimentado migración interna<sup>55</sup>, lo que sugiere un retraso en la edad a la primera migración para la cohorte más joven y una posible disminución en la intensidad del fenómeno. La prueba log-Rank test indicó que al menos dos de las curvas son diferentes entre sí, con un nivel de significancia de 95%.

El número acumulado de migraciones internas hasta los 30 años es bajo para las tres cohortes y disminuye a medida que las cohortes son más jóvenes. La mediana es de 1 para las tres cohortes. El rango intercuartílico para las tres cohortes refleja un descenso en el número promedio de viajes,

---

<sup>55</sup> A menos que se indique lo contrario, el nivel administrativo al que nos referiremos al considerar los movimientos migratorios será cualquiera. Es decir, escribiremos sobre migraciones entre localidades, entre municipios o entre entidades.

con una ligera mayor concentración a medida que las cohortes son más jóvenes: en torno a 1 para la cohorte de los cincuenta y en torno a 0 para la de los años setenta. A menos que las cohortes jóvenes experimenten un número importante de viajes cuando sean mayores a 30 años, parece que el número de viajes de las cohortes jóvenes es menor respecto a la cohorte nacida entre 1951-1953.

La edad mediana a la que las mujeres forman una unión libre o se casan se mantiene estable entre las primeras dos cohortes (22), luego aumenta un año entre la cohorte de los años sesenta (22) y la de los años setenta (23), con un desplazamiento del rango intercuartílico hacia edades más avanzadas, con una pequeña disminución de la desconcentración al aumentar este rango de 7 años en C1, a 8 años en C2. Así, el 75% de las mujeres en C1 se habían unido a los 25 años, mientras que para C2, el 75% de las mujeres se unieron a los 27 años, en C3 el 75% de las mujeres se unieron a los 29 años.

El número medio de uniones conyugales hasta los 30 años desciende ligeramente a medida que las cohortes son más jóvenes, sobre todo en C3, lo cual probablemente refleja un atraso en la unión y no una disminución en la intensidad final del fenómeno nupcial. Es decir, dado que observamos un ligero atraso en la formación de la unión conyugal, probablemente esta cifra también refleje esto; tal vez cuando en unos años podamos observar a estas mujeres a una edad más avanzada, la proporción de las que experimentó una unión conyugal no haya disminuido tanto entre C1 y C3.

La edad mediana al primer hijo es temprana (entre 21 y 22). La edad mediana de primogenitura no difiere mucho de la edad mediana a la primera unión conyugal ni de la primera migración, lo cual refleja probablemente la cercanía temporal entre estos fenómenos. Así, la edad mediana al primer hijo aumenta un año entre C1 (21) y C3 (22). El rango intercuartílico se desplaza hacia edades más avanzadas, con una distancia de 8 años entre la edad a la que el 25% de cada cohorte había experimentado el nacimiento del primer hijo (Q1) y el 75% de las mujeres en cada cohorte había hecho lo mismo (Q3) en C2.

Relacionado a esto se encuentra que el número promedio de hijos antes de los 30 años desciende a medida que las cohortes son más jóvenes y el rango intercuartílico se desplaza hacia medidas más pequeñas. Aun así, hasta los 30 años se mantiene en dos el número de hijos que tuvieron el

50% de las mujeres para las tres cohortes. Es importante observar que el 25 % de las mujeres de C3, no habían tenido ningún hijo aún antes de los 30 años, a comparación por ejemplo del 25% de las mujeres de C1 habían tenido al menos 2 hijos hasta esa misma edad.

El número promedio de hijos nacidos vivos de la madre<sup>56</sup> refleja el tamaño de familia en el que crecieron las mujeres. Observamos que esta cifra aumenta ligeramente a medida que las cohortes son más jóvenes. Por otro lado, entre el 25 y 75% de las mujeres habían tenido 4 hermanos en las primeras dos cohortes, aunque el 25% de las mujeres en C3 habían tenido 3 hermanos.

Con el objetivo de identificar a personas que forman parte de grupos étnicos en México, se utiliza la condición de hablante de lengua indígena, así como la auto designación de las personas como pertenecientes a un pueblo indígena. Observamos que para las variables que se consideraron, es decir hablante de lengua indígena, miembro de pueblo indígena, padre hablante de lengua indígena y madre hablante de lengua indígena, la hipótesis nula no fue rechazada, con lo que no parece haber diferencias en la distribución de estas variables entre cohortes. Las diferencias entre cohortes tampoco fueron significativas, por lo que no hay diferencia en las proporciones de hablantes o miembros de pueblo indígena entre cohortes. Entre 1 y 3% de las mujeres son hablantes de lengua indígena, mientras que entre 2 y 4% son miembros de pueblos indígenas. La proporción de padres o madres hablantes de lengua indígena es ligeramente mayor, entre 6 y 7%. Recordemos que la muestra es representativa a nivel urbano, por lo que la proporción de hablantes y miembros de pueblos indígenas aumentaría si se considerara a la población que permaneció en lugares rurales.

Creamos la variable de progenitores migrantes, pero la hipótesis nula no fue rechazada con lo que no hay diferencias significativas en la distribución entre cohortes.

En cuanto al haber experimentado al menos una vez el evento de migración interna, los datos muestran que la proporción de mujeres que a la fecha de la encuesta habían experimentado migración interna disminuye conforme la cohorte es más joven, siendo de menos de la mitad los

---

<sup>56</sup> Sólo se tiene información de los hermanos por línea materna debido a que se pregunta al informante por el número de hijos que tuvo su madre y el orden que el informante tiene entre los mismos. Probablemente estos hermanos corresponden también a los que tuvo por línea paterna, pero no lo sabemos porque no se preguntó por el número de hijos que procreó su padre.

que han experimentado un evento migratorio interno antes de los 30 años. Hay un ligero cambio en la proporción de mujeres que experimentaron migración internacional al menos una vez en la vida, así como en las mujeres que experimentaron tanto migración interna como internacional (esta cifra sólo capta migrantes de retorno). Es probable que una parte de las mujeres que experimentaron tanto migración internacional como migración interna e internacional hasta los 30 años no sea captada por la encuesta si residía en 2011 en los Estados Unidos (al menos en el caso de mujeres que migraron primero de manera interna y luego internacional).

La proporción de mujeres solteras nunca unidas hasta los 30 años aumenta a medida que las cohortes son más jóvenes y casi se duplica entre C1 y C3 (pasó de 11.9% a 19.2%). Es notable que la proporción de mujeres separadas o divorciadas hasta los 30 años aumenta también a medida que la cohorte es más joven. De manera complementaria a las dos cifras anteriores, la proporción de mujeres unidas o casadas disminuye a medida que la cohorte es más joven.

En cuanto a la paridad de la informante, observamos que, tanto para la primera como la segunda cohorte, una mayor proporción de los informantes eran el cuarto hijo de su madre o tenían un orden de nacimiento posterior.<sup>57</sup> Esto probablemente refleje más bien la edad de los informantes y la edad de las madres. Probablemente los hijos mayores de las madres de C1 ya fallecieron y la encuesta capte sólo a los hijos que nacieron en la cuarta posición o en una incluso posterior. El resto de las posiciones son relativamente proporcionales en C1 y C2. En cuanto a C3, la distribución es más proporcional. Esta medida puede ser una variable importante que influya en la posibilidad de un movimiento migratorio interno de las mujeres en función de su posición en la familia de origen respecto a sus hermanos y hermanas.

---

<sup>57</sup>Esta variable, junto a la de número de hermanos, supone que ego se encuentra dentro de los Hijos Nacidos Vivos que reporta como descendientes de su madre.

Edades medianas de eventos migratorio y de formación familiar de mujeres mexicanas a partir estimación por curvas de Kaplan-Meier							
Variable	Tres cohortes	Tipo variable	Rango	Q1	Mediana	Q3	Prueba <i>log-Rank</i> <sup>58</sup>
Edad primera migración interna	Cohorte 1	Cambia en el tiempo, observada hasta los 30 años	1-30	11	20	-	*
	Cohorte 2		1-30	14	25	-	
	Cohorte 3		1-30	16	-	-	
Edad al primer hijo	Cohorte 1	Cambia en el tiempo, observada hasta los 30 años	13-30	18	21	25	*
	Cohorte 2		13-30	19	22	27	
	Cohorte 3		13-30	19	22	-	
Edad a primera unión conyugal (libre o cualquier tipo de matrimonio)	Cohorte 1	Cambia en el tiempo, observada hasta los 30 años	12-30	19	22	25	*
	Cohorte 2		12-30	19	22	27	
	Cohorte 3		14-30	20	23	29	

\*Significa que prueba *log-Rank* indica que al menos dos distribuciones entre grupos (entre cohortes) son estadísticamente diferentes. Fuente: Elaboración propia a partir de las estimaciones por Kaplan Meier y datos de EDER 2011

Cuadro 4. Edades medianas de los eventos migratorios y de formación familiar

Distribución relativa de algunas variables descriptivas respecto a años-persona de la muestra referentes a mujeres menores a 30 años (n=44, 795)											
Variable	Tres cohortes	Tipo variable	n	N	Rango	Media	D.E.	Q1	Mediana	Q3	Prueba <i>chi2</i>
Número acumulado de migraciones internas+	Todas		1445	7,859,105	0-11	0.9	1.1	0	1	1	*
	C1	Hasta los 30 años	447	1695549	0-8	1.1	1.2	0	1	2	
	C2		457	2919260	0-11	0.9	1.1	0	1	1	
	C3		541	3244296	0-7	0.8	1.1	0	0	1	
Número de hijos+	Todas		1445	7,859,105	0-11	2.1	1.6	1	2	3	*
	C1	Hasta los 30 años	447	1695549	0-11	3.0	1.9	2	3	4	
	C2		457	2919260	0-7	2.0	1.4	1	2	3	
	C3		541	3244296	0-6	1.7	1.3	0	2	3	
Índice de Orígenes Sociales	Todas	Constante, se refiere a variables cuando las personas tenían 15 años de edad	1417	7714613	1-99	50.2	29.2	24	50	75	NS
	C1		433	1652130	1-100	49.2	30.4	22	50	76	
	C2		449	2859396	1-100	51.4	29.0	27	52	76	
	C3		535	3203087	1-100	49.7	29.0	24	49	73	
Número de uniones conyugales+	Todas		1445	7,859,105	0-5	1	1	1	1	1	*
	C1	Hasta los 30 años	447	1695549	0-3	1	1	1	1	1	
	C2		457	2919260	0-3	1	1	1	1	1	
	C3		541	3244296	0-5	1	1	1	1	1	

+ Cambia a medida que miembros de la cohorte experimentan el evento. La prueba *chi2* indica cuando se rechaza la hipótesis nula, con lo que se tiene evidencia que al menos dos distribuciones entre grupos (en este caso las cohortes) son estadísticamente diferentes una de la otra. Fuente: estimaciones basadas en la EDER 2011.

Cuadro 5. Medidas descriptivas variables continuas

<sup>58</sup> Prueba en que la hipótesis nula es que las distribuciones entre todos los grupos son iguales. La hipótesis alternativa plantea que la distribución de valores en al menos dos grupos es diferente.

Distribución relativa de algunas variables descriptivas (N= 7,859,105 , n=1445)									
Variable	Cohorte	Distribución relativa			Total		Prueba chi2		
		Sí	No	No sabe	Total				
Padre hablante de lengua indígena	C1	7.6	88.98	3.39	100		NS		
	C2	7.8	90.52	1.69	100				
	C3	6.2	91.39	2.38	100				
Madre hablante de lengua indígena		Sí	No	No sabe	Total				
	C1	6.6	93.20	0.16	100		NS		
	C2	6.8	92.63	0.53	100				
C3	7.1	92.67	0.27	100					
Habla lengua indígena		Sí	No		Total				
	C1	3.3	96.66		100		NS		
	C2	1.4	98.59		100				
C3	2.5	97.51		100					
Miembro pueblo indígena		Sí	No		Total				
	C1	4.1	95.86		100		NS		
	C2	2.2	97.79		100				
C3	4.3	95.70		100					
Progenitores migrantes interestatales respecto a lugar nacimiento hijo		Ninguno	Alguno	No se sabe de uno y del otro no era migrante	Total	Total			
	C1	66.9	28.4	4.7	100	100	NS		
	C2	62.1	35.0	2.9	100	100			
C3	56.1	39.3	4.6	100	100				
Proporción migrantes internas hasta los 30 años		No	Interna	Internacional	Ambos	Total			
	C1	34.9	64.1	0.5	0.6	100	*		
	C2	44.5	53.8	1.0	0.7	100			
C3	56.1	41.8	1.2	0.9	100				
Proporción mujeres según situación conyugal hasta los 30 años	+	So	U/C	Se/D	V	Total			
	C1	11.9	82.0	4.0	2.1	100	*		
	C2	14.9	78.2	6.0	0.9	100			
C3	19.2	72.0	8.7	0.2	100				
Paridad	++	1er hijo	2do hijo	3er hijo	4to o post	NS/M	Total		
	C1	18.0	14.0	15.5	51.9	0.6	100	*	
	C2	14.2	16.1	16.3	52.	1.3	100		
C3	26.0	21.9	16.0	35.9	0.2	100			
Número HNV madre	+++	1	2	3	4+	NS/M	Total		
	C1	0.7	3.1	4.7	90.4	1.1	100	*	
	C2	1.3	2.0	4.8	91.0	0.9	100		
C3	2.6	8.0	18.7	70.4	0.4	100			

+ So: Soltera, U/C: Unida o casada alguna vez, Se/D: Separada o divorciada, V: viuda

++ Orden de nacimiento de informante respecto al resto de hijos de su madre

+++ Número de hermanos de informante

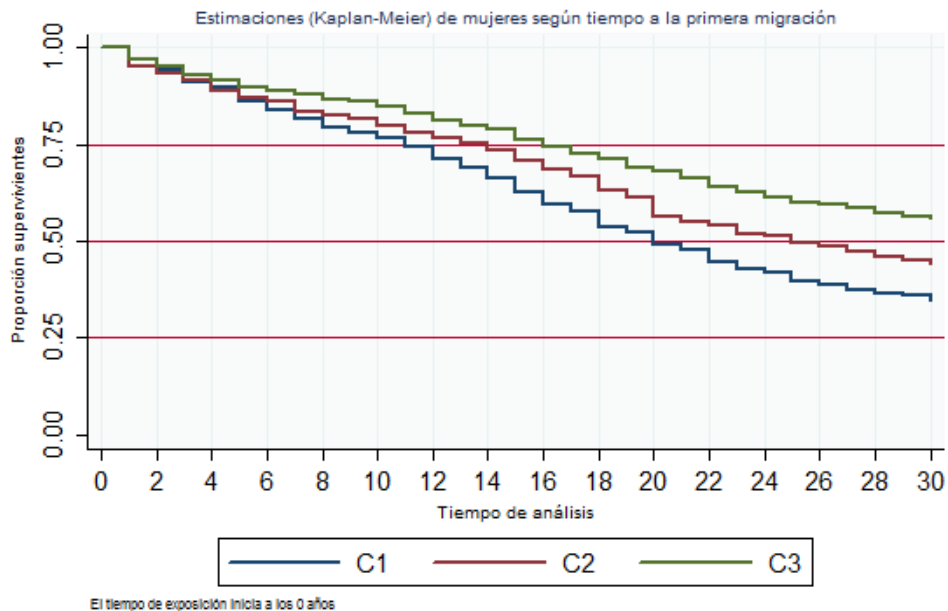
\*La prueba chi2 indica cuando se rechaza la hipótesis nula, con lo que se tiene evidencia que al menos dos distribuciones entre grupos (en este caso las cohortes) son estadísticamente diferentes una de la otra. NS indica que la diferencia ente al menos dos distribuciones no fue significativa. Fuente: estimaciones a partir de la EDER 2011.

Cuadro 6. Medidas descriptivas variables categóricas

## Características de la población en torno a la primera migración interna

### *Patrón etario migración*

Para poder comparar los movimientos migratorios se consideró la distribución hasta los 30 años. La curva de supervivencia de las personas que habían experimentado la primera migración interna hasta los 30 años muestra que están ocurriendo dos fenómenos, uno temporal y otro de intensidad (Gráfica 1). En el ámbito temporal, se está produciendo un retraso de la edad a la primera migración —lo cual ya se observó con la disminución entre cohortes de las edades medianas en la sección anterior—, ya que a la misma edad la proporción de mujeres migrantes es menor a medida que la cohorte es más joven. Es decir, para que la misma proporción de mujeres en cohortes sucesivas haya experimentado el fenómeno, la edad es mayor a medida que la cohorte es más joven. Entre C1 y C2 la disminución en la proporción es visible desde los 8 años, mientras que entre C2 y C3 es visible desde los 5 años. En cuanto a la intensidad de la primera migración interna, observamos que, hasta los 30 años, una menor proporción de mujeres había experimentado el evento de primera migración interna (35% de C1, 46% de C2, 57% de C3). La prueba *log-rank* indica que la hipótesis nula puede ser rechazada y hay al menos dos curvas que son diferentes con un nivel de significancia estadística de 95%.

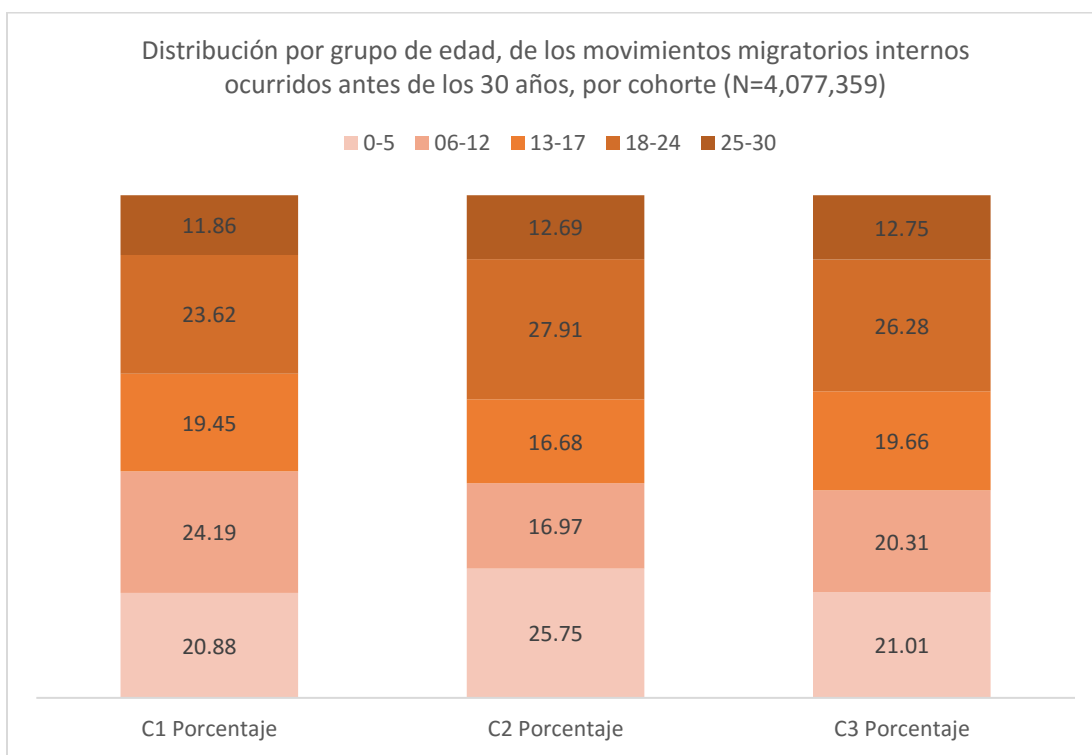


Gráfica 1. Proporción de mujeres mexicanas que habían experimentado la primera migración interna

Fuente: Elaboración con base en la EDER 2011



Si separamos a las mujeres según el grupo etario al que experimentaron la primera migración interna antes de los 30 años, el patrón temprano de migración se mantiene (Gráfica 2). Se observa que, para cada una de las tres cohortes, la migración ocurre en de manera relativamente proporcional entre las edades de infancia temprana (0-5 años), infancia media (6-12 años), adolescencia (13-17 años), transición a adultez (18-24 años) y en menor medida durante la adultez temprana (25-30 años) para las mujeres que experimentaron migración antes de los 30 años o a los 30 años.<sup>59</sup> Entre las cohortes, el patrón etario es similar, donde entre el 87 y 88% de los movimientos migratorios internos que ocurrieron antes de los 30 años, fueron antes de los 24 años de edad. Para cada una de las tres cohortes, es el grupo de edad entre 18-24 años de edad en el que ocurre el mayor número de movimientos migratorios internos, de los ocurridos antes de los 30 años de edad. El segundo grupo en que ocurren el mayor número de migraciones internas varía entre cohortes, para C1, éste grupo es el de 6-12 años, mientras que, para las otras dos cohortes, se trata del primer grupo de edad (0-5 años).



Gráfica 2. Distribución por grupo de edad de los movimientos migratorios internos ocurridos antes de los 30 años, por cohorte.

Fuente: Elaboración propia con base en la EDER 2011

<sup>59</sup> Esta designación de los grupos etarios se toma de Rumbaut (2004).

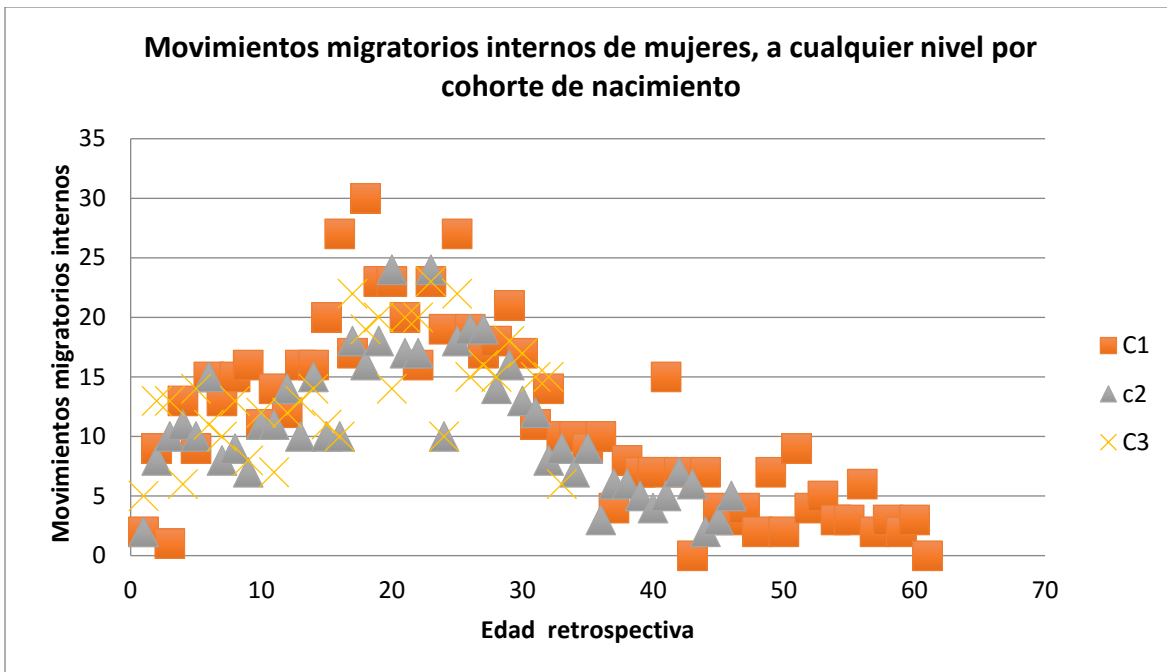
Al observar el número de viajes migratorios internos, observamos que la distribución de viajes migratorios según el número acumulado, para las que había experimentado una sola migración interna hasta los 30 años, se mantiene similar para las tres cohortes. De quienes habían experimentado más de un viaje migratorio, alrededor de la mitad había experimentado sólo uno (57% en C1, 59% en C2 y 51% en C3), entre un cuarto y un quinto habían experimentado dos (20% en C1, 25% en C2 y 27% en C3) y menos de 15% había experimentado tres (14% en C1, 9% en C2 y % 13.4 en C3) (Cuadro 7).

Distribución de las mujeres según número de viajes acumulados hasta los 30 años de edad, por cohorte									
Número viajes acumulados	Cohorte								
	1951-1953 (C1)			1966-1968 (C2)			1978-1980 (C3)		
	n	N	%N	n	N	%N	n	N	%N
0	160	615,536	35.9	203	1,333,126	45.5	305	1,878,021	57.6
1	167	650,029	37.9	153	998,287	34.1	122	692,324	21.2
2	58	209,124	12.2	65	360,138	12.3	66	441,514	13.5
3	40	164,573	9.6	24	147,820	5.0	32	179,422	5.5
4	26	74,682	4.0	14	88,111	3	18	71,335	2.2

Cuadro 7. Distribución de las mujeres según número de viajes acumulados hasta los 30 años de edad, por cohorte

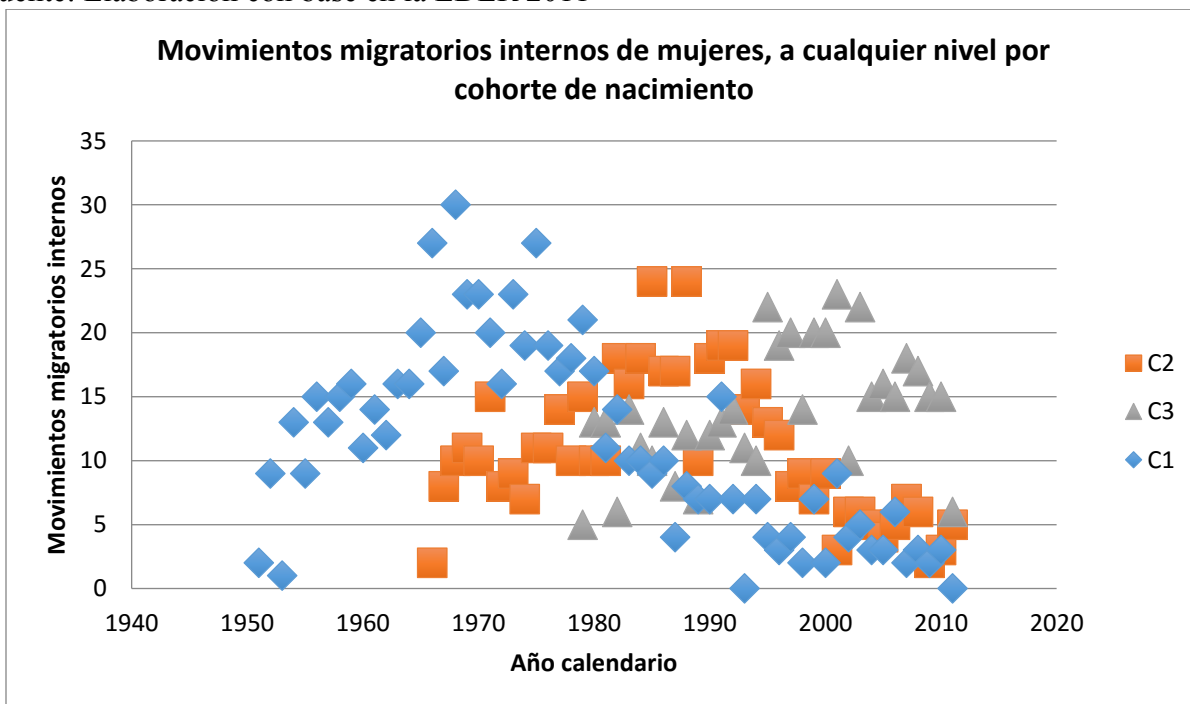
Fuente: Elaboración propia con base en la EDER 2011

Observamos que la mayor parte de los movimientos migratorios, independientemente del número acumulado que represente en la trayectoria de cada persona y del orden en que se presenten, ocurren en su mayor parte a una edad relativamente temprana, entre los 15 y 25 años de edad (Gráfica 3, Gráfica 4). La forma de la curva entre las tres cohortes es similar, por lo que no parece que hayan ocurrido cambios importantes en el patrón etario de la migración. En consecuencia, los movimientos migratorios por cohorte ocurren en los años calendarios correspondientes a este segmento etario de la cohorte. Así, entre 1966-1970 la ocurrencia de movimientos migratorios nacionales alcanza las mayores magnitudes para C1, durante esos mismos años la cohorte 2 está en una edad infantil y la cantidad de movimientos migratorios es mucho menor, aunque la tendencia es a aumentar. De manera similar entre los años calendario de 1980 y 1993, las personas pertenecientes a C2 alcanzan el mayor número de movimientos migratorios mientras que los movimientos migratorios internos de la cohorte 1 presentan una tendencia decreciente y C3 comienza a presentar movimientos migratorios cuando se encuentra en una edad infantil.



Gráfica 3. Movimientos migratorios internos (sin factor de expansión) de mujeres a cualquier nivel administrativo por cohorte de nacimiento, independientemente del número de viaje acumulado, según edad retrospectiva

Fuente: Elaboración con base en la EDER 2011



Gráfica 4. Movimientos migratorios internos (sin factor de expansión) de mujeres a cualquier nivel administrativo por cohorte de nacimiento, independientemente del número de viaje acumulado, según año calendario

Fuente: Elaboración con base en la EDER 2011

### *Tamaño de la localidad de residencia*

Es posible saber la distribución relativa por tipo de movimiento migratorio a partir de los datos de la encuesta y del tamaño de la localidad en la que habitaba la persona. El 51.5% de los 6,950,023 (1,386 sin factor de expansión) movimientos migratorios internos que realizaron las mujeres mexicanas tuvieron como destino y origen una localidad urbana o metropolitana. Entre los movimientos cuyo origen o destino fueron localidades metropolitanas, podemos distinguir cuatro tipos:

- a) Los inter-metropolitanos, que tienen como origen y destino una localidad con más de 100,000 habitantes, implican casi un tercio (32.1%) de todos los movimientos migratorios de las mujeres al interior del país.
- b) Los inter-urbanos, que con este tipo de distinción tienen como origen y destino una localidad con un número de habitantes entre 15,000 y 100,000, representan el 2.5% de los movimientos internos femeninos.
- c) Los movimientos con origen urbano y destino metropolitano, que implicarían el traslado hacia una localidad de mayor tamaño dentro del sistema urbano, se estimaron en 12.1% del total de movimientos internos femeninos.
- d) Los movimientos con origen metropolitano y destino urbano, que implicarían el traslado hacia una localidad de menor tamaño dentro del sistema urbano, se estimaron en 4.8% del total de movimientos internos femeninos.

En cuanto al nivel al que ocurre la migración, según el número acumulado de migración del que se trate, observamos que para las tres cohortes la distribución es bastante similar. Para cada número de viaje migratorio interno acumulado, alrededor de la mitad de los movimientos migratorios ocurren a nivel estatal, alrededor del 35% ocurre a nivel municipal para cada viaje y menos del 5% ocurre a nivel localidad exclusivamente (Cuadro no incluido).

Los movimientos de origen rural y destino urbano o metropolitano representan a 28.0% del total de migraciones, constituyendo el segundo tipo más numeroso (Cuadro 8). Los movimientos contra urbanos, o cuyo destino es una localidad rural y el origen una localidad urbana o metropolitana, constituyen tan sólo 7% de los movimientos migratorios (Cuadro 8). Además, el 83.6% de las primeras migraciones internas ocurrieron a una localidad de destino metropolitana o urbano, con

36.4% desde una localidad rural. Lo cual corresponde al perfil de un país en el que la mayoría de sus habitantes viven en ciudades, pero también responde a la configuración de la muestra exclusivamente urbana. En cuanto a las migraciones internas que ocurrieron en segunda posición en la vida de las personas, el tipo dominante es el que ocurre entre localidades metropolitanas al abarcar al 44.5% de los segundos viajes; en segundo lugar, están las migraciones de origen urbano y destino metropolitano (10.9%). Por lo tanto, las migraciones con destino metropolitano o urbano dominan también el tipo de migración que ocurrió en el segundo viaje migratorio interno (77.9% de segundas migraciones tienen como destino una localidad metropolitana o urbana). También en las migraciones que ocurrieron en tercera posición las migraciones con destino metropolitano o urbano dominan el panorama, con 85.7%.

Distribución del tipo de migraciones internas por número de viaje, por cohorte de mujeres (N= 8,069,968 migraciones internas)										
Tipo de movimiento migratorio	Número de viaje migratorio									
	1		2		3		4+		Total	
	n	N	n	N	N	N	n	N	n	N
R-R	61	233,114 <b>56.3</b> 5.5	22	95,163 23.0 4.5	12	43,724 10.6 4.4	9	42,043 10.1 6.2	104	414,044 100 5
R-U/R-M	316	1,555,661 <b>69.8</b> 36.40	67	294,543 13.2 13.8	58	259,323 11.6 26.2	31	119,411 5.4 17.6	472	2,228,938 100 28
U-R/M-R	50	246,059 <b>42.1</b> 5.8	57	41,243 42.5 11.6	10	49,287 7.0 4.2	13	584,871 8.4 7.3	130	921,460 158 7
U-U/M-U	57	269,619 <b>48.6</b> 6.3	41	183,678 33.1 8.6	16	49,740 9.0 5.0	15	52,144 9.4 7.71	129	555,181 100 7
U-M	91	488,889 <b>51.7</b> 11.4	45	233,170 24.7 11.0	28	151,375 16.0 15.3	20	72,117 7.6 10.66	184	945,551 100 12
M-M	220	1,257,365 <b>43.5</b> 29.4	175	949,029 <b>32.8</b> 44.5	76	387,023 13.4 39.1	72	298,700 10.3 44.2	543	2,892,117 100 36
NE-?/?-NE	35	222,727 49.5 5.2	22	127,535 28.4 6.0	11	56,344 12.5 5.7	8	42,660 9.5 6.3	76	449,266 100 6
<b>Total</b>	<b>830</b>	<b>100</b>	<b>429</b>	<b>100</b>	<b>211</b>	<b>100</b>	<b>168</b>	<b>100</b>	<b>1638</b>	<b>100</b>

Cuadro 8. Distribución de tipo de migraciones internas por número de viaje acumulado  
Fuente: Elaboración con base en la EDER 2011

En cuanto al nivel migratorio según el tipo de movimiento (Cuadro 9), es posible identificar algunas tendencias generales. Se observa que los movimientos de origen y destino rural ocurren en su mayoría a nivel municipal (61.7%). Además, es notable que el segundo mayor nivel administrativo al que ocurren estos movimientos migratorios es a nivel localidad (21.0%), lo cual puede reflejar movimientos por motivos familiares hacia localidades rurales cercanas en donde se tenga familia ascendente, se herede tierra o se forme una nueva pareja. Esto seguramente es consecuencia del diseño de la muestra que entrevistó personas en las 32 metrópolis del país, una por cada entidad. Aunque es notable que haya movimientos a pequeña escala y rurales también.

Otra tendencia distinta es la de los movimientos de origen y destino metropolitano que ocurren en su inmensa mayoría (81.0% ) a nivel estatal, lo que puede ser consecuencia de migración hacia metrópolis alejadas (en otro estado), o puede ser el mismo reflejo de la presencia de unas pocas metrópolis en cada estado, con lo que un movimiento migratorio entre metrópolis en la mayor parte de los casos implique ir hacia otro estado puesto que en la mayor parte de los estados sólo hay una metrópoli. También puede indicar movimientos migratorios hacia localidades metropolitanas que no caen dentro de la esfera de influencia o que no son tan cercanas a la localidad metropolitana que se deja.

La tercer tendencia en los datos es la del resto de los tipos de movimientos migratorios en que un poco menos de la mitad ocurre a nivel municipal y una cifra similar ocurre a nivel estatal, con los restantes movimientos a nivel de localidad. La migración de tipo rural-urbana y rural-metropolitana ocurre también a nivel municipal en su mayor parte (52.5%) y en segundo lugar a nivel estatal (44.1%), lo cual indica migración en una mayor proporción hacia ciudades en municipios cercanos y hacia metrópolis tanto relativamente cercanas (en el mismo estado) como más alejadas (en otro estado).

Exploremos la distribución del tipo de viaje migratorio (según el tamaño de la localidad de origen y destino) de acuerdo al número acumulado de migraciones internas. En primer lugar, analicemos los tipos de migraciones de acuerdo al número de viaje en que ocurrieron. En general, parece haber dos grandes tendencias: por un lado, alrededor de la mitad de los movimientos migratorios que

ocurren en el primer viaje son de tipo rural-rural, urbano-rural y metropolitano rural, urbano-urbano y metropolitano urbano y urbano-metropolitano. Por otra parte, los viajes de origen y destino metropolitano ocurren también en una mayor proporción (43.5% en el primer viaje), pero en un tercio casi ocurren en el segundo viaje migratorio (32.8%) (Cuadro 9). Estas cifras revelan la poca heterogeneidad en el número de viajes acumulados que experimentaron las personas.

Distribución del tipo de migraciones internas por nivel administrativo al que ocurre, por cohorte de mujeres mexicanas (N=8,069,968 migraciones internas; n=1445)												
Nivel administrativo al que ocurre la migración interna												
Tipo de migración interna por tamaño de localidad de origen y destino	Localidad			Municipal			Estatal			Todos los niveles		
	n	N	% (N)*	n	N	% (N)*	n	N	% (N)*	n	N	Total % (N)*
R-R	30	87,143	21.0	52	255,627	61.7	22	71,274	17.2	104	414,044	100
R-U/R-M	24	76,079	3.4	257	1,169,812	52.5	191	983,047	44.1	472	2,228,938	100
U-R/M-R	5	17,220	2.9	69	289,131	49.4	56	278,520	47.6	130	584,871	100
U-U/M-U	4	11,504	2.1	56	284,711	51.3	69	258,966	46.6	129	555,181	100
U-M	2	2,754	0.3	80	453,826	48	102	488,971	51.7	184	945,551	100
M-M	14	45,217	1.6	84	501,993	17.4	445	2,344,907	81.1	543	2,892,117	100
NE-?/?-NE <sup>60</sup>	4	23,162	5.2	17	104,932	23.4	55	321,172	71.5	76	449,266	100
Total	83	263079	-	615	3060032	-	940	4746857	-	1638	8069968	-

Fuente: Elaboración con base en la EDER 2011

Cuadro 9. Distribución del tipo de movimiento migratorio por nivel administrativo

#### *Grupo doméstico durante la migración*

La modificación o continuidad en el tipo de grupo doméstico en el cual las mujeres residieron entre el año anterior y el año de la migración interna, se relaciona al patrón etario de la formación familiar. Una manera de aproximarse al grupo de personas que migró internamente junto a una mujer es la observación de los familiares coresidentes en el año de la migración, así como en el año anterior a la migración. De esta manera, analizamos si la mujer migra con quien reside con ella en ambos años ya que suponemos que, si no cambia de grupo doméstico, pero sí de lugar de

<sup>60</sup> Este tipo de migración se refiere a un movimiento migratorio en el cual el tamaño de la localidad de origen no pudo ser especificado y cuyo destino pudo ser una localidad urbana, rural o metropolitana, no en el extranjero. También se agruparon aquí los casos en que el tamaño de la localidad de origen fue de tipo urbano, rural o metropolitano (no en el extranjero), pero el tamaño de la localidad de destino no pudo ser especificado.

residencia es porque el grupo doméstico se mudó al mismo tiempo que ella o durante el mismo año. Como punto de comparación, para observar si el grupo doméstico en el año de migración es una fase o tiene un carácter más permanente como grupo de residencia de la mujer, comparamos con el grupo doméstico del año posterior a la migración. Para ambas comparaciones se ha realizado una serie de tres matrices —una para cada cohorte— de tipos de grupos domésticos coresidentes con las mujeres migrantes en las fechas señaladas.

Para los casos de migración interna para las tres cohortes hay cuatro tipos de grupo doméstico en que se concentra la mayor parte (79.3%) de los casos de migrantes en el año de la migración (Cuadro 10): nuclear ascendente (35.3%), nuclear descendente o cónyuge con hijos (19.7%), unipersonal (9%), conyugal (15.3%). Esto coincide también con el patrón etario de la migración que ya se apuntó previamente, con la mayor parte de los movimientos migratorios concentrados en etapa infantil, adolescente y en la adultez temprana.

Distribución de las mujeres nacidas y residentes en México que migraron de manera interna, según la agrupación del tipo de grupo doméstico en el que residieron en el año de la migración, pertenecientes a las tres cohortes (N=8,069,968; n=1638)				
Grupo doméstico en que residió la mujer durante el año en el que ocurrió la migración interna	N	%	n	%
Nuclear ascendente	2,851,579	35.3	554	33.8
Extenso sanguíneo ascendente	498,143	6.2	111	6.8
Extenso sanguíneo ascendente/descendente	302,989	3.8	63	3.9
Cónyuge sin hijos	727,000	9.0	148	9.0
Sólo con hijos	403,000	5.0	77	4.7
Cónyuge e hijos	1,592,834	19.7	375	22.9
Extensa político	297,114	3.7	55	3.4
Unipersonal	1,231,892	15.3	225	13.7
Otro tipo de grupo doméstico extenso con familiares políticos y/o de origen	165,417	2.1	30	1.8
<b>Total</b>	<b>8,069,968</b>	<b>100</b>	<b>1,638</b>	<b>100</b>
La prueba chi <sup>2</sup> entre la variable de grupo doméstico junto a la cohorte, indicó que la hipótesis nula de variables independientes puede ser rechazada con un nivel de confianza de 95%. Fuente: Realización propia con base en la EDER 2011.				

Cuadro 10. Distribución de las mujeres nacidas y residentes en México que migraron de manera interna, según la agrupación del tipo de grupo doméstico en el que residieron en el año de la migración, pertenecientes a las tres cohortes



- **Año anterior a la migración y año de la migración**

Entre el 67 y 70% de los grupos domésticos con mujeres migrantes mantienen el tipo de grupo doméstico entre el año previo a la migración y el año de la migración en las tres cohortes. En el resto de los grupos domésticos, su estructura cambia entre los dos años considerados para las tres cohortes. Las matrices que indican el tipo de grupo doméstico en que reside la mujer en el año previo a la migración y el año de la migración interna (Cuadro 11, Cuadro 12, Cuadro 13) muestra que son los grupos domésticos nucleares ascendentes los que en cada cohorte representan la mayor parte de los grupos domésticos, aunque la tendencia es que aumentan entre C1 y C2 (pasa de 36.6% a 40.2%) y descienden ligeramente entre C2 y C3 (37.9%). La prueba chi<sup>2</sup> entre la variable del grupo doméstico en ambos años, por cohorte indicó que las variables no son independientes. En C1 y C2, el segundo tipo de grupo doméstico más frecuente consiste en el grupo doméstico formado por la mujer, su cónyuge y sus hijos (12.7% de transiciones en C1 se mantuvieron así, 10.7% en C2 y 6.6% en C3). En C3, el segundo tipo de grupo doméstico más común en el año de migración y el año anterior es el grupo doméstico formado exclusivamente por la mujer migrante (14.5%), que en las otras dos cohortes anteriores comprendía el tercer tipo de grupo doméstico que se mantuvo así en el año de migración y en el año previo a la migración (4.4% en C1, 6.8% en C2).

Un tipo de transición en el grupo doméstico en que residía la mujer en el año previo y el año de la migración interna es el que ocurre entre las mujeres que habitaban en un grupo doméstico nuclear ascendente en año previo y que pasaron a habitar solas. Este tipo de transición representa a alrededor del 6% de los grupos domésticos en que las mujeres que migraron residieron. Probablemente se trata de mujeres que abandonan el grupo doméstico de sus progenitores, lo que no implica en estos casos que lo hacen a través de la formación de una unión conyugal. De hecho, este tipo de transiciones es más común a lo largo de cada cohorte que la transición de mujeres que transitaban de un grupo doméstico nuclear ascendente en año previo a la migración a un grupo doméstico formado con su cónyuge exclusivamente.

Así, alrededor del 70% de los grupos domésticos nucleares ascendentes (NA) en el año previo a la migración permanecieron como grupos domésticos nucleares ascendentes en el año de la

migración y entre el 11 y 12.3% de grupos domésticos NA en el año previo a la migración transitaron a ser grupo doméstico unipersonal en t en las tres cohortes. El otro tipo de grupo doméstico más común en el año de la migración a partir de la transición desde NA en el año previo a la migración es el grupo doméstico formado por la mujer migrante y el cónyuge (Cy), que desciende desde 6.5% de las transiciones en C1, hacia 4.3% en C2 hacia 4.0% en C3 (cuadro no mostrado). En el año de la migración, el grupo doméstico formado por familia extensa sanguínea (de origen) ascendente representa el 9.7% para los grupos familiares en C1, siendo el cuarto tipo de grupo doméstico en importancia cuantitativa, pero su representación proporcional desciende para las cohortes siguientes a alrededor del 6%. Esto podría reflejar tanto una tendencia general hacia la residencia en grupos domésticos familiares no extensos en general, como la menor propensión a residir con la familia extensa en el año en que se produce la migración. Paradójicamente, residir junto al cónyuge y los hijos también tiende a disminuir a medida que la cohorte es más joven. Por otro lado, el residir junto a ningún familiar político o sanguíneo es un fenómeno creciente a medida que la cohorte es más joven pasando a ser el segundo tipo de residencia (21.7%) más frecuente en C3 (cuadro no mostrado).

- **Año de la migración y año posterior a la migración**

En cuanto a la transición en grupos domésticos entre el año de migración y el año posterior (Cuadro 14, Cuadro 15, Cuadro 16) se observa que entre el 83 y 89% de los grupos domésticos permanecen en el mismo tipo de grupo doméstico en estos años. Esto lo deducimos al comparar los porcentajes de las celdas diagonales en la segunda serie de matrices. Se mantienen los grupos domésticos más comunes como los grupos domésticos que permanecen sin cambio tanto en el año de la migración como en el año posterior. Por lo tanto, en la mayoría de los casos, considerar el grupo doméstico en el año previo y el año de la migración constituye una fuente que no sufrirá grandes modificaciones en el año posterior, por lo que podría pensarse que las modificaciones no son parte o consecuencia de la migración en sí misma. Las transiciones más comunes ocurren entre grupos NA hacia grupos Unipersonales (aumento desde 0.5 a 2.5% entre C1 y C3), o entre grupos unipersonales hacia grupos con cónyuge exclusivamente o con cónyuge e hijos (para ambos entre 1.2% en C1 y 3.1 % en C3). También hay casos de mujeres en grupos extenso sanguíneo ascendente que pasa a habitar sin ningún familiar (grupo doméstico unipersonal) (entre 0.3 y 0.9).

Cuadro 11. Matriz de grupos domésticos en el año t-1 y el año t, correspondiente a la distribución de los viajes migratorios internos de mujeres hasta los 30 años respecto al total de viajes realizados por cohorte 1 (1951-1953)

Grupo doméstico en año t-1	Grupo doméstico en año t que corresponde a año de migración interna									
	NA	ESA	ESA/D	Cy	H	CyH	EP	U	Otro	Total
NA	36.6	2.1	0.4	3.3	0.4	0.9	1.2	6.0	0.4	51.5
ESA	0.7	6	0.1	0.5	0	0	0.1	1.7	0.5	9.6
ESA/D	0	0	3	0	0	1	0	0	0	4
Cy	0	0	0.1	1.8	0	2.0	0.2	0	0	4.2
H	0	0	0.4	0	0.8	1.3	0	0	0	2.4
CyH	0	0	0.4	0	0.5	12.7	0.1	0.1	0.6	14.3
EP	0	0	0	0	0	0.7	1.2	0	0	1.9
U	0.8	1.6	0	2.6	0.1	0.6	0.8	4.4	0.8	11.7
Otro	0	0	0	0	0	0.5	0	0	0.3	0.8
<b>Total</b>	<b>38.1</b>	<b>9.8</b>	<b>4.3</b>	<b>8.4</b>	<b>1.8</b>	<b>19.1</b>	<b>3.5</b>	<b>12.3</b>	<b>2.6</b>	<b>100</b>

Los porcentajes se refieren a la muestra expandida N= 6,950,023 (que a su vez corresponden a n=1386 viajes migratorios internos observados). La prueba chi2 sobre la muestra sin expandir indicó que la hipótesis nula de variables independientes es rechazada con un nivel de confianza de 95%. Nota: Se abrevió el nombre de los grupos domésticos en los que residía ego. NA: Nuclear ascendente; ESA: Grupo doméstico extenso, de origen, ascendente; ESA/ESD: Extenso de origen, ascendente y descendente; Cy: Cónyuge solamente, sin hijos. H: Sólo con hijos; CyH: Cónyuge e hijos; EP: Grupo doméstico Extenso político; U: unipersonal; Otro: Otro tipo de grupo doméstico extenso.

Fuente: Realización propia con base en la EDER 2011.

Cuadro 12. Matriz de grupos domésticos en el año t-1 y el año t correspondiente a la distribución de los viajes migratorios internos de mujeres hasta los 30 años respecto al total de viajes realizados por cohorte 2 (1966-1968)

Grupo doméstico en año t-1	Grupo doméstico en año t que corresponde a año de migración interna									
	NA	ESA	ESA/D	Cy	H	CyH	EP	U	Otro	Total
NA	40.2	1.5	0.7	4.3	0	0	1.2	6.7	0.1	54.8
ESA	0.1	3.5	0.1	0.4	0.1	0	0.6	0.4	0.1	5.5
ESA/D	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
Cy	0	0	0	2.1	0.6	2.3	0	0.2	0	5.1
H	0	0	0.6	0	2.9	0.3	0	0	0	3.8
CyH	0	0	0	0	1.5	10.7	0.1	0	0.05	12.3
EP	0	0	0	0	0	1.7	1.1	0	0	2.9
U	2.4	1.3	0	2.3	0	0.1	1.0	6.8	0.1	14.0
Otro	0	0	0	0	0	0.4	0	0	0.5	0.85
<b>Total</b>	<b>42.8</b>	<b>6.4</b>	<b>1.8</b>	<b>9.1</b>	<b>5.5</b>	<b>15.4</b>	<b>4.1</b>	<b>14.1</b>	<b>0.8</b>	<b>100</b>

Los porcentajes se refieren a la muestra expandida N= 6,950,023 (que a su vez corresponden a n=1386 viajes migratorios internos observados). La prueba chi2 sobre la muestra sin expandir indicó que la hipótesis nula de variables independientes es rechazada con un nivel de confianza de 95%. Nota: Se abrevió el nombre de los grupos domésticos en los que residía ego. NA: Nuclear ascendente; ESA: Grupo doméstico extenso, de origen, ascendente; ESA/ESD: Extenso de origen, ascendente y descendente; Cy: Cónyuge solamente, sin hijos. H: Sólo con hijos; CyH: Cónyuge e hijos; EP: Grupo doméstico Extenso político; U: unipersonal; Otro: Otro tipo de grupo doméstico extenso.

Fuente: Realización propia con base en la EDER 2011.

Cuadro 13. Matriz de grupos domésticos en el año t-1 y el año t, correspondiente a la distribución de los viajes migratorios internos de mujeres hasta los 30 años respecto al total de viajes realizados por cohorte 3 (1978-1980)

Grupo doméstico en año t-1	Grupo doméstico en año t que corresponde a año de migración interna									
	NA	ESA	ESA/D	Cy	H	CyH	EP	U	Otro	Total
NA	37.9	2.3	0.2	4.2	0.1	0	0.6	6.4	0.8	52.2
ESA	0.5	3.7	0.3	0.1	0	0	0.1	0.5	0	5.1
ESA/D	0	0	2	0	0	1	0	0	0	3
Cy	0.3	0	0.2	2.8	0	1.3	0.2	0.1	0.8	5.7
H	0	0	0.6	0.2	0.9	1.2	0	0	0.4	3.3
CyH	0	0	0.5	0.2	0.3	6.6	0.2	0	0.5	8.2
EP	0	0	0	0	0	0	1.3	0.1	0.1	1.5
U	1.0	0	0	2.5	0	0.2	0.8	14.5	0	19.1
Otro	0.3	0	0	0	0	0.6	0	0	0.8	1.8
<b>Total</b>	<b>40.0</b>	<b>6.0</b>	<b>3.5</b>	<b>9.8</b>	<b>1.6</b>	<b>10.8</b>	<b>3.3</b>	<b>21.7</b>	<b>3.3</b>	<b>100</b>

Los porcentajes se refieren a la muestra expandida N= 6,950,023 (que a su vez corresponden a n=1386 viajes migratorios internos observados). La prueba chi2 sobre la muestra sin expandir indicó que la hipótesis nula de variables independientes es rechazada con un nivel de confianza de 95%. Nota: Se abrevió el nombre de los grupos domésticos en los que residía ego. NA: Nuclear ascendente; ESA: Grupo doméstico extenso, de origen, ascendente; ESA/ESD: Extenso de origen, ascendente y descendente; Cy: Cónyuge solamente, sin hijos. H: Sólo con hijos; CyH: Cónyuge e hijos; EP: Grupo doméstico Extenso político; U: unipersonal; Otro: Otro tipo de grupo doméstico extenso.

Fuente: Realización propia con base en la EDER 2011.

Cuadro 14. Matriz de grupos domésticos en el año t (año de la migración) y el año t+1, correspondiente a la distribución de los viajes migratorios internos de mujeres hasta los 30 años respecto al total de viajes realizados por cohorte 1 (1951-1953)

Grupo doméstico en año t	Grupo doméstico en año t+1									
	NA	ESA	ESA/D	Cy	H	CyH	EP	U	Otro	Total
NA	37.3	0.04	0	0.1	0	0	0.04	0.5	0.1	38.1
ESA	0	8.1	0.1	0.04	0	0.3	0	0.9	0.3	9.7
ESA/D	0	0	4	0	0	0	0	0	0	4
Cy	0	0	0	4.1	0.1	4.2	0	0	0	8.4
H	0	0	0.13	0	1.7	0	0	0	0	1.8
CyH	0	0	0	0	0.04	18.8	0.2	0	0.1	19.1
EP	0	0	0	0.1	0	0.7	2.8	0	0	3.5
U	0.5	0.9	0	1.0	0	0.2	0.7	9.1	0	12.3
Otro	0	0	0.25	0	0	0.6	0	0	1.8	2.6
<b>Total</b>	<b>37.8</b>	<b>9.1</b>	<b>4.3</b>	<b>5.3</b>	<b>2.2</b>	<b>24.6</b>	<b>3.8</b>	<b>10.5</b>	<b>2.4</b>	<b>100</b>

Los porcentajes se refieren a la muestra expandida N= 6,950,023 (que a su vez corresponden a n=1386 viajes migratorios internos observados). La prueba chi2 sobre la muestra sin expandir indicó que la hipótesis nula de variables independientes es rechazada con un nivel de confianza de 95%. Nota: Se abrevió el nombre de los grupos domésticos en los que residía ego. NA: Nuclear ascendente; ESA: Grupo doméstico extenso, de origen, ascendente; ESA/ESD: Extenso de origen, ascendente y descendente; Cy: Cónyuge solamente, sin hijos. H: Sólo con hijos; CyH: Cónyuge e hijos; EP: Grupo doméstico Extenso político; U: unipersonal; Otro: Otro tipo de grupo doméstico extenso.

Fuente: Realización propia con base en la EDER 2011.

Cuadro 15. Matriz de grupos domésticos en el año t (año de la migración) y el año t+1, correspondiente a la distribución de los viajes migratorios internos de mujeres hasta los 30 años respecto al total de viajes realizados por cohorte 2 (1966-1968)

Grupo doméstico en año t	Grupo doméstico en año t+1									
	NA	ESA	ESA/D	Cy	H	CyH	EP	U	Otro	Total
NA	39.8	0.5	0.3	0	0	0.3	0.1	1.8	0	42.8
ESA	0	6.0	0	0	0	0	0	0.3	0	6.4
ESA/D	0	0	1	0	0	1	0	0	0	2
Cy	0	0	0	6.6	0	2.5	0	0	0	9.1
H	0	0	0.1	0	4.5	0.3	0.6	0	0	5.5
CyH	0	0	0	0	0.2	15.2	0	0	0	15.4
EP	0	0	0	0.3	0	0.7	3.1	0	0	4.1
U	0.4	0.5	0	0.7	0.2	0	0	12.3	0	14.1
Otro	0	0	0.1	0	0	0.06	0	0	0.6	0.8
Total	40.2	7.1	1.3	7.6	4.8	19.8	3.8	14.5	0.7	100

Los porcentajes se refieren a la muestra expandida N= 6,950,023 (que a su vez corresponden a n=1386 viajes migratorios internos observados). La prueba chi2 sobre la muestra sin expandir indicó que la hipótesis nula de variables independientes es rechazada con un nivel de confianza de 95%. Nota: Se abrevió el nombre de los grupos domésticos en los que residía ego. NA: Nuclear ascendente; ESA: Grupo doméstico extenso, de origen, ascendente; ESA/ESD: Extenso de origen, ascendente y descendente; Cy: Cónyuge solamente, sin hijos. H: Sólo con hijos; CyH: Cónyuge e hijos; EP: Grupo doméstico Extenso político; U: unipersonal; Otro: Otro tipo de grupo doméstico extenso.  
Fuente: Realización propia con base en la EDER 2011.

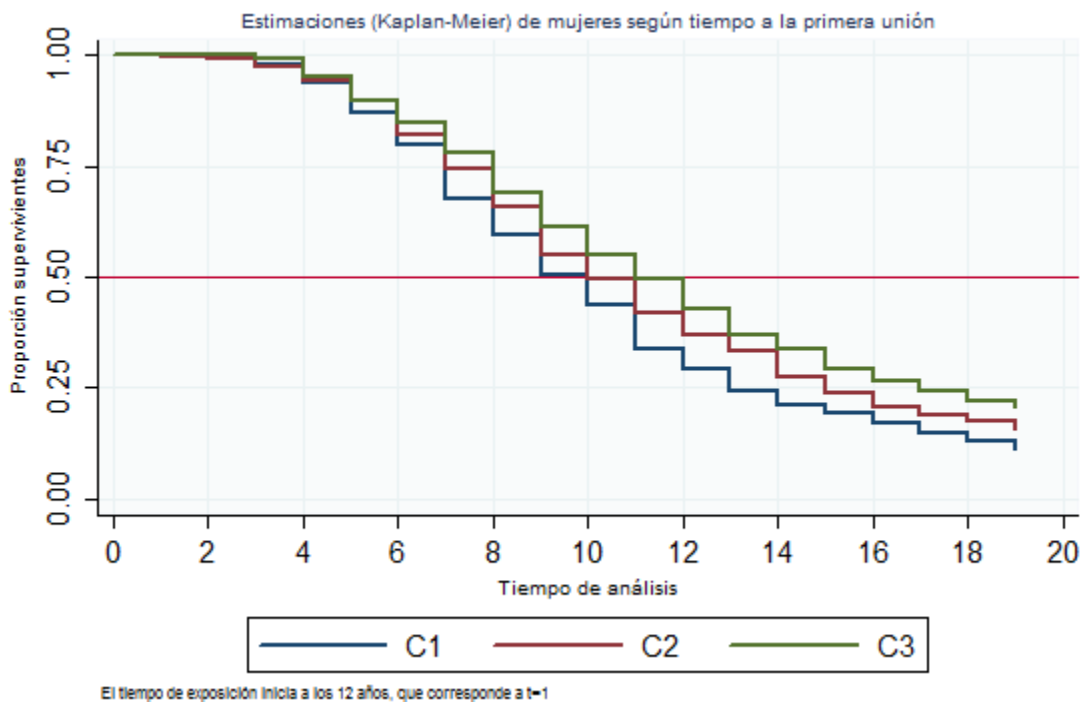
Cuadro 16. Matriz de grupos domésticos en el año t (año de la migración) y el año t+1, correspondiente a la distribución de los viajes migratorios internos de mujeres hasta los 30 años respecto al total de viajes realizados por cohorte 3 (1978-1980)

Grupo doméstico en año t	Grupo doméstico en año t+1									
	NA	ESA	ESA/D	Cy	H	CyH	EP	U	Otro	Total
NA	34.6	0.9	0.1	1.0	0	0	0.9	2.5	0	40.0
ESA	0.1	5.5	0.05	0	0	0	0	0.35	0	5.8
ESA/D	0	0	3	0	0	0	0	0	0	3
Cy	0	0	0	5.5	0.1	2.8	0.22	0.46	0.76	9.8
H	0	0	0	0	1.6	0	0	0	0	1.6
CyH	0	0	0.3	0	0.3	10.2	0	0	0	10.8
EP	0	0	0	0	0.2	0.2	2.8	0	0.1	3.3
U	0.1	0.1	0.1	2.7	0.8	0.4	0.4	16.9	0.2	21.7
Otro	0	0	0	0	0	0	0	0	3.3	3.3
Total	34.8	6.8	3.4	9.2	3.2	13.6	4.4	20.2	4.3	100

Los porcentajes se refieren a la muestra expandida N= 6,950,023 (que a su vez corresponden a n=1386 viajes migratorios internos observados). La prueba chi2 sobre la muestra sin expandir indicó que la hipótesis nula de variables independientes es rechazada con un nivel de confianza de 95%. Nota: Se abrevió el nombre de los grupos domésticos en los que residía ego. NA: Nuclear ascendente; ESA: Grupo doméstico extenso, de origen, ascendente; ESA/ESD: Extenso de origen, ascendente y descendente; Cy: Cónyuge solamente, sin hijos. H: Sólo con hijos; CyH: Cónyuge e hijos; EP: Grupo doméstico Extenso político; U: unipersonal; Otro: Otro tipo de grupo doméstico extenso.  
Fuente: Realización propia con base en la EDER 2011.

## Características de la población en torno a la formación uniones

Ahora bien, el inicio de la primera unión es uno de los eventos que marca el comienzo de la formación familiar. Para comparar la experiencia de este evento entre las tres cohortes se realizó la curva de supervivencia. La curva revela un ligero retraso en la edad a la primera unión a medida que las cohortes son más jóvenes. Esto es visible entre C1 y C2 a partir de una temprana edad, alrededor de los 18 años; mientras que el retraso entre C2 y C3, también ligero, no ocurre sino a edades más tardías, alrededor de los 20 años. La diferencia en intensidad del fenómeno, no es muy marcada. A los 30 años, 12% de las mujeres mexicanas de la primera cohorte no había experimentado la primera unión, proporción que aumentaba a 15% en C2 y a 19% en C3 (Gráfica 5). La prueba *log-rank*, con nivel de significancia de 95%, indica que la hipótesis nula puede ser rechazada y hay al menos dos curvas de supervivencia que son diferentes.



Gráfica 5. Proporción de mujeres mexicanas que han experimentado la primera unión conyugal, según cohorte hasta los 30 años

Fuente: Elaboración con base en la EDER 2011

### *Intersección migración interna y formación conyugal*

En cuanto a la temporalidad de los eventos de primera migración y primera unión conyugal, podemos preguntarnos en cuántos casos ocurrió primero la migración y en cuántos casos primero la formación de unión conyugal a partir de considerar las edades a las que ocurrieron cada uno de estos eventos.

Para empezar hay algunas mujeres que no experimentaron ninguno de los eventos hasta 2011 y representan al 7.53% de mujeres nacidas en México. Cerca de la mitad de las mujeres hasta 2011 había experimentado tanto una unión conyugal como una migración interna (49%), mientras que un poco más de un tercio (38%) había experimentado sólo unión conyugal sin migración interna y 5.06% sólo había experimentado migración sin unión conyugal (cuadro no incluido).

Si nos enfocamos en las mujeres que experimentaron tanto una migración interna como una unión conyugal, la mayoría de ellas en las tres cohortes (67.04%) migró antes de unirse, el 20.87% se unió antes de migrar y el resto o sea 12.08% se unió y migró el mismo año (Esquema 6, Esquema 7). Pero esto es consecuencia del patrón etario de la migración en que una buena parte de las migrantes eran niñas cuando migraron, por lo que en la inmensa mayoría de los casos migraron antes de unirse.

Ahora bien, consideremos sólo a las mujeres a partir de una edad en que podamos pensar que la migración que realizan es una decisión personal y no como dependientes infantiles. Si observamos a las mujeres que experimentaron tanto una migración interna como una unión conyugal después de los 15 años, el panorama cambia (Esquema 8), ya que de las mujeres que migraron y se unieron después de los 15 años, el 39.85% se unió antes de migrar, mientras que el 35.88% migró antes de unirse y un 24.27% migró y se unió el mismo año. Estas cifras también revelan el patrón etario de la migración en que las migraciones ocurren en edades similares a las que se forman las primeras uniones conyugales en la mayor parte de los casos. Para una de cada cuatro, hay una clara articulación entre la transición al matrimonio y migrar.

En el siguiente cuadro (Cuadro 17) se compara a las mujeres que experimentaron tanto la primera unión como la primera migración después de los 15 años, separándolas por cohorte.<sup>61</sup> Encontramos que para C1 y C2, entre el 41 y 49% de los casos se unió antes de migrar y casi un 25% se unió el mismo año en que migró, por lo que podríamos suponer que una buena parte de las mujeres que migraron y se unieron después de los 15 años migraron en compañía de su esposo o por motivos de formación de unión. En la cohorte más joven o C3, el patrón cambia de manera importante, ya que en 44.04% de los casos la mujer que migró y se unió después de los 15 años migró antes que unirse. En realidad, es importante notar que a medida que, la cohorte es más joven, las mujeres que experimentaron ambos eventos migraron antes de unirse. Esta cifra no puede ser influida en mucho por el hecho de no haber impuesto un límite superior para observar a las mujeres (hasta los 30 años para las tres cohortes por ejemplo), más bien parece reflejar un aumento en la migración que no se dio de manera forzosamente ligada a la formación de la unión conyugal. Esto coincide con el aumento en la tercera cohorte de mujeres que residieron solas en el año previo a la migración y el año previo de la migración, así como en los casos de mujeres que residían en el grupo doméstico nuclear ascendente (formado por uno de sus progenitores y algún hermano o no) en el año previo a la migración y pasaron a residir solas al año siguiente.

Distribución en las cohortes de mujeres que experimentaron una migración interna y una unión conyugal según orden de eventos (ambos después de los 15 años N=3874938 ; n=349)											
Cohorte	1ra Unión antes que 1ra migración			1ra Migración antes que 1ra unión			1ra Migración en el mismo año que 1ra unión			Total (N)	Total (N%)
	n	N	%N	n	N	%N	n	N	%N		
C1	66	245,952	49.24	40	139,286	27.89	31	114,233	22.87	499,471	100
C2	49	311,445	41.07	45	269,853	35.59	30	176,999	23.34	758,297	100
C3	24	149,778	28.98	40	227,611	44.04	24	139,435	26.98	516,824	100

Fuente: Elaboración propia con base en la EDER 2011

Cuadro 17. Distribución en las cohortes de mujeres que experimentaron una migración interna y una unión conyugal según orden de eventos (ambos después de los 15 años)

De manera consecuente con el patrón etario de la migración, la distribución de los movimientos migratorios según el estado conyugal y sin restricciones por edad, ocurrió en la mayor parte de los casos en mujeres solteras sin ninguna unión y mujeres en unión. Los movimientos que llevaron a

<sup>61</sup> El único criterio de restricción para realizar este cuadro fue que ambos eventos se experimentaran a partir de los 15 años. Ambos eventos o alguno de los dos pudo haberse experimentado después de los 30 años.

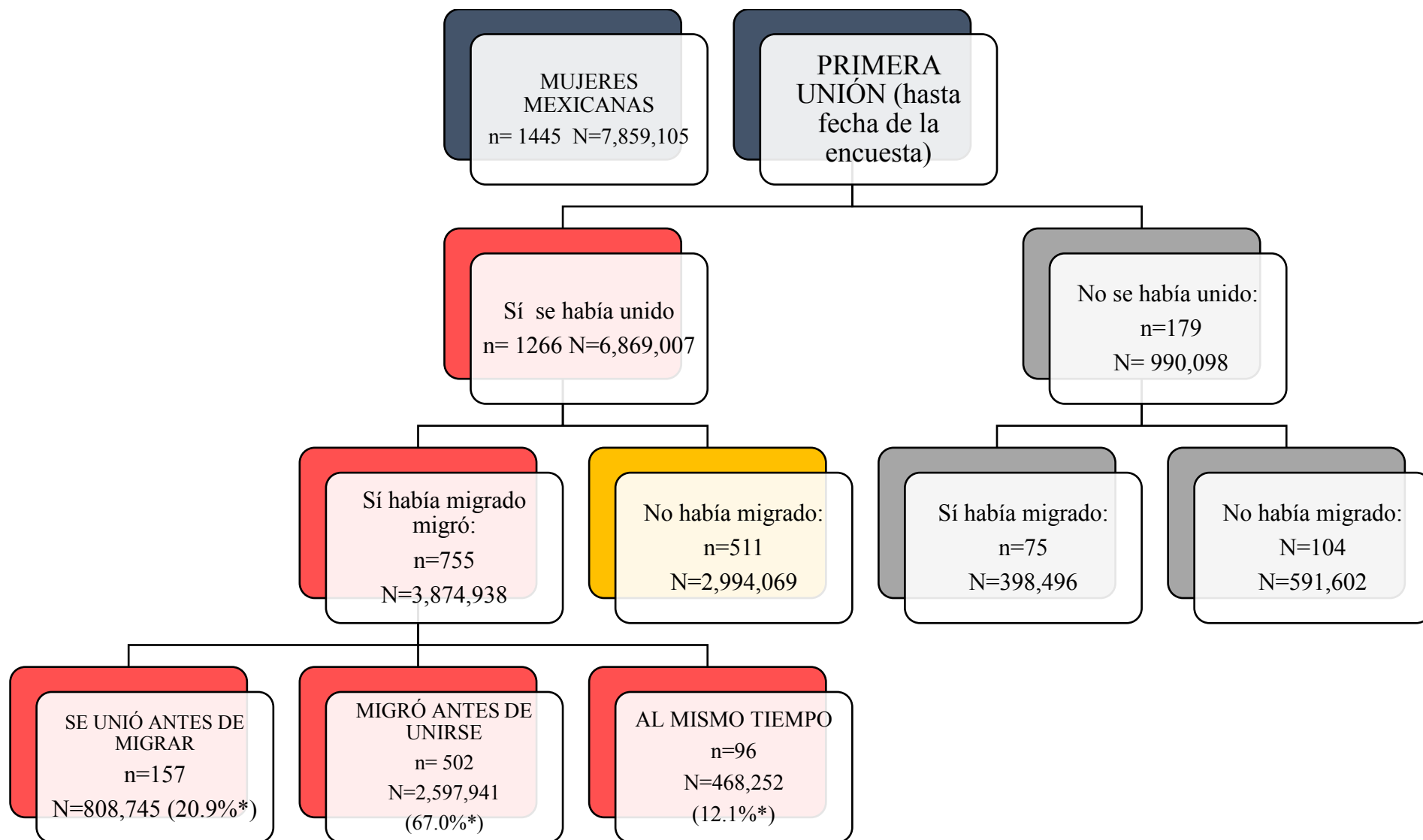


cabo las mujeres solteras sin ninguna unión se produjeron desde localidades de origen rural y destino rural (38%), así como en localidades de origen urbano o metropolitano con destino metropolitano (37%). Los movimientos de mujeres en unión conyugal tienen una tendencia parecida al concentrar los movimientos entre localidades con origen rural hacia destino urbano o metropolitano (32%) y el 52% de movimientos con destino metropolitano y origen rural o metropolitano (Cuadro 18).

Distribución de los primeros movimientos migratorios de mujeres nacidas en México, pertenecientes a las tres cohortes según el estado conyugal										
Tipo de movimiento migratorio	Síntesis historia de uniones al momento de la primera migración interna de habitantes nacidas en México (N=4,273,434, n=830)									
	Soltero sin ninguna unión		En unión		En separación o divorcio		Viudo del primer cónyuge		Total	
	n	N	n	N	n	N	n	N	n	N
R-R	48 78.69 8.32	180,891 78 6	12 19.67 5.06	37,720 16 3	0 0 0	0 0 0	1 1.64 6.67	14,503 6 <b>14</b>	61 100 7.35	233,114 100 5
R-U/R-M	227 71.84 39.34	1,146,062 74 <b>38</b>	82 25.95 34.6	378,123 24 <b>32</b>	1 0.32 100	6,587 0 100	6 1.9 40	24,889 2 <b>24</b>	316 100 38.07	1,555,661 100 36
U-R/M-R	41 82 7.11	205,442 83 7	8 16 3.38	37,244 15 3	0 0 0	0 0 0	1 2 6.67	3,373 1 3	50 100 6.02	246,059 100 6
U-U/M-U	39 68.42 6.76	188,284 70 6	18 31.58 7.59	81,335 30 7	0 0 0	0 0 0	0 0 0	0 0 0	57 100 6.87	269,619 100 6
U-M	67 73.63 11.61	350,714 72 <b>12</b>	21 23.08 8.86	112,880 23 <b>10</b>	0 0 0	0 0 0	3 3.3 20	25,295 5 <b>25</b>	91 100 10.96	488,889 100 11
M-M	127 57.73 22.01	743,069 59 <b>25</b>	90 40.91 37.97	485,846 39 <b>42</b>	0 0 0	0 0 0	3 1.36 20	28,450 2 28	220 100 26.51	1,257,365 100 29
NE-?/?-NE	28 80 4.85	181,975 82 6	6 17.14 2.53	34,354 15 3	0 0 0	0 0 0	1 2.86 6.67	6,398 3 6	35 100 4.22	222,727 100 5
Total	577 69.52 100	2,996,437 70 100	237 28.55 100	1,167,502 27 100	1 0.12 100	6,587 0 100	15 1.81 100	102,908 2 100	830 100 100	4,273,434 100 100

La migración pudo ocurrir a cualquier edad. Fuente: Elaboración propia con base en la EDER 2011

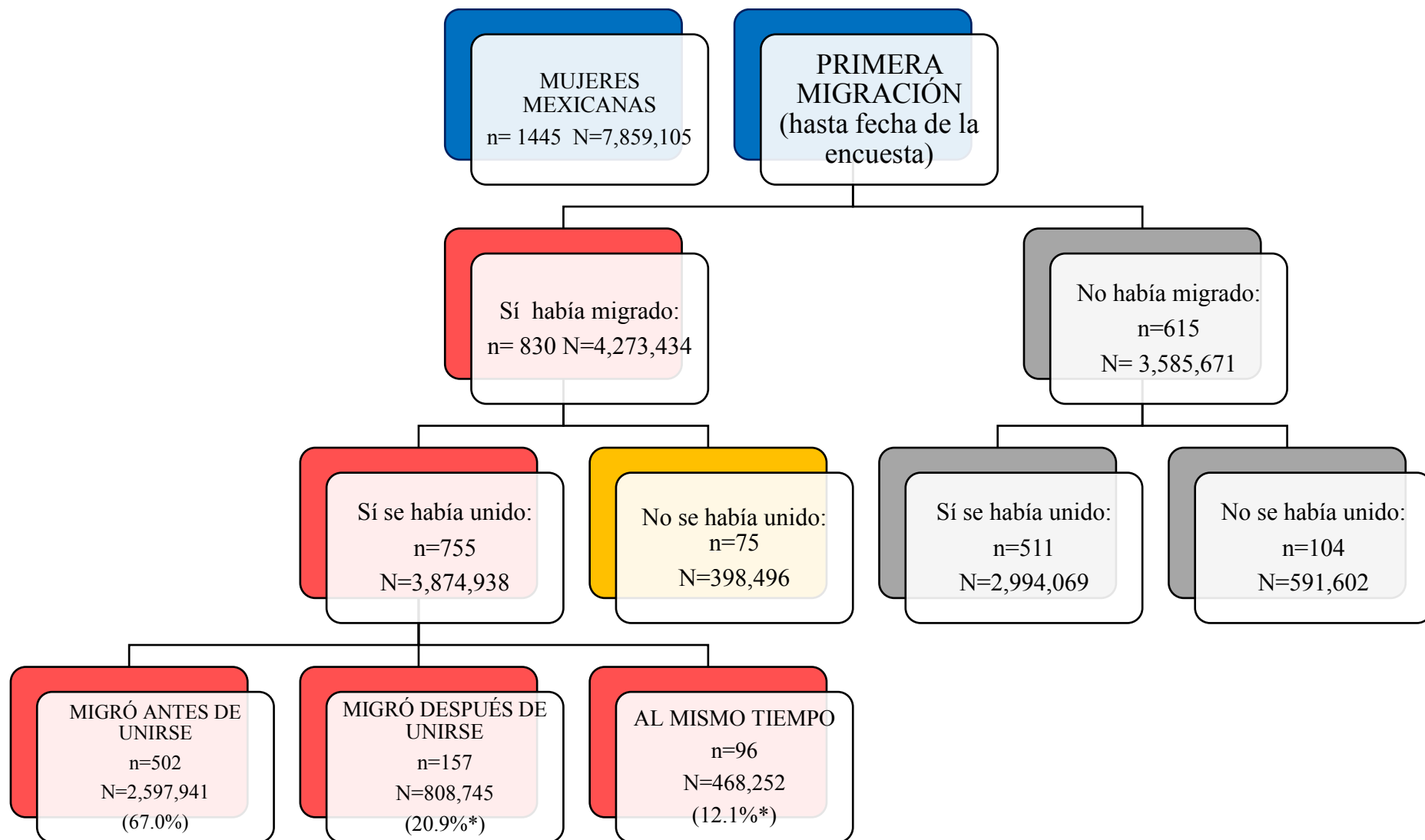
Cuadro 18. Distribución de los primeros movimientos migratorios de mujeres nacidas en México, pertenecientes a las tres cohortes, según el estado conyugal



Esquema 6. Primera unión y su relación temporal con la primera migración (N=7859105; n=1445)

\*Estos porcentajes se refieren a la proporción de las mujeres que experimentaron tanto una migración interna como una unión conyugal, utilizando las cifras con factor de expansión

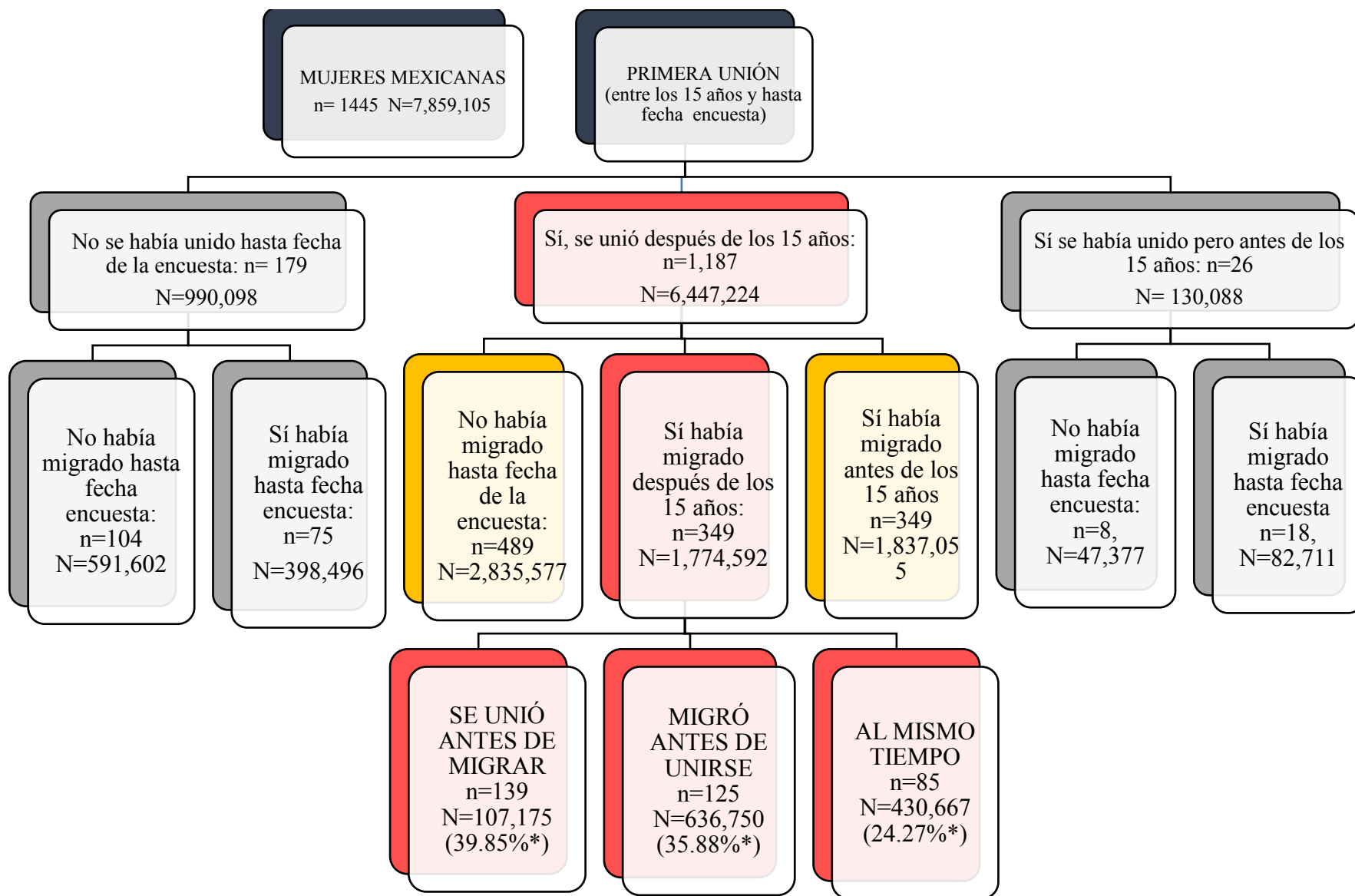
Fuente: Elaboración propia con base en la EDER 2011



Esquema 7. Primera migración y su relación temporal con la primera unión (N=7859105; n=1445)

\*Estos porcentajes se refieren a la proporción de las mujeres que experimentaron tanto una migración interna como una unión conyugal, utilizando las cifras con factor de expansión

Fuente: Elaboración propia con base en la EDER 2011

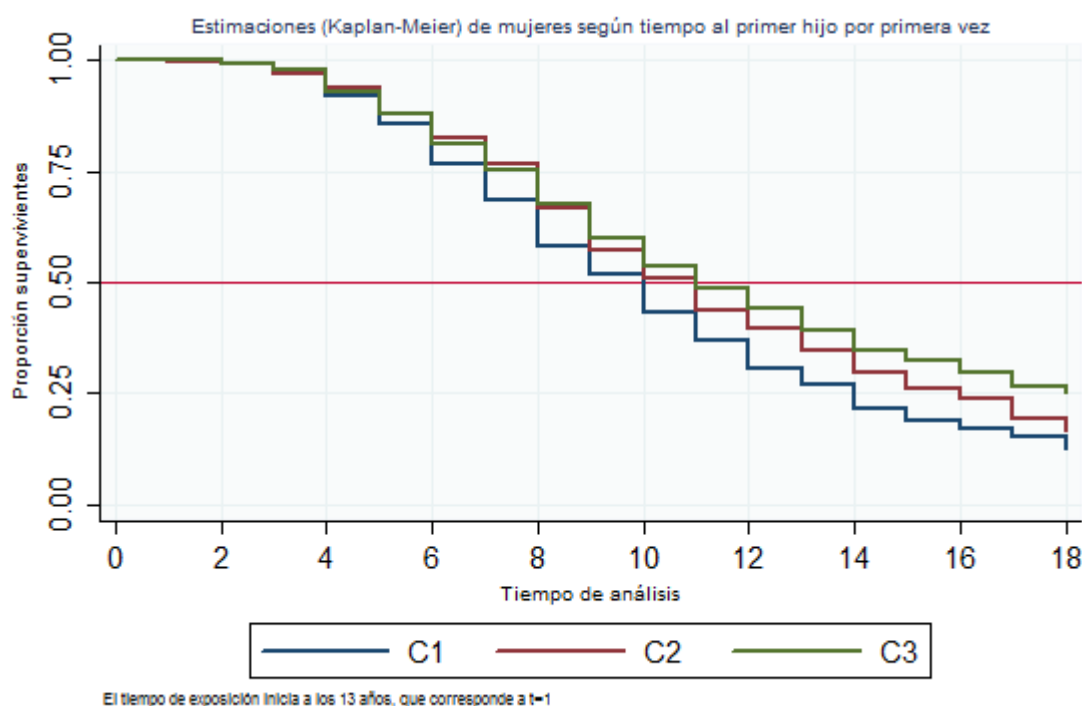


Esquema 8. Distribución en las cohortes de mujeres que experimentaron una migración interna como una unión conyugal según el orden de eventos (ambos después de los 15 años)

\*Estos porcentajes se refieren a la proporción de las mujeres que experimentaron tanto una migración interna como una unión conyugal, utilizando las cifras con factor de expansión. Fuente: Elaboración propia con base en la EDER 2011

## Características de la población en torno al nacimiento del primer hijo

Las curvas de supervivencia estimadas por el método de Kaplan-Meier, para la primera unión y el primer hijo, indican que ha habido una ligera disminución en la intensidad y un retraso de ambos eventos a medida que las cohortes son más jóvenes (ver Gráfica 5 y Gráfica 6). Ambos eventos son comunes entre la mayoría de las mujeres mexicanas y ocurren en el rango de edad considerado o algunos años después. La cercanía temporal entre ambos eventos indica la concatenación de ambos en el tiempo (Sébille, 2004a; Juárez, 1990). La edad mediana a la primera unión y al primer hijo son tempranas y casi constantes, lo cual nos puede hablar del poco impacto que han tenido las políticas de reducción de la fecundidad en la llegada del primer hijo. Tal vez la influencia ocurre hasta paridades más altas o en el alargamiento de los intervalos intergenésicos. En el caso de la primera unión, el rango intercuartil aumenta entre las cohortes a medida que son más jóvenes. En el caso del primer hijo, también aumenta el rango intercuartil e incluso menos del 75% de las mujeres de C3 han tenido un primer hijo. Para ambos grupos de curvas de supervivencia, la prueba *log-rank* indica que al menos dos curvas son estadísticamente diferentes, con un nivel de confianza de 95%.



Gráfica 6. Proporción de mujeres mexicanas que han experimentado el nacimiento del primer hijo, según cohorte hasta los 30 años

Fuente: Elaboración con base en la EDER 2011

En cuanto a la llegada del primer hijo, observamos en las curvas de supervivencia que entre C1 y C3 hay un ligero desplazamiento de la llegada al primer hijo ya que, para cada edad, hay una menor proporción de mujeres que han tenido un primer hijo en C2 que en C1. Entre C2 y C3, hay una mayor proporción de mujeres que han experimentado el evento antes de los 21 años, mientras que, a partir de los 22 años, la proporción de mujeres que ha tenido un primer hijo es menor en C3 que en C2. En cuanto a la intensidad del fenómeno, la diferencia es mayor entre C2 y C3 que entre C1 y C2. Así, a los 30 años (que en la curva corresponde a los 18 años, puesto que se consideró que las mujeres comienzan a estar en riesgo de tener un hijo a los 13 años), el 13% de las mujeres mexicanas no habían experimentado la llegada del primer hijo, proporción que aumenta a 16% en C2 y a 23% en C3 (Gráfica 6).

### **Conclusión del análisis descriptivo**

Los datos examinados muestran que existe una heterogeneidad en los perfiles de las mujeres que realizan una migración interna en cuanto al origen y destino migratorio, el tipo de grupo doméstico con el que residieron en el año previo y en el año de la migración.

En cuanto a los destinos migratorios, debido a que la encuesta se realizó en las principales ciudades del país, una en cada entidad, es probable que una buena parte de movimientos a nivel localidad, municipal y que impliquen una localidad de origen o destino con tamaño rural no fueron captados. Es posible identificar en la encuesta la disminución de los movimientos de origen rural con destino urbano o metropolitano en la muestra, así como el aumento de los movimientos de tipo metropolitano-metropolitano.

De entre los elementos diversos encontrados mediante el análisis descriptivo de los datos, surgieron características comunes al proceso migratorio femenino. Uno de ellos es la relación estrecha que existe entre el proceso de migración femenina y la formación familiar. Las edades medianas del evento de primera migración interna, primer hijo y primera unión son similares, al menos para la primera cohorte. A partir de la segunda cohorte, la edad mediana a la primera migración es posterior a los eventos de formación familiar, tal vez indicando una separación entre el primer evento migratorio y la formación familiar. Las mujeres migran principalmente en ciertas etapas del ciclo de vida familiar, residiendo con ciertas configuraciones de grupos domésticos en los que resaltan varios perfiles: como hijas en un grupo doméstico junto a sus progenitores y hermanos, como cónyuges, o como cónyuges y madres. Evidentemente no

puede limitarse el rol de las mujeres a estos papeles familiares, ya que ellas pueden ser al mismo tiempo estudiantes, trabajadoras, amas de casa. En este punto no sabemos en realidad cuál fue el detonante de la migración interna de estas mujeres, pudiendo ser provocado por motivos tan diversos como un cambio de ocupación de ellas mismas, una muerte dentro de la familia, cambio económico social, necesidad de estudiar, o por asuntos ligados a su grupo doméstico inmediato, formado por cónyuge, padres y hermanos.<sup>62</sup>

Otro perfil que resalta y que aumenta entre cada cohorte, son las mujeres que migran de manera independiente a la formación de la unión conyugal o al seguimiento de los progenitores a una nueva morada. Así, el aumento de mujeres que migran de manera autónoma<sup>63</sup>, muy probablemente relacionado con un cambio de empleo o con el proceso educativo, se produce de manera paralela a los cambios que ocurren en la reducción del tamaño de la familia mediante el retraso de la fecundidad y el menor número de hijos alcanzado al final de la etapa reproductiva junto al retraso y descenso de la nupcialidad, el aumento de la escolaridad y los niveles de escolaridad en general, y el menor número de hermanos. Las mujeres que residen junto a ningún familiar político o de origen y migran para residir también junto a ningún familiar político o de origen al año siguiente de la migración, aumenta entre cada cohorte. También aumentó entre cada cohorte la proporción de mujeres que residían en un grupo doméstico de tipo nuclear ascendente y que pasaron a residir junto a ningún familiar de origen ni junto a un cónyuge, lo que podría interpretarse como movimientos residenciales hacia la independencia o que trajeron como consecuencia de la migración interna la separación residencial de los progenitores y hermanos.

La formación de la unión conyugal podría ser tanto un detonante como una consecuencia de la migración interna en las mujeres mayores de 15 años, ya que 39.85% de las mujeres se unieron antes de migrar, más de un tercio migró antes de unirse y una de cada cuatro se unió y migró el mismo año.

---

<sup>62</sup> Probablemente los motivos de migración de los hombres también están ligados o coinciden con ciertas etapas y roles del ciclo de vida familiar, por lo que no podemos sostener que las mujeres migran de manera “más familiar” puesto que no las estamos comparando con los hombres, sino con ellas mismas en el tiempo y dentro de su cohorte.

<sup>63</sup> Yap se refiere a dos tipos de migraciones, que nosotros consideramos que son parecidas a las que aquí se refiere o iguales incluso, como migración familiar y migración adulta (1977: 258). En ese entonces, la migración se estudiaba con información agregada, por lo que la investigadora mencionaba la gran ventaja que representaría tener información del contexto del grupo doméstico para investigar la migración temporal y las remesas, e ingresos (Yap, 1977: 258).

Junto a los cambios en el perfil de las migrantes, se produjo la expansión de las zonas urbanas, así como la mayor proporción de personas nacidas en el contexto urbano o que llegaron ahí en algún momento de su vida. Esto podría explicar parcialmente la menor proporción de personas migrantes en las ciudades, ya que el proceso migratorio en gran parte se pudo haber producido en las décadas anteriores y asistimos a un proceso de estabilización de la urbanización. Es decir, el proceso de expansión urbana se produjo ya; en consecuencia, los migrantes provendrán ya no del contexto rural sino urbano y metropolitano.

Las características de las migrantes examinadas en este capítulo indican que ellas cambian de manera similar al resto del país. Los cambios en la formación familiar y el aspecto urbano del país se reflejan en las características de las migrantes. La presencia de mujeres migrantes desde las cohortes más antiguas se confirma con los resultados presentados, aún si no hemos comparado su magnitud con la de hombres migrantes.

Uno de los resultados que merece la pena mencionar, es que nosotros hemos encontrado que la mayor parte de los movimientos internos son interestatales y no municipales ni estatales. Yap (1977: 243) considera que, al contrario de lo encontrado aquí, la mayor parte de los movimientos rurales ocurren dentro de los estados y no entre los estados o divisiones territoriales administrativas similares. Sin embargo, esto está casi indudablemente relacionado con las características de la muestra, es decir, el levantamiento en la principal área urbana de cada estado y su representatividad nacional a nivel urbano. Como la migración captada en la EDER 2011 sólo se refiere a estancias en el lugar de residencia mayores a un año, muchos movimientos de menor duración no son registrados en la fuente y probablemente esto influya en la cantidad de viajes migratorios acumulados. Tal vez en la realidad el número promedio de viajes acumulados sea mayor.



## Capítulo IV. El proceso migratorio femenino según el curso de vida

En este capítulo se analizará la manera en que ciertas características sociodemográficas individuales, el tamaño de la localidad de residencia y las experiencias migratorias previas influyen en los procesos migratorios de las mujeres. La etapa en el curso de vida en la que una persona se encuentra, indicado a través de la edad, involucra una serie de procesos en distintas áreas que ocurren a nivel personal, del grupo familiar y comunitario.

Este capítulo tiene como objetivo contestar a la pregunta de investigación siguiente

- ¿De qué manera determinan los factores familiares a la migración interna?

Así como a las dos preguntas específicas englobadas dentro:

- a) ¿Cómo influyen los factores familiares en las características de la migración interna según la etapa del curso de vida?
- b) ¿Hay factores familiares que intervienen de manera diferente en que la migración interna se realice de una manera autónoma o familiar?

Otra pregunta es la referente al cambio entre las cohortes y que es transversal a la tesis:

- ¿Cómo la migración interna que ha llegado a las ciudades mexicanas ha cambiado a lo largo de los últimos 50 años?

Con dos preguntas específicas referidas a este capítulo:

- a) ¿Los determinantes de la migración interna de las mujeres que han llegado a las ciudades mexicanas se han modificado entre las distintas cohortes?<sup>64</sup>
- b) ¿El lugar de residencia de las mujeres ha modificado su peso como factor expulsor entre las cohortes analizadas?

Analizaremos el segmento de la vida en que las mujeres de las tres cohortes son comparables, es decir, hasta los 30 años. Se consideró a partir de los 6 años para poder incluir en la muestra la variable de asistencia escolar. Dividiremos el análisis en segmentos de edad: la etapa infantil y la etapa de juventud temprana.

---

<sup>64</sup>La otra pregunta específica es “¿El impacto de la experiencia migratoria en la formación familiar es distinto entre las cohortes?” pero se puede contestar a partir de los modelos del capítulo sobre migración y formación familiar.

En primer lugar, en el modelo A se consideraron las mujeres entre los 6 y 30 años, lo que incluye a una población en distintas etapas del curso de vida, como la infancia, la adolescencia y la juventud, por lo que se consideraron variables que describen la experiencia de todas las mujeres en la submuestra. Así, no se incluyeron variables que fueran irrelevantes para una u otra parte de la submuestra porque el evento que describen no se presenta en ese intervalo etario. Por ejemplo, el estado conyugal es irrelevante durante la infancia de la población, así como el tipo de ocupación, o la escolaridad máxima alcanzada en cada año  $t$ . Por el contrario, la asistencia escolar es poco frecuente más allá de cierta edad, por ejemplo, más allá de los 35 sería muy raro encontrar a personas que continuaran asistiendo a la escuela. Originalmente se había considerado incluir la variable de hablante de lengua indígena como indicador de condición étnica de la persona, pero se encontró colinealidad con otras variables y se decidió no incluir.<sup>65</sup>

En el modelo B, referente a las mujeres entre 6 y 15 años, se han incluido un par de variables diferentes para dar cuenta de la especificidad de este periodo en la vida de las personas que corresponde a la infancia y parte de la adolescencia.

Los modelos C y D se refieren al conjunto de mujeres cuando tienen entre 16 y 30 años. Debido a que este segmento de la vida, incluye una gran cantidad de eventos demográficos, ha sido considerado como una etapa “demográficamente densa” (Rindfuss, 1991, en White y Lindstrom, 2005: 326). Los eventos y las transiciones que podrían ocurrir durante esta etapa son tan importantes y variados como: el comienzo de uniones conyugales, la llegada de los

---

<sup>65</sup> Primero se decidió utilizar la variable de hablante de lengua indígena como proxy de condición étnica en vez de miembro de pueblo indígena. Se encontró con el test de Fisher que ambas variables no eran independientes, ya que existía una relación estadísticamente significativa entre ambas variables. La decisión de utilizar en lo sucesivo la variable de hablante de lengua indígena (p10\_2), como variable proxy de presencia de costumbres particulares a un grupo étnico se hizo considerando que las personas hablantes mantienen costumbres menos parecidas a las de la mayoría mestiza urbana o rural nacional en lo relativo a la reproducción, nupcialidad, que quienes sólo se consideran miembros de un pueblo indígena (p10\_1).

También hubo asociación estadística (con nivel de confianza de 95% en el test de Fisher, para el cual la hipótesis nula plantea la no independencia entre variables. Se utilizó esta prueba en vez de la prueba  $\chi^2$  porque ambas variables son categóricas y porque algunas frecuencias son menores a 5) entre ser hablante de lengua y:

- Tamaño de población
- Madre hablante de lengua indígena
- Índice de Orígenes Sociales
- Experiencia migratoria de progenitores
- Presencia de familia extenso

Finalmente se decidió no incluir la variable indicadora de condición étnica en los distintos modelos anidados que se realizaron. En el test exacto de Fisher (Fisher’s exact test of Independence; sin año), la hipótesis nula es la de independencia de variables, lo que implicaría que las proporciones de una variable son las mismas para diferentes valores de la segunda variable categórica.

primeros hijos, el abandono escolar, el inicio de los estudios superiores, el comienzo de la vida laboral, el abandono del grupo doméstico en el que se vivía junto a los progenitores y finalmente las migraciones que podrían estar motivadas por el ámbito escolar, económico o conyugal y sobre las cuales la decisión principal de migrar puede depender tanto de otras personas con las que reside la mujer o de las cuales depende, como de ella misma.

Incluso, entre los 16 y 30 años, hay variedad entre los proyectos migratorios que podrían ocurrir. Un tipo posible de migración sobre todo en la etapa de la infancia y tal vez el inicio de la adolescencia es la migración familiar en la que las hijas podrían seguir a los progenitores a una nueva morada. Otro tipo de migración podría ser el de la migración con fines laborales extradomésticos o incluso doméstico, o que tenga como consecuencia el abandono del sistema escolar. Un ejemplo de esta migración sería la que Arizpe (1981) menciona en la región mazahua, en la cual las hijas de mujeres de este pueblo indígena, que podían relevar a su padre y hermanos en el proceso migratorio, comenzaban a migrar alrededor de los 14 años y volvían al pueblo entre los 18 y 20 años cuando contraían matrimonio a partir de lo cual para ellas comenzaba la etapa de permanecer en el pueblo de origen realizando trabajo doméstico no remunerado o trabajado remunerado. También puede haber migración para ampliar la escolaridad como migración que provoca la salida de la escuela.<sup>66</sup>

## **Resultados**

### Análisis descriptivo de submuestras para los modelos según la edad de las mujeres

En este apartado realizaremos el análisis descriptivo de las diferentes muestras correspondientes a los modelos estratificados por grupo de edad. Se compara la distribución de las características entre las diferentes submuestras en la medida de lo posible, ya que algunas

---

<sup>66</sup> Relacionado a diversos proyectos migratorios, se ha encontrado que la diversidad social y económica del país, hace difícil estimar en la etapa de la juventud temprana el efecto de diversas variables, ya que algunos efectos podrían ser contrapuestos debido a fenómenos contrarios en sectores sociales distintos. En un artículo sobre la migración interna y el impacto en la trayectoria escolar, Giorguli y Angoa (en prensa) muestran cómo la diversidad de los proyectos migratorios por una parte asociados al mundo laboral, contrapuestos a proyectos migratorios cuyo fin es continuar con la escolaridad o que se produce por razones educativas, parecen compensarse y eliminar el eventual efecto negativo en el primer caso, o positivo en el segundo caso de la migración sobre el logro escolar a los 24 años. Las autoras encontraron evidencia de ambos proyectos que podrían actuar de manera conjunta y eliminar el efecto de la motivación contraria.

variables se consideraron para ciertos segmentos en que podían afectar la migración y en otros no (véanse Fuente: Elaboración propia

Esquema 2 y Esquema 5). Recordemos que las frecuencias se reportan en función a los años-persona que existen para cada categoría y no para los casos, puesto que la unidad de análisis es el año-persona y no la persona.<sup>67</sup>

En todos los modelos el primer evento migratorio interno considerado fue el que ocurrió en el rango de edad en que las mujeres están en riesgo, aún si habían podido migrar antes (entre los 0 y 5 años en el modelo A y B, o entre los 0 y 15 años en los modelos C y D), lo cual es captado con la variable de experiencia migratoria a esa edad. Así, el tiempo hasta el evento fue la edad a la que habían migrado, o la edad a la que termina la observación si no migraron, menos el tiempo en que no estuvieron expuestas al riesgo.

En cuanto a la edad mediana, el primer y tercer cuartil, estos se obtuvieron de las curvas de supervivencia (no incluidas<sup>68</sup>) estimadas por el método de Kaplan-Meier.<sup>69</sup> En todas, los datos muestran tanto una disminución en la intensidad, como lo que podría ser un retraso en la edad a la primera migración para cada cohorte. En el modelo B, C y D, en comparación del A, la máxima proporción de mujeres que experimenta el evento es menor debido a que el tiempo de exposición es más limitado. En el caso de la migración de 6 a 30 años, la proporción de mujeres que había experimentado el evento de la primera migración interna alcanza el 50% sólo en la primera cohorte (nacida entre 1951-1953), con lo que se sabe que la edad mediana a la migración corresponde a 25 años (modelo A, Cuadro 19). En todos los demás segmentos etarios, el porcentaje de mujeres que había experimentado el evento de primera migración interna no sobrepasa el 25% (modelos C y D, Cuadro 21) e incluso en el caso de la migración en edades infantiles (modelo B, Cuadro 20) esta proporción se alcanza exclusivamente en la

---

<sup>67</sup> La diferencia en frecuencias que existe entre unas medidas y otras dentro de las distintas bases para cada modelo se debe a que, en cada base, distintos casos pudieron aportar una cantidad diferente de años persona según estuviera definido el evento. Si los casos experimentan el evento de migración interna, salen de la base y ya no aportan más años-persona al abandonar el conjunto en riesgo.

<sup>68</sup> Recordemos que se incluyó una curva de supervivencia para la primera migración para las mujeres hasta los 30 años en el capítulo anterior (Gráfica 1). La diferencia con los datos incluidos en este capítulo que se refieren a curvas de supervivencia, es que el evento no es la primera migración en general, sino la primera migración en el intervalo de tiempo que nos interesa: entre 6 y 30 años para el modelo A, entre 6 y 15 años para el modelo B y entre 16 y 30 años para modelos C y D.

<sup>69</sup> Este método controla por casos censurados, además de considerar los años en que ocurrió y no ocurrió el evento. Se consideran los eventos al final del intervalo, sin hacer suposición de lo que ocurre entre los intervalos. Puesto que en este caso consideramos el tiempo de manera discreta, el fin de un intervalo y el inicio del intervalo siguiente, correspondería al inicio de cada año de edad (Lindstrom, 2016).

primera cohorte (nacida entre 1951 y 1953). En resumen, la disminución de la intensidad migratoria se observa en que a medida que las cohortes son más jóvenes hay una menor proporción de migrantes internas al final del periodo de exposición o a la edad máxima de observación. El aparente retraso se observa en que, a la misma edad, una menor proporción de migración ha ocurrido a medida que las cohortes son más jóvenes. La prueba log Rank test, que indica si existen diferencias estadísticamente significativas entre al menos dos de las curvas de supervivencia según la cohorte (Lindstrom, 2016), indica que hay al menos dos curvas que son estadísticamente diferentes pero la prueba no indica cuáles de las tres son.

En cuanto al tipo de movimiento migratorio del modelo D (para el cual la muestra es la misma que para el modelo C, Cuadro 21), se observa la tendencia contraria según el tipo de movimiento: los de carácter familiar disminuyen conforme la cohorte es más joven y los autónomos siguen la tendencia contraria constituyendo casi la mitad de los movimientos migratorios en la tercera cohorte (C3 o nacida entre 1978-1980).

El calendario más temprano y la mayor intensidad migratoria de la cohorte nacida en los años cincuenta (C1) respecto a las cohortes nacidas a mediados de los años sesenta (C2) y finales de los años setenta (C3), se observa en la menor proporción de años-persona que corresponden a la primera cohorte. Ahora bien, alrededor de 33% de los casos de la muestra pertenecen a cada una de las tres cohortes, por lo que la distribución es proporcional entre la muestra general. Sin embargo, en la submuestra para la primera migración, una mayor proporción de años-persona pertenece a las cohortes más jóvenes debido a que las mujeres que migran lo hacen a una edad más tardía a medida que la cohorte es más reciente y por lo tanto aportan más años-persona a la submuestra.

La migración en la etapa anterior al periodo de riesgo, entre los 0 y 5 años (modelo A y B) o entre los 0 y 15 años (modelo C y D) disminuye a medida que las cohortes son más jóvenes. Esto podría reflejar, por un lado, la disminución de las migraciones familiares en la que los progenitores de las mujeres o los adultos en la familia las llevarían a residir a otro lado a esa temprana edad, en las submuestras A y B. O podría indicar una mayor propensión de quienes ya experimentaron la migración interna antes del periodo de exposición, a migrar por primera vez durante el periodo de riesgo. Es decir, una mayor parte de quien migró por primera vez entre los 0 y 5 años, podría tender a migrar en el periodo posterior, entre los 6 y 30 años.

El número de hijos nacidos vivos que tuvo la madre de ego, entre las cohortes disminuye, con una reducción del rango intercuartil y un desplazamiento del mismo hacia magnitudes menores. Sin embargo, la diferencia entre cohortes no fue significativa en ninguna de las submuestras. Esta cifra informa sobre la fecundidad de las madres de las mujeres de las cohortes consideradas y el tamaño de la familiar de origen —por línea materna— en que las mujeres crecieron. Si suponemos que las madres tuvieron el primer hijo cuando tenían por lo menos 15 años, tendríamos que, en el caso de la primera cohorte, las madres de mujeres nacidas entre 1951 y 1953 podrían ser como mínimo, haber nacido a más tardar entre 1936 y 1938. En el caso de las mujeres de C2, éstas habrían nacido 1951 y 1953 como máximo y para las madres habrían nacido como máximo entre 1964 y 1966. Se observa una disminución en la mediana del número de hijos que tuvo la madre de ego pasando de 8 en C1 a 5 en C3, con lo que las mujeres de la muestra crecieron en familias cuyo tamaño se redujo a medida que las cohortes fueron más jóvenes.

En cuanto al número de hijas mayores, éste aumenta con la cohorte más joven. Esto ocurre porque, al reducirse el tamaño de las familias, la probabilidad de ser hija mayor aumenta, ya que hay menos posiciones posibles dentro del orden de hermanos; por lo tanto, la frecuencia de ser hija mayor aumenta a medida que las cohortes son más jóvenes.

El índice de orígenes sociales, que considera factores escolares de los padres y laborales del jefe del grupo doméstico cuando ego tenía entre 5 y 15 años, tiene una distribución relativamente similar en las tres cohortes y entre las submuestras. Esto seguramente obedece a que esta variable constante no varía para mujeres captadas en una etapa distinta de su vida en cada sub muestra o que esta característica no influye en que la migración sea más temprana para ningún sector del índice.

La proporción de mujeres con al menos un progenitor migrante interestatal (padre, madre o ambos) respecto al lugar en que nacieron indica tendencias migratorias de varias generaciones anteriores a las de las mujeres observadas en la encuesta. La proporción de progenitores migrantes de C2 (1966-1968) y C3 (1978-1980) gira en torno a 35% y es ligeramente mayor que respecto a C1(1951-1953) que oscila entre 30 y 32%. En realidad, no podemos considerar que la cifra referente a los padres de las mujeres encuestadas se refiere a generaciones con una experiencia temporal y vital común, ya que los años de nacimiento de los progenitores de las entrevistadas en la encuesta exhiben una gran variedad. Por ejemplo, el 65.3% de las madres

de las mujeres de C1 (nacidas entre 1951 -1953) y el 64.2% de sus padres nacieron entre 1903-1931; el 79.0% de las madres habían nacido entre 1928-1951, mientras que 73.1% de los padres de C2 (nacidas entre 1966-1968) habrían nacido entre 1923-1947; finalmente el 83.5% de las madres de C3 (nacidas entre 1978-1980) había nacido entre 1939-1963, junto a 78.2% de los padres que habían nacido entre 1933-1960. Es interesante notar que a pesar de la gran diversidad en la fecha de nacimiento observada, esta proporción varió muy poco entre las cohortes.

En cuanto al tamaño de la localidad de residencia<sup>70</sup>, a medida que la cohorte es más joven, la tendencia a que la población se concentre en las localidades rurales por un lado y las localidades metropolitanas por otro, con una menor proporción residiendo en localidades urbanas, se acrecienta.

Para explorar el grupo doméstico de residencia se consideraron distintas variables. A grandes rasgos, la proporción de años-persona transcurridos con familiares extensos se mantiene entre 10 y 13% a través de las cohortes y las submuestras. En el modelo infantil, hay una menor proporción de niñas que habitan sin ningún progenitor a medida que las cohortes son más jóvenes. Parecería que hay una tendencia a que los grupos de residencia sean nucleares, aunque hay una proporción relativamente constante de grupos domésticos con familiares extensos.

En la submuestra para el modelo referente a la edad adulta (C y D), se reflejan dos tendencias. La primera es el gran dominio que la familia de origen tiene en la esfera residencial de las mujeres ya que la configuración con mayor número de años personas en las tres cohortes es el grupo doméstico nuclear ascendente. El grupo nuclear descendente es el segundo más importante para las tres cohortes. Esto es muestra de que las trayectorias de las mujeres en México son casi exclusivamente familiares, con pocos años que residan solas –al menos sin ningún familiar—. Además, la proporción de años en que viven las mujeres de manera unifamiliar no alcanza en ninguna generación el 5% de los años-persona, en una etapa que podría considerarse como posterior a la salida del grupo doméstico familiar de origen y previo o en etapas tempranas de la formación de una nueva familia. Esto puede reflejar la mayor propensión de las mujeres que viven sin compañía familiar a migrar antes.

---

<sup>70</sup> Dado que estamos considerando la primera migración interna y dejamos de observar a los sujetos al año siguiente de la migración interna o hasta el año de la encuesta si no migraron en este rango de edad, sólo puede haber máximo dos lugares de residencia distintos por persona.

La distribución según los grupos domésticos concuerda con las cifras para el estado conyugal en el que transcurren los años-persona de las mujeres, ya que casi la mitad se viven junto a una pareja en unión libre o matrimonio y la otra gran parte se vive bajo el estado de soltería, aunque la proporción de años en soltería disminuye a medida que la cohorte es más joven. Dado el retraso en la primera unión que indicó la curva estimada por el método de Kaplan-Meier, creemos que esta aparente disminución en la proporción de años-persona bajo la soltería, refleja la mayor tendencia de las mujeres solteras a migrar y salir de la submuestra y por lo tanto a aportar menos años-persona bajo este estado.

En las variables relativas a la escolaridad observamos diversas tendencias que en general hablan de expansión escolar y de una mayor tendencia de mujeres que no asisten a la escuela o de las que alcanzaron un menor nivel escolar a migrar. En el modelo B, la distribución de los años-persona por inasistencia escolar muestra una tendencia a disminuir a medida que la cohorte es más joven. En C1 el 42.4% de los años-persona de niñas transcurrieron sin asistencia escolar reflejando tal vez la tendencia reinante en la época en que crecieron las niñas (1951 y 1968) a abandonar antes el sistema escolar a una edad temprana. Por el contrario, en el caso de las cohortes más jóvenes esta proporción disminuye tal vez en ese caso reflejando la mayor proporción de niños en inasistencia escolar a migrar. En la base para el modelo C y D, hay una mayor proporción de años persona transcurridos bajo niveles más altos de escolaridad y una consecuente disminución de años-persona sin escolaridad o de nivel básico a medida que las cohortes son más jóvenes.

En cuanto a la ocupación, en la base para el modelo B, la proporción de niñas que laboraban disminuye a medida que las cohortes son más jóvenes (en todas las cohortes esta proporción fue menor a 7%). En el modelo C y D, la ocupación no se modifica mucho entre las tres cohortes, con alrededor de la mitad de los años transcurridos sin que las mujeres laboren en el mercado extradoméstico, una cuarta parte vividos en trabajos manuales y alrededor del 15% en trabajos no manuales.

En todas las variables la prueba chi2 indicó diferencias significativas entre cohortes, excepto en el número de hijos nacidos vivos de madre de ego en las 3 submuestras y en familiar extenso para la submuestra del modelo B.



En conclusión, observamos cifras que reflejan una disminución en la fecundidad, la reducción del tamaño de familia y la expansión de la urbanización. Aunque puede que detrás de la distribución porcentual en los años-persona, el aumento de la escolaridad, la disminución del trabajo infantil y el aumento en la proporción de mujeres que habitan solas se encuentre la mayor propensión de personas con estas características a migrar antes o después y aportar menos o más años persona.

**Estadísticos descriptivos de variables que se utilizan en modelo general de tiempo a la primera migración entre 6 y 30 años. (Modelo A)**

Medidas, variables continuas	Descripción	Cuartil 1	Mediana	Cuartil 3	Prueba chi2
Edad a la primera migración interna entre 6-30 años	C1: 447	15	25	-	*
	C2: 457	18	-	-	
	C3: 540	20	-	-	
Edad	C1	10	15	22	
	C2	10	16	22	
	C3	11	16	23	
Número de hijos nacidos vivos que tuvo madre de ego	Constante, continua	5	8	10	NS
		5	7	9	
		3	5	6	
Medidas, variables categóricas	Descripción	Frecuencia relativa respecto a total años-persona sin expandir			Diferencia significativa entre cohortes
		C1	C2	C3	
Tamaño de localidad de residencia Rural Urbano (Metropolitano)	t-1 Categórica, cambiante en el tiempo	30.6	16.2	10.5	*
		19.1	9.6	4.7	
		50.3	74.2	84.8	
Número de primeras migraciones internas entre 6-30 años	Número de eventos observados después de lo cual sujeto sale de conjunto en riesgo	57.0	48.3	39.1	*
Hija mayor (No)	Constante, dicotómica	16.9	15.3	26.0	*
Sí					
Experiencia migratoria de progenitores de ego respecto a entidad de nacimiento (2) (Ninguno)	Constante, dicotómica	32.1	35.8	36.5	*
Experiencia migratoria de ego entre 0 y 5 años de edad (No)	Constante, dicotómica	14.6	12.7	8.7	*
Familiar extenso (No)	t-1 Variable en el tiempo, dicotómica	11.8	11.8	13.8	*
Sí					
Cohorte	Constante, categórica	28.4	31.8	39.9	
Índice Orígenes Sociales (Tercil primero)	Constante, categórica	34.1	31.8	30.6	*
		26.6	33.4	35.7	
		39.3	34.7	33.7	

**Notas:** Hay 26,984 años-persona. 1. A excepción de la edad a la primera migración interna que fue obtenida mediante las curvas de supervivencia por cohorte, las medidas del cuadro se refieren a los años-persona sin expandir. 2. El complemento de que un padre haya sido migrantes es que ningún padre fue migrante interestatal o no hay certeza de uno, pero en el otro caso se sabe que no. \* Este símbolo indica que la prueba chi2 indicó diferencias significativas entre cohortes, o que la prueba t para probar igualdad de medias en grupos distintos<sup>71</sup> indicó diferencias en el número medio de hijos de la madre por cohorte. NS Indica que no hay diferencias significativas entre cohortes a partir prueba chi2.

**Fuente:** Elaboración propia con base en la EDER 2011

Cuadro 19. Variables utilizadas en modelo general de primera migración interna para mujeres mexicanas entre 6 y 30 años

<sup>71</sup>Realizada con comando “ttest” en Stata.

Estadísticos descriptivos de variables que se utilizan en modelo general de tiempo a la primera migración entre 6 y 15 años, niñas mexicanas. (Modelo B)					
Medidas, variables continuas	Descripción	Cuartil 1	Mediana	Cuartil 3	Prueba chi2
<b>Edad a la primera migración interna entre 6 y 15 años (Hubo 303 eventos)</b>	C1: 447 C2: 457 C3: 540	15 - -	- - -	- - -	Diferencias significativas entre cohorte
<b>Edad</b>	C1 C2 C3	8 8 8	10 10 10	13 13 13	
<b>Número de hijos nacidos vivos que tuvo madre de ego</b>	Constante, continua	5 5 3	8 7 5	10 9 6	NS
Medidas, variables categóricas (relativas respecto a total AP sin expandir)	Descripción	Frecuencia relativa respecto a total años-persona sin expandir			Diferencia significativa entre cohortes
		C1	C2	C3	
<b>Número de primeras migraciones internas entre 6-30 años</b>	Número de eventos observados después de lo cual sujeto sale de conjunto en riesgo	27.7	19.9	16.3	*
<b>Tamaño de localidad de residencia (Metropolitana)</b>	t-1	37.3	63.9	77.5	
Rural	Categórica,	39.0	23.5	15.4	*
Urbano	cambiante en tiempo	23.7	12.6	7.1	
<b>Hija mayor (No)</b>	Constante, dicotómica	17.2	15.1	25.8	*
Sí					
<b>Hija de jefe de hogar (5-15 años ego) (Sí)</b>	Constante, dicotómica	9.0	5.4	5.7	*
No					
<b>Familiar extenso (No)</b>	t-1				
Sí	Variable en el tiempo, dicotómica	13.5	12.0	13.5	NS
<b>Corresidencia padres (Ambos)</b>	t-1	74.5	80.6	80.2	
Ninguno	Variable en el tiempo, categórica	8.31	4.0	3.9	*
Padre solamente		3.5	2.4	1.6	
Madre solamente		13.7	13.0	14.3	
<b>Cohorte</b>	Constante	30.0	31.9	38.1	
<b>Índice Orígenes Sociales</b>					
(Tercil primero)	Constante, categórica	35.9	33.5	32.9	*
Tercil segundo		27.4	33.6	34.4	
Tercil tercero		36.7	32.8	32.7	
<b>Asistencia escolar (Sí)</b>	t-1				
No	Cambiante tiempo	42.44	24.42	17.82	*
<b>Ocupación (No trabajó)</b>	t-1				
Sí trabajó	Cambiante tiempo	6.59	4.05	2.29	*
<b>Experiencia migratoria de ego entre 0 y 5 años de edad (No)</b>	Constante, dicotómica	13.3	12.4	9.0	*
Sí					
<b>Experiencia migratoria de progenitores de ego respecto a entidad de nacimiento (2) (Ninguno+)</b>	Constante, categórica				*
Padre/Madre/Ambos		29.9	34.7	36.0	

Notas: Hay 13,158 años-persona. 1. A excepción de la edad a la primera migración interna que fue obtenida mediante las curvas de supervivencia por cohorte, las medidas del cuadro se refieren a los años-persona sin expandir. 2. El complemento de que un padre haya sido migrantes es que ningún padre fue migrante interestatal o no hay certeza de uno, pero en el otro caso se sabe que no. \* Este símbolo indica que la prueba chi2 indicó diferencias significativas entre cohortes, o que la prueba t para probar igualdad de medias en grupos distintos indicó diferencias en el número medio de hijos de la madre por cohorte. NS Indica que no hay diferencias significativas entre cohortes a partir prueba chi2. Fuente: Elaboración propia con base en la EDER 2011.

Cuadro 20. Variables utilizadas en modelo de primera migración de niñas mexicanas entre 6 y 15 años

Estadísticos descriptivos de variables que se utilizan en modelo general de tiempo a la primera migración entre 16 y 30 años, mujeres mexicanas. (Modelo C y D)					
Medidas, variables continuas	Descripción	Cuartil 1	Mediana	Cuartil 3	Prueba chi2
Edad a la primera migración interna entre 6-30 años	C1: 445 C2: 455 C3: 538	22 24 27	- - -	- - -	*
Edad	C1 C2 C3	18 19 19	22 22 22	26 26 26	
Número de hijos nacidos vivos que tuvo madre de ego	Constante, continua	5 5 3	8 7 5	11 9 7	NS
Medidas, variables categóricas	Descripción	Frecuencia relativa respecto a total años-persona sin expandir			Diferencia significativa entre cohortes
		C1	C2	C3	
Primeras migraciones internas (6-30)	General: Frecuencia respecto a cohorte	42.7	35.6	29	*
	Familiares (respecto migraciones)	61.1	63.0	53.8	
	Autónoma (respecto migraciones)	38.9	37.0	46.2	
Cohorte	Constante	29.0	31.7	39.2	
Hija mayor (No)	Constante, dicotómica				*
Si		17.7	14.6	24.9	
Hija de jefe de hogar (5-15 años ego) (Si)	Constante, dicotómica				*
No		8.2	4.0	5.1	
Grupo coresidencia en t-1 (Nuclear ascendente) Nuclear descendente Unifamiliar Extensa					*
		38.8	40.6	44.6	
		38.5	36.4	28.4	
		4.7	4.7	4.2	
Estado conyugal en t-1 (Unida o casada)					*
	Soltera	50.0	52.2	57.4	
	Viuda/separada/divorciada	47.7	45.3	39.3	
		2.4	2.5	3.3	
Índice Orígenes Sociales (Tercil primero)					*
	Tercil segundo	34.4	31.0	31.4	
	Tercil tercero	28.7	34.9	36.0	
		36.9	34.2	32.6	
Escolaridad máxima hasta t-1 (Algo o primaria completa)					*
	Ninguno	49.2	22.7	13.8	
	Algo o completa secundaria	8.7	2.8	1.4	
	Algo o completa preparatoria (incluye normal y carrera técnica)	10.2	23.7	29.2	
	Algo profesional, maestría o doctorado	27.8	39.0	36.8	
		4.1	11.7	18.8	
Ocupación en t-1 (No trabajó)					*
	Manual	58.7	55.5	54.5	
	No manual	27.0	27.4	29.2	
		14.4	17.1	16.3	
Tamaño lugar socialización entre 0 y 15 años	Constante, categórica				*
	Rural	33.9	17.8	11.9	
	Urbano (Metropolitano)	26.3 39.9	11.5 70.7	5.6 82.5	
Padres migrantes interestatales, entidad de nacimiento ego (No)					
Si		30.2	37.8	35.7	*

Notas: Hay 17,1031 años-persona, pero de estos algunos no se considerarán, los que corresponden a casos con información faltante en alguna de las variables de interés en el modelo. 1. A excepción de la edad a la primera migración interna que fue obtenida mediante las curvas de supervivencia por cohorte, las medidas del cuadro se refieren a los años-persona sin expandir. 2.El complemento de que un padre haya sido migrantes es que ningún padre fue migrante interestatal o no hay certeza de uno, pero en el otro caso se sabe que no. \* Este símbolo indica que la prueba chi2 indicó diferencias significativas entre cohortes, o que la prueba t para probar igualdad de medias en grupos distintos indicó diferencias en el número medio de hijos de la madre por cohorte. NS. No hay diferencias significativas entre cohortes a partir prueba chi2. Fuente: Elaboración propia con base en la EDER 2011

Cuadro 21. Variables utilizadas en modelo de primera migración de mujeres mexicanas entre 16-30 años

## Modelos

### *A. Modelo de historia de eventos de tiempo a la primera migración interna entre los 6 y 30 años, en tiempo discreto (“Modelo general”, Cuadro 22)*

Para conocer si era recomendable modelar la edad de manera lineal, se estimó el modelo logístico en que la variable dependiente era la probabilidad de primera migración y la dependiente era la edad como variable continua. La variable de edad lineal y edad al cuadrado resultaron ser significativas. La variable de edad al cubo no fue significativa. El efecto de la edad es curvilíneo al ser significativo el coeficiente y la probabilidad de migrar en función a la edad al cuadrado tiene una forma de U invertida, dado que el signo del coeficiente fue negativo (nos referimos en este caso al coeficiente asociado al logaritmo de los momios).<sup>72</sup> La edad se mantiene significativa aún al incluir todas las variables independientes, con los momios de migrar 1.22 veces mayores a medida que la persona es un año más grande. Con el modelo estimado, que incluye todas las variables de control, la edad y la edad al cuadrado (Cuadro 22, columna m4), continúan siendo significativas, con signo negativo la edad al cuadrado ( $\ln (.996) = - 0.004$ ), y el coeficiente asociado a la edad lineal con signo positivo ( $\ln (1.22) = 0.198$ ). Por lo tanto, el efecto de la edad es positivo al inicio del curso de vida, es decir que, a un año adicional de vida, los momios de migrar son 1.22 veces mayores hasta que se llega al punto de inflexión, a partir de lo cual, los momios de migrar disminuyen 22%.

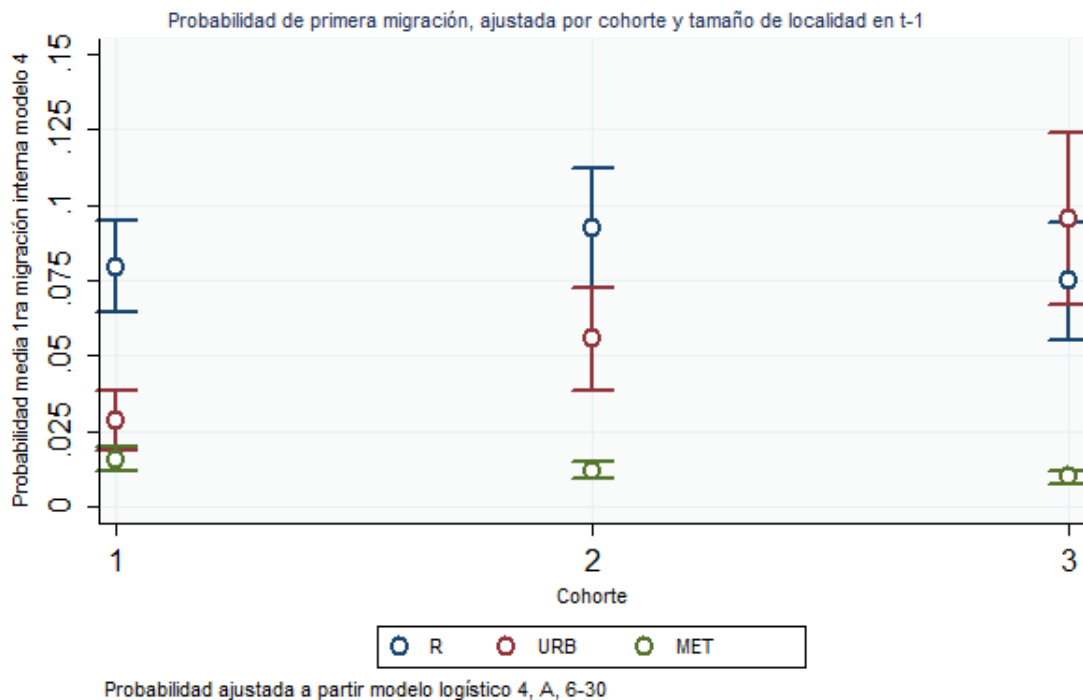
Las dos variables utilizadas para captar la influencia de la posición de ego en la estructura familiar no tuvieron influencia en los momios de migrar en esta etapa ya que ni el número de Hijos Nacidos Vivos que tuvo su madre ni habitar junto a algún familiar extenso fueron significativas.

Observamos la gran importancia que tiene el tamaño de localidad, dado que los momios de migrar son 5.45 veces mayores para las mujeres del ámbito rural que las del ámbito metropolitano y son 0.84 veces mayores para las mujeres del ámbito urbano en comparación a las mujeres en localidad

---

<sup>72</sup> La manera de saber cuál es la edad para la cual la variable dependiente alcanza el valor mínimo (si el coeficiente del término al cuadrado es positivo) o máxima (si el coeficiente del término al cuadrado es negativo) es calcular lo siguiente:  $\frac{-b_1}{2*b_2}$  considerando que la ecuación para estimar la variable dependiente tiene la forma:  $y = a + b_1x + b_2x^2$  (Mitchell, 2012: 45-54). Debido a que estamos utilizando un modelo de regresión logística, este cálculo no es idéntico.

metropolitana, manteniendo todas las demás variables constantes (Cuadro 22). Encontramos que la interacción entre cohorte y tamaño de localidad es significativa (Gráfica 7Gráfica 7). La probabilidad de migrar es siempre menor para las mujeres en localidades metropolitanas que las que se encuentran el año anterior en localidades urbanas y rurales. Entre cada cohorte, el sentido de variación difiere. La probabilidad de migrar en localidades rurales primero aumenta ligeramente entre C1 y C2, luego disminuye entre C2 y C3. La probabilidad de migrar desde localidades urbanas aumenta entre cada cohorte y la probabilidad de migrar desde localidades metropolitanas es baja y disminuye ligeramente entre las cohortes.



Gráfica 7. Probabilidad de migrar según tamaño de localidad y cohorte (Modelo A con interacción)  
Fuente: Elaboración con base en la EDER 2011

El riesgo de migrar para aquellas mujeres en el segundo tercil del Índice de Orígenes Sociales, es mayor que el riesgo de migrar de las mujeres del primer tercil, manteniendo el valor de todas las demás variables constante. Esto sería algo que habríamos esperado encontrar dado que sería el sector con recursos suficientes, pero no en lo más alto de la jerarquía social relativa, el sector social que podría estar interesado en cambiar de residencia y modificar sus condiciones de vida.

En cuanto a la interacción entre cohorte e IOS (Cuadro 22), el pertenecer al segundo tercil de la cohorte nacida a finales de los años setenta (C3) se asocia a momios de migrar 0.46 veces menores que pertenecer al primer tercil en C3. Sólo esta categoría resultó ser estadísticamente significativa, aunque la interacción en sí misma, no lo fue. Las cohortes por sí solas, no fueron significativas.

Finalmente, en la migración en esta etapa general, que combina la experiencia de niñas y jóvenes adultos, las variables generales como tamaño de localidad, IOS y edad parecen ser suficientes para captar el conjunto de la experiencia migratoria. A grandes rasgos, los factores determinantes de la primera migración son habitar en una localidad rural y en menor medida urbana, con una probabilidad media de migración que aumenta a partir de los 6 años y luego desciende hasta llegar a los 30 años, el hecho de estar situada en el nivel medio de una escala que considera los recursos económicos, escolares y ocupacionales de sus padres se asocia a momios de migrar mayores que los de la parte baja y alta de la escala social. Esto se refleja en el valor de la prueba BIC, que es menor en el segundo modelo m2 que considera sólo las variables significativas de edad y tamaño de localidad respecto a los otros dos modelos considerados que consideran un mayor número de variables.

*B. Modelo de historia de eventos de tiempo a la primera migración interna entre los 6 y 15 años, mujeres mexicanas, en tiempo discreto (“Modelo infantil”, Cuadro 23)*

En el modelo se incluyeron la edad y la edad al cuadrado debido a que se detectó para el modelo general de 6 a 15 años un efecto curvilíneo. El coeficiente de la edad al cuadrado resultó significativo y de signo positivo (bajo la forma de logaritmo de los momios), cuando se hizo la regresión logística entre la variable de migración en ese rango de edad, la edad continua y la edad continua al cuadrado. Podemos interpretar entonces, que el efecto de la edad sobre la probabilidad de la primera migración disminuye y luego aumenta. Sin embargo, en el modelo con todas las variables de control incluidas (modelo “m4” en Cuadro 23), tanto la edad como la edad al cuadrado no fueron significativas, seguramente porque las variables familiares que utilizamos varían de la misma manera que la edad y captan el efecto de la variable, es decir hay colinealidad entre ellas y la edad. Por ejemplo, las niñas que asisten en la escuela usualmente tienen la misma edad que las que residen con sus padres. También puede ser que una vez que se controla por la edad o por

asistencia escolar, sean las características económicas del jefe del hogar o de sus progenitores lo que influya en la probabilidad de la primera migración interna en este grupo. Esto parece tener sentido ya que en el modelo 3 la categoría de segundo tercil del IOS es 1.4 veces mayor que el primer tercil, con lo que las niñas cuyos padres se encuentran en la parte media de esta escala social tienen una mayor tendencia a migrar antes.

Los momios de migrar de quienes no residen junto a ningún padre son mayores que los momios de migrar de los que residen junto a ambos padres, manteniendo las demás variables constantes. Podría tratarse tanto de casos que buscan la reunión con los progenitores, o de casos que, al vivir en un tipo de grupo doméstico sin padres, pero con otros familiares buscan migrar por algún motivo económico o de tensión familiar.

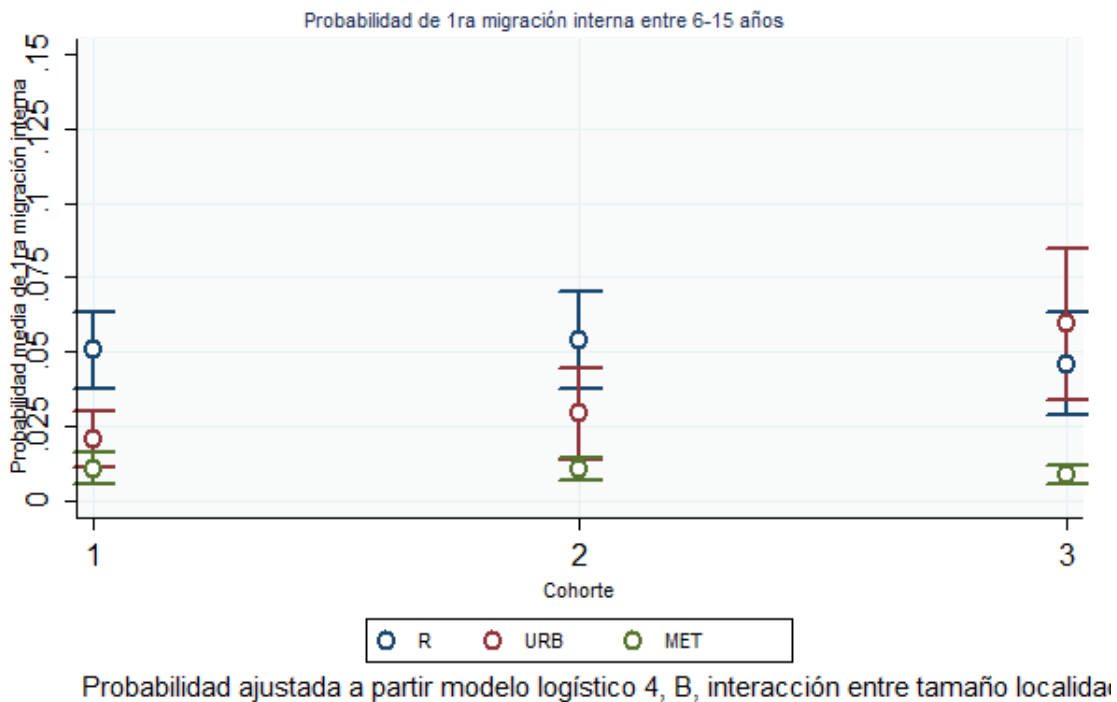
Los momios de migrar de quienes no asisten a la escuela son 3.3 veces mayores que los momios de migrar de los que asisten a la escuela, pero, al mismo tiempo los momios de migrar de quien trabajó en el año anterior no son significativos. Tal vez estas niñas no trabajaban en la esfera extradoméstica, pero sí lo hacían en la doméstica. Migrar podría en ese caso significar una salida de la situación de trabajo en casa o estar relacionado con la búsqueda de la mejoría de las condiciones de vida que también las orillaron a dejar la escuela.

En este caso, los momios de migrar de quien tuvo experiencia migratoria entre los 0 y 5 años son mayores que los momios de migrar de quienes no tuvieron experiencia migratoria, lo cual puede relacionarse con la pertenencia a un grupo doméstico migrante.

Habitar en una localidad rural en el año anterior se asocia a momios mucho mayores que los momios de migrar de las mujeres que vivían en una localidad metropolitana, manteniendo todas las demás variables constantes. Habitar en una localidad urbana no es estadísticamente significativo, por lo que podemos considerar que habitar en localidades urbanas no marca una diferencia en los momios de migrar por primera vez en este rango respecto a quienes vivían en localidades metropolitanas. La interacción entre tamaño de localidad y cohorte resultó significativa, la probabilidad promedio de migrar (Gráfica 8) de las mujeres en localidades metropolitanas siempre es menor que desde localidades rurales y urbanas para las tres cohortes.



Para mujeres en localidades rurales, la probabilidad es mayor en la primera y segunda cohorte que la probabilidad de migrar desde localidades urbanas, pero en la tercera cohorte esto se invierte ya que la probabilidad de migrar desde localidades urbanas es mayor (aunque los intervalos de confianza se cruzan). Así, en el caso de la migración infantil, podemos concluir que la interacción entre cohorte y tamaño de localidad también revela, como en el caso del modelo general o A, el mantenimiento de las localidades rurales como las mayores expulsoras, el de las metropolitanas como las menores expulsoras, así como el aumento de la probabilidad media de migrar por primera vez asociada a habitar en localidades urbanas en al año anterior. Por otro lado, ni la cohorte, ni la interacción entre IOS y cohorte resultaron significativas.



Gráfica 8. Probabilidad de migrar según el tamaño de localidad y cohorte (modelo B con interacción)

Fuente: Elaboración con base en la EDER 2011

Para finalizar, el modelo muestra que la localidad sigue siendo muy importante para determinar el que una niña migre o no, ya que las niñas en localidades rurales tienen momios de migrar por primera vez cinco veces mayores que las de localidades metropolitanas, sin embargo, no parece haber diferencia entre residir en una localidad urbana de una metropolitana sobre los momios de migrar por primera vez. Extraemos que los factores familiares no ejercen influencia mayor sobre

los momios de migrar entre las niñas de 6 a 15 años, ni tampoco la edad. Aunque, hubo una variable sobre la estructura familiar que resultó ser significativa y fue que el no vivir junto a ninguno de los padres se asocia a momios de migrar 3.3 veces mayores que habitan con ambos padres. Hay dos variables que pueden revelar una situación de tensión económica y familiar: la ocupación en la infancia y la inasistencia escolar, sólo la segunda es significativa, con lo que una situación en que la niña o su familia esté en una posición en que no puede asistir a la escuela se asocia a momios de migrar mayores que alguien que asiste a la escuela. El que estar ocupada no haya sido significativa ¿puede llevar a interpretar la ocupación no como el detonador de la primera migración, sino como el motivo? El que la experiencia migratoria entre 0 y 5 años se asocie a momios de migrar mayores tal vez se explica porque se identifica así a las hijas de familias que ya han migrado y tienen mayor propensión a migrar. La cohorte nunca fue significativa, lo cual puede ser efecto de que haya colinealidad con la variable de tamaño de localidad, o podría ser que la migración se asocia a perfiles específicos y no a experiencias generacionales. Por ejemplo, no importa tanto si alguien nació en los años cincuenta, como si nació en una localidad rural, está en la escuela y no reside junto a sus padres, independientemente de la época por la que atravesase la infancia y adolescencia. ¿Estamos localizando situaciones de precariedad familiar y probablemente económica que detonan la primera migración interna entre niñas? Parecería que el perfil de una niña que no asiste a la escuela y no habita con sus padres es más propenso a migrar. Esto es consistente con el perfil de trabajadoras domésticas niñas o casi niñas que llegan a las ciudades provenientes del espacio rural en una situación precaria ¿podría ser éste el perfil que surge detrás de los determinantes aquí identificados?

*C. Modelo de historia de eventos de tiempo a la primera migración interna entre los 16 y 30 años, mujeres mexicanas, en tiempo discreto (“Modelo adulto”, Cuadro 24)*

A diferencia de los modelos A y B, decidimos estimar los coeficientes en este modelo con la inclusión de la edad en forma lineal debido a varios elementos:

- Al probar el modelo inicial que incluía exclusivamente la variable dependiente de migración interna o no, junto a la edad lineal y la edad al cuadrado, la inclusión de la edad al cuadrado quitaba significancia a la edad lineal cuando era incluida.

- Se corrieron los modelos con la edad al cuadrado y la edad lineal y se encontró que el valor de la medida BIC de los modelos con la edad lineal eran ligeramente menores a los resultados para los modelos con la edad al cuadrado incluida.

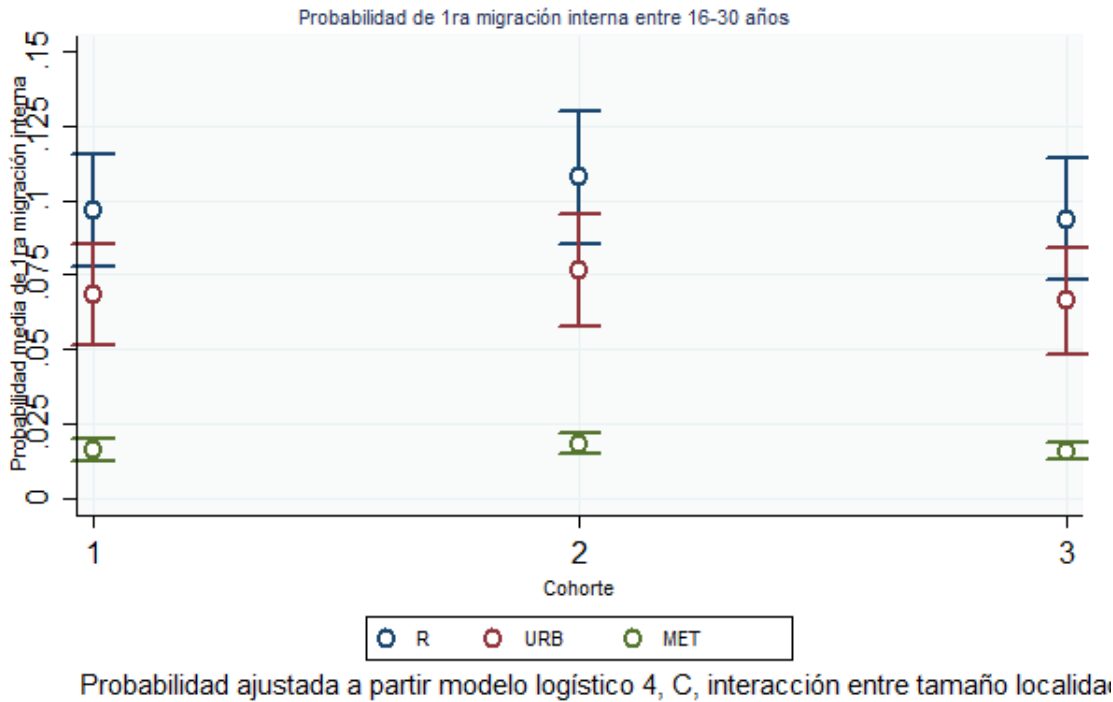
Esperábamos encontrar cambios en los momios asociados a migrar de acuerdo a la localidad de residencia distintos para las diferentes cohortes, debido a los diferentes cambios ocurridos en la distribución territorial de la población en el país como: la expansión urbana experimentada en México, la transformación de las ciudades principales del país de ser los focos de atracción a tener un protagonismo menor en la distribución de la población –en el caso de la ciudad de México a ser incluso expulsora–, la modificación de la orientación productiva agrícola de subsistencia hacia una zona de actividad agroindustrial, la atracción que ejercieron ciudades del norte del país a partir de los años ochenta. Se probaron interacciones de todas las variables con tamaño de localidad, considerando que podrían esperarse distintos efectos en magnitud y dirección según el ambiente social, pero sólo la interacción entre tamaño de localidad y cohorte resultó ser significativa.<sup>73</sup>

Adicionalmente, considerando las modificaciones en las condiciones de vida de las distintas cohortes en áreas diversas de fecundidad, nupcialidad, tipo de estructura de hogar, se probaron interacciones entre todas las variables junto a cohorte, pero no resultaron significativas y no se incluyeron en el modelo final (Cuadro 24). La variable de cohorte muestra un patrón de disminución de los momios de migrar a medida que las cohortes son más jóvenes. Así, tanto los momios de migrar de la cohorte nacida entre 1966 y 1968, como los momios de migrar de la cohorte nacida entre 1978 y 1980, son en ambos casos menores que los momios de migrar de la cohorte nacida entre 1951 y 1953 manteniendo todas las demás variables constantes.

Una variable relacionada con la cohorte es el tamaño de la localidad, puesto que existe interacción significativa entre ellas y su efecto se combina en los momios de migrar. Habitar en localidad rural se asocia a momios 3.9 veces más grandes que los momios de habitar en una localidad metropolitana. Pero también habitar en una localidad urbana se asocia a momios de migrar mayores (1.9 veces más grandes) que habitar en una localidad metropolitana.

---

<sup>73</sup> Estas pruebas se realizaron mediante el comando “contrast” en Stata.



Gráfica 9. Probabilidad de migrar según el tamaño de localidad y la cohorte (Modelo C con interacción)

Fuente: Elaboración con base en la EDER 2011

La interacción entre cohorte y tamaño de localidad resultó ser significativa, observamos que la probabilidad de migrar es siempre mayor para las localidades de tamaño rural que las de tamaño urbano (Gráfica 9) y éstas son siempre mayores que la probabilidad de migrar de localidades de tamaño metropolitano (aunque los intervalos de confianza de las probabilidades medias ajustadas se cruzan para el tamaño rural y urbano). Para cada uno de los tres tipos de localidad, la probabilidad de migrar es mayor en la cohorte nacida entre 1966-1968 que en la cohorte nacida entre 1951-1953, que a su vez es ligeramente más importante que la probabilidad de migrar estimada para la cohorte nacida entre 1978 y 1980. El aumento de probabilidad entre la cohorte nacida entre 1951-1953 respecto a la probabilidad de migrar para las nacidas entre 1966-1968 desde localidades rurales es mayor que para las localidades urbanas y también para las localidades metropolitanas. La misma diferencia ocurre en el descenso de probabilidad de migrar para las mujeres de la cohorte nacida entre 1966-1968 y las nacidas entre 1978-1980: el descenso de probabilidad entre ambas cohortes es mayor para las mujeres en localidades rurales, que para las que se encontraban en localidades urbanas y en localidades metropolitanas. La tendencia

observada para mujeres en localidades urbanas y metropolitanas de un aumento de las probabilidades entre la primera y la segunda cohorte y un descenso entre la segunda y la tercera cohorte, es mucho menor en el caso de las localidades metropolitanas que en el caso de las localidades urbanas y rurales.

Las variables familiares ligadas al pasado de ego, o a cuando ego tenía menos de 15 años, así como el índice de orígenes sociales, no resultaron ser significativas. No influye por lo tanto el pasado familiar ni económico de la persona en que ésta migre a partir de los 16 años. Por lo contrario, importa el pasado familiar inmediato de la persona, dado que tanto el tipo de grupo de coresidencia, como el estado conyugal en el año anterior son significativos. Residir en un grupo nuclear descendente se asocia a momios de migrar 2.1 veces mayores que residir en un grupo nuclear ascendente y habitar en un grupo doméstico unipersonal o sin ningún familiar también se asocia a momios de migrar casi cinco veces mayores que los momios de migrar de un grupo nuclear ascendente. Esto no es ilógico si consideramos que las familias de estructura familiar ascendente, en que se incluiría una persona de 16 años al menos, probablemente son grupos con miembros de mayor edad, mayor arraigo, mayor experiencia laboral además de ego, lo cual es adverso a querer migrar y dejar estos elementos de experiencia detrás. También el ser soltera se asocia a momios de migrar 1.9 veces mayores que la migración de mujeres unidas y casadas, con una relación conyugal que provoca arraigo o al menos mayores implicaciones si se tiene que mover la pareja en conjunto que si una mujer soltera migra. El haber sido viuda, estar separada o divorciada en el año anterior no se asocia a momios de migrar mayores de las mujeres unidas o casadas, lo cual muestra que el estado conyugal per se no se asocia a una probabilidad de migrar más alta. Tal vez sería distinto si viéramos el año en que se produce un cambio en el estado conyugal de divorcio, separación o viudez, pero en este caso vemos el efecto sin diferenciar el plazo desde que ocurrió el cambio conyugal.

En cuanto a la ocupación, el sólo hecho de estar ocupada tiene efecto significativo en inhibir la migración ya que tanto el tener una ocupación manual como no manual se asocia a momios de migrar menores respecto a los momios de migrar de alguien sin ocupación. Por lo tanto, no hay distinción en el efecto por el tipo de ocupación (manual o no manual).

La edad no resultó ser significativa, probablemente porque su efecto es captado por otras variables como el estado conyugal, la ocupación, la escolaridad y el grupo de coresidencia. La edad no fue significativa, tal vez debido a que hay diferentes tipos de migración con una asociación distinta en función de la edad e incluso de signo contrario, con lo que anularían su efecto. Esto se retomará más adelante con los resultados del siguiente modelo (D).

Finalmente, a diferencia de lo ocurrido con el modelo “infantil”, en este caso la variable de cohorte fue estadísticamente significativa en el modelo con todas las variables (modelo m4 Cuadro 24). Tanto la cohorte nacida a mediados de los años sesenta (C2), como la cohorte nacida a finales de los años setenta (C3) están asociadas a momios de migrar por primera vez menores que la cohorte nacida a inicios de los años cincuenta (C1). Hay por lo tanto evidencia de cambios en la primera migración ocurrida durante la juventud, pero no durante la infancia. De la misma manera que en el modelo general y en el infantil, el tamaño de localidad resultó ser significativa, con momios de migrar mayores para los habitantes del espacio rural a comparación de las mujeres metropolitanas y también con momios de migrar mayores para mujeres de las localidades urbanas. En este caso se pudo incluir variables más detalladas sobre el grupo familiar en que las mujeres residen, rescatándose las relaciones con miembros de generaciones anteriores (grupo nuclear ascendente y extenso) o nuevas (grupo nuclear descendente), así como el caso de no habitar junto a ningún familiar (unipersonal). En tal caso, serían las mujeres en una posición de hijas o de mujeres sin ningún familiar residiendo en el hogar, las que migrarían más que las que son madres y cónyuges. Esto se relaciona por el efecto de ser soltera, que sigue siendo significativo aun controlando por el tipo de grupo doméstico en el que se reside. El estar ocupada, ya sea de manera manual o no manual, se asocia a momios de migrar menores que el no estar ocupada posiblemente debido a los lazos económicos establecidos en el lugar de residencia. ¿Podemos interpretar esto como una señal de las principales motivaciones de las migrantes?, ¿las migrantes mayores a 16 años no son migrantes económicos sino migrantes por motivos matrimoniales o de reunión familiar? ¿O al menos es esto una indicación de las condiciones en las que una mujer joven migra? ¿Una vez que una joven ha iniciado la trayectoria laboral no busca cambiar su lugar de residencia y más bien quienes migran lo hacen para insertarse en el mundo laboral del lugar de destino por primera vez? Esto no parecería descabellado si consideramos las variables que fueron determinantes en el

modelo B o “infantil”, en que parecen ser niñas en una situación económica y familiar difícil quienes emprenden el viaje migratorio.

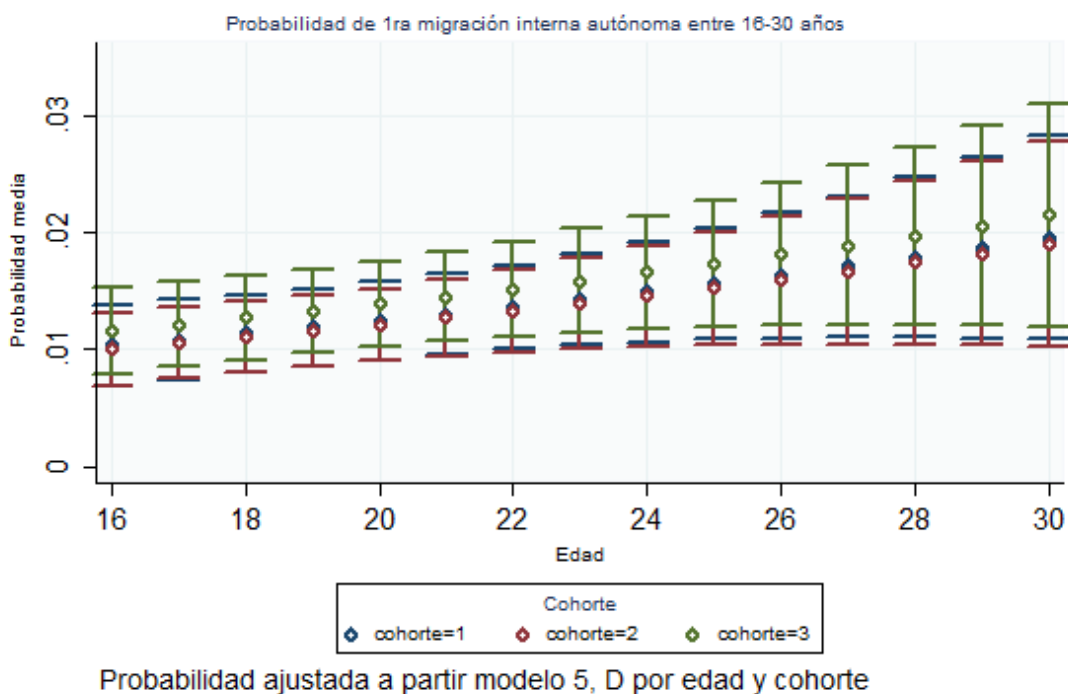
*D. Modelo de historia de eventos de tiempo a la primera migración interna familiar o autónoma entre los 16 y 30 años de mujeres mexicanas, en tiempo discreto (“Modelo adulto multinomial”, Cuadro 25)*

En este modelo multinomial comparamos el riesgo relativo de migrar de manera autónoma o familiar (definidos como la razón de la probabilidad de migrar de manera autónoma sobre la probabilidad de no migrar y la razón de la probabilidad de migrar de manera familiar sobre la probabilidad de no migrar) del grupo en cuestión, versus el riesgo relativo de migrar de manera autónoma o familiar del grupo de referencia (Cuadro 25). Se probaron interacciones entre la cohorte y todas las variables incluidas en los modelos, así como entre tamaño de localidad y las demás variables, pero solamente la interacción entre cohorte y el tamaño de localidad resultó ser significativa, por lo que sólo esta interacción se incluyó.

El efecto de la edad (Gráfica 10, Gráfica 11) es muy interesante dado que es opuesto para la migración autónoma de la familiar. En ambos casos es significativo. El riesgo relativo de migrar de manera autónoma aumenta 4.7% cada vez que la edad aumenta en un año, mientras que el riesgo relativo de migrar de manera familiar disminuye 4.3% conforme la edad aumenta un año. Este resultado es lógico si pensamos que la migración autónoma estaría asociada a una interrupción de la residencia con el grupo familiar o salida del grupo doméstico de origen, así como otros procesos de tránsito a la adultez como la etapa de residencia independiente previa a la formación de uniones conyugales o el desplazamiento para ir a estudiar a otra ciudad. Por lo tanto, la mayor capacidad económica o al menos la madurez requerida aumenta, en el periodo observado entre los 16 y 30 años, de manera paralela a la edad. Gráficamente, podemos observar que la probabilidad media ajustada de migrar de manera autónoma por primera vez en función de la cohorte y la edad, aumenta a medida que la edad es mayor, siendo siempre mayor para la cohorte joven nacida a finales de los años setenta (Gráfica 10), menor para la cohorte mediana nacida a mediados de los años sesenta y aún menor para la cohorte antigua nacida a inicios de los años cincuenta, aunque

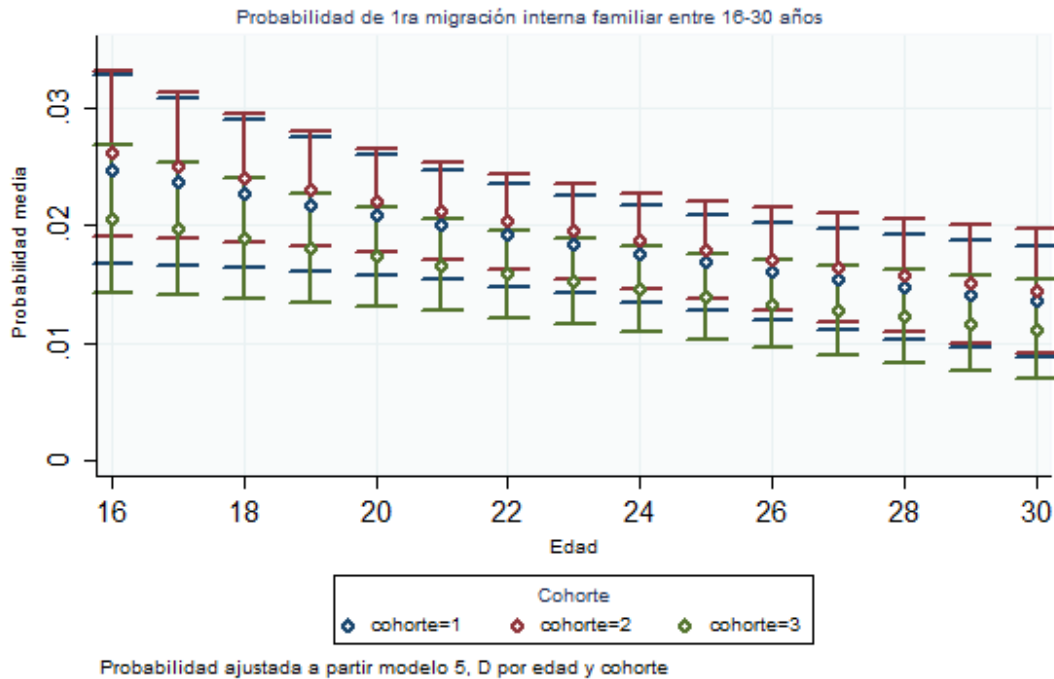
los intervalos de confianza se cruzan y la diferencia en probabilidades entre cohortes disminuye ligeramente a medida que la edad aumenta.

Por el contrario, la migración familiar, que podría producirse tanto mediante la migración del grupo familiar completo junto a ego, o mediante la reunión de ego con algún familiar para residir, se reduce con la edad (Gráfica 11). Esto es esperable, dado que en el primer caso las obligaciones familiares podrían aumentar con la edad o las dificultades para comenzar una residencia junto a la familia en otra localidad podrían también aumentar; mientras que en el segundo caso sería menos ventajoso volver a residir con el grupo familiar una vez que se ha iniciado el proceso de autonomía residencial.



Gráfica 10. Migración interna autónoma según edad y cohorte  
Fuente: Elaboración con base en la EDER 2011





Gráfica 11. Migración interna familiar según edad y cohorte

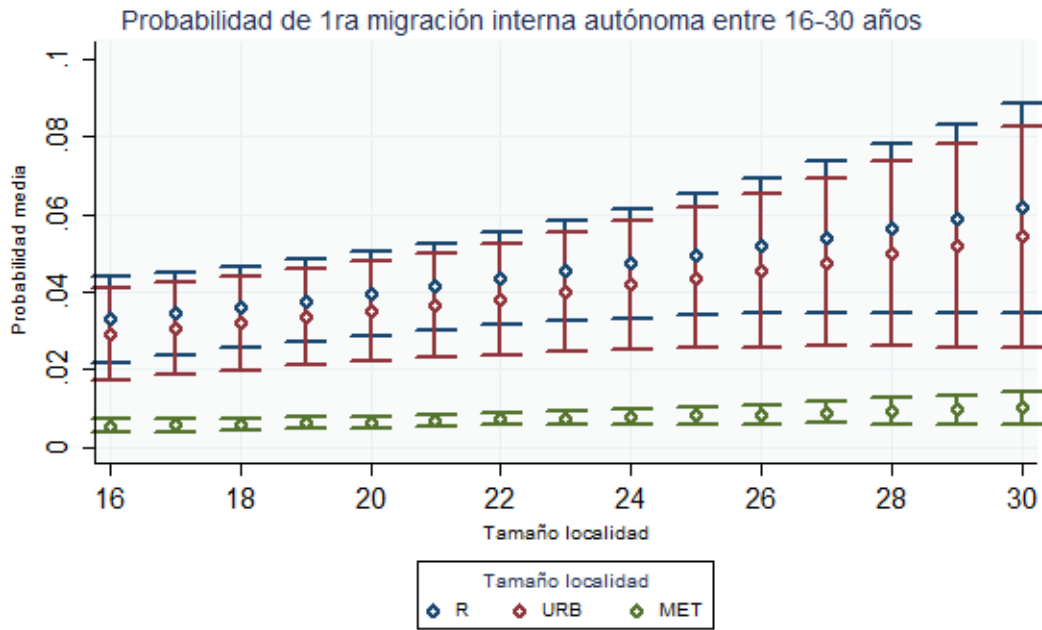
Fuente: Elaboración con base en la EDER 2011

Ahora bien, recordemos que la edad no había sido significativa en el modelo C (Cuadro 24), que no distingue modalidad migratoria. Esto puede haber ocurrido porque en este rango de edad hay distintas formas de migrar –algunas de las cuales pueden ser las que nosotros llamamos autónoma y familiar– que varían de manera contraria a medida que la edad aumenta resultando en pérdida de significancia.

En cuanto a la cohorte, en el modelo C, tanto la cohorte nacida a mediados de los años sesenta como la nacida a finales de los años setenta, habían sido significativas y con momios de migrar por primera vez menores que la cohorte nacida a principios de los años cincuenta. En el modelo D (Cuadro 25) sólo la cohorte de los años setenta es significativa y con riesgo relativo de migrar tanto de manera autónoma como familiar, menores que en de la cohorte nacida entre 1951-1953. Esta cohorte habría cumplido 16 años entre 1995-1997 y habría transitado hacia los 30 años en una época (1995-2011) de urbanización estable con una gran parte de la población antiguamente rural ya habitando en las ciudades. Interpretamos entonces, que este resultado es coherente con la disminución de la migración a través del tiempo. No es que las mujeres de cohortes jóvenes sean

menos autónomas –puesto que pertenecer a la cohorte joven se asocia a riesgo relativo de migrar de manera autónoma menor que la cohorte antigua–, sino que la migración, de cualquier tipo, ha disminuido a lo largo de las generaciones.

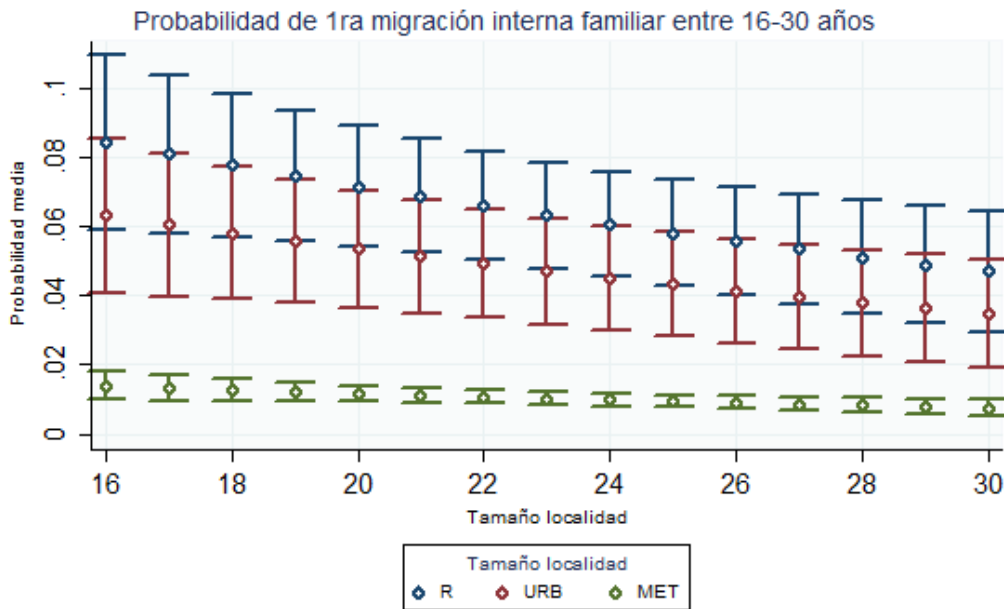
En cuanto a la comparación de la probabilidad media de migrar en función de la edad según el tamaño de la localidad ajustada a partir del modelo (Gráfica 12, Gráfica 13), es notable cómo la probabilidad de migrar para las mujeres en localidades metropolitanas es mucho menor, que la probabilidad de migrar en ambas modalidades para las mujeres en localidad urbana o rural. Además, la tendencia decreciente de la probabilidad de migrar familiar y la tendencia creciente de la probabilidad de migrar de manera autónoma, es ligera en el caso de las mujeres en localidades metropolitanas. Por el contrario, la tendencia creciente de migrar de manera autónoma a medida que la edad aumenta se agudiza para las mujeres rurales que las urbanas. Lo mismo ocurre con la tendencia decreciente a migrar de manera familiar a medida que la edad aumenta: la tendencia decreciente es mucho mayor para las mujeres en localidades rurales que para las mujeres en localidades urbanas. La diferencia en la probabilidad de migrar de manera autónoma entre mujeres rurales y urbana es ligeramente más grande hacia edades avanzadas en comparación con la diferencia en edades jóvenes (Gráfica 12). Al contrario, la diferencia en probabilidad de migrar de manera familiar (Gráfica 13) entre mujeres rurales y urbanas es mayor a los 16 años y se reduce hacia los 30 años. El campo se erige como un lugar expulsor tanto de migrantes individuales como de familias enteras, aunque esto sin duda es consecuencia del diseño de la muestra.



Probabilidad ajustada a partir modelo 5, D, por cohorte y tamaño localidad

Gráfica 12. Probabilidad media de migración autónoma según tamaño de localidad en función de la edad (ajustada a partir del modelo D)

Fuente: Elaboración con base en la EDER 2011

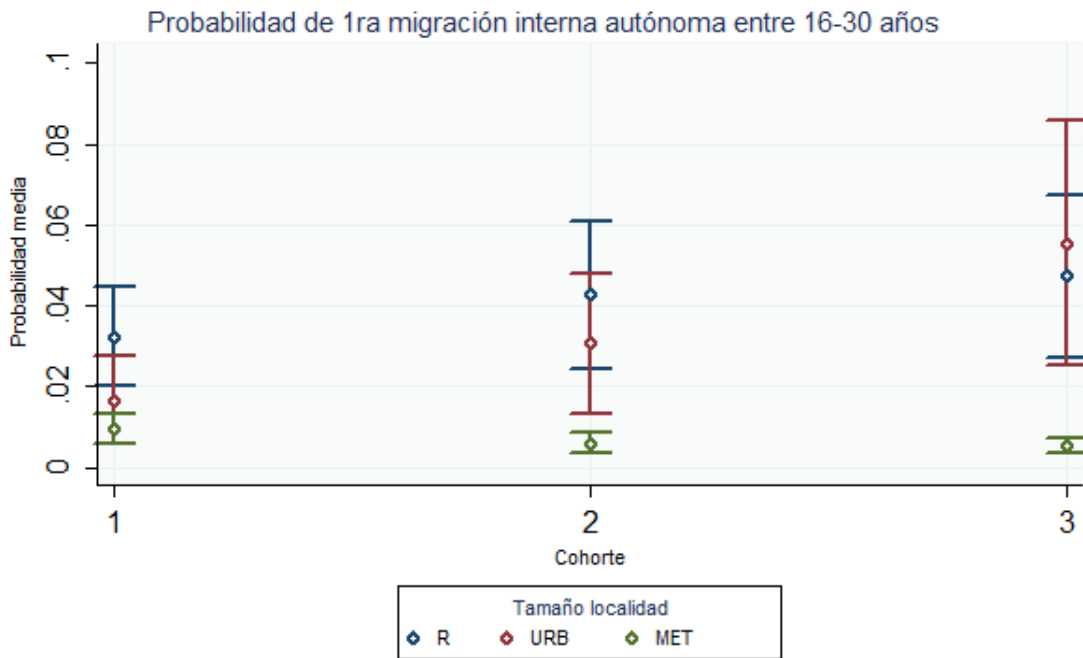


Probabilidad ajustada a partir modelo 5, D, por cohorte y tamaño localidad

Gráfica 13. Probabilidad media de migración familiar según tamaño de localidad en función de la edad (ajustada a partir modelo D)

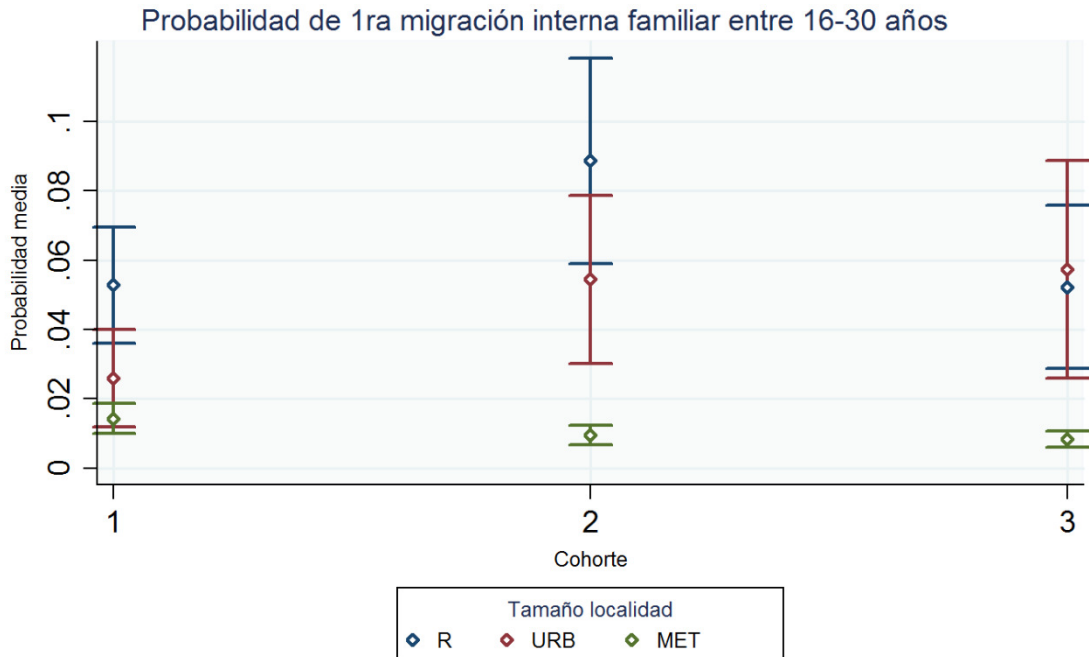
Fuente: Elaboración con base en la EDER 2011

La interacción entre cohorte y tamaño de localidad fue significativa con la probabilidad de migrar de manera autónoma (Gráfica 14) mayor, para las mujeres rurales que para las mujeres urbanas y ambas son menores que para las mujeres metropolitanas. La probabilidad de migrar de manera autónoma aumenta conforme las cohortes son más jóvenes, pero siempre manteniéndose la diferencia entre tamaño de localidad. También en el caso de la migración familiar (Gráfica 15) la probabilidad de migración difiere por cohorte, aunque también los intervalos de confianza se cruzan. En este caso es la cohorte 2 (1966-1968), la que muestra una probabilidad de migrar de manera familiar mayor que la cohorte 1 (1951-1953), que a su vez tiene probabilidad de migrar mayor que la cohorte joven (1978-1980). La migración autónoma aumenta entre cohortes mientras que la familiar aumenta entre la cohorte de los años cincuenta y la de mediados de los años sesenta para luego disminuir en la cohorte de los años setenta. Tendríamos que investigar el origen y destino de estos movimientos, pero podemos preguntarnos si la mayor migración de C2 es reflejo de la atracción que los enclaves industriales y petroleros fundados a mediados de los años sesenta ejercieron sobre las familias de estas mujeres.



Gráfica 14. Probabilidad media de migración familiar según tamaño de localidad y cohorte (Modelo D con interacción)

Fuente: Elaboración con base en la EDER 2011



Probabilidad ajustada a partir modelo 5, D, por cohorte y tamaño localidad

Gráfica 15. Probabilidad media de migrar de manera autónoma según el tamaño de localidad y cohorte (Modelo D)

Fuente: Elaboración con base en la EDER 2011

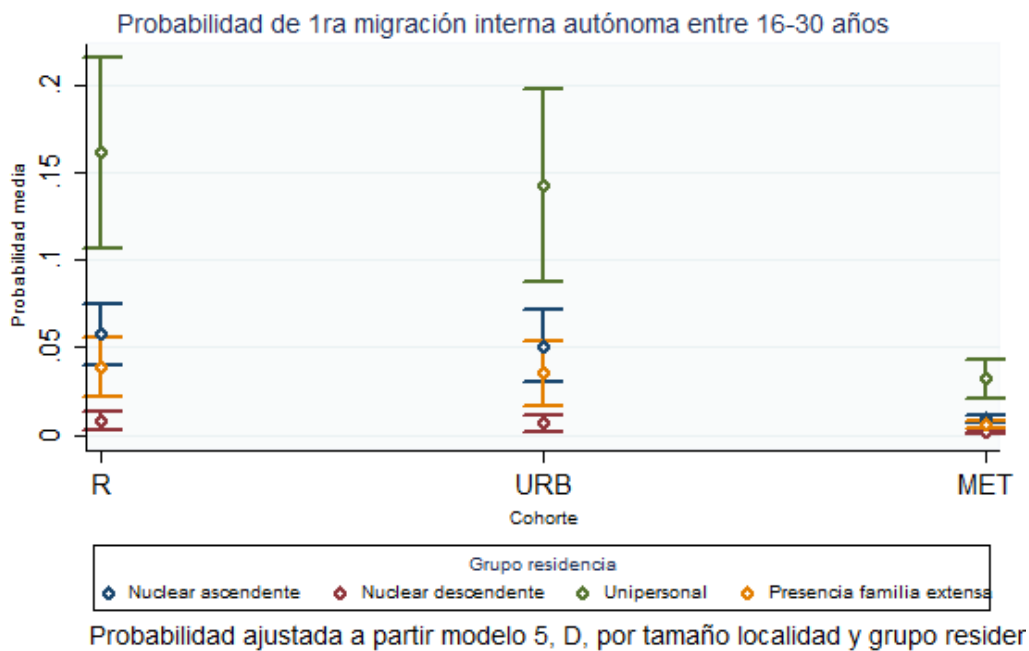
En cuanto a las variables familiares, sólo el grupo de coresidencia, el estado conyugal y el haber sido hija del jefe de grupo doméstico entre los 5 y 15 años resultaron significativas. En la migración familiar, el caso de mujeres que no fueron hija del jefe del grupo doméstico entre los 5 y 15 años de edad se asocia al riesgo relativo de migrar 1.7 veces mayores que el riesgo relativo de migrar de las que sí fueron hijas del jefe de familia. Tal vez esto podría originarse por dos situaciones. Por un lado, podría tratarse de una familia con otras figuras de autoridad económica, además del padre o la madre, que migraría en conjunto. O podría tratarse de casos de reunificación familiar o incluso de migraciones escalonadas en las que el jefe del hogar original habría migrado primero y luego los miembros del grupo doméstico se irían a reunir con él. De cualquier manera, este efecto es un tanto inesperado ya que habríamos esperado que el no ser hija del jefe del hogar entre los 5 y 15 años se asociaría a riesgo de migrar de manera familiar menor que el sí ser hija por la presencia de conflictos y tensión familiar.

La categoría de referencia del grupo de residencia es el grupo doméstico nuclear ascendente debido a que es la configuración con mayor número de años persona (Cuadro 21) en las tres cohortes. El grupo de residencia de la forma nuclear descendente (es decir un grupo doméstico en el que residiría ego junto a su cónyuge o/y sus hijos) tiene riesgo relativo de migrar de manera autónoma 0.7 veces menor que el riesgo relativo de migrar de un grupo doméstico nuclear ascendente, lo cual es lógico hasta cierto punto, dado que sería más sencillo que las mujeres pasaran a residir junto a ningún familiar cuando son hijas y hermanas que cuando son madres y esposas (Cuadro 25). Por el contrario, el riesgo relativo de migrar de manera familiar es mucho mayor en las mujeres que residen en un grupo doméstico de tipo nuclear descendente en comparación al riesgo relativo de migrar de manera familiar cuando se reside en un grupo doméstico nuclear ascendente. Esto es también una relación esperable, dado que el grupo doméstico de las mujeres que habitan en un grupo doméstico nuclear ascendente y tienen 16 años o más (donde la mujer es una hija que reside junto a sus padres), se encuentra en una etapa más avanzada en el ciclo de vida familiar que el grupo doméstico en que una mujer de 16 años o más (donde la mujer es cónyuge con o sin hijos) con una configuración nuclear descendente. Sería más factible que una familia en etapa de expansión mediante la llegada de nuevos hijos o la pareja recién formada migrara junta, que una familia en que al menos uno de los hijos o hermanos tiene 16 años. El grupo doméstico extenso presenta riesgo relativo de migrar de manera familiar 0.7 veces mayores que el riesgo relativo de migrar de manera familiar de un grupo doméstico nuclear ascendente, lo cual es un tanto inesperado, dado que se trataría de un grupo doméstico multigeneracional en el primer caso que no tiene que implicar forzosamente un número mucho mayor de miembros.

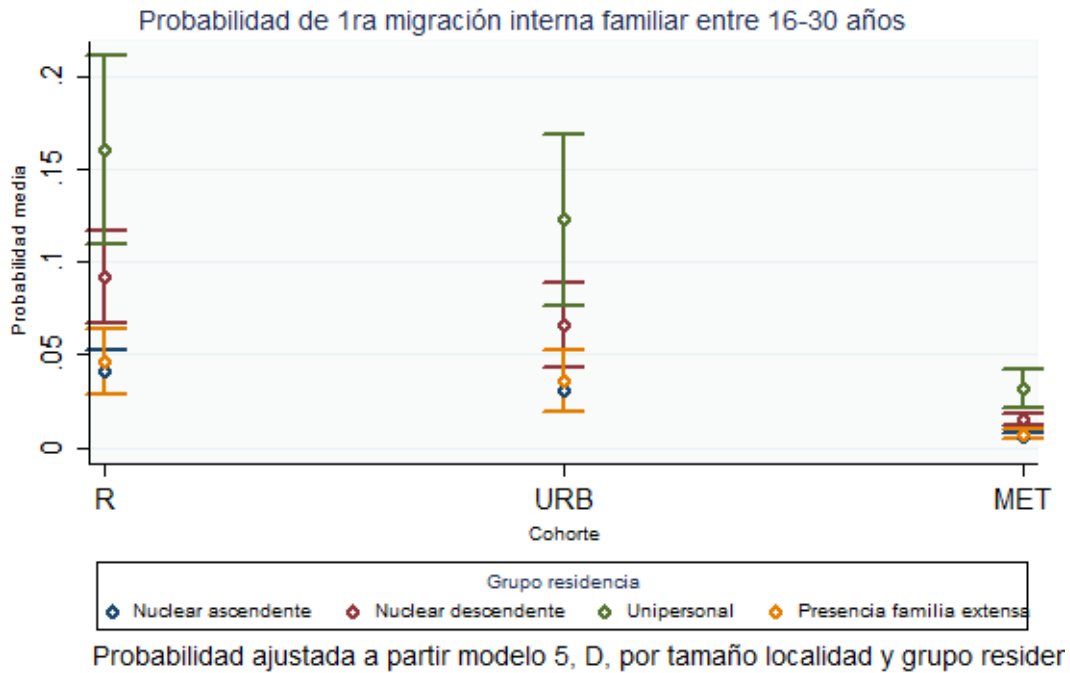
La Gráfica 16 y la Gráfica 17 indican las probabilidades de migrar por primera vez de manera autónoma, estimada según el tamaño de localidad y el grupo doméstico de residencia. Los resultados son similares a los descritos para las variables separadas (tamaño de localidad y grupo doméstico de residencia). Desde cualquier localidad, la probabilidad de migrar cuando se había residido sin ningún familiar el año anterior es mucho mayor que la probabilidad de migrar desde alguna otra combinación residencial para cualquiera de los tres tamaños de localidad. La categoría de grupo de residencia para la cual la probabilidad media de migrar de manera autónoma es más baja, es para los grupos nucleares descendentes. La probabilidad de migrar desde una localidad

metropolitana es mucho menor que desde una localidad rural o urbana, considerando todas las combinaciones de residencia.

En el caso de la probabilidad de migrar de manera familiar por primera vez, según el tamaño de localidad y el grupo doméstico de residencia, observamos que (Gráfica 17) en este caso la probabilidad de migrar es mayor desde la categoría de residencia unipersonal que desde las otras categorías. En general, la probabilidad de migrar de manera familiar desde un grupo nuclear descendente es más importante desde todas las categorías de localidad que en el caso de la migración autónoma.



Gráfica 16. Probabilidad media de migración autónoma según el tamaño de localidad y cohorte, por grupo de residencia (Modelo D con interacción)  
Fuente: Elaboración con base en la EDER 2011



Gráfica 17. Probabilidad media de migración familiar según el tamaño de localidad y cohorte, por grupo de residencia (Modelo D con interacción)  
 Fuente: Elaboración con base en la EDER 2011

El índice de orígenes socioeconómicos no fue significativo probablemente porque en la primera migración en este sector etario importan más las características individuales que los rasgos socioeconómicos referentes al grupo doméstico de origen. ¿Es la migración en esta etapa similar a través de los distintos orígenes sociales? No importaría la posición en la escala social de la infancia (determinada en función de la ocupación, escolaridad de los padres y los bienes en la vivienda en que se residió cuando niña).

La escolaridad no fue significativa más que en el caso de haber comenzado los estudios universitarios al menos, lo cual está asociado a un riesgo relativo de migrar de manera familiar mayor que el riesgo relativo de migrar de quien estudió al menos un año de primaria. ¿Las mujeres que empezaron la universidad o estudiaron más años han contado con mayor apoyo familiar que las hace seguir al grupo familiar con el que tienen una buena relación? ¿La familia entera migra junto a sus hijas y hermanas para acompañarlas mientras realizan sus estudios en una nueva localidad o lo ven como un proyecto conjunto? También podría ser que se trate de la migración de mujeres que fueron a estudiar este nivel a otra ciudad y que después de vivir junto a ningún



familiar vuelven a residir junto a la familia al retornar de los estudios o migran junto a la familia para realizar los estudios. En el caso de las mujeres que estudiaron el nivel primario, ellas pasan menos tiempo en la escuela y tienen menor probabilidad de migrar junto a su familia de origen porque inician la formación de la familia propia antes.

Las mujeres que en el año anterior realizaron una ocupación no manual, tienen riesgo relativo de migrar de manera familiar 0.5 veces menor que quien no trabajó el año anterior. El hecho de que estas mujeres tengan una ocupación no manual, podría limitar la posibilidad de emprender viajes migratorios junto al resto de la familia. En comparación, las mujeres que no realizaron trabajo extradoméstico el año anterior, no tendrían un vínculo laboral que desincentivara la migración. Lo que nos lleva a preguntarnos si ¿la migración familiar de mujeres se relaciona a proyectos conjuntos en que el cónyuge masculino tiene el rol de proveedor? ¿Las mujeres que no trabajan migran junto al grupo doméstico más que quienes tienen una ocupación no manual, porque las segundas son más independientes económicamente? ¿No hay una diferencia en la migración junto a la familia cuando se tienen una ocupación manual como cuando no se tiene ocupación porque en el primer caso se trata de un ingreso complementario al de quien tiene rol proveedor en el grupo doméstico —probablemente el cónyuge—? La ocupación no fue significativa en el caso de la migración autónoma ¿tal vez porque las mujeres migran para insertarse en el mercado laboral y no para continuar con la trayectoria laboral? ¿O la migración autónoma se realiza por motivos escolares y la ocupación es irrelevante? Estas preguntas no pueden ser respondidas sin analizar en conjunto los datos del jefe del hogar en que las mujeres residen, pero constituyen interrogantes válidas para un trabajo de investigación futuro.

La migración tanto en una etapa anterior infantil como si los padres hayan sido migrantes respecto al lugar de nacimiento de sus hijas, no tuvieron efectos significativos en la migración de las mujeres entre los 16 y 30 años. Esto es coherente con que variables del pasado familiar —como ser hija del jefe doméstico entre los 5 y 15 años, el IOS y el número de HNV que tuvo la madre— no fueron significativos. El pasado familiar no influye en que las mujeres migren entre los 16 y 30 años.

## Conclusión

Los elementos que determinan que se produzca migración interna son diferentes según la etapa de la vida. Es posible concluir que hay una disminución en la intensidad del fenómeno migratorio, como un retraso en la edad a la que ocurre la primera migración conforme las cohortes son más jóvenes. Las edades medianas y la edad a la que el 25 % de las mujeres habían experimentado la primera migración (cuando se había alcanzado esta proporción) aumenta conforme las cohortes son más jóvenes.

En cuanto a los factores familiares, ocurren dos tendencias. En primer lugar, los factores familiares o de la familia de origen no tuvieron efecto en los momios de migrar de las mujeres ya que tanto el número de hijos nacidos vivos que tuvo la madre de ego, como el haber sido hija mayor no fueron en ningún modelo significativos. Sólo el hecho de no haber sido hija del jefe del grupo doméstico entre los 5 y 15 años se asoció a momios de migrar de manera familiar mayores que si la persona hubiera sido hija del jefe del grupo doméstico durante la infancia, lo que se interpretó como posible migración de los miembros de la familia en etapas sucesivas.

En segundo lugar, las variables ligadas a factores familiares del pasado inmediato (del año anterior) tuvieron de manera más consistente, efecto en los momios de migrar de las mujeres en los distintos grupos de edad. Especialmente el grupo de residencia fue importante. En el grupo de niñas de 6 a 15 años el no haber residido junto a alguno de los progenitores, se asocia a momios de migrar mayores que haber residido junto a ambos tal vez por motivos de reunificación familiar o de tensión familiar en el grupo doméstico en que el viven sin sus padres. En las mujeres de 16 a 30 años, residir en un grupo nuclear descendente (con hijos y/o cónyuges de ego) se asocia a momios de migrar mayores que las de mujeres en una unidad nuclear ascendente (con padres y/o hermanos de ego). Interpretamos que esto se debe a que los grupos nucleares descendentes tienen miembros más jóvenes que los nucleares ascendentes. Por ejemplo, en el grupo nuclear ascendente, al menos uno de los hijos (en este caso ego) tiene 16 años mínimo, lo que, podría significar una mayor capacidad de emitir una opinión a favor o en contra sobre un eventual cambio de localidad que en el caso de niños o adolescentes menores a 15 años. Las mujeres en grupos domésticos unipersonales (no residen junto a ningún familiar) tienen momios de migrar mayores también que

las mujeres en grupos nucleares ascendentes, probablemente asociado a una mayor independencia en el primer caso.

En cuanto a la modalidad migratoria en este rango de edad (16-30), el grupo de residencia nuclear descendente tiene momios de migrar de manera autónoma menores que el grupo nuclear ascendente, debido seguramente a que en el primer caso habría ruptura familiar (temporal al menos) mientras que en el segundo caso habría una menos problemática emancipación al inicio del proceso de autonomía residencial. En cambio, los momios de migrar de manera familiar del grupo nuclear descendente son mayores que los momios de migrar del grupo nuclear ascendente, sin duda porque en el segundo caso es más difícil emprender un viaje conjunto dados los distintos proyectos para el futuro que pueden existir cuando al menos uno de los hijos tiene 16 años (en este caso la mujer o ego tiene como mínimo esta edad, ya que forma parte del conjunto en riesgo de experimentar el evento).

Hay que señalar, que las distintas modalidades migratorias pueden significar para el mismo tipo de composición familiar un proyecto de movilidad con implicaciones muy diferentes. La migración autónoma desde un grupo nuclear ascendente implicaría un proyecto personal de emancipación familiar. Por otra parte, la migración familiar desde un grupo nuclear ascendente implicaría un proyecto conjunto probablemente dirigido o elaborado por los padres de las mujeres. La migración familiar de mujeres que vivían sin ningún familiar implicaría un proyecto de reunificación familiar. La migración familiar desde un hogar nuclear descendente se relacionaría a un proyecto en que la mujer sería el artífice del proyecto de movilidad, muy probablemente junto a su cónyuge, por lo que se trataría de un proyecto de pareja.

Se encontró que hay un aumento de la probabilidad de migración autónoma entre los 16 y 30 años a medida que las cohortes son más jóvenes desde los tres lugares de origen (aunque los intervalos de confianza se cruzan). La probabilidad de migración familiar primero aumenta entre C1 y C2, luego disminuye entre C2 y C3. A lo largo de las tres cohortes es mayor desde lugares rurales que urbanos y mayor desde los lugares urbanos que desde localidades metropolitanas. Además, mientras que la migración autónoma aumenta desde grupos domésticos unipersonales, disminuye la migración familiar desde el mismo tipo de grupos domésticos (esta migración implicaría que las mujeres que habitaban solas o sin ningún familiar no migraran para retornar al seno familiar).

Los grupos domésticos unipersonales siempre tienen momios de migrar mayores que los de nucleares ascendentes, entre 16 y 30 años, en cualquier modalidad. Esto puede señalar una etapa intermedia en la trayectoria de vida, ya que, residir junto a ningún familiar puede no ser permanente, sino una etapa anterior a otros movimientos migratorios o a la entrada en otro tipo de arreglo familiar. La mayor propensión a migración desde grupos domésticos unipersonales, también podría indicar una mayor disposición de las mujeres a moverse de manera individual siguiendo un proyecto de vida u ocupacional personal. Lo cual se relaciona a que ser soltera se asocia a momios de migrar de manera general y autónoma mayores que los momios de las unidas o casadas entre 16 y 30 años.

Puede ser que el cambio en las modalidades migratorias entre las cohortes, se asocie a los cambios en la experiencia laboral y escolar de las distintas generaciones. Con el paso del tiempo los proyectos migratorios se pudieron haber diversificado de manera paralela a la ampliación de opciones de vida, mientras que la migración de conjuntos de familias enteras se tornaría más complicado en un país cada vez más urbano.

La experiencia migratoria previa sólo influyó en el modelo infantil, ya que haber experimentado migración entre 0 y 5 años se asocia a mayores momios de migrar entre 6 y 15 años, tal vez como reflejo de una mayor propensión a migrar de los grupos domésticos que ya lo habían hecho previamente. En los demás modelos la experiencia migratoria en el periodo anterior no influye en momios mayores o menores de migrar respecto a quien no tuvo experiencia migratoria. Tampoco el que los padres hayan sido migrantes influye en los momios de migrar en ninguno de los modelos.

Las variables sociodemográficas influyen de distinta manera en los momios de migrar según el grupo de edad. De nuevo, los antecedentes familiares en la edad juvenil y adulta no influyen en la migración, ya que ningún tercil del índice de orígenes sociales fue significativo. Sólo en el grupo infantil el segundo tercil del IOS tiene momios de migrar mayores que el primer tercil.

El nivel de escolaridad influye poco en la migración, a excepción de haber cursado al menos un año de universidad que se asocia a momios de migración familiar entre los 16 y 30 años mayores con respecto a quienes cursaron al menos un año de primaria. Ello puede reflejar la tendencia a

permanecer junto o residir junto al grupo familiar que pudo ofrecerles o apoyarlas cuando realizaban la educación universitaria. Aunque en el grupo infantil o de 6 a 15 años, no haber ido a la escuela en el año anterior se asocia a momios de migrar mayores que haber asistido a la escuela, sin duda reflejo de tensión económica ya que las mujeres vivirían en un grupo doméstico que no puede o no está dispuesto a ofrecerles escolaridad en ese grupo de edad. Tal vez esto sea reflejo de la migración de tipo laboral de aquellas mujeres sin mucho apoyo familiar ni económico que migraban para laborar en las ciudades como trabajadoras domésticas.

La ocupación parece guardar un papel importante al influir en los momios de migrar de manera contraria según el grupo de edad, ya que para las niñas entre 6 y 15 años estar ocupadas en el año anterior hace que los momios de migrar sean mayores que el no haber estado ocupadas, sin duda captando dificultades económicas en el grupo familiar de origen de las niñas ya que se ven obligadas a trabajar, de manera similar a no haber asistido a la escuela. Son tal vez las niñas más vulnerables (quienes no viven con sus padres, quienes no asisten a la escuela) los que emprenden proyectos migratorios. De manera distinta influye la ocupación entre los 16 y 30 años, ya que haber estado ocupada en algo manual como no manual se asocia a momios de migrar menores que no haber estado ocupada. Realizar una ocupación manual también se asocia a momios de migrar de manera familiar menores que no haber estado ocupada. En este grupo de edad la ocupación captaría el estado económico actual de la unidad doméstica, en que estar ocupada podría funcionar como fuente de arraigo al lugar en el que se habita y no tanto el tipo de ocupación.

La edad es determinante sólo en las migraciones ocurridas entre los 6 y 30 años y entre los 16 y 30 años. En el rango de edad de 6 y 30 años, tiene un efecto curvilíneo, disminuyendo la probabilidad de migrar a medida que la edad, después de un cierto punto el sentido cambia y la probabilidad de migrar aumenta cada año sucesivo de vida. Para el rango de 16 y 30 años, por cada año suplementario de edad aumentan los momios de migrar de manera autónoma, mientras que los momios de migrar de manera familiar disminuyen. La edad no parece ser un factor que intervenga directamente en la probabilidad de migrar para las migraciones infantiles entre 6 y 15 años, debido quizás a que otras variables como residencia junto a los padres y asistencia escolar captan el efecto de la variable edad al estar relacionadas. Tal vez los determinantes de la migración en este grupo de edad deban de buscarse en las características del jefe de grupo doméstico y su

pareja, además de las características de las niñas. Mientras que la migración autónoma que necesita recursos económicos y emocionales, puede ser llevada a cabo a medida que las personas son mayores en ese rango de edad, las obligaciones familiares pueden suscitar mayor arraigo o al menos una mayor cantidad de lazos que se podrían ver temporalmente, al menos perturbados y obligaciones conforme la edad, dentro del rango considerado, aumenta.

Al considerar la cohorte, ni en el modelo general ni en el de niñas de 6 a 15, las cohortes fueron significativas; tal vez en el caso de la segunda porque la migración está más ligada a características de los padres que a la de ego. Puede que entonces no haya cambios entre las generaciones, o más bien no se logró identificar en el modelo los determinantes de la migración infantil que se relacionan con características de los padres de las niñas. En el modelo de 16 a 30 años, los momios de migrar tanto de la cohorte de 1966-1968 como la de 1978-1980 son menores que los momios de migrar de la cohorte de 1951-1953. También en el rango de edad de 16 a 30 años, la migración familiar y autónoma se asocia a momios menores para la cohorte de 1978-1980 en comparación a momios de migrar de la cohorte nacida entre 1951-1953.

El tamaño de localidad guarda una importancia enorme para determinar que una mujer migre o no. Esto sin embargo tiene que ser interpretado con cuidado, dado el diseño de la muestra, que es representativa a nivel urbano, pero no a nivel nacional, independientemente del tamaño de localidad. De los datos, sin embargo, podemos extraer que la expansión de la urbanización se ha consolidado en el último siglo. No sólo los años-persona transcurridos en localidades urbanas aumentan conforme las cohortes son más jóvenes, sino que, en todos los modelos los momios de migrar de mujeres residentes en localidades rurales son mayores que los momios de migrar de localidades metropolitanas, con lo que es discernible la fuerza de retención que han ejercido a lo largo del último siglo las metrópolis sobre las mujeres. Por el contrario, las localidades rurales han sido un lugar de expulsión de mujeres, entre los 6 y 30 años, tanto en la modalidad de migración autónoma como en la familiar. Pero el carácter expulsor de las localidades rurales ha sido una constante en el caso de las tres cohortes examinadas. Para las localidades urbanas la probabilidad de migrar no ha sido la misma según la cohorte y el grupo de edad:

- En el grupo general de mujeres de 6 a 30 años y en el de niñas de 6 a 15 años, la retención de localidades urbanas, siempre menor a las metropolitanas, disminuyó a lo largo de las

tres cohortes, incluso siendo mayor la probabilidad de migrar desde localidad urbana que desde localidad rural en C3.

- En el grupo de 16 a 30, la probabilidad de migrar sin considerar la modalidad aumentó de manera muy ligera entre C1 y C2 y luego disminuyó tímidamente entre C2 y C3, siendo siempre menor a la probabilidad de migrar desde localidades rurales. Al considerar la migración autónoma entre los 16 y 30, se observó una tendencia creciente de la migración urbana a lo largo de las tres cohortes, con la probabilidad de migrar desde una localidad urbana siempre menor a la probabilidad de migrar desde una localidad rural y siempre mayor que la probabilidad de migrar desde una localidad metropolitana.
- En el caso de las mujeres entre 16 y 30 que migraron de manera familiar, para la cohorte nacida entre 1966-1968 la probabilidad de migrar aumenta en comparación a la cohorte nacida entre 1951 y 1953, pero luego disminuye en la cohorte nacida entre 1978 y 1980 hasta ser incluso menor que en comparación a la primera cohorte, aunque siempre menor que la probabilidad de migrar desde localidades rurales. Las localidades urbanas, a pesar de estas tendencias distintas, mantienen siempre momios de migrar y consecuentemente, probabilidad de migrar mayor que desde las localidades metropolitanas.

Finalmente, las razones por las que las mujeres migran deben buscarse en las características que poseen las localidades de destino y de las que carecen las de origen. Si bien el modelo muestra que el espacio rural expulsó desde los años cincuenta a mujeres, las ciudades de tamaño modesto parecen haberse convertido para las cohortes sucesivas en espacios de expulsión (no sabemos si también de atracción, con lo que podría hablarse de intercambio de población).

Otro elemento interesante, es el motivo por el cual las mujeres de la segunda y tercera generación de 16 a 30 años se quedaron menos en localidades urbanas (ver la interacción en los diferentes modelos). Tal vez las mujeres migrantes desde localidades urbanas también iban a otras localidades urbanas a lo largo de las tres cohortes, mientras que las mujeres del espacio rural de la tercera cohorte encontraron trabajo en la agroindustria o como herederas de esposos emigrantes del campo. Puede ser que las mujeres iban desde localidades urbanas a otras localidades urbanas que constituían enclaves económicos recién creados y fuera de la constelación de grandes ciudades mexicanas o localidades metropolitanas, tanto junto al grupo doméstico como de manera autónoma. ¿Migraban a nuevos polos turísticos costeros, a recién creados enclaves petroleros, a

flamantes maquilas norteamericanas? Necesitaríamos información geográfica del lugar al que migraron y del que salieron las mujeres para confirmar esta sospecha. Tal vez una manera de aproximarse sería considerar la rama o sector económico al que se dedica la unidad económica en la que las mujeres están insertadas o la ocupación del padre (lo cual sirve si éste era el jefe de grupo doméstico durante la infancia de las mujeres). A pesar de que no hemos podido confirmar con la información que hasta el momento hemos examinado o al menos con las herramientas de análisis con las que hemos contado, esta idea es paralela a considerar que el crecimiento urbano en México exhibe un comportamiento alométrico (Brambila, 1992: 125). Este tipo de crecimiento implicaría “un crecimiento proporcional de las partes funcionales del sistema”, en que las ciudades no crecerían de manera uniforme, ni tampoco con base en un criterio que sea determinado por la homogeneidad impuesta a categorías de ciudades en función de su tamaño, sino más bien al papel funcional dentro de la economía nacional y el sistema urbano global: “puertos, puntos de enlace, centros regionales y centros productivos (en industria o servicios)” (Brambila, 1992: 124-125). Sobrino (2014) también menciona que desde los años ochenta, son los movimientos de tipo urbano-urbano los dominantes en los flujos migratorios internos, lo cual coincidiría con las localidades urbanas como zonas de expulsión en los modelos.

Brambila (1992: 179) encontró que entre 1940 y 1980 ocurren dos cosas. Primero, el tamaño relativo de las partes que conforman el sistema urbano mexicano (definido como “una jerarquía de ciudades y metrópolis que tienen un rango de influencia territorial definible y que están interconectadas funcionalmente”) permanece constante, es decir que la participación de cada subconjunto urbano a la proporción urbana del país se mantiene similar a proporciones pasadas a través del tiempo. Segundo, el sistema urbano mexicano muestra rasgos de una importante concentración en varios subsistemas urbanos (el del centro del país que incluye ciudades como el Distrito Federal, Toluca, Tlaxcala, Cuernavaca, Pachuca, Puebla y el subsistema de Occidente que incluye Guadalajara, Morelia, Tepic, Manzanillo, el subsistema del Golfo y del Norte), así como de crecimiento en el conjunto. Ambas tendencias, sólo pudieron haber sido posibles mediante la reducción de las grandes concentraciones demográficas, así como del crecimiento de los subsistemas cuya tendencia anterior había sido de bajo crecimiento y viceversa, es decir, el crecimiento bajo de los subsistemas que habían mostrado un crecimiento alto. Todo esto es coherente con el proceso de expansión urbana en que al inicio son los asentamientos de mayor



tamaño los que muestran tasas de crecimiento más altas y a medida que avanza el proceso de urbanización, los asentamientos de tamaño menor pasan a tener un mayor crecimiento (Brambila, 1992: 179).

El espacio rural, por otro lado, se ha convertido en un lugar de instalación de empacadoras y diversos elementos de la agroindustria y de la agricultura de exportación desde los años noventa. ¿Es por esto que las mujeres de la cohorte joven migran menos desde el espacio rural que las primeras dos cohortes (modelo B, C, modalidad familiar D)?

La escolaridad es un elemento de capital importancia en determinar las posibilidades de inserción en el mercado laboral, en ejercer derechos y obligaciones dentro de la sociedad. Hemos encontrado, que la probabilidad de migrar es distinta según el contexto en que se encuentran las mujeres a los 16 años y la escolaridad que han alcanzado hasta el año anterior al cual migran. Es decir, esta variable no nos indica el grado escolar que cursan cada año, sino lo que hasta este momento han cursado. A rasgos generales, la escolaridad de algo o preparatoria completa en mujeres rurales inhibe la migración autónoma; en el caso de mujeres urbanas son las mujeres sin escolaridad alguna las que tiene riesgo relativo de migrar mucho mayor que el riesgo relativo de no migrar; y en el caso de mujeres metropolitanas a los 16 años, la primera migración en este rango es más probable si comienza o acaba estudios profesionales o de mayor nivel escolar. Sin considerar ni el destino particular ni el tamaño de localidad, interpretamos que el nivel escolar puede influir en la decisión de migrar tal vez debido a la relación de este nivel escolar con el relativo a los habitantes en el lugar de origen y en el destino. Posiblemente las mujeres con preparatoria en el contexto rural tienen ventajas en la posición social con respecto a quien no tiene ese nivel; en cambio las mujeres urbanas sin escolaridad deben buscar oportunidades en un contexto en el que haya trabajo disponible para ellas considerando su nivel escolar; en el caso de las mujeres que estaban en un contexto metropolitano, el estar preparadas profesionalmente puede abrir sus posibilidades de migrar junto a su familia hacia otro destino en que podría haber éxito profesional o personal para el conjunto familiar.

Retomando la pregunta de investigación sobre la influencia de los factores familiares en la migración interna, debemos señalar que tanto para la migración juvenil y adulta (16-30), los

factores familiares de origen parecen tener poco impacto en que la mujer migre, tanto de manera autónoma como familiar (ni IOS, ni ser hija mayor resultaron significativas). La situación familiar actual importa más: los factores familiares inmediatos como el tipo de grupo de residencia y el estado conyugal, que finalmente denotan obligaciones, dependencia de una y otra parte en el grupo doméstico, así como lazos distintos para las mujeres con nuevas familias que migran menos a comparación de las mujeres que son solteras, viven solas, con sus padres o con otros familiares. Pero no sólo los factores familiares tienen peso en determinar quién migra, sino que hay factores socioeconómicos que revelan lazos ocupacionales importantes (el tener ocupación inhibe la migración en mayor medida que el no tener ocupación).

En el caso de las migraciones en las etapas infantil y adolescente (6-15 años), la situación es diferente ya que no parecen ser importantes los roles que ego tiene dentro de la estructura familiar (ser hija mayor o ser hija del jefe de hogar), sino factores que denotan estabilidad económica o la falta de la misma en la dinámica familiar, como si se reside junto a los padres, si se está ocupado o no, si se asiste a la escuela o no.

Para las niñas migrantes, guarda especial importancia la consideración de las características de otros miembros del grupo doméstico para poder predecir si se producirá o no un movimiento migratorio, además de la necesidad de tener datos sobre el entorno social y económico. Aunque, en menor medida, esto parece ser también muy importante para las mujeres adultas.

Acerca de la autonomía en la migración, ésta no parece estar asociada al perfil de mujer independiente en el ámbito económico y laboral, sino más bien a mujeres no comprometidas dentro de una relación conyugal o que habitan sin ningún familiar. Es decir, la migración autónoma no se asocia tanto a la posibilidad económica, sino a la falta de lazos familiares.

En cuanto a la pregunta sobre el cambio de la migración que ha llegado a las grandes ciudades de México entre las distintas cohortes, consideramos que la experiencia específica de las cohortes en cuanto a reducción de la fecundidad, expansión de la escolaridad, aumento de la ocupación, cambio en los arreglos residenciales no se trasladó a diferentes experiencias migratorias. Es decir, no fue el principal determinante el que una mujer nacida en los años cincuenta, con una experiencia generacional común, migrara o no migrara. Lo que tuvo mayor peso fue la combinación entre el

lugar y la época en que se residía en ese lugar, ya que la cohorte no fue significativa por sí sola, sino que fue significativa cuando hubo interacción con el tamaño de localidad, que siempre fue significativo por sí solo. Mujeres del espacio rural, de cualquier cohorte, siempre migraron más que las mujeres metropolitanas y urbanas, aunque las mujeres rurales de la cohorte nacida a finales de los años setenta migraron menos que las mujeres rurales de las cohortes nacidas a inicios de los cincuenta y a mediados de los sesenta. Las mujeres habitantes del espacio urbano, migraron menos que las rurales, pero más que las metropolitanas y parece que para la cohorte nacida a finales de los años setenta (C3) las ciudades las retienen menos, que en comparación a las primeras dos cohortes. Las mujeres residentes del espacio metropolitano, en cualquier cohorte, migran menos que las mujeres del espacio rural y urbano y hubo reducción en su probabilidad de migrar a medida que las cohortes eran más jóvenes en el caso de la migración infantil (modelo B), adulta general (modelo C) y familiar (modelo D). Por otro lado, tal vez un incipiente cambio, aunque poco claro aún, es el aumento en la migración autónoma ligado a las menores ataduras familiares para las mujeres, ya que la probabilidad de migrar de manera autónoma aumentó ligeramente a medida que las cohortes son más jóvenes (modelo D) y la menor migración de grupos domésticos enteros lo que denominamos en esta tesis como migración familiar (modelo D).

¿Debemos ver en la mayor migración en la cohorte joven desde los espacios urbanos el mayor atractivo que ejercen sobre los migrantes las localidades urbanas en México? ¿Es esto reflejo de la oleada migratoria entre ciudades intermedias? ¿La menor migración desde el espacio rural de la cohorte joven se relaciona con la expansión de la agroindustria y la agricultura de exportación?

La diferencia en los determinantes entre cohortes no parece estar en los elementos que consideramos ya que las interacciones entre cohortes y las distintas variables no fueron significativas en ningún caso.

Detrás de los distintos factores que conllevan a la migración, se dibujan perfiles y proyectos migratorios diferentes que revelan una diversidad en la experiencia migratoria de mujeres mexicanas, que parecen persistir en el tiempo o al menos depender más de características económicas y familiares que generacionales.

Hay características que fueron constantes en todos los grupos de edades: la mayor migración desde localidades metropolitanas. En el caso del modelo juvenil (modelo C), la migración rural en la

cohorte 3 (1979-1981) parece disminuir respecto a cohortes anteriores, tal vez por el desarrollo de la agroindustria. Hay por otro lado, aumento de migración desde localidades urbanas a medida que las cohortes son más jóvenes (modelo C), tal vez debido al desarrollo de ciudades petroleras, mineras y turísticas junto a la pérdida de atractivo de las grandes metrópolis del país.

En síntesis, los datos revelan distintos proyectos migratorios en función de la etapa en el curso de vida. En el caso de la migración en la etapa infantil o entre los 6-15 años, la migración está ligada a variables que asociamos con el perfil de niñas y adolescentes trabajadoras domésticas de origen rural que son enviadas a las ciudades. En el caso de la migración en la etapa juvenil (entre los 16-30 años), los datos revelan la existencia de distintos tipos de migraciones. Nosotros hemos distinguido estas diferencias llamándolas migraciones autónomas por un lado y migraciones familiares por otro. Se podría argumentar que el término de “autónoma” es muy fuerte para la migración que se realiza cuando las mujeres cambian el grupo de residencia después de la migración o migran solas o ya vivían solas desde antes. Sin embargo, aún dentro de estas grandes distinciones parece haber proyectos diferentes. Por ejemplo, la migración “autónoma”, que algunos preferirían caracterizar como sin acompañamiento familiar o migración que implica cambio en el grupo doméstico de residencia, está asociada a lo que parece ser un perfil que busca la emancipación a través de la migración, se realiza por parte de solteras y tal vez se practica por quien busca insertarse en el mercado laboral (dado que la variable de ocupación en el año previo no fue significativa en ninguna de sus categorías). La migración familiar parece asociada a los movimientos de familias jóvenes o con hijos pequeños, a la migración familiar ligada al proyecto de escolaridad de las hijas y es menor cuando la mujer tiene ocupación no manual. Será interesante observar si estos perfiles o proyectos migratorios son consistentes con lo que encontremos en la manera en que la experiencia migratoria influye o no en los eventos de formación familiar en el capítulo siguiente.

<b>Modelo A. Regresión logística, tiempo a la primera migración, mujeres entre 6-30. Razones de momios</b>				
<b>(No migró)</b>	<b>m1 exp (b)</b>	<b>m2 exp (b)</b>	<b>m3 exp (b)</b>	<b>m4 exp (b)</b>
<i>Variable contexto</i>				
<b>Tamaño localidad (Metropolitano)</b>				
Rural	5.6***	7.61***	7.61***	5.45***
Urbano	3.51***	4.41***	4.41***	1.84**
<i>Familiares</i>				
<b>Número de hijos nacidos vivos, madre de ego</b>				
<b>Familiar extenso (t-1) (No)</b>				
Sí		0.977	0.977	0.978
<i>Sociodemográficas</i>				
<b>Edad</b>				
Edad^ 2		1.22***	1.22***	1.22***
<b>Cohorte (1951-1953)</b>				
1966-1968		1.17	1.17	0.797
1978-1980		1.06	1.06	0.786
<b>IOS (Primer tercil)</b>				
Segundo tercil		1.12	1.12	1.39*
Tercer tercil		1.11	1.11	1.12
<i>Experiencia migratoria</i>				
<b>Experiencia migratoria entre 0 y 5 años (No)</b>				
Sí				1.04
<b>Padres migrantes interestatales, entidad nacimiento ego (No)</b>				
Sí				1.11
<i>Interacciones</i>				
<b>Cohorte/Tamaño localidad t-1*</b>				
cohorte 2/Rural				1.55
cohorte 2/Urbano				2.64**
(cohorte 2/Metropolitano)				
cohorte 3/Rural				1.51
cohorte 3/Urbano				5.86***
(cohorte 3/Metropolitano)				
<b>Cohorte/IOS (Terciles)</b>				
(C2/1ER tercil)				
C2/2DO tercil				0.898
C2/3ER tercil				0.978
(C3/1ER tercil)				
C3/2DO tercil				.542*
C3/3ER tercil				0.895
<b>Constante</b>	.0126***	.00171***	.00171***	.00215***
<b>chi2</b>	397	489	489	535
<b>N</b>	25993	25993	25993	25993
<b>AIC</b>	5688	5611	5611	5586
<b>BIC</b>	5712	5701	5701	5757
<b>Nota: 26,894 años-persona formaban la muestra de años-persona en peligro, sin embargo 901 años-persona no se consideraron en los modelos porque tenían un valor faltante en alguna variable. Razones de momios estadísticamente significativos al siguiente nivel de confianza: *p&lt;.05; ** p&lt;.01; *** p&lt;.001. Fuente: Elaboración propia con base en la EDER 2011</b>				

Cuadro 22. Modelo A "general"

<b>Modelo B. Regresión logística tiempo a la primera migración, niñas entre 6 y 15 años. Razones de momios</b>				
<b>(No migró)</b>	<b>m1</b>	<b>m2</b>	<b>m3</b>	<b>m4</b>
<i>Variable contexto</i>				
<b>Tamaño localidad (Metropolitano)</b>				
Rural	5.1***	5.1***	5.8***	5***
Urbano	3.2***	3.1***	3.4***	1.9
<b>Número de hijos nacidos vivos de madre de ego</b>				
<b>Hija mayor (No)</b>		0.85	0.83	0.84
Sí		0.97	0.98	0.96
<b>Hija jefe hogar cuando ego tenía entre 5 y 15 años (Sí)</b>				
No		.52*	0.6	0.63
<b>Familiar extenso (t-1) (No)</b>				
Sí		0.7	0.75	0.74
<b>Corresidencia con los padres (t-1) (Ambos)</b>				
Ninguno		4.1***	3.3***	3.3***
Padre solamente		1.7	1.4	1.4
Madre solamente		1	0.97	0.98
<i>Sociodemográficas</i>				
<b>Edad</b>				
<b>Edad^ 2</b>			0.92	0.92
			1	1
<b>Cohorte (1951-1953)</b>				
1966-1968			1.1	0.84
1978-1980			1.1	0.92
<b>IOS (Primer tercil)</b>				
Segundo tercil			1.4*	1.4
Tercer tercil			1.1	1
<b>Asistencia escolar (t-1) (Sí)</b>				
No			1.7***	1.7***
<b>Ocupación en t-1 (No trabajó)</b>				
Sí trabajó			0.53	0.54
<i>Experiencia migratoria</i>				
<b>Experiencia migratoria entre 0 y 5 años (No)</b>				
Sí			1.6**	1.6**
<b>Padres migrantes interestatales, entidad nacimiento ego (No)</b>				
Sí			1.2	1.2
<i>Interacciones</i>				
<b>Cohorte/Tamaño localidad t-1</b>				
cohorte 2+/Rural				1.1
cohorte 2/Urbano				1.5
(cohorte 2/Metropolitano)				
cohorte 3+/Rural				1.1
cohorte 3/Urbano				3.8**
(cohorte 3/Metropolitano)				
<b>Cohorte/IOS (Terciles)</b>				
(C2/1ER tercil)				
C2/2DO tercil				1.3
C2/3ER tercil				1.1
(C3/1ER tercil)				
C3/2DO tercil				0.67
C3/3ER tercil				1
<b>Constante</b>	.0099***	.018***	.01***	.011***
<b>chi2</b>	147	178	225	241
<b>N</b>	12646	12646	12646	12646
<b>AIC</b>	5688	5611	5611	5586
<b>BIC</b>	2561	2596	2643	2704

**Nota:** 13,158 años-persona, pero en el modelo se consideraron folios con información no faltante. Razones de momios estadísticamente significativos al siguiente nivel de confianza: \*p<.05; \*\* p<.01; \*\*\* p<.001. Fuente: Elaboración propia con base en la EDER 2011

Cuadro 23. Modelo B "infantil"

<b>Modelo C, regresión logística, tiempo a la primera migración, mujeres entre 16-30.</b>				
<b>Variable</b>	<b>m1</b>	<b>m1</b>	<b>m3</b>	<b>m4</b>
<b>Experiencia generacional común y contexto social</b>				
<b>Cohorte (1951-1953)</b>				
1966-1968	1.2	1.2	1.1	.66*
1978-1980	1.1	1	0.97	.57**
<b>Tamaño localidad (Metropolitano)</b>				
Rural	7.1***	6.7***	6.7***	3.9***
Urbano	4.9***	4.7***	4.5***	1.9*
<b>Familiares</b>				
<b>Número de hijos nacidos vivos de madre de ego</b>				
Hija mayor (No)		0.95	0.96	0.95
Sí		0.98	0.97	0.96
<b>Hija jefe hogar cuando ego tenía entre 5 y 15 años (Sí)</b>				
No		1.4	1.4	1.4
<b>Grupo coresidencia en t-1 (Nuclear ascendente)</b>				
Nuclear descendente		2**	2.1**	2.1**
Unifamiliar		4.7***	5.1***	4.9***
Extensa		1.3	1.3	1.3
<b>Estado conyugal en t-1 (Unida/casada)</b>				
Soltera		2**	2**	1.9**
Viuda/separada/divorciada		0.99	1.1	1.1
<b>Sociodemográficas/individuales</b>				
<b>Edad</b>				
IOS (primer tercil)			0.99	0.99
Segundo tercil			0.97	0.99
Tercer tercil			1.1	1.1
<b>Escolaridad máxima hasta t-1 (Algo o primaria completa)</b>				
Ninguno			0.79	0.81
Algo o completa secundaria			1	1
Algo o completa preparatoria			1.1	1.1
Algo profesional, maestría o doctorado			1.3	1.3
<b>Ocupación en t-1 (No trabajó)</b>				
Manual			.78*	.78*
No manual			.62**	.61**
<b>Experiencia migratoria</b>				
<b>Experiencia migratoria cuando ego tenía entre 0 y 15 años (No+)</b>				
Sí				1
<b>Padres migrantes interestatales, entidad de nacimiento de ego (No)</b>				
Sí				1
<b>Interacciones</b>				
<b>Cohorte/Tamaño localidad t-1 (cohorte 1)</b>				
cohorte 2/Rural				2.4***
cohorte 2/Urbano				3.2***
(cohorte 2/Metropolitano)				
cohorte 3/Rural				2.1**
cohorte 3/Urbano				5***
(cohorte 3/Metropolitano)				
<b>Constante</b>	.015***	.0085***	.011***	.016***
<b>chi2</b>	357	478	495	524
<b>N</b>	16472	16472	16472	16472
<b>AIC</b>	4029	3923	3924	3907
<b>BIC</b>	4067	4023	4094	4123

Fuente: realización propia con base en EDER 2011. Razones de momios estadísticamente significativos en los siguientes niveles de confianza; \*p<.05; \*\* p<.01; \*\*\* p<.001. Nota: N = 17,031 años-persona, pero algunos folios fueron descartados por *Stata* debido a información faltante en las variables al realizar los modelos.

Cuadro 24. Modelo C “juvenil o adulto”

<b>Modelo D. Regresión logística multinomial, probabilidad de migrar de manera familiar o autónoma</b>										
<b>(No migró)</b>	m1		m2		m3		m4		m5	
	<b>exp(b)</b>	<b>exp(b)</b>	<b>exp(b)</b>	<b>exp(b)</b>	<b>exp(b)</b>	<b>exp(b)</b>	<b>exp(b)</b>	<b>exp(b)</b>	<b>exp(b)</b>	<b>exp(b)</b>
<b>Tamaño localidad (Metropolitano)</b>	AUT	FAM	AUT	FAM	AUT	FAM	AUT	FAM	AUT	FAM
Rural	7.9***	6.2***	7.0***	6.4***	7.0***	6.6***	7.0***	6.8***	3.7***	4.0***
Urbano	5.4***	4.4***	4.7***	4.6***	5.0***	4.3***	4.9***	4.3***	1.8	1.9
<b>Número de hijos nacidos vivos de madre de ego</b>			1	0.9	1.1	0.9	1.1	0.9	1	0.9
<b>Hija mayor (No)</b>			1	0.9	1.1	0.9	1.1	0.9	1	0.9
<b>Hija jefe hogar cuando ego tenía entre 5 y 15 años de edad (Si)</b>										
No			0.9	1.7**	0.9	1.7*	0.9	1.7*	0.9	1.7*
<b>Grupo coresidencia en t-1 (Nuclear ascendente)</b>										
Nuclear descendente			0.3*	4.1***	0.3**	4.8***	0.3**	4.8***	0.3**	4.7***
Unifamiliar			4.1***	5.5***	4.2***	6.4***	4.2***	6.3***	4.0***	6.1***
Extensa			1	1.6*	1	1.7*	1	1.7*	1	1.7*
<b>Estado conyugal en t-1 (Unida o casada)</b>										
Soltera			2.2*	1.9*	2.6**	1.6	2.6**	1.7	2.6*	1.6
Viuda/separada/divorciada			0.8	1.1	0.9	1.3	0.9	1.3	0.8	1.2
<b>Edad</b>					1.043	0.953*	1.043	0.953*	1.047*	0.957*
<b>IOS (Primer tercil)</b>										
Segundo tercil					0.9	1.1	0.9	1	0.9	1.1
Tercer tercil					1.2	1	1.2	1	1.3	1
<b>Escolaridad máxima hasta t-1 (Algo o completa primaria)</b>										
Ninguno					0.7	0.8	0.7	0.8	0.7	0.8
Algo o completa secundaria					0.9	1.2	0.9	1.2	0.8	1.2
Algo o completa preparatoria (normal, carrera técnica)					0.8	1.4	0.8	1.4	0.7	1.4
Algo profesional, maestría o doctorado					0.8	1.9*	0.8	1.9*	0.7	1.9*
<b>Ocupación en t-1 (No trabajó)</b>					1	1	1	1	1	1
Manual					0.8	0.8	0.8	0.8	0.8	0.8
No manual					0.7	0.6**	0.7	0.6**	0.7	0.5**
<b>Cohorte (1951-1953)</b>					1	1	1	1	1	1
1966-1968					1.1	1.2	1.1	1.2	0.6	0.7
1978-1980					1.1	0.9	1.1	0.9	0.5*	0.6*
<b>Experiencia migratoria (0-15) (No)</b>							1	1	1	1
Sí							0.9	1.2	0.9	1.1
<b>Padres migrantes interestatales, entidad de nacimiento de ego (No)</b>							1	1	1	1
Sí							0.976	1.035	0.961	1.027
<b>Cohorte /Tamaño localidad t-1</b>										
Cohorte 2/Rural									2.2*	2.7**
Cohorte 2/Urbano									3.1*	3.3**
Cohorte 3/Rural									2.8**	1.7
Cohorte 3/Urbano									6.8***	4.2**
<b>Constante</b>	0.0***	0.0***	0.0***	0.0***	0.0***	0.0***	0.0***	0.0***	0.0***	0.0***
<b>N</b>	16472		16472		16472		16472		16472	
<b>chi2</b>	355***		579***		616***		617***		649***	
<b>AIC</b>	4690		4498		4504		4511		4495	
<b>BIC</b>	4736		4667		4844		4881		4927	

Fuente: realización propia con base en EDER 2011. Razones de riesgo estadísticamente significativos en los siguientes niveles de confianza; \*p<.05; \*\* p<.01; \*\*\* p<.001. Nota: N = 17,031 años-persona, pero algunos folios fueron descartados por *Stata* debido a información faltante en las variables al realizar los modelos.

Cuadro 25. Modelo D "juvenil o adulto" multinomial



## Capítulo V. Formación familiar y migración interna. Discusión sobre las hipótesis del impacto migratorio

Tradicionalmente, se ha considerado que la fecundidad en las mujeres mexicanas de origen rural e indígena ha sido más alta que la de las mujeres que recibieron más escolarización y crecieron en un contexto urbano. Después de todo, esto sería esperable dado que el descenso de la fecundidad y de la mortalidad, comenzó antes entre las cohortes nacidas después de los años treinta en el México urbano. Se puede objetar, sin embargo, que esto fue así porque en las ciudades se ha concentrado la oferta escolar y laboral extradoméstica para las mujeres, por lo que sería válido preguntarse: ¿Qué parte de los diferenciales entre mujeres de ambos entornos se debe a distinciones socio-económicas? ¿Qué tan diferentes son las mujeres migrantes que llegan a las ciudades en su comportamiento reproductivo y nupcial a comparación de las mujeres urbanas que nunca han migrado? ¿Qué tanto su comportamiento se modifica por el entorno social y las oportunidades que reciben en su nueva morada? ¿Cómo impacta la migración en el que las mujeres entren a una unión conyugal o tengan el primer hijo en un año dado? Estas preguntas han sido exploradas dentro de lo que se conoce en la literatura sociodemográfica como hipótesis de socialización, selectividad, adaptación y interrupción (Lindstrom y Giorguli, 2007; Milewski, 2010; Kulu y Milewski, 2007; Masferrer, 2014). Consideramos que estas hipótesis, utilizadas para medir la influencia en la fecundidad, puedan también servir de marco interpretativo para los rasgos de la nupcialidad de las mujeres migrantes. Por lo tanto, las hipótesis del impacto de la migración sobre la formación familiar serán consideradas a lo largo de este capítulo y funcionarán como el marco desde el cual interpretaremos el comportamiento de las variables consideradas en los modelos (ver Cuadro 26).<sup>74</sup>

La pregunta de investigación que guiará este capítulo es la siguiente:

- ¿Cómo influye la migración interna en la formación familiar (fecundidad y nupcialidad)?

Esta pregunta incluye además otras dos preguntas:

- a) ¿Las características del movimiento migratorio (duración en el lugar de residencia, viajes migratorios acumulados, antecedentes migratorios personales, tamaño del lugar

---

<sup>74</sup> Para más detalles ver la parte de “Antecedentes” en el Capítulo I.

en que transcurrió la infancia) tienen algún impacto en la edad a la que se da la primera unión conyugal y el nacimiento del primer hijo?

- b) ¿El contexto (rural, urbano o metropolitano) en el que la persona creció y se educó durante la infancia (socialización) influye en alguna medida en el comportamiento exhibido en la formación familiar?

La pregunta referente a las cohortes es la siguiente:

- ¿El impacto de la experiencia migratoria en la formación familiar es distinto entre las cohortes?

Como medio para controlar la influencia o impacto de las migraciones hemos construido diversas variables. En primer lugar, hay dos variables que se refieren al periodo anterior al tiempo en riesgo de formar una primera unión conyugal o tener el primer hijo. Es importante considerarlas para examinar si hay efectos a largo plazo en el comportamiento de fecundidad y nupcialidad. Las dos variables consideradas son:

- *Experiencia migratoria durante la infancia (entre 0 y 10 años):*

Esta variable puede aportar información acerca de la influencia o de la ausencia de influencia de las experiencias migratorias vividas durante la infancia en el comportamiento posterior.

- *Tamaño del lugar de socialización*

Debido a que una buena parte de las ideas y valores se recibe durante la infancia y la pubertad, se consideró el periodo de 6 a 11 años como correcto para intentar captar el grado de tradicionalismo sobre el comportamiento reproductivo y nupcial. El periodo anterior no se consideró porque aumentaba el número de casos con valores faltantes y porque suponemos que no es de mucha importancia en la retención de las ideas recibidas sobre comportamiento reproductivo. Se determinó como aproximación al tamaño de lugar de socialización el tamaño correspondiente a los lugares en los que la niña en cuestión pasó la mayor parte del tiempo entre los 6 y 11 años.

Otras tres variables captan la migración ocurrida en el periodo en riesgo, pero se refieren al año anterior para inferir causalidad por orden temporal. Estas variables son:

- *Número de migraciones internas acumuladas hasta  $t$  menos 1:*

Esta variable es una manera indirecta de captar si ha habido selectividad en los migrantes que han emprendido viajes. Un ejemplo sería que la categoría tener un viaje migratorio acumulado se asociara a momios de que ocurran cualquiera de los dos eventos de formación familiar, menores que los momios de no haber migrado hasta el año anterior. Este caso podría constituir evidencia de selectividad de migrantes con una fecundidad y nupcialidad menores a comparación de quienes no habían migrado hasta ese momento.

También puede señalar si existe un efecto de disrupción en el caso de quien ha migrado al menos una vez si los momios asociados de tener la primera unión o el primer hijo son menores que los momios de quien no había migrado hasta el año anterior.

- *Número de años de residencia en el mismo lugar hasta t menos 1:*

Indica si hay evidencia de ausencia, permanencia, disminución, aumento del efecto disruptor a medida que transcurre el tiempo desde que las personas llegan a vivir a un lugar.

<b>Hipótesis teórica</b>	<b>Explicación</b>	<b>Consecuencias probables en la formación familiar para las mujeres en México</b>
Disrupción	La migración impacta en sí misma los patrones de fecundidad al entrañar costos económicos y psicosociales.	Las personas que han experimentado migración en algún momento tenderían a retrasar los eventos de formación familiar.
Socialización	El medio sociocultural de la infancia influye en el comportamiento adulto. La fecundidad de los migrantes es similar a las personas del lugar de origen que nunca migraron.	Las mujeres que crecieron en medios con niveles de fecundidad más altos y nupcialidad más temprana (origen rural) que migraron hacia las ciudades, tenderían a adelantar la primera unión y la llegada del primer hijo respecto a quienes crecieron en lugares con niveles de fecundidad más bajos (ciudades).
Selectividad	Las personas tienen un nivel de fecundidad similar a la de los nativos del lugar de destino.	Las mujeres con origen rural tenderían a no presentar diferencias en el tiempo de formación de la primera unión y la llegada del primer hijo respecto a las mujeres urbanas.
Adaptación	El contexto social inmediato determina el comportamiento en fecundidad del migrante que tiende a parecerse al de los nativos del lugar de destino.	Las variables económicas y sociodemográficas serían la principal fuente de diferencia una vez que se ha controlado por variables de experiencia migratoria en el comportamiento de fecundidad final o acumulada.
Fuente: Realización propia en base a Kulu (2006); Kulu y Milewski (2007); Kulu y Waxhbrook (2014); Lindstrom y Giorguli (2002; 2007); Milewski (2010), Masferrer (2014).		

Cuadro 26. Hipótesis teóricas sobre el efecto de la migración en el comportamiento de las migrantes aplicadas al caso de las cohortes de mujeres mexicana

## Resultados

### Análisis descriptivo de sub muestras para los modelos según la edad de las mujeres

En esta sección se describen y analizan las distribuciones de las variables consideradas posteriormente en los modelos de regresión. Recordemos que para contestar las preguntas de investigación se realizarán dos modelos de regresión logística en tiempo discreto. La población expuesta al riesgo cambia ligeramente en ambos modelos ya que el tiempo de exposición es un año menor en el caso de la primogenitura (entre 12 y 30 años) a comparación del tiempo de exposición para la formación de la primera unión conyugal (entre 13 y 30 años).

La distribución relativa de las variables en ambas sub muestras (para el modelo de la primera unión y del primer hijo) es prácticamente igual, lo cual es esperable dado que el periodo de exposición al riesgo sólo difiere por un año. En todas las variables, la distribución por cohorte fue estadísticamente diferente a menos que se indique lo contrario (Cuadro 27).

La experiencia migratoria entre los 0 y 10 años disminuye a medida que las cohortes son más jóvenes. No es algo mayoritario entre los años-persona expuestos al riesgo, aunque la proporción no es desdeñable (siempre menor a 23% para las tres cohortes). Así, podría ocurrir que en general esto es una característica de la muestra, en la que tener viajes migratorios internos previos es una vivencia para menos de una cuarta parte de la población. O podría indicar que vivir una migración entre los 0 y 10 años se asocia a una tendencia a experimentar los eventos de formación familiar más temprano en la vida.

El número de viajes acumulados hasta el año anterior tiene una proporción similar a la variable de experiencia migratoria. Parece que la experiencia migratoria es un evento repetitivo ya que alrededor de un tercio de los años-persona que experimentaron migración lo habían hecho dos o más veces. Esta tendencia aumenta a medida que las cohortes son más jóvenes.

El número de años de residencia en el mismo lugar hasta el año anterior muestra que la mayoría de las personas tienen entre diez y veinticinco años residiendo en el mismo lugar cuando formaron la primera unión (entre 71.6 y 76.6% para las tres cohortes) o tuvieron el primer hijo (entre 69.8 y 74.5% para las tres cohortes). Esto refleja que la mayor parte de las personas no había migrado aún antes de que ocurrieran cualquiera de los eventos de formación familiar.

Así, las distribuciones de las variables que captan la experiencia migratoria reflejan dos cosas. Por un parte, reflejan la menor tendencia a la migración entre cohortes jóvenes. Por otro lado, indican la mayor propensión a formar antes la primera unión conyugal y tener el primer hijo a comparación de quienes no han sido migrantes internos.

En cuanto a la distribución según el lugar de socialización observamos que a medida que las cohortes son más jóvenes, la proporción de años-persona que transcurren en una localidad metropolitana aumenta, mientras que la proporción que transcurre en una localidad rural disminuye, así como los transcurridos en una localidad urbana. El aumento en la proporción de personas socializadas en un ambiente metropolitano es muy importante entre la primera y segunda cohorte, lo cual puede ser reflejo de la gran cantidad de migraciones desde el campo a las metrópolis experimentadas por las cohortes previas a la cohorte nacida a finales de los años setenta, lo cual coincide con el gran éxodo rural de los años cuarenta y sesenta. Así mismo, la proporción en la submuestra puede indicar la mayor tendencia de las mujeres socializadas en un ambiente urbano y metropolitano a experimentar más adelante en el tiempo los eventos de formación familiar y, por consiguiente, a contribuir con un mayor número de años-persona.

En cuanto al nivel de escolaridad máximo alcanzado hasta el año anterior, observamos tres tendencias. Una es el aumento de la escolaridad. La segunda es el alargamiento de la vida escolar, a medida que las cohortes son más jóvenes, debido a que la proporción de años-persona que transcurren en niveles de no escolaridad o de poca escolaridad (ninguna o algo de primaria) disminuyen al pasar por ejemplo de alrededor de 7% en C1 a 1.6% para ambos fenómenos en C3. La tercera tendencia es la menor propensión de mujeres con un nivel escolar alto a experimentar los eventos de formación familiar después. Esto, debido a que los años-persona que transcurren en

niveles más medios y altos de escolaridad como el de al menos un año de secundaria, al menos un año de preparatoria aumentan a medida que las cohortes son más jóvenes, sobre todo entre la primera y segunda cohorte, al menos un año de profesional aumentan de manera muy importante entre las cohortes.

Hay un aumento muy importante entre C1 y C2 de mujeres que asistían a la escuela en ese rango de edad. Esto puede reflejar el alargamiento en el tiempo transcurrido en la escuela, así como el efecto inhibitorio de la variable en la tendencia experimentar los eventos de formación familiar.

La proporción de años-persona que tenían ocupación el año anterior se mantuvo relativamente constante entre 35-40% para los dos eventos y entre las tres cohortes.

La proporción de años-persona que transcurrieron en corresidencia con alguno de los padres es alto (al menos 80.9% para la primera unión y al menos 73.1% para el primer hijo), así como la proporción de años-persona que no transcurrieron en coresidencia con algún familiar extenso (en el caso de la base para el primer hijo, la distribución por cohortes en esta variable no fue estadísticamente diferente).

En el caso de haber tenido un primer hijo antes de la unión, la proporción de años-persona transcurridos así es bajísimo, menor siempre a 1%, lo cual habla de la baja incidencia de esta situación o del efecto de aceleración que esta condición tiene sobre la formación de la primera unión.

El retraso de los eventos de formación familiar a medida que las cohortes son más jóvenes es evidente en la distribución de los años-persona. Así, el 28.9% de los años-persona (para ambos eventos) pertenece a C3 a comparación del 39.6% en primera unión y 39.1% en primer hijo que pertenecen a C1. Esto ocurre así porque las personas de la cohorte más joven tienen una menor propensión a experimentar ambos eventos y en consecuencia contribuyen con una mayor cantidad de años-persona a la base.

Estadísticos descriptivos de variables que se utilizan en modelo de tiempo a la primera unión entre 12 y 30 años, mujeres mexicanas. Modelos E					
Medidas, variables continuas	Descripción	Cuartil 1	Mediana	Cuartil 3	Prueba
Edad a la primera unión	C1: 4679 C2: 5110 C3: 6423	18 18 19	21 21 22	24 26 28	Diferencia significativa entre al menos dos curvas supervivencia ( <i>log-rank test</i> )
Medidas, variables categóricas	Descripción	Frecuencia relativa respecto a total años-persona sin expandir			Prueba chi2
		C1	C2	C3	
Experiencia migratoria cuando ego tenía entre 0 y 10 años (No)	Dicotómica, constante	78.3	80.6	86.1	*
Sí		21.7	19.4	13.9	
Número de viajes acumulados hasta t-1 (0)	Categórica, cambiante en el tiempo	60.8	67.2	75.3	*
1		28.4	25.1	16.5	
Más de 2		10.9	7.8	8.3	
Número de años de residencia hasta el año anterior	Constante, categórica				*
Primer año: migración en t-1		3.6	2.8	2.6	
Segundo año de residencia en t-1		3.5	2.8	2.4	
Tercer a noveno año de residencia en t-1		17.5	14.1	10.7	
(Décimo a vigésimo quinto año de residencia en t-1)		71.6	75.4	76.6	
Vigésimo sexto año de residencia o más		3.8	4.9	7.7	
Tamaño de localidad de socialización entre 6-11 años	Constante, categórica				*
Rural		38.4	20.9	14.3	
Urbano		23.7	14.2	9.0	
(Metropolitano)		38.0	64.9	76.7	
Índice Orígenes Sociales	Constante, categórica				*
(Tercil primero)		39.0	37.5	38.1	
Tercil segundo		34.8	29.3	29.7	
Tercil tercero		26.2	33.2	32.3	
Escolaridad máxima hasta t-1	Cambiante en tiempo, categórica				*
Ninguno		7.5	2.0	1.6	
(Algo o primaria completa)		50.9	27.0	19.7	
Algo o completa secundaria		15.5	30.7	33.9	
Algo o completa preparatoria		23.1	29.3	26.8	
Algo profesional, maestría o doctorado		3.0	10.9	18.1	
Asistencia escolar hasta t-1 (No)	Cambiante en tiempo, dicotómica	68.5	51.0	47.1	*
Sí		31.6	49.0	52.9	
Ocupación en t-1	Cambiante en tiempo, categórica				*
(No trabajó)		64.0	63.6	65.8	
Manual		24.3	22.5	22.1	
No manual		11.8	13.9	12.1	
Corresidencia padres (Sí)	Cambiante en tiempo, dicotómica	80.9	85.4	86.9	*
No		19.2	14.6	13.1	
Residencia con familiar extenso (No)	Cambiante en tiempo, dicotómica	87.4	89.3	88.2	*
Sí		12.6	10.7	11.9	
Primer hijo fuera pre unión (No)	Cambiante en tiempo, dicotómica	0.6	0.6	0.8	N.S.
Sí		99.4	99.4	99.2	
Cohorte	Constante	28.9	31.5	39.6	No aplica

Nota: Hay 16,212 años-persona, pero se considerarán sólo 15,530 debido a que contienen información faltante en alguna de las variables consideradas en el modelo. 1. A excepción de la edad a la primera migración interna que fue obtenida mediante las curvas de supervivencia por cohorte, las medidas del cuadro se refieren a los años-persona sin expandir. \* Este símbolo indica que la prueba chi2 indicó diferencias significativas entre cohortes. N.S. No hay diferencias significativas entre cohortes a partir prueba chi2. Fuente: Elaboración propia en base a la EDER 2011.

Cuadro 27. Estadísticos descriptivos de variables para modelo E



Estadísticos descriptivos de variables que se utilizan en modelo de tiempo al primer hijo entre 13 y 30 años, mujeres mexicanas. Modelos F					
Medidas, variables continuas	Descripción	Cuartil 1	Mediana	Cuartil 3	Prueba
Edad al primer hijo	C1: 4621 C2: 5104 C3: 6253	19 20 20	22 23 23	26 28 -	Diferencia significativa entre al menos dos curvas supervivencia ( <i>log-rank test</i> )
Medidas, variables categóricas	Descripción	Frecuencia relativa respecto a total años-persona sin expandir			Prueba chi2
		C1	C2	C3	
Experiencia migratoria cuando ego tenía entre 0 y 10 años (No)	Dicotómica, constante	77.5	80.7	86.0	*
Sí		22.5	19.3	14.0	
Número de viajes acumulados hasta t-1 (0)	Categórica, cambiante en el tiempo	58.6	65.0	72.6	*
1		29.7	25.9	18.2	
Más de 2		11.7	9.1	9.3	
Número de años de residencia hasta el año anterior	Constante, categórica				*
Primer año: migración en t-1		4.4	3.5	3.1	
Segundo año de residencia en t-1		4.0	3.1	2.8	
Tercer a noveno año de residencia en t-1		17.4	14.4	11.1	
(Décimo a vigésimo quinto año de residencia en t-1)		69.8	72.8	74.5	
Vigésimo sexto año de residencia o más		4.4	6.1	8.5	
Tamaño de localidad de socialización entre 6-11 años	Constante, categórica				*
Rural		37.8	20.9	15.1	
Urbano		24.8	13.9	8.9	
(Metropolitano)		37.4	65.2	76.1	
Índice Orígenes Sociales	Constante, categórica				*
(Tercil primero)		34.5	28.5	29.5	
Tercil segundo		26.3	34.2	32.5	
Tercil tercero		39.1	37.3	37.9	
Escolaridad máxima hasta t-1	Cambiante en tiempo, categórica				*
Ninguno		6.9	2.1	1.6	
(Algo o primaria completa)		47.3	20.5	13.1	
Algo o completa secundaria		16.6	32.5	35.8	
Algo o completa preparatoria		25.8	32.4	29.3	
Algo profesional, maestría o doctorado		3.5	12.5	20.3	
Asistencia escolar hasta t-1 (No)	Dicotómica, cambiante tiempo	74.0	58.6	53.6	*
Sí		26.0	41.4	46.4	
Ocupación en t-1	Cambiante en tiempo, categórica				*
(No trabajó)		60.7	60.5	62.6	
Manual		26.1	23.7	23.5	
No manual		13.3	15.8	13.9	
Corresidencia padres (Sí)	Cambiante en tiempo, dicotómica	73.1	76.2	79.7	*
No		26.9	23.8	20.3	
Residencia con familiar extenso (No)	Cambiante en tiempo, dicotómica	87.1	88.4	87.6	N.S.
Sí		12.9	11.6	12.4	
Cohorte	Constante	28.9	31.9	39.1	No aplica

Nota: Hay 15,978 años-persona, pero se considerarán sólo 15,734 debido a que contienen información faltante en alguna de las variables consideradas en el modelo. 1. A excepción de la edad a la primera migración interna que fue obtenida mediante las curvas de supervivencia por cohorte, las medidas del cuadro se refieren a los años-persona sin expandir. \* Este símbolo indica que la prueba chi2 indicó diferencias significativas entre cohortes. N.S. No hay diferencias significativas entre cohortes a partir prueba chi2. Fuente: Elaboración propia con base en la EDER 2011.

Cuadro 28. Estadísticos descriptivos para variables de modelo F

## Modelos

### *E. Modelo de historia de eventos de tiempo a la primera unión conyugal entre los 12 y 30 años en tiempo discreto (“Modelo nupcialidad” Cuadro 29)*

A continuación, presentamos el análisis de los resultados del modelo logístico binario de tiempo a la primera unión conyugal al que designamos como “modelo E” o “modelo de nupcialidad”. En la regresión logística, primero se consideró el efecto que las variables que captan la experiencia migratoria tienen sobre la posibilidad de experimentar la primera unión conyugal sin controlar por otras características (ver columnas 1, 2, 3, 4 en Cuadro 29). La abreviación “dur” se refiere al modelo que considera la variable de duración, la abreviación “acu” se refiere al modelo que considera la variable de viajes acumulados, la abreviación “em” indica el modelo que considera solamente la experiencia migratoria y la abreviación “soc” señala el modelo que toma en cuenta exclusivamente la variable de socialización. Nos proponemos analizar primero el efecto que las variables tienen cuando no se controla por otras características, luego nos enfocaremos en el análisis de las variables en el modelo que incluye todas las variables de control (modelos 5, columnas 11 y 12). Finalmente puede hacerse referencia a las variables en el modelo que incluye tanto la variable de viajes acumulados como duración (modelo “m6” en Columna 13).

Antes de comenzar el análisis de las variables, debemos mencionar que decidimos enfocarnos en la interpretación del modelo sin interacciones.<sup>75</sup> Esto porque las interacciones entre variables que

---

<sup>75</sup> Al probar en el modelo del tiempo a la primera unión distintas interacciones con las variables migratorias, varias fueron significativas al probarlas una por una con la variable dependiente y las variables sin interactuar:

- Tipo de socialización con coresidencia con padres en t-1
- Experiencia migratoria entre 0 y 10 con coresidencia con padres en t-1
- Número de viajes acumulados hasta t-1 con escolaridad alcanzada hasta t-1
- Número de viajes acumulados con coresidencia con padres en t-1
- Duración en lugar de residencia en t-1 con escolaridad alcanzada hasta t-1
- Duración en lugar de residencia en t-1 con ocupación en t-1
- Duración en lugar de residencia en t-1 con coresidencia con padres en t-1

Sin embargo, al probar el modelo con interacciones utilizando la variable de duración y otro con interacciones y variable de viajes acumulados, se encontró que el valor del Criterio de Información Bayesiano no resultó ser mucho más alto en el caso del modelo con interacciones y del modelo sin interacciones en el caso de la primera unión (en el caso de modelo que considera variable de viajes acumulados el valor Criterio de Información Bayesiano (BIC, por sus siglas en inglés) fueron 7223 para modelo con interacciones y 7185 para modelo sin interacciones; en el caso de

captan la experiencia migratoria y las socioeconómicas que se probaron no fueron significativas en todas las categorías; cuando lo fueron eran difíciles de interpretar porque se trataba de combinaciones extrañas; o no hubo mejora en el ajuste de los modelos con interacciones (el valor BIC aumentó en los modelos con interacciones respecto a los modelos sin interacciones).

La duración en el lugar de residencia actual no tiene efecto significativo a excepción de la categoría de más de veintiséis años de residencia para la cual los momios de formar la primera unión son mayores que los de tener entre diez y veinticinco años de residencia en el lugar actual (modelo “m1dur”, columna 1 en Cuadro 29). En el modelo en que se incluyen todas las variables de control (modelo “m5dur” en columna 11 de Cuadro 29 y Gráfica 18), las tres categorías que indican tener menos de diez años de residencia se asocian a momios de unirse por primera vez menores que los de tener entre diez y veinticinco años residiendo en el mismo lugar.

El tener al menos un viaje acumulado, manteniendo las otras variables constantes, se asocia a momios de unirse por primera vez menores que para quien no había migrado hasta el año anterior (Ver modelo “macu5”, columna 12 en Cuadro 29 y Gráfica 19).<sup>76</sup> Con lo que quienes habían

---

modelo que considera variable de duración en lugar de residencia el valor BIC fue 7396 en modelo con interacciones y 7209 en modelo sin interacciones).

Además, las interacciones no resultaron ser significativas en todas las categorías, incluso en algunas que no se refieren a un periodo corto después de la migración y para categorías relativamente poco comunes en la muestra (por ejemplo, resultó significativo tener 2 o más viajes migratorios con al menos un año de preparatoria con momios de primera unión menores a momios de 2 o más viajes con primaria así como respecto a momios de primera unión de no haber migrado y haber estudiado al menos un año de primaria; otro ejemplo es el de tener entre 3 y 9 años de residencia en mismo lugar y haber estudiado al menos un año de universidad).

<sup>76</sup> Un elemento curioso de la variable de viajes acumulados hasta t-1 es que en cierto punto cambia de sentido y magnitud (ver columna 2, 6, 8 y 10 en Cuadro 29). Al explorar con diversas variables concluimos que entre la edad y residencia con los padres hay colinealidad con la variable de viajes acumulados: tanto a mayor edad como residir con los padres se asocia a tener un mayor número de viajes acumulados. Originalmente, el efecto “total” de la variable de viajes acumulados hasta t-1 es que el tener más de 1 viaje migratorio se asocia a momios mayores de formar la primera unión respecto a no tener ningún viaje, lo que indica que quienes tienen más viajes aceleran su entrada en unión conyugal (columna 1 Cuadro 29). Se observó que en algún punto después de agregar algunas variables, el efecto de viajes migratorios acumulados cambia de sentido y magnitud: tener más de un viaje migratorio se asocia a momios de formar la primera unión menores a uno respecto a no tener ningún viaje migratorio, lo que indica que quienes tienen más viajes aceleran su entrada en unión conyugal. Se probó con distintas variables en el modelo junto a la de migraciones acumuladas. En primer lugar, se encontró que al introducir la variable de coresidencia con los padres el año anterior, las categorías de la variable de viajes acumulados dejaron de ser significativas y los momios de tener más de un viaje migratorio eran menores a uno respecto a no tener ningún viaje migratorio. Interpretamos que la variable de coresidencia con los padres se relaciona a años-persona de mayor edad en el año t, por lo que el efecto ya no es captado principalmente por los viajes acumulados sino por la coresidencia con los padres. No residir con los padres se asocia a momios de formar la primera unión 3 veces mayores que los momios de quien no reside con sus

migrado una vez o más de dos veces tenían una menor propensión en un año dado a unirse que quienes no habían migrado hasta el año anterior.

Existen diferencias según el lugar de socialización en el tiempo a la primera unión. Las mujeres rurales aceleran la primera unión a comparación de las urbanas y metropolitanas en el modelo que considera sólo el efecto bruto de la variable sin controlar por otras características (modelo “msoc” en Cuadro 29). Sin embargo, la categoría de rural deja de ser significativa una vez que se incluyen otras variables que controlan por características sociodemográficas como escolaridad y ocupación por lo que su significancia original es producto de la composición distinta de la población rural a comparación de la urbana y metropolitana.<sup>77</sup> Podemos ver, por ejemplo, que los intervalos de confianza de la probabilidad de migrar según la edad y el tamaño del lugar de socialización estimados a partir del modelo 6 se cruzan para las tres categorías (Gráfica 21). Debido a que la variable proxy del lugar de socialización no fue significativa, es posible considerar que las diferencias en el lugar de socialización no explican la probabilidad mayor o menor de contraer primeras nupcias entre mujeres urbanas de México.

La experiencia migratoria entre los 0 y 10 años se asocia a momios de unirse por primera vez mayores que los momios del grupo que no tuvo experiencia migratoria infantil (Gráfica 20). Puede que esto sea reflejo de una mayor propensión de los migrantes a formar uniones en un año dado en este rango de edad o puede ser también reflejo de la mayor propensión de los migrantes a haber crecido en lugares con un contexto más conservador y enfrentar presiones más altas para contraer matrimonio. También podría ser que las personas migrantes durante la infancia hayan aumentado

---

padres. En segundo lugar, al incluir sólo la edad y la edad al cuadrado junto a migraciones acumuladas en el modelo, los momios mayores a uno dejan de ser significativos, pero siguen siendo mayores a uno: parece plausible que el número de viajes acumulados capte en parte el efecto de la edad. Finalmente, cuando se introducen en el modelo tanto edad, edad al cuadrado, migraciones acumuladas, se encuentra que los momios de tener una o dos o más migraciones en t-1 acumuladas son menores a uno y significativos en ambos casos. Lo que interpretamos es que los viajes acumulados en t-1 por sí solos se asociaban a momios mayores a uno porque tener mayor número de viajes se asocia a tener una mayor edad y otras características, como no residir con los padres. Así, la variable de viajes migratorios captaba el efecto de la edad y de otras características asociadas que hacían que tener mayor número de viajes pareciera estar asociado a momios de unirse mayores respecto a quien no había migrado en el año anterior.

<sup>77</sup> Milewski (2010: 33-34) menciona que hay otra hipótesis llamada también de características sociodemográficas y económicas que postula que los grupos mayoritarios y minoritarios en una sociedad difieren por su composición sociodemográfica, por lo que los diferenciales en fecundidad son causados por las diferencias en composición entre ambos grupos, principalmente en variables como escolaridad, ocupación, ingreso, estructura etaria, estatus marital.

su “valor” o atractivo en el mercado matrimonial al haber tenido experiencias de vivir en otras localidades.

La edad fue significativa y no es lineal con la probabilidad de unirse que aumenta hasta alrededor de los 23 años cuando comienza a disminuir (Gráfica 21). La cohort no tuvo efectos significativos en ningún modelo, sugiriendo que el pertenecer a una u otra cohorte no tiene en sí efecto sobre entrar en la primera unión conyugal. El índice de orígenes sociales tuvo efecto significativo sobre los momios de entrar en primera unión.

El tener un nivel de escolaridad mayor a secundaria se asocia a momios de unirse por primera vez menores que el haber cursado un nivel de escolaridad básica; así tanto haber estado al menos un año en la preparatoria, como haber estado al menos un año en el nivel de profesional se asocia a momios 0.2 y 0.34 veces menores, respectivamente, que haber cursado entre 0 y 6 años de primaria. También asistir a la escuela, aun controlando por el nivel escolar es significativo, con un efecto de reducción de los momios de unirse al asistir a la escuela, tal vez por distintas prioridades de quien puede asistir a la escuela y quién no.

Tener una ocupación manual se asocia a momios de unirse por primera vez menores que el no trabajar. Así, tal vez en los casos en que una mujer está ocupada, este factor retrasa la primera unión, mientras que las mujeres que no tienen ocupación no tendrían elementos que las hicieran posponer la entrada en unión en un país con una división por género del trabajo muy marcada en la que las mujeres tienden a dedicarse al trabajo doméstico.<sup>78</sup>

---

<sup>78</sup> Otra posible explicación, podría relacionarse con la composición de las ocupaciones manuales: al menos una parte de la población con ocupación manual incluye a peonas agrícolas y las obreras. Parrado y Zenteno (2002) encontraron que las mujeres en esta rama económica tenían momios de entrar en primera unión menores que las que no estaban ocupadas con datos de la EDER 1998, es decir, algo similar a lo encontrado en este trabajo si consideramos que ellos utilizaron rama económica y nosotros ocupación, pero la misma categoría de referencia. En el primer caso, las mujeres en agricultura podrían ser hijas dentro de familias que necesitan su participación económica y que por lo tanto enfrentan presiones importantes para no unirse y permanecer dentro de la economía de su familia de origen mediante su salario (Parrado y Zenteno, 2002: 768). En el segundo caso, el de mujeres obreras, eso podría reflejar, como señalaron Parrado y Zenteno para datos de la EDER de 1998 (2002: 768), la preferencia de los empleadores por reclutar mujeres jóvenes, solteras y sin hijos que constituyeran una mano de obra muy flexible.

No residir junto a alguno de los padres tiene un efecto muy importante en entrar en primera unión, aunque es difícil saber si las mujeres que el año anterior no residían junto a sus padres y se unieron lo hicieron porque dejaron de vivir con ellos o dejaron de residir con ellos porque planeaban unirse después. De manera curiosa, el residir junto a un familiar extenso, es decir un familiar que no es ni padre, ni madre, ni hermanos, ni hijos, se asocia a momios de unirse menores que el no residir con algún familiar de este tipo. Tal vez residir con algún familiar extenso nos habla de arreglos residenciales complejos de tensión económica en que las mujeres no tienen suficientes recursos económicos para emprender una nueva unión conyugal. El haber tenido el primer hijo antes de la primera unión, no influyó en los momios de entrar en primera unión, tal vez debido al poco número de casos que existen en esta situación.<sup>79</sup>

Finalmente podemos concluir que, en el caso de la primera unión, tanto la variable de número de viajes acumulados como la variable de duración en el lugar de residencia aportan evidencia en favor de la hipótesis de disrupción. En el primer caso, el hecho de tener uno o más viajes acumulados se asocia a momios de unirse por primera vez menores que el no tener viajes acumulados, es decir que no haber migrado. Esto tal vez ocurre así porque tener migraciones acumuladas en el año anterior se asocia a que se hayan vivido más interrupciones y abandonado un mayor número de círculos sociales. En el segundo caso, la disrupción se produce en el tiempo, ya que a corto y mediano plazo (el tener uno, dos o entre 3 y 9 años de residencia) los momios de unirse por primera vez son menores que los momios asociados a llevar residiendo entre 10 y 25 años en el mismo lugar.

Pero también la hipótesis de selectividad recibe apoyo ya que las migrantes (quienes tienen una o más migraciones en su historial) son selectivas, en el sentido de retrasar la primera unión más que las que nunca han migrado, tal vez debido a que tienen otras aspiraciones que las llevan a migrar y no quedarse en el lugar de origen

Es imposible probar o refutar la hipótesis de adaptación puesto que requeriríamos poder comparar el número final de uniones alcanzadas entre las mujeres migrantes y las no migrantes; aunque, el

---

<sup>79</sup> Como referencia puede verse el Cuadro 32 en los Anexos.

hecho de que en México las segundas y terceras nupcias no sean tan comunes es señal de la importancia de haber estimado el modelo para la primera unión.

En cuanto a las variables de control, hay que señalar que la escolaridad y su relación con la primera unión despierta preguntas antiguas. Por un lado, la asistencia escolar inhibe de manera importante las primeras nupcias. Por otro lado, la escolaridad alcanzada no marca una diferencia con respecto a las que cursaron al menos un año de primaria o completaron este nivel, sino hasta que se llegó o completó la preparatoria y la universidad. ¿Las mujeres que alcanzaron esta escolaridad recibieron ideas o elementos que las hacen tener otras prioridades respecto a la primera unión? Sólo haber realizado una ocupación manual el año anterior se asocia a momios menores de primera unión que las mujeres no ocupadas. Debemos interpretar esta variable tal vez como indicación de que a las mujeres en ocupaciones manuales no les resulta ventajoso emprender la primera unión por motivos laborales por el rol en conflicto entre realizar una actividad remunerada con el de la mayoría de los grupos domésticos mexicanos entre el ámbito doméstico reservado a las mujeres casadas.

El que la cohorte no fuera significativa es poco sorprendente dada la cuasi universalidad de la primera unión en México para las mujeres y hombres. Esto confirma los pocos cambios observados entre generaciones expuestas a distintas condiciones escolares y laborales. Tal vez una discusión interesante es la razón por la cual la primonupcialidad sigue teniendo tanto peso en esta etapa de la vida de las mujeres urbanas mexicanas. Relacionado a esto, cabe preguntarse si los cambios culturales y sociales fueron escasos o poco profundos en la sociedad urbana mexicana.

*F. Modelo de historia de eventos de tiempo al nacimiento del primer hijo entre los 13 y 30 años, en tiempo discreto (“Modelo primogenitura” Cuadro 30)*

En esta sección se realiza el análisis de los resultados del modelo logístico binario de tiempo al primer hijo que designamos “modelo F” o “modelo de fecundidad”. En la regresión se consideró en primer lugar el efecto que las variables que captan la experiencia migratoria tienen sobre la posibilidad de experimentar el nacimiento del primer hijo sin controlar por otras características (ver columnas 1, 2, 3, 4 en el Cuadro 30). La abreviación “mb1” se refiere al modelo que considera

la variable de duración, la abreviación “ma1” se refiere al modelo que considera la variable de viajes acumulados, la abreviación “md1” indica el modelo que considera solamente la experiencia migratoria y la abreviación “mc1” señala el modelo que toma en cuenta exclusivamente la variable de socialización. Nos enfocaremos especialmente en el análisis de las variables en el modelo que incluye todas las variables de control (modelos 5, columnas 11 y 12 en Cuadro 30). Finalmente puede hacerse referencia a las variables en el modelo que incluye tanto la variable de viajes acumulados como duración (modelo m6 o columna 13).

El número de años de residencia hasta el año anterior es significativo cuando se introduce sólo con la variable dependiente, con momios de tener el primer hijo mayores para todas las categorías respecto a la de referencia que es tener entre 10 y 25 años de residencia en el mismo lugar (ver modelo mb1 en Cuadro 30). Sin embargo, al controlar por variables individuales, sociodemográficas y familiares el efecto de la variable de duración cambia de sentido (ver modelo “md5” en columna 11 y Gráfica 18). En el caso del modelo md5, residir por segundo año en la nueva morada, así como tener entre 3 y 9 años de residencia, se asocia a momios de tener el primer hijo menores que tener entre 10 y 25 años de residencia en la misma localidad, sugiriendo que existe un efecto de interrupción en la llegada del nuevo hijo en el corto y mediano plazo. El estar en el primer año de residencia en la nueva localidad no produce un efecto significativo ni menor ni mayor en los momios de la primogenitura a comparación de tener entre 10 y 25 años.

Cuando se considera sólo la variable de viajes acumulados en el evento de tener el primer hijo (modelo “ma1” en columna 4 Cuadro 30), el tener al menos un viaje acumulado hasta el año anterior se asocia a momios de tener el primer hijo mayores que el no haber sido migrante, ¿tal vez reflejando tanto la migración por motivos matrimoniales y reproductivos como la socialización distinta y probablemente más conservadora en el área de la reproducción y los roles familiares de las migrantes? Cuando se controla por variables sociodemográficas y familiares (ver modelo “ma5” en Cuadro 30 y Gráfica 19), el efecto es contrario y el tener experiencia migratoria se asocia a momios menores de tener el primer hijo que para quien no ha tenido ningún viaje acumulado hasta el año anterior, señalando un efecto disruptor aún si se mantienen todas las demás variables constantes. De manera interesante, en el modelo “m6” (columna 13 Cuadro 30),



en que se incluye no sólo la variable de viajes acumulados sino la de duración en el actual lugar de residencia, la categoría de tener un viaje migratorio es significativa, lo cual no ocurre con la categoría de tener dos o más viajes migratorios tal vez porque el efecto es captado por la variable de haber tenido experiencia migratoria entre los 0 y 10 años. Por lo que podemos pensar que hay tanto un efecto disruptor en el curso de vida de las mujeres de las que migraron una vez, ya que aun teniendo el mismo tiempo residiendo en un lugar, las que han tenido en su historia de vida hasta un viaje migratorio tienen menor probabilidad de quienes no habían acumulado ningún viaje migratorio hasta el año anterior.

En las variables migratorias encontramos lo siguiente: en primer lugar, la experiencia migratoria entre los 0 y 10 años por sí sola se asocia a momios de tener el primer hijo mayores que respecto a quien no había tenido experiencia migratoria entre los 0 y 10 años, sugiriendo que el haber sido migrante en la infancia se asocia a una mayor probabilidad de tener un hijo por primera vez que el no haber sido migrante en esa etapa (ver modelo md1 y modelo md5, ma5 en Cuadro 30 y Gráfica 20). Este efecto se mantiene aún con las variables de control. Se podría pensar que detrás de la experiencia de migración infantil hay características que los migrantes comparten que no estamos controlando aquí.

De manera interesante, el tamaño de la localidad de socialización durante los 6 y 11 años no es significativa cuando se introduce sin ninguna otra variable (modelo “mc1” columna 2 Cuadro 30). Pero cuando controlamos por variables individuales y sociodemográficas, la categoría de lugar de socialización rural se vuelve significativa, con momios de tener un hijo por primera vez menores que el haber tenido como lugar de socialización una localidad metropolitana. Es el efecto contrario al que esperaríamos si pensáramos que el tener una socialización en un ambiente rural se asocia a una fecundidad mayor. Estaríamos encontrando evidencia de una selectividad migrante con un perfil de fecundidad menor incluso que las mujeres metropolitanas. Esta selectividad, puede deberse a factores asociados con las aspiraciones sociales de estas mujeres, para las que la mayor parte del tiempo transcurrió en una localidad rural y residir o querer residir en una localidad metropolitana representa un esfuerzo que podría verse afectado por la llegada del primer hijo. No estamos refutando o encontrando evidencia en favor del efecto de selectividad rural que habríamos

esperado en las mujeres que crecieron en un lugar rural pero que migraron a una localidad urbana antes de unirse y que estarían más alejadas de normas tradicionales sobre la familia y el matrimonio que las mujeres rurales que se quedan<sup>80</sup>, sino que encontramos señales de selectividad en el caso de mujeres rurales con un comportamiento menos propenso a tener el primer hijo que las mujeres metropolitanas.

La edad y la edad al cuadrado fueron significativas, por lo que podemos asumir el efecto no lineal de esta variable en los momios de migrar tanto en el modelo que utiliza la variable de duración como el que utiliza viajes acumulados. Al inicio los momios de tener el primer hijo serían 2.5 veces mayores por cada año adicional de edad de la mujer; después de cierto punto los momios serían 0.2 veces menores por cada año adicional de edad de la mujer. La Gráfica 21 muestra como la probabilidad del primer hijo aumenta hasta alrededor de los 23 años cuando disminuye de nuevo. Ni la cohorte, ni el índice de orígenes sociales fueron significativos en los modelos con todas las variables de control (ver modelo “md5” y “ma5” en columnas 9 y 10 de Cuadro 30).

El haber cursado al menos un año de preparatoria y al menos un año de universidad se asocia a momios de tener el primer hijo menores que las mujeres que cursaron al menos un año de primaria o primaria completa máximo hasta el año anterior. Este es el efecto esperado dada la influencia de la escolaridad en la reducción de la fecundidad. El asistir a la escuela también se asocia a momios de tener el primer hijo menores que los de no haber asistido a la escuela el año anterior. Para este evento, cualquier tipo de ocupación el año anterior se asocia a momios de tener el primer hijo menores que el no estar ocupada el año anterior. El efecto de no haber residido con los padres el año anterior se asocia a momios de tener el primer hijo mayores que el haber residido con alguno.<sup>81</sup>

---

<sup>80</sup> En los datos descriptivos de la EDER 1998, este tipo de selectividad fue considerado por Samuel y Sébille (2004) para mujeres socializadas en una localidad rural que migraron a una urbana en algún momento antes de la primera unión, sin embargo, no se realizaron modelos para profundizar en esta idea.

<sup>81</sup> En este modelo se había incluido una variable dicotómica que indicaba el uso de métodos anticonceptivos en México. También se incluyó una variable que indica el estado conyugal de la persona. En el caso de la variable de uso de anticonceptivos, esta varía en el mismo sentido que el estado conyugal, lo cual suponemos es debido a que son las mujeres casadas las que usan en su mayoría un método anticonceptivo por más de un año (no se incluyen periodos de uso más cortos en la información captada en la encuesta). Se observó que la categoría de estar unida o casada el año anterior influye de manera muy importante en la probabilidad de tener el primer hijo, lo cual es lógico si consideramos que la gran mayoría de los niños pequeños nacen dentro de una unión conyugal que coincide con residir con los padres el año anterior. El incluir esta variable en el modelo no cambió el sentido de los coeficientes ni influyó de manera muy

Globalmente, encontramos que los datos aportan evidencia contraria a la hipótesis de socialización, dado que las mujeres que pasaron la mayor parte de entre los 6 y 11 años en una localidad rural tienen tendencia a tener momios de tener el primer hijo menores a comparación de las mujeres que pasaron la mayor parte de este rango de edad en una localidad metropolitana, una vez que hemos controlado por variables sociodemográficas e individuales, y esto es así tanto para el modelo que controla por el aspecto de duración (modelo “md5” columna 11) como por el que controla por viajes acumulados (modelo “ma5” columna 12) e incluso se mantiene si se controla por ambos (modelo “m6” columna 13). Un resultado contradictorio, sin embargo, es el de que haber tenido experiencia migratoria durante la infancia se asocia a momios de tener el primer hijo mayores que el no haber tenido esa experiencia. Este inesperado efecto es probablemente señal de que hay características de las migrantes infantiles que no estamos captando, que las hacen más propensas a tener el primer hijo en un año dado a comparación de quien no migró durante la infancia y que no se relaciona con el lugar de crecimiento en que transcurrió el segmento de entre 6 y 11 años. Ambos resultados nos hacen pensar que el tipo de socialización más o menos tradicional, puede no estar suficientemente bien identificado a través del lugar en el que transcurrieron la mayor parte de esos años infantiles.

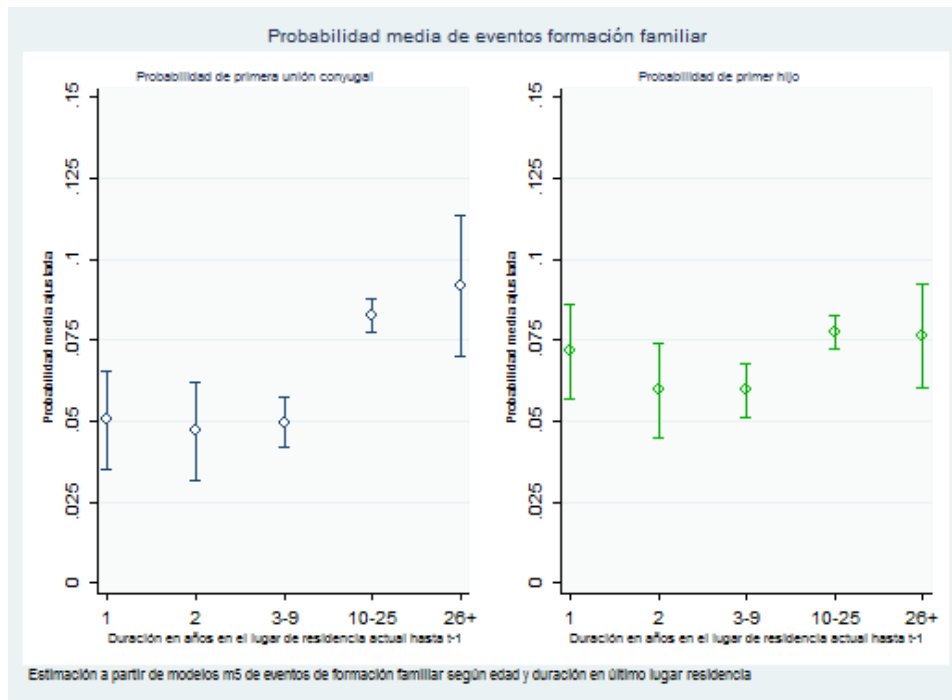
Por otra parte, hay evidencia a favor de la hipótesis de disrupción ya que el tener un viaje acumulado, así como el tener dos o más viajes acumulados, se asocia a momios de tener el primer hijo menores que el no tener viajes acumulados. También la variable de duración en el lugar de residencia muestra un posible efecto disruptivo a corto y mediano plazo a comparación de una residencia mayor a los 10 años. El efecto disruptivo se vería reflejado en el plano temporal a corto y mediano plazo, como en el de cambios sucesivos de ambiente de vida.

Un resultado destacable es que la cohorte no fue significativa en modelos en que se controló por variables socioeconómicas, lo que nos puede indicar la fuerte dependencia de la primogenitura hacia otros factores económicos, individuales y laborales y no la dominación de patrones

---

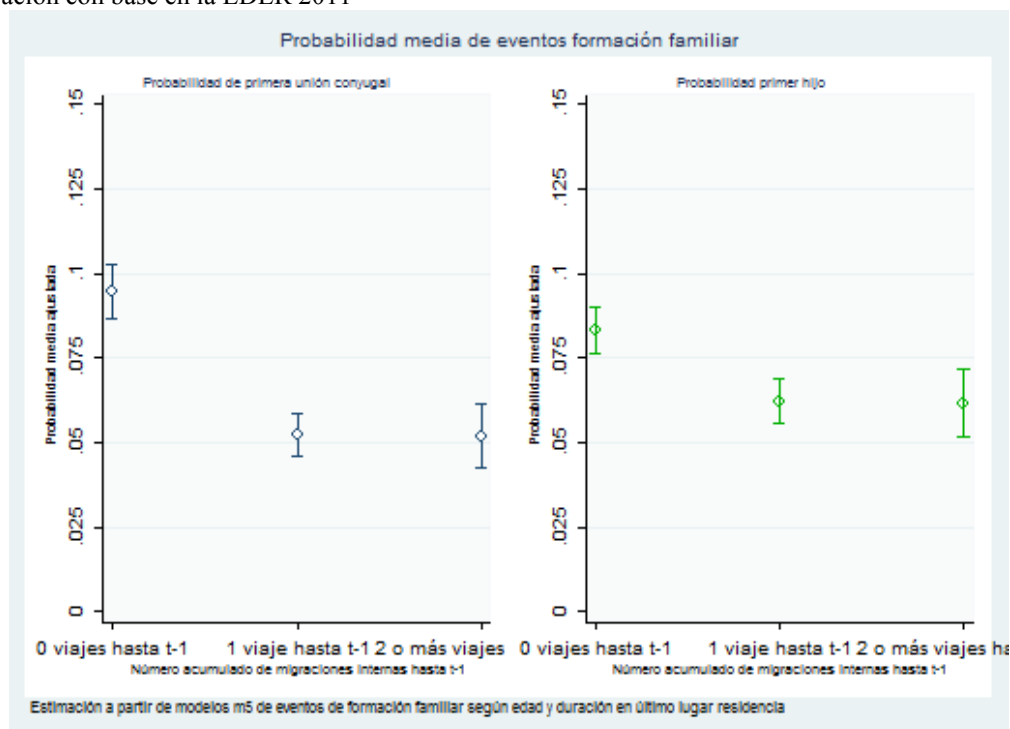
importante en la magnitud de los mismos, tampoco el valor del BIC disminuía mucho, así que, por principio de parsimonia, se decidió no incluir estas variables.

generacionales. El que tanto tener una ocupación manual como no manual sean significativas y se asocien a momios de tener el primer hijo menores que el no estar ocupada el año anterior, puede indicarnos la dificultad para combinar roles en la sociedad mexicana de ser madre por primera vez y continuar laborando. El efecto de coresidencia con los padres, en que no residir con ellos se asocia a momios de tener el primer hijo mayores que el residir con ellos, se puede leer en concordancia con el estado conyugal, que no se incluyó aquí: el residir junto a al menos un progenitor está en muchos casos ligado a la residencia junto al primer cónyuge, lo cual es coherente con los pocos años-persona en que las mujeres no residen con ningún familiar ni de alianza –como el primer esposo–, ni sanguíneo –como los padres–.



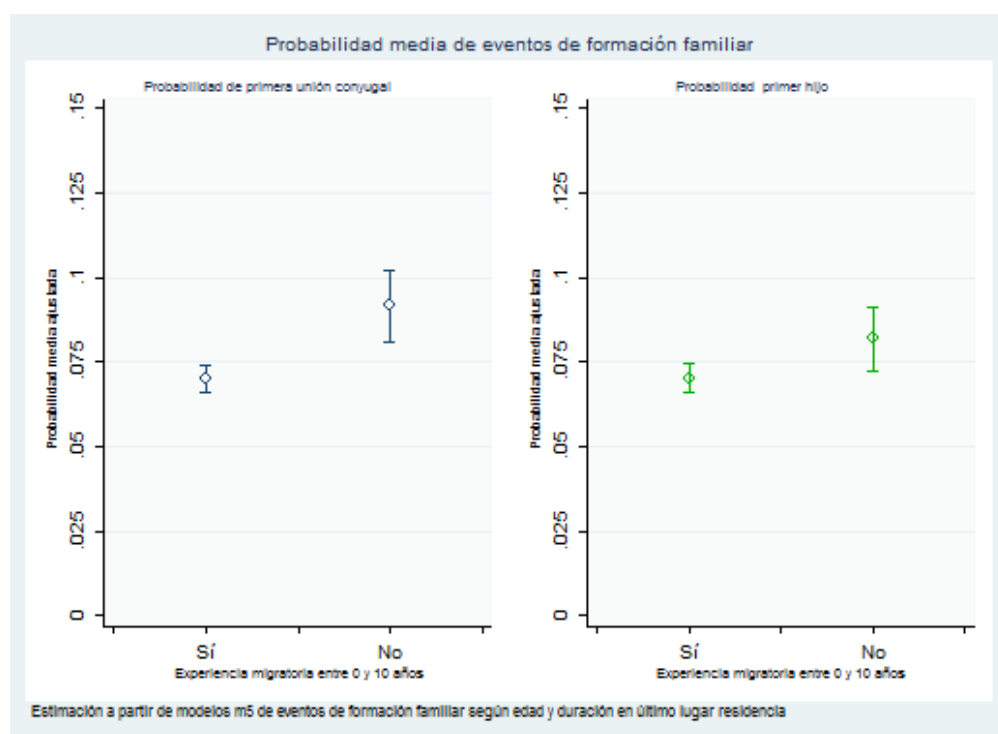
Gráfica 18. Probabilidad media ajustada de experimentar eventos de formación familiar según la duración en lugar de residencia

Fuente: Elaboración con base en la EDER 2011



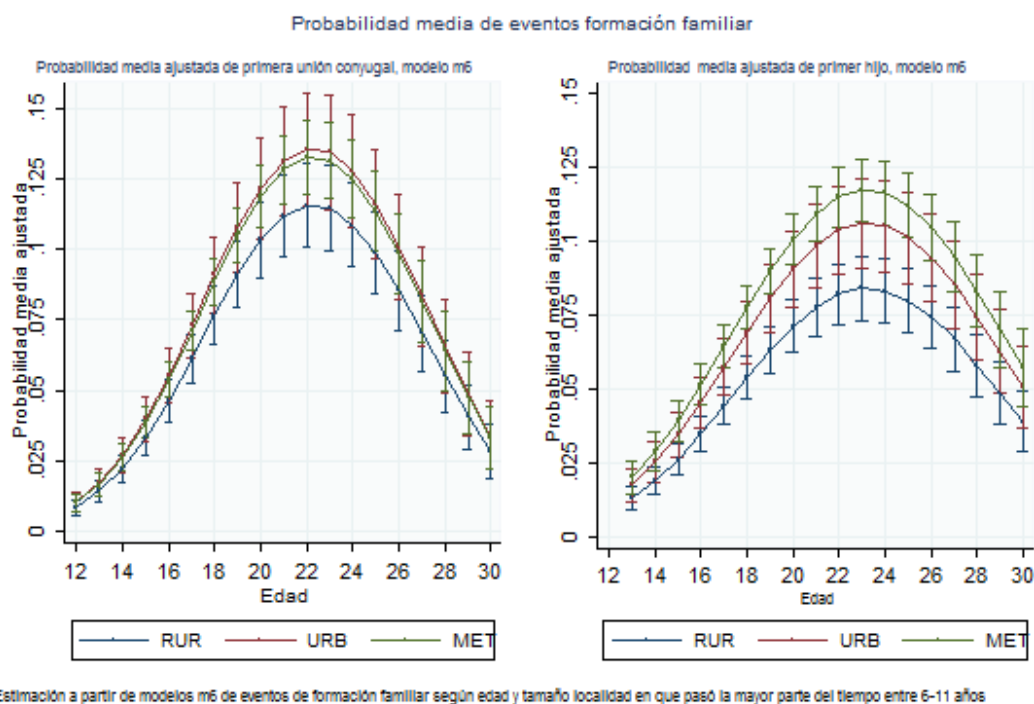
Gráfica 19. Probabilidad media ajustada de experimentar eventos de formación familiar según el número acumulado de viajes

Fuente: Elaboración propia con base en la EDER 2011



Gráfica 20. Probabilidad media ajustada de experimentar eventos de formación familiar según la experiencia migratoria entre los 0 y 10 años

Fuente: Elaboración propia con base en la EDER 2011



Gráfica 21. Probabilidad media ajustada de los eventos de formación familiar en función de la edad y el tamaño del lugar de socialización

Fuente: Elaboración propia con base en la EDER 2011

## Conclusión

Tanto para la primera unión como para el primer hijo, se encontró que las variables sociodemográficas individuales como la asistencia escolar, la escolaridad mayor a un año de preparatoria, la participación laboral en una ocupación manual, tienen un efecto negativo o de inhibición en la llegada de ambos eventos. Estas características se asociarían probablemente tanto a una mayor independencia económica de las mujeres como a una mayor intervención en actividades fuera del ámbito de la vida doméstica. La manera en que la escolaridad y el trabajo extradoméstico influyen en la edad a la primera unión y el primer hijo no son mutuamente excluyentes, como Lindstrom y Brambila (2001) han apuntado para las cohortes mexicanas pre y post descenso de la fecundidad, es decir para las mujeres nacidas entre 1943-1952 y 1961-1967.<sup>82</sup>

Se encontró que no residir con los padres tiene un efecto negativo tanto sobre la entrada en la primera unión como sobre la llegada del primer hijo, aun controlando por variables socioeconómicas. En el caso del modelo de llegada del primer hijo, residir con los padres significaría que la mujer tendría un rol de hija lo cual retrasaría el inicio del evento. No se controló por residencia con el cónyuge en el modelo del primer hijo ya que se consideró que una parte importante del efecto era captada por la variable de residencia con los padres, que actúa en sentido contrario a residir con el cónyuge. Residir con algún familiar extenso se asocia a momios de primera unión menores que no residir con algún familiar extenso, tal vez como efecto de un ambiente familiar más consumidor de tiempo para la mujer en cuestión.

La cohorte no fue significativa en ninguno de los modelos, lo cual deja ver el poco impacto que la experiencia generacional ha tenido sobre estos dos eventos indispensables para la formación familiar. Los primeros eventos de la formación familiar continúan y dependen más de variables socioeconómicas que de influencias comunes a las mujeres de ciertas épocas. Esto probablemente

---

<sup>82</sup> A este respecto, estos autores han apuntado que hay tres formas en que la exposición a la escuela, la escolaridad acumulada y la participación laboral pueden inhibir los eventos de formación familiar como primera unión y primer hijo: i) incompatibilidad de roles entre el de estudiante y mujer casada o madre, ii) la escolaridad como una inversión que rinde frutos en términos de salario a medida que la preparación formal es mayor, iii) la escuela como una experiencia transformadora en el ámbito de las ideas y las actitudes sobre independencia, visión del mundo, roles de género (Lindstrom y Brambila, 2001).

coincide con el modelo de nupcialidad mexicano. Los eventuales cambios generacionales serían observables, tal vez, en eventos como la separación, o la formación de segundas nupcias, o la fecundidad alcanzada al final del periodo reproductivo. Otras variables que nos dejen entrever los valores y actitudes de las mujeres, como el apego a ciertas doctrinas religiosas o a los roles de género, podrían posiblemente explicar más diferencias aparentemente generacionales.

Los modelos realizados aportaron evidencia a favor de la hipótesis de interrupción tanto por experiencias migratorias acumuladas, como por la duración a corto y mediano plazo. No hay elementos a favor de la hipótesis de socialización. Incluso parece que lo observado para el evento del nacimiento del primer hijo es contrario a lo que se habría esperado según esta hipótesis, ya que las mujeres que pasaron más tiempo en una localidad de tamaño rural tienen menos propensión a tener el primer hijo con respecto a las metropolitanas, por lo que las mujeres “rurales” serían selectivas en sus preferencias reproductivas en el sentido de presentar menor propensión a tener el primer hijo incluso que las mujeres “metropolitanas”. Recordemos que el periodo para considerar como tamaño de lugar de socialización fue entre los 6 y 11 años, por lo que sería interesante probar si considerando un periodo más largo hacia el pasado el efecto del tamaño de lugar se modifica.

El que las mujeres socializadas en una localidad rural tengan una menor propensión a tener el primer hijo a comparación de las mujeres que fueron socializadas en localidades urbanas, controlando aún por características familiares y sociodemográficas muestra la selectividad de las primeras. La característica más selectiva de las migrantes internas mexicanas coincide con lo que investigadores diversos han documentado y calificado como carácter más “moderno” de esas mujeres respecto a quienes no migran desde el medio rural (Juárez, 1990). Estas mujeres tendrían tendencia a tener características más “urbanas”: mayor escolaridad, alguna vez participaron en el medio laboral a pesar de haber pasado una parte de la infancia y juventud en el medio rural (Juárez, 1990). Esto podría no ser sorprendente si rechazamos el prejuicio de un mundo rural cerrado y, sobre todo, homogéneo; ya que, como se ha demostrado en investigaciones cualitativas, la diversidad de experiencias familiares e individuales es un rasgo presente también en las localidades del campo (Oliveira et al., 2000). Sin embargo, resulta del todo inesperada esta menor fecundidad asociada a haber pasado la mayor parte del tiempo en una localidad rural entre los 6 y 11 años. Es



de esperar, sin embargo, que el resultado cambiara poco si se considerara la edad entre 0 y 11 años, puesto que antes de los 6 años puede que haya poca influencia en los valores recibidos e imitados respecto a comportamientos sociales. Otro elemento posiblemente relacionado con este inesperado resultado es el carácter exclusivamente representativo del nivel urbano. Estamos considerando en la muestra sólo a las mujeres que llegaron en algún momento de su vida a una localidad urbana. No estamos considerando mujeres rurales que nunca salieron de su comunidad de origen, ni tampoco a mujeres que en algún momento migraron hacia la ciudad y posteriormente volvieron al campo. Tal vez la muestra se compone mayoritariamente, no solamente de mujeres que llegaron a las ciudades en algún momento de sus vidas, sino de mujeres que decidieron permanecer allí por un tiempo más largo y que serían selectivas tanto respecto a las residentes urbanas que nunca migraron, como de las mujeres rurales que practicaron una migración temporal a las ciudades y que finalmente retornaron al campo.

Otros estudios habían encontrado poca evidencia en que la migración tuviera influencia de algún tipo en la formación familiar de las mujeres migrantes internas en México, controlando por características laborales, escolares, estado conyugal, entre otras y considerando la nupcialidad (Juárez, 1990) y la primofecundidad también (Sébille, 2004a). Nosotros, hemos desglosado las características migratorias en eventos acumulados, la experiencia infantil migratoria, el tamaño de lugar de crecimiento en el que transcurrieron la mayor parte de la vida entre los 6 y 11 años –como proxy del lugar de socialización–, así como la duración del lugar de residencia, encontrando que sí hay efecto de selectividad rural y disrupción por acumulación de cambios de lugar de residencia.

En cuanto a la hipótesis de selectividad, tal y como se plantea en la literatura sobre migración y fecundidad, no tenemos elementos suficientes a favor o en contra, dado que no tenemos manera de compararla con las nativas rurales que no migraron hacia una ciudad, ni con la fecundidad final, ni con las historias nupciales de las mujeres a lo largo de toda la vida. No hay evidencia sobre la hipótesis de adaptación a partir de los eventos considerados. Sin embargo, una pregunta pendiente es si en eventos posteriores -disolución de la unión, segundas nupcias y fecundidad total, es posible observar si las diferencias según el lugar de origen se mantienen o desaparecen demostrando la existencia del efecto de adaptación entre las mujeres migrantes.

En cuanto a los modelos logísticos para estimar el tiempo de los diferentes eventos, hay varias formas de estudiar el tema que valen la pena mencionarse. En el caso de la fecundidad, se ha optado por analizar la fecundidad definitiva alcanzada al final del periodo reproductivo (que en nuestro caso se podría haber hecho para C1 y C2)<sup>83</sup> o la probabilidad de pasar de una paridad dada a otra mayor.<sup>84</sup> En el caso del modelo de nupcialidad, se ha señalado la necesidad de controlar por elementos del mercado matrimonial, como la razón de masculinidad y otros indicadores construidos que revelen las características ocupacionales y escolares de los eventuales cónyuges (Parrado y Zenteno, 2002).<sup>85</sup> Otra opción es tomar como inicio del periodo de riesgo el año de llegada al lugar de destino, controlando por estatus y tipo migratorio, con lo que el enfoque estaría en los migrantes y la influencia de los distintos tipos de migraciones en la formación familiar; los resultados no tendrían que ser tan diferentes puesto que nosotros controlamos por edad y duración en el lugar de residencia aunque distinguimos migrantes de no migrantes.<sup>86</sup> El enfoque de explorar los eventos pilares de la formación familiar (la primera unión y el primer hijo) usado en este trabajo es importante al mostrar que la migración ha incidido en el atraso temporal de ambos eventos en las mujeres del país aún si en trabajos anteriores otras personas consideran que la reducción había ocurrido sobre todo a través de la reducción de nacimientos de órdenes superiores.

Por último, regresando a la pregunta de investigación que planteamos al inicio, la migración interna parece haber tenido un efecto de disrupción y selectividad en el caso de la primera unión y el primer hijo para las mujeres mexicanas. Se encontró que las mujeres que fueron socializadas en una localidad rural tienen tendencia a retrasar los eventos de formación familiar respecto a las mujeres socializadas en una localidad metropolitana.

---

<sup>83</sup> Por ejemplo, Lindstrom y Giorguli, analizan el número final de hijos de inmigrantes mexicanas y lo comparan con el de las mujeres en las comunidades de origen.

<sup>84</sup> Como lo realizaron Brunet y Sébille en la ponencia titulada “Experiencia migratoria, cambios sociales y formación de la familia en México” y que fue presentada en la XIII Reunión de Investigación Sociodemográfica de la SOMEDE el 24 de junio de 2016 en la ciudad de México.

<sup>85</sup> Aunque, con el objetivo de construir estos indicadores, los autores debieron adjuntar información de los censos de 1970 y 1990 para analizar a las mujeres nacidas entre 1951-1953 y 1966-1968, utilizando información que correspondía a la edad de mayor probabilidad de formación de la primera unión.

<sup>86</sup> Milewski (2010: 98-99) realiza una serie de modelos logísticos en que el tiempo de exposición para el primer nacimiento, de las migrantes de primera generación (provenientes de España, Italia, Grecia, Turquía, Yugoslavia) a Alemania Occidental, comienza con la llegada a Alemania Occidental en vez de la edad, debido a que las migrantes llegaron a diferentes edades. Para las mujeres migrantes de segunda generación y las nativas alemanas occidentales, el tiempo de riesgo comienza a los 15 años de edad.

Cuadro 29. Modelo E, regresión logística de tiempo a la primera unión, mujeres mexicanas. Razones de momios [exp (b)]

Variable	m1dur (1)	m1acu (2)	mem (3)	msoc (4)	m2dur (5)	m2acu (6)	m3dur (7)	m3acu (8)	m4dur (9)	m4acu (10)	m5dur (11)	m5acu (12)	m6 (13)
<b>Número de años de residencia hasta el año anterior (Décimo a vigésimo quinto año de residencia en t-1)</b>													
Primer año: migración en t-1 1 o año de nacimiento si no ha migrado en t-1	1.3				1.2		1.2		1.1		.56**		0.73
Segundo año de residencia en t-1	1.2				1.1		1.1		0.96		.51***		0.67
Tercer a noveno año de residencia en t-1	1.1				1		0.99		0.84		.55***		.7*
Vigésimo sexto año de residencia o más	1.4**				1.4**		1.5**		0.98		1.1		0.99
<b>Número de viajes acumulados hasta t-1 (0)</b>													
1		1.4***				1.5***		1.5***		0.85		.49***	.64**
2 o más		1.5***				1.7***		1.7***		0.97		.48***	0.71
<b>Experiencia migratoria cuando ego tenía entre 0 y 10 años (No+)</b>													
Sí			1.2*		1.2*	0.83	1.2**	0.85	1.3***	1.4***	1.4***	2.3***	1.9***
<b>Tamaño de localidad de socialización entre 6-11 años (Metropolitano)</b>													
Rural				1.2*			1.2**	1.1	1	1	0.84	0.86	0.87
Urbano				1.1			1.1	1.1	1.1	1.1	1	1	1
<b>Edad</b>									3.2***	3.3***	3.3***	3.2***	3.2***
<b>Edad al cuadrado</b>									.97***	.97***	.97***	.97***	.97***
<b>Cohorte (1951-1953)</b>													
1966-1968									1	1	0.99	0.98	0.99
1978-1980									0.92	0.91	0.93	0.9	0.91
<b>IOS (primer tercil)</b>													
Segundo tercil									1	1	1.1	1.1	1.1
Tercer tercil									.83*	.82*	0.88	0.87	0.88
<b>Escolaridad máxima hasta t-1 (Algo o primaria completa)</b>													
Ninguno									0.98	0.99	0.83	0.83	0.83
Algo o completa secundaria									0.9	0.9	0.89	0.9	0.89
Algo o completa preparatoria									0.86	0.85	.81*	.8*	.8*
Algo profesional, maestría o doctorado									.7*	.69*	.68*	.66**	.66**
<b>Asistencia escolar en t-1 (No)</b>													
Sí									.31***	.31***	.31***	.31***	.31***
<b>Ocupación en t-1 (No trabajó)</b>													
Manual									0.9	0.89	.84*	.83*	.84*
No manual									0.83	0.83	0.85	0.85	0.85
<b>Corresidencia padres (Sí)</b>													
No											3.9***	3.9***	4***
<b>Residencia con familiar extenso (No)</b>													
Sí											.62***	.61***	.61***
<b>Primer hijo fuera pre unión (No)</b>													
Sí											1.5	1.5	1.5
<b>Constante</b>	.076***	.071***	.077***	.075***	.074***	.071***	.069***	.069***	4.4e-07***	4.0e-07***	4.6e-07***	4.3e-07***	4.9e-07***
<b>AIC</b>	8272	8247	8270	8271	8269	8246	8265	8249	7311	7307	7025	7017	7018
<b>BIC</b>	8311	8270	8285	8294	8315	8276	8327	8295	7472	7453	<b>7209</b>	<b>7185</b>	7218
<b>N</b>	15734	15734	15734	15734	15734	15734	15734	15734	15734	15734	15734	15734	15734
<b>CHI2</b>	9.2	30	5.5	6.5	15	34	22	35	1002	1002	1295	1299	1305

Fuente: realización propia con base en EDER 2011. Coeficientes estadísticamente significativos en siguientes niveles de confianza; \*p<.05; \*\* p<.01; \*\*\* p<.001. Nota: N = 16,612 años-persona, pero algunos folios fueron descartados por *Stata* debido a información faltante en las variables al realizar los modelos.

Cuadro 30. Modelo F, regresión logística de tiempo al primer hijo mujeres mexicanas. Razones de momios [exp (b)]													
Variable	md1 (1)	mc1 (2)	mb1 (3)	ma1 (4)	md1 (5)	ma2 (6)	md3 (7)	ma3 (8)	md4 (9)	ma4 (10)	md5 (11)	ma5 (12)	m6 (13)
<b>Experiencia migratoria cuando ego tenía entre 0 y 10 años (No+)</b>													
Sí	1.2*				1.2*	.7***	1.2*	.68***	1.3**	0.99	1.2*	1.6***	1.6**
<b>Tamaño de localidad de socialización entre 6-11 años (Metropolitano)</b>													
Rural		1.1					1	0.91	.78**	.78**	.63***	.64***	.65***
Urbano		1.1					1	0.94	0.9	0.9	0.85	0.87	0.87
<b>Número de años de residencia hasta el año anterior (Décimo a vigésimo quinto año de residencia en t-1)</b>													
Primer año: migración en t-1 o año de nacimiento si no ha migrado en t-1			2.4***		2.4***		2.4***		2.1***		0.9		1.2
Segundo año de residencia en t-1			1.9***		1.9***		1.8***		1.6**		.72*		0.94
Tercer a noveno año de residencia en t-1			1.4***		1.4***		1.3**		1.2		.72***		0.92
Vigésimo sexto año de residencia o más			1.6***		1.6***		1.7***		0.92		0.98		0.86
<b>Número de viajes acumulados hasta t-1 (0)</b>													
1				1.6***		1.9***		2***		1.3***		.69***	.68*
2 o más				1.8***		2.2***		2.3***		1.6***		.68**	0.66
<b>Edad</b>									3***	3***	2.5***	2.5***	2.4***
<b>Edad al cuadrado</b>									.98***	.98***	.98***	.98***	.98***
<b>Cohorte (1951-1953)</b>													
1966-1968									0.99	1	0.95	0.95	0.95
1978-1980									0.92	0.92	0.97	0.96	0.97
<b>IOS (primer tercil)</b>													
Segundo tercil									0.96	0.95	0.95	0.96	0.96
Tercer tercil									.79*	.8*	0.91	0.91	0.9
<b>Escolaridad máxima hasta t-1 (Algo o primaria completa)</b>													
Ninguno									0.84	0.85	0.79	0.78	0.78
Algo o completa secundaria									0.92	0.91	0.93	0.94	0.94
Algo o completa preparatoria									.76**	.77*	.79*	.79*	.78*
Algo profesional, maestría o doctorado									.48***	.48***	.51***	.5***	.5***
<b>Asistencia escolar en t-1 (No)</b>													
Sí									.26***	.25***	.29***	.29***	.29***
<b>Ocupación en t-1 (No trabajó)</b>													
Manual									.6***	.59***	.62***	.62***	.62***
No manual									.65***	.64***	.75**	.76**	.76**
<b>Residencia con familiar extenso (No)</b>													
Sí											1.1	1	1
<b>Corresidencia padres (Sí)</b>													
No											8.4***	8.6***	8.6***
<b>Constante</b>	.075***	.075***	.067***	.064***	.065***	.064***	.064***	.065***	5.6e-07***	5.6e-07***	3.3e-06***	2.9e-06***	3.7e-06***
<b>AIC</b>	8066	8070	8006	8003	8004	7991	8008	7994	7100	7114	6262	6256	6260
<b>BIC</b>	8081	8093	8044	8026	8050	8022	8069	8040	7260	7260	<b>6438</b>	<b>6416</b>	6451
<b>N</b>	15530	15530	15530	15530	15530	15530	15530	15530	15530	15530	15530	15530	15530
<b>CHI2</b>	6.1	3.5	72	71	76	84	76	86	1010	991	1851	1854	1857

Fuente: realización propia con base en EDER 2011. Coeficientes estadísticamente significativos en los siguientes niveles de confianza; \*p<.05; \*\* p<.01; \*\*\* p<.001. Nota: N = 15,978 años-persona, pero algunos folios se descartaron por *Stata* debido a información faltante en algunas variables. Modelo md: se refiere a modelos que utilizan la variable de duración en el lugar de residencia, ma se refiere a modelos que utilizan la variable de número de viajes acumulados.

## Conclusión general

A lo largo de este trabajo se ha analizado la relación entre migración interna y la familia en ambos sentidos para el caso de las mujeres mexicanas nacidas en la segunda mitad del siglo XX. Por un lado, se exploró si las características del grupo familiar influyen en la migración interna. Por otro lado, nos preguntamos si el haber tenido experiencias de migración interna impacta en los eventos de formación familiar.

En primer lugar, podemos decir que la migración interna ha constituido una experiencia heterogénea entre las mujeres mexicanas. La evidencia examinada nos indica que la intensidad de la primera migración es menor a medida que las cohortes son más jóvenes y hay un retraso en la edad a la que se experimenta este fenómeno. Esto es paralelo al proceso de urbanización del país.

En cuanto a las características del grupo familiar y doméstico, fue inesperado que –en ningún modelo– variables como el número de hijos nacidos vivos que tuvo la madre y la posición ocupada por la mujer como ser hija mayor fueran significativas. A partir de la revisión de la literatura habíamos pensado que ambas variables podían influir en la mayor o menor probabilidad de migrar ya que la primera variable mencionada era indicativa del tamaño familiar y la segunda característica podía señalar la existencia de obligaciones y expectativas según el orden de nacimiento entre los hermanos.

Otra variable que servía para caracterizar la estructura familiar de las mujeres fue el grupo doméstico. Esta variable fue en todos los modelos significativa revelando si la mujer ocupaba una posición como hija, madre o cónyuge dentro de los familiares que con ella vivían. Podemos decir, por lo tanto, que la posición que la mujer ocupa en el grupo doméstico, no sólo en tanto ente económico, sino como sujeto inmerso en relaciones con otros miembros del grupo doméstico, es fundamental para analizar la posibilidad de su migración y la manera en que lo haga: las mujeres no migran como entes aislados, sino dentro de jerarquías y composiciones domésticas.

De esta manera, la estrategia seguida permitió identificar ciertos perfiles según el tramo etario considerado: entre los 6 y los 15 años parece que las variables que se traducen en inestabilidad familiar y económica se asocian a mayor probabilidad de migrar internamente por primera vez; entre los 16 y los 30 años la primera migración interna está ligada a variables relacionadas tanto con la formación familiar como con la salida del hogar paterno. Estos perfiles parecen ser sólidos en el sentido de que la variable de cohorte no fue significativa, en casi ningún modelo, una vez que se controlaba por características socioeconómicas.

Acerca de las variables sociodemográficas e individuales, se encontró que la ocupación funciona en los modelos de mujeres adultas como un factor de arraigo, mientras que en el modelo infantil la condición de ocupación se asocia a momios de migrar mayores que cuando no se trabaja. La escolaridad influye poco en la migración a excepción de la migración que se realiza junto al grupo doméstico con el que se residía antes –migración familiar–. La edad es significativa, aun controlando por características sociodemográficas, y su efecto varía en las distintas etapas de la vida. Entre los 6 y los 15 años no fue significativa, con lo cual parece que el grado escolar no influye en las decisiones migratorias en esta etapa. Entre los 16 y los 30 años, esta variable no es significativa si no se distingue la modalidad de la migración. Cuando se diferencia entre lo que hemos definido como migración familiar (migración realizada junto al grupo doméstico) y autónoma (la migración que implica cambios en el grupo doméstico), la edad es significativa: tiene un efecto negativo sobre los momios de migrar a medida que la edad aumenta y un efecto positivo a medida que la edad aumenta en la segunda modalidad.

Un elemento a resaltar es que la localidad es un predictor muy fuerte de la migración en todos los modelos, sin duda debido al diseño de la muestra, en donde residir en localidades rurales se asocia a momios de migrar mucho mayores que en localidades metropolitanas para cualquier rango de edad.

La coincidencia temporal entre la migración interna y los eventos de formación familiar nos lleva a pensar en la cercanía temporal o incluso en el encadenamiento entre ambos fenómenos. Sin embargo, vale la pena preguntarnos si se relativizaría el peso de los factores familiares en la

migración interna si caracterizáramos en los modelos de manera más detallada la trayectoria laboral de las mujeres. Podría ser interesante explorar este tema más adelante.

Respecto al segundo tema de interés en la tesis podemos decir que las características sociodemográficas como la condición de asistencia escolar, el nivel de escolaridad (a partir de la preparatoria) y el tener una ocupación manual atrasan los eventos de la formación familiar manteniendo todas las demás variables constantes.

De manera general, la migración interna incide en los eventos de formación familiar. Hay un efecto de disrupción debido a la acumulación de viajes, así como por las interrupciones en las trayectorias de residencia en un mismo lugar. En cuanto a la socialización, ésta influye de una manera contraria a lo que habríamos esperado, ya que las mujeres que estuvieron la mayor parte del tiempo entre los 6 y los 11 años en una localidad rural tienen menos de tener el primer hijo a menor edad que las que pasaron la mayor parte de esta etapa en una localidad metropolitana. En este sentido, las mujeres que recibieron valores y educación en una localidad rural en esa edad, parecen ser selectivas al atrasar la llegada del primer hijo a comparación de las mujeres de localidades urbanas. La experiencia migratoria acumulada durante la infancia adelanta la primera unión y la llegada del primer hijo respecto a quienes no migraron en esa etapa temprana de la vida, reforzando la aparente selectividad de estas mujeres. No hay diferencias en los eventos de formación familiar por cohorte, una vez que se controla por diversas variables sociodemográficas lo cual refleja la constancia de ambos fenómenos en la población mexicana.

En cuanto a las hipótesis teóricas para la que hemos buscado encontrar evidencia que las refute o pruebe, hay varios detalles que pueden ser tomados en cuenta en el futuro. Para encontrar elementos suplementarios en favor de la hipótesis de selectividad, así como para la de adaptación, sería necesario considerar la fecundidad final de las cohortes de mujeres. En el contexto de la migración internacional, se ha sugerido la importancia de diferenciar por generaciones (Rumbaut, 2004; Milewski, 2010). Esto podría ser útil en el contexto interno para distinguir migrantes infantiles, migrantes en la adolescencia o migrantes juveniles. Nosotros buscamos diferenciar a las

mujeres según el lugar en el que transcurrió el intervalo entre los 6 y los 11 años, pero puede ser útil distinguir de manera más explícita la migración a la edad a la que ocurrió.

A lo largo de todas las reflexiones hubo un elemento que destacó: la necesidad de analizar las relaciones sociales y económicas entre los miembros de los grupos residenciales para distinguir las familias y los hogares.<sup>87</sup> La EDER acentúa el análisis basado en grupos residenciales en los que hay una relación de parentesco sanguíneo o político, a diferencia de otras encuestas que enfatizan a los hogares como unidad de análisis. Así, un elemento muy importante que no pudimos conocer es si, por ejemplo, las mujeres migrantes residían con sus empleadores o con otras migrantes, independientemente de si residían o no con miembros de su familia.

Existen diversas interrogantes que surgieron a partir de lo explorado en este trabajo y que pueden constituir proyectos de investigación en el futuro. Un proyecto interesante sería caracterizar de manera más profunda las distintas modalidades migratorias entre las mujeres, organizadas según la etapa en el curso de vida y en función de los grupos domésticos con los que se emprende la migración, los roles que pueden realizar dentro de ellos y las posibles motivaciones migratorias. El análisis de eventos de formación familiar a una edad más avanzada como la fecundidad acumulada al final del periodo reproductivo, las segundas nupcias y las separaciones, pueden aportar elementos para apoyar o refutar las hipótesis teóricas que se utilizaron en este trabajo. Además, explorar la relación entre las migraciones y la trayectoria ocupacional se anuncia como un tema de importancia. Todas estas interrogantes señalan la riqueza de los temas de la migración femenina y la formación familiar.

---

<sup>87</sup> Para una distinción entre estas entidades sociales y conceptuales ver la sección “Distinción entre familia, hogar, grupo residencial y grupo doméstico” en el Marco teórico.



## Bibliografía

Arias, P. (2009). *Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural*. Universidad de Guadalajara, Miguel, Ángel Porrúa editores, Cámara de Diputados LX legislatura, México: 295 pp.

Arias, P. (2013). "International Migration and Familial Change in Communities of Origin: Transformation and Resistance". *Annual Review of Sociology*, 39: 429-450.

Arizpe, L. (1980). *La migración por relevos y la reproducción social del campesinado*. Cuadernos del CES, 28, Centro de Estudios Sociológicos, COLMEX, México: 38 pp.

Balán, J., H. Browning y E. Jelin (1977). "V. Comunidad, familia de origen y nivel educativo". *El hombre en una sociedad en desarrollo*. FCE, México: 107-138.

Barahona, M. (2006). "Introducción", "Marco conceptual. 1. Las familias y los hogares". *Familias, hogares, dinámica demográfica, vulnerabilidad y pobreza en Nicaragua*. CEPAL, México: 7-13.

Barfield, T. (Ed.) (2007). "Familia". *Diccionario de Antropología*. Siglo XXI, México: 231-233.

Brambila Paz, C. (1985). *Migración y formación familiar en México*. COLMEX, México: 125 pp.

CELADE (sin año). "Tipos de familia". Consultado el 20 de febrero de 2015, disponible en [http://celade.cepal.org/redatam/PRYESP/SISPPI/Webhelp/tipos\\_de\\_familia.htm](http://celade.cepal.org/redatam/PRYESP/SISPPI/Webhelp/tipos_de_familia.htm)

Cerrutti, M., y D. Massey, (2001). "On the auspices of Female Migration from Mexico to the United States". *Demography*, 38 (2): 187-200.

Del Rey Poveda, A. (2007). "Determinants and consequences of internal and international migration: The case of rural populations in the south of Veracruz, Mexico". *Demographic Research* 16 (article 10): 287-314.

Elder, G. H. (1998). "The life course as developmental theory". En *Child Development*, 69 (2): 1-12.

Elder Jr., G. M. Kirkpatrick y R. Crosnoe. (2003) "The emergence and development of life course theory". En Mortimer J. T. Y M. J. Shanahan (eds.) *Handbook of the Life Course*: Kluwer Academic/Plenum Publishers, New York: 3-19.

Fisher's exact test of Independence (sin año). Consultado el 23 de abril de 2016, disponible en: <http://www.biostathandbook.com/fishers.html>

Frønes, I. (2016). "1. What is socialization". *The Autonomous Child. Theorizing Socialization*, [versión electrónica] Springer International Publishing, Cham: 1-8.

Gallino, L. (1995). "Familia, sociología de la". *Diccionario de Sociología*. México, Siglo XXI editores: 425-436.

García, B., Muñoz, H. y O. Oliveira (1979). "Migración, familia y fuerza de trabajo en la ciudad de México". *Centro de Estudios Sociológicos*, Colegio de México, 26: 27 pp.

Giorguli Saucedo, S. y M.A. Angoa (en prensa). “Trayectorias migratorias y su interacción con los procesos educativos”. En Coubès, M.L., P. Solís, y M.E. Zavala (coord.). *Cambios intergeneracionales de los cursos de vida y desigualdad social*, Colegio de México, México: 21 pp.

INEGI (sin año). “Vivimos en hogares diferentes”. *Población, cuéntame, México*. Disponible en: <http://www.cuentame.inegi.org.mx/impresion/poblacion/hogares.asp> Consultado el 5 de julio de 2016.

INEGI, (2011a). “Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER). Microdatos de 2011. Nota general”: 1pp. Consultado el 20 de noviembre 2015. Disponible en [http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/modulos/eder/2011/doc/nota\\_eder2011.pdf](http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/modulos/eder/2011/doc/nota_eder2011.pdf)

INEGI, (2011b). “Encuesta Demográfica Retrospectiva 2011. Cuestionario”, México: 8 pp. Consultado el 20 de noviembre 2015. Disponible en [http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/modulos/eder/2011/doc/eder2011\\_cuestionario.pdf](http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/modulos/eder/2011/doc/eder2011_cuestionario.pdf)

INEGI, (2011c). “Encuesta Demográfica Retrospectiva 2011. Presentación”, México: 1 pp. Consultado el 20 de noviembre 2015. Disponible en <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/Preview.aspx>

INEGI, (2011d). “Encuesta Demográfica Retrospectiva 2011. Instructivo de llenado”, México: 121 pp. Consultado el 20 de noviembre 2015. Disponible en [http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/modulos/eder/2011/doc/eder2011\\_instructivo.pdf](http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/modulos/eder/2011/doc/eder2011_instructivo.pdf)

INEGI, (2011e). “Encuesta Demográfica Retrospectiva 2011. Microdatos”. Consultado el 20 de noviembre 2015. Disponible en <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/microdatos/encuestas.aspx?c=33106&s=est>

INEGI, (2011f). “Encuesta Demográfica Retrospectiva 2011. Descripción de archivos”, archivo en formato Excel. Consultado el 20 de noviembre 2015. Disponible en <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/microdatos/encuestas.aspx?c=33106&s=est>

INEGI, (2011g). “Encuesta Demográfica Retrospectiva 2011. Tríptico de información”. Consultado el 20 de noviembre 2015. Disponible en <http://www.colef.mx/eder/wp-content/uploads/2012/02/eder-triptico-2011.pdf>

Juárez, F., J. Quilodrán, y M.E. Zavala (1989). “De una fecundidad natural a una controlada: México: 1950-1980”. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 4 (1): 15-51.

Juárez, F. (1990). “La vinculación de eventos demográficos: un estudio sobre los patrones de nupcialidad”. *Estudios Demográficos y Urbanos*, Colegio de México, México, 5(3): 453-477.

Kanaiapuni, S. M. (2007). “Reframing the Migration Question: An analysis of Men, Women, and Gender in Mexico”. *Social Forces*, 78(4): 1311-1347.

King, R, et al (2010). “Migration & Integration”. *People on the Move. An Atlas of Migration*. University of California Press, Berkeley and Los Angeles: 92-93.

- Kulu, H. (2006). "Fertility of Internal Migrants: Comparison between Austria and Poland". *Population, Space, and place*. 12: 147-170.
- Kulu, H. y Milewski, N. (2007). "Family change and migration in the life course: An introduction". *Demographic Research*, 17: 567-590.
- Kulu, H. y E. Washbrook, (2014). "Residential context, migration and fertility in a modern urban society". *Advances in Life Course Research*. 21: 168-182.
- Lerner, S., A. Quesnel y M. Yanes (1994). "La pluralidad de trayectorias reproductivas y las transacciones institucionales". *Estudios Demográficos y Urbanos*, México, 9(3): 543-578.
- Lewis, O. (1982). "Prólogo" "Primera parte". En *Los hijos de Sánchez*, Editorial Grijalbo. México: 3-154.
- Lindstrom, D. y C. Brambila (2001). "Alternative theories of the relationship of schooling and work in family formation: evidence from Mexico". *Social Biology*, 48 (3/4): 278-297.
- Lindstrom, D. y S. Giorguli Saucedo (2002). "The Short- and Long-Term Effects of U.S. Migration Experience on Mexican Women's Fertility" *Social Forces*, 80 (4): 1341-1368.
- Lindstrom, D., Giorguli Saucedo, S. (2007), "The interrelationship between fertility, family maintenance, and Mexico-U.S. migration" *Demographic research*, 17: 821-857.
- Lindstrom, D. (2016). "Event history analysis. Lecture notes", PDF.
- Long, L. H. (1972). "The influence of number and ages of children on residential mobility". *Demography*, 9 (3): 371-382.
- Milewski, N. (2010). "2.1. Migration and fertility", "4. Discussion". En *Fertility of immigrants. A two generation approach in Germany*, Springer, Berlin-Heidelberg; 19-39, 133-148.
- Masferrer, C. (2014). "Chapter 1. Introduction". *The Intersection of Immigration and Family in Canada*. PhD Thesis, McGill University, Montreal: 11-26.
- Muñoz, H. y O. Oliveira (1973). "Migración interna y movilidad ocupacional en la ciudad de México". *Demografía y Economía*, VII(2): 135-148.
- Oliveira, O., M. Pepin Lehalleur, I. Vericat (2000). "Rupturas culturales en los relatos autobiográficos de mujeres del campo a la ciudad". En *Revista Mexicana de Sociología*, UNAM, México, 62(1): 123-143.
- Pacheco, Edith, (2010) "Evolución de la población que labora en actividades agropecuarias en términos sociodemográficos". En B. García y M. Ordorica (coord.) *Población*, El Colegio de México, Serie Los Grandes Problemas de México I pp.393-429.
- Páez, O. y M.E. Zavala, (EN PRENSA). "Tendencias y determinantes de la fecundidad en México: las desigualdades sociales". En Coubès, M.L., P. Solís, y M.E. Zavala (coord.). *Cambios intergeneracionales de los cursos de vida y desigualdad social*, Colegio de México, México: 25 pp.

- Parrado, E. y R. Zenteno (2002). "Gender differences in Union Formation in Mexico: Evidence from Marital Search Models". *Journal of Marriage and Family*, 64 (3): 756-773.
- Partida Bush, V. (2014). "X. De los desplazamientos del campo a la ciudad a los traslados interurbanos". En Rabell, C. (coord.). *Los mexicanos: Un balance del cambio demográfico*. FCE: 389-444.
- Pérez Amador, J. y S. Giorguli, (2014). "VI. Las transiciones a la edad adulta en México y las políticas de atención a la juventud". En Giorguli Saucedo, S. y V. Ugalde (Coords.) *Gobierno, Territorio y población. Las políticas públicas en la mira*, El Colegio de México, México: 263-313.
- Quesnel, A., A. Del Rey (2005). "La construcción de una economía familiar de archipiélago. Movilidad y recomposición de las relaciones intergeneracionales en el medio rural mexicano. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 20 (2): 197-228.
- Quilodrán, J. (2010). "Hacia un Nuevo modelo de nupcialidad". En B. García y M. Ordorica (coords.), *Población. Los grandes problemas de México*, COLMEX, México: 173-212.
- Rabell, C. y E. Gutiérrez, (2012). "¿Con quién vivimos los mexicanos?". *Coyuntura Demográfica* (2): 35-39.
- Redfield, R. (1953). "The natural History of the folk society". *Social Forces*, Chicago, 31 (3): 224-228.
- Rhum, M. (2007), "ego". En Barfield, T. (ed.). *Diccionario de Antropología, siglo XXI editores*, México: 184.
- Rumbaut, R. G. (2004). "Ages, Life Stages, and Generational Cohorts: Decomposing the Immigrant First and Second Generations in the United States". *International Migration Review*, 38 (3): 1160-1205.
- Samuel, O. y P. Sébille, (2004). "Capítulo 1. La nupcialidad en movimiento". En Coubès, M.L., M.E. Zavala, R. Zenteno (coords.), *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida*. COLEF, Miguel Ángel Porrúa Editor, ITESM, H. Cámara de Diputados LIX legislatura, Tijuana: 41-64.
- Sébille, P. (2004a). "Capítulo 11. Primeras etapas de la vida familiar y trayectorias migratorias". En Coubès, M.L., M.E. Zavala, R. Zenteno (coords.), *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida*. COLEF, Miguel Ángel Porrúa Editor, ITESM, H. Cámara de Diputados LIX legislatura, Tijuana: 357-394.
- Sébille, P. (2004b). "Chapître 4. Méthodologie : approche démographique des parcours individuels". *Migration de la population et structure des ménages au Mexique. L'influence de la migration sur le calendrier d'entrée en union*, Thèse de doctorat, Université de Paris X-Nanterre : 134-187.
- Sébille, P., (2013). "La historia migratoria de los residentes urbanos de hoy". *Coyuntura Demográfica* (6): 51-57.
- Sébille, P. (en prensa). "La migration au Mexique : une histoire de famille ? Une affaire de genre ?". En Coubès, M.L., P. Solís, y M.E. Zavala (coord.). *Cambios intergeneracionales de los cursos de vida y desigualdad social*, Colegio de México, México: 24 pp.

- Sobrino, J. (2010). *Migración interna en México durante el siglo XX*, CONAPO, México: 171 pp. Disponible en: [http://www.portal.conapo.gob.mx/index.php?option=com\\_content&view=article&id=485&Itemid=15](http://www.portal.conapo.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=485&Itemid=15) consultado el 18 septiembre 2015.
- Sobrino, J. (2014). “Migración interna y tamaño de localidad en México”. *Estudios Demográficos y Urbanos*, COLMEX, 29 (3): 443-470.
- Solís, P. (2011). “Un índice de orígenes sociales para la EDER 2011”. *Presentación en Power Point*: 9 pp.
- Smith, S. R. y R. Hamon (2012). “3. Family Development Theory”. *Exploring family Theories*. New York: 69-91.
- Szasz, I. (1990). “Dimensiones del mercado de trabajo, migraciones temporales y reproducción doméstica. Un caso en la zona rural del Estado de México”. *Revista Mexicana de Sociología*, UNAM, México, LII (1): 151-167.
- Szasz, I. (1999). “IV. La perspectiva de género en el estudio de la migración femenina en México”. En García, B. (coord.), *Mujer, género y población en México*, Colegio de México, CEDUA, SOMEDE, México: 167-210.
- Van Wey, L. (2005). “Land Ownership as a Determinant of International and Internal Migration in Mexico and Internal Migration in Thailand”. *International Migration Review*, 39 (1): 141-172.
- White, M.J. y D. Lindstrom (2005). “Chapter 11. Internal migration”. En Poston, D. L. y M. Miclin (eds.). *Handbook of population*, Kluwer Academic Plenum Publisher, New York: 311-346.
- Yap, L. (1976). “The attraction of cities. A review of the migration literature”. *Journal of Development Economics*, 4 : 239-264.
- Zavala, M.E. (1985). “L'étude des migrations internes au Mexique”. En Poulain, M., Brise, P., Duchene, J., Tabutin, D. (dir.), *Migrations internes. Collecte des Données, et Méthodes d'Analyse. Chaire Quetelet 1983*, Cabay, Louvain-La-Neuve: 291-298.
- Zavala, M. E. (2004). “Tendencias de la fecundidad en los tres grupos de generaciones urbanas y rurales según el sexo”. En Coubès, M.L., M.E. Zavala, R. Zenteno (coords.), *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida*. COLEF, Miguel Ángel Porrúa Editor, ITESM, H. Cámara de Diputados LIX legislatura, Tijuana: 97-119.
- Zenteno, R. (1995). “Del rancho de la Tía Juana a Tijuana: una breve historia de desarrollo y población en la frontera norte de México”. *Estudios Demográficos y Urbanos*, El Colegio de México: México, 10 (1): 105-132.



## Anexos

### Variable de tamaño de localidad

En el cuadro siguiente es posible realizar la comparación de la variable proporcionada (Zavala, Sébille, Brunet, Vázquez, 2012) con la variable a la que se imputó información para reducir el número de casos no especificados mediante la consulta de información censal:

Cuadro 31. Distribución de observaciones según el tamaño de localidad. Comparación entre variable (Sébille et al., 2012) y la variable corregida para este trabajo						
Años-persona						
Tamaño localidad	Variable Sébille et al.					
Variable corregida	NE	Extranjero	Metropolitano	Rural	Urbano	Total
NE	0	1676	0	0	0	1676
Extranjero	0	1,109	0	0	0	1,109
Metropolitano	41	0	99,616	27	5	99,689
Rural	756	0	0	15,053	0	15,809
Urbano	31	0	10	1	10,182	10,224
Total	2,504	1,109	99,626	15,081	10,187	128,507
Porcentaje						
Tamaño localidad	Variable Sébille et al.					
Variable corregida	NE	Extranjero	Metropolitano	Rural	Urbano	Total
NE	1.30	0.00	0.00	0.00	0.00	1.30
Extranjero	0.00	0.86	0.00	0.00	0.00	0.86
Metropolitano	0.03	0.00	77.52	0.02	0.00	77.57
Rural	0.59	0.00	0.00	11.71	0.00	12.30
Urbano	0.02	0.00	0.01	0.00	7.92	7.96
Total	1.95	0.86	77.53	11.74	7.93	100.00

Fuente: Elaboración propia con base en la EDER 2011

### Estado conyugal de las mujeres al nacimiento del primer hijo

Cuadro 32. Matriz de distribución de las mujeres que alguna vez tuvieron un hijo, pertenecientes a todas las cohortes.					
Estado conyugal en el año anterior al nacimiento del primer hijo	Estado conyugal en el año de nacimiento del primer hijo				
	Soltera (nunca unida ni casada)	Unida o Casada	Viuda	Separada o Divorciada	Total
Soltera	8.7	21.1	0.0	0.0	29.7
Unida o casada	0.0	68.3	0.1	1.5	69.9
Viuda	0.0	0.1	0.0	0.3	0.4
Total	8.7	89.5	0.1	1.8	100.0

Los porcentajes referidos a muestra expandida (N=6,345,836)

Fuente: Elaboración propia con base en la EDER 2011